

LOS MENSAJES
DE
LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS

EDICIÓN REVISADA
2006

Approbatio devotionis publicae, Haarlem, 31.5.1996

H.J.A. Bomers, c.m., Episc, Harl.; Dr. J.M. Punt, Episc. Aux.

[El 31 de mayo de 1996 Mons. H.J.A. Bomers y Mons. Joseph Maria Punt, obispos de la diócesis de Haarlem-Amsterdam, Países Bajos autorizaron la veneración pública de María con el título ‘Señora de todos los Pueblos’.]

Constat de Supernaturalitate Apparitionum – Haarlem, 31.5.2002

+ Mgr. Dr.J.M. Punt Episcopus Harlem

[El origen sobrenatural de las apariciones de Amsterdam en los años de 1945 a 1959 fue afirmado en una declaración oficial de Mons. Joseph Maria Punt, obispo de Haarlem-Amsterdam, Países Bajos, el 31 de mayo de 2002.]

© 2006

Fundación Señora de todos los Pueblos.

Diepenbrockstraat 3 - 1077 VX Amsterdam / Holanda

tel +31 (0)20 6620 504 / fax +31 (0)20 4711 333

e-mail: info@de-vrouwe.net - Página Web: www.de-vrouwe.net

Edición Revisada 2006. Traducción autorizada del holandés y del alemán. Derechos reservados para todos los idiomas. Prohibido cualquier tipo de reproducción de esta publicación, sin previa autorización escrita por parte de la Fundación.

ISBN-10: 90-76114-33-1

ISBN-13: 978-90-76114-33-0

Señor Jesucristo,
Hijo del Padre,
manda ahora tu Espíritu sobre la tierra.
Haz que el Espíritu Santo
habite en el corazón de todos los pueblos,
para que sean preservados
de la corrupción, de las calamidades
y de la guerra.
Que la Señora de todos los Pueblos,
que un día era María,
sea nuestra A bogada.
A mén.

Reconocimiento de las apariciones



Jozef Marianus Punt
Bisschop van Haarlem

Traducción española del original holandés

Haarlem, 31 de mayo de 2002

En respuesta a las preguntas acerca de las apariciones de la Señora de todos los Pueblos.

Como Obispo de Haarlem se me ha pedido que me pronuncie acerca de la autenticidad de las apariciones de la Santísima Virgen como la Señora de todos los Pueblos, en Amsterdam, en los años de 1945 a 1959. Muchos fieles y obispos han señalado la necesidad urgente de aclarar este asunto. Por mi parte, soy también consciente de que el desarrollo de esta devoción por espacio de más de cincuenta años así lo merece.

Como ya se sabe, mi predecesor, Mons. Henricus Bomers y yo, dimos la aprobación a esta devoción popular en 1996. En cuanto al carácter sobrenatural de las apariciones y el contenido de los mensajes no dimos ningún juicio en particular y declaramos que *“cada uno es libre de formarse su propio juicio al respecto”*. Desde una posición positiva en cuanto a la autenticidad, decidimos esperar el desenvolvimiento del caso y seguir probando el espíritu. (Según 1ª Tes. 5,19-21).

Entre tanto, ya han transcurrido seis años. He constatado que esta devoción ha llegado a ocupar un lugar en la vida espiritual de millones de personas en todo el mundo y que a la vez cuenta con el apoyo de muchos obispos. De igual manera se me informa de numerosas conversiones y reconciliaciones, así como también sanaciones y protección especial. En pleno reconocimiento de la responsabilidad de la Santa Sede, es el deber del obispo local ser el primero en pronunciarse en cuanto a la autenticidad de revelaciones privadas que se den o se hayan dado dentro de su diócesis.

Con este fin he consultado algunos teólogos y psicólogos con relación a los resultados de investigaciones y a las preguntas y objeciones que suscitaban. Sus consejos apuntan a que no existen impedimentos fundamentales de carácter teológico o psicológico para declarar el origen

sobrenatural de las apariciones. Además, he pedido el consejo de varios colegas obispos, en cuyas diócesis existe una fuerte devoción a María como Señora y Madre de todos los Pueblos, en cuanto a los frutos y el desarrollo de la misma.

Observando así todos estos consejos, testimonios y acontecimientos, y bajo profunda oración y reflexión teológica, he llegado a la conclusión de que las apariciones de Amsterdam son de origen sobrenatural.

Por supuesto, siempre queda la influencia del factor humano. Incluso imágenes y visiones auténticas –según palabras del Cardenal José Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe Católica– siempre pasan por el filtro de nuestros sentidos, los cuales ejercen una función de traducción... “y son influenciadas por la capacidad y limitaciones del sujeto que las recibe”. (Cardenal Ratzinger, *Theological Commentary in Preparation for the Release of the Third Part of the Secret of Fatima*, L’Osservatore Romano, 28 de junio de 2000).

A diferencia de la Sagrada Escritura, las revelaciones privadas no comprometen la conciencia del creyente. Estas deben ser consideradas como una ayuda para interpretar los signos de los tiempos y vivir con mayor actualidad el evangelio (según Lc. 12:56; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 67). Y es que los signos de nuestro tiempo son dramáticos. Francamente estoy convencido que la devoción a la Señora de todos los Pueblos puede ayudarnos a encontrar el buen camino en medio de la dramática situación de nuestro tiempo; el buen camino hacia una

nueva y especial venida del Espíritu Santo, que es el único que puede sanar las grandes heridas de nuestro tiempo.

Para observar el desarrollo de esta devoción y para llegar a entender claramente su significado, he nombrado una comisión asistente, cuya función será la de documentar y estudiar todas las iniciativas, experiencias y testimonios, al igual que promover el correcto desarrollo eclesial y teológico en torno a esta devoción.

Espero de este modo haberles proporcionado suficiente información y claridad.

Jozef Marianus Punt
Obispo de Haarlem
Países Bajos

LOS MENSAJES
DE
LA SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS

EDICIÓN REVISADA
2006

PRÓLOGO

Desde 1945 hasta 1959 la Virgen María se apareció a Ida Peerdeman, una mujer que vivía en Amsterdam (Holanda) y que falleció en 1996. En dichas apariciones, la Virgen María, en cuanto Señora y Madre de todos los Pueblos, dio una serie de mensajes destinados al mundo entero y hace un llamado muy urgente a la humanidad para que siga sus mensajes.

En 1951 la Señora dio su oración, que fue publicada ese mismo año por el obispo de Haarlem-Amsterdam, Mons. J. Huibers. La oración, que acompaña la imagen de la Señora, fue traducida en decenas de idiomas y la estampita se ha ido difundiendo por todo el mundo. Sus mensajes se han ido conociendo también cada vez más y su actualidad aumenta a medida que pasan los años. Tras un largo proceso, finalmente, el 31 de mayo de 1996 fue aprobada la devoción pública a la Señora de todos los Pueblos por el obispo de Haarlem, Mons. H.J.A. Bomers, con su obispo auxiliar, Mons. J.M. Punt (véase el apéndice VII).

A ello siguió una renovada difusión por todo el mundo, que en los años siguientes ha tenido un claro reflejo en las Jornadas Internacionales de Oración, animadas con la presencia de muchos obispos, sacerdotes y fieles de los cinco continentes. Por ello se ha pedido con creciente insistencia una aclaración acerca de la autenticidad de las apariciones.

Por lo cual, el Excmo. Sr. Jozef Maria Punt, actual obispo de Haarlem, que es el primer responsable en este tema, el 31 de mayo del 2002 ha hecho oficialmente una nueva declaración. Después de consultar a una serie de expertos y pedir consejo, y como fruto de su propia oración y reflexión teológica, ha llegado a la conclusión –según sus palabras– que “*las apariciones de Amsterdam son de origen sobrenatural*” (véase el apéndice IX).

En una carta a los fieles (18 de junio del 2002), el obispo da una información más detallada sobre este reconocimiento de la autenticidad y del origen sobrenatural de las Apariciones de Amsterdam. En ella Mons. Punt dice entre otras cosas:

La devoción nos presenta a María en su papel materno mundial, bajo un nuevo título, comprensible a todos los pueblos y a todas las personas, “*no importa quienes sean o lo que sean*”. Nos muestra a María como Madre, no sólo de los católicos o de los cristianos, sino de toda la humanidad. Lo que para mí es un signo de

autenticidad, es el fuerte carácter trinitario y cristo céntrico de la devoción. No se trata de María, de la Señora, sino de Cristo. Ella nos indica repetidamente a Cristo y la Cruz. El uso continuo de la palabra “Corredentora” a Él no le quita nada. En ningún momento esa palabra pretende hacer sombra a la Mediación universal de Cristo, sino que, por el contrario, nos dirige a ella y nos muestra su poder. Es importante comprenderlo. Permítanme una breve explicación.

En lo más profundo, todos somos llamados a colaborar a la redención –como escribe San Pablo– “para completar en nuestro cuerpo lo que falta a los padecimientos de Cristo”. También nuestro trabajo, nuestra oración, nuestros sufrimientos tienen valor salvífico, liberador, para nosotros mismos y para los demás, en la medida que estamos unidos a Cristo, por medio de nuestra fe, de nuestra vida.

Esto vale de una forma única para María, mediante su divina Maternidad y su Inmaculada Concepción. El término “Corredentora”, de una forma auténtica, aunque nueva y actual, hace ver lo que es la redención en lo más profundo: Obra de Dios, en la que toma parte el ser humano: hombres y mujeres. Este movimiento, dirigido a la unidad y la paz, quiere salir de Amsterdam, la ciudad del Milagro Eucarístico y también la ciudad de los numerosos pueblos, pertenecientes a más de 180 nacionalidades.

Los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos son un regalo único a la humanidad, en el que podemos escuchar la voz, la palabra de la Madre del Señor. Como la Señora de todos los Pueblos, nos avisa de grandes desastres y cambios, pero promete conceder paz y unidad a los pueblos, si quieren escucharla y rezar su oración. El Señor le ha encomendado la humanidad y Ella viene en este tiempo dramático como Abogada nuestra, para mostrarnos el camino hacia la Cruz, hacia la Luz, hacia un mundo nuevo, de amor, verdad y justicia. Ella puede venir ahora, trayendo al Espíritu Santo a nuestro mundo oscurecido y promete un tiempo nuevo, el tiempo del Espíritu Santo, que empezará si nosotros lo pedimos.

Que la Señora de todos los Pueblos sea nuestra Abogada.

Amsterdam, mayo de 2006
Fundación Señora de todos los Pueblos

INTRODUCCIÓN

La llegada de la Señora de todos los Pueblos a Amsterdam (Holanda) y el comienzo de sus apariciones y de los mensajes, tuvieron lugar el 25 de marzo de 1945, en el más profundo silencio. Era la fiesta de la Anunciación y a la vez el Domingo de Ramos. La segunda guerra mundial aún no había terminado y Amsterdam vivía uno de los períodos más dolorosos de su historia. En torno a la estufa de la calefacción están sentadas Ida Peerdeman y sus hermanas. Se encuentra de visita un sacerdote conocido de la familia. Mientras están todos muy entretenidos conversando, de pronto sucede algo extraño. Ida, la más joven de las hermanas, percibe algo en la habitación de al lado y se pone de pie. En ella ve aparecer una luz deslumbradora. Todo desaparece a su alrededor y de esa luz emerge una figura femenina. Así empezó la primera visión.

En ella recibió el primero de una serie de 56 mensajes, que por espacio de 15 años fueron dictados y que culminaron con una grandiosa visión de despedida, el 31 de mayo de 1959.

Los mensajes se pueden dividir en tres partes:

En los primeros veinticinco mensajes (1945-1950), la Señora muestra sobre todo un impresionante panorama del mundo y de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX.

El 1º de noviembre de 1950 el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción de María. Los mensajes toman entonces un nuevo giro. Gradualmente se revela la plenitud del mensaje que Ella nos trae, como Señora de todos los Pueblos, y se despliega el gran plan con el que desea salvar al mundo. En ellos nos da su oración y su imagen, y la Señora habla ampliamente del último dogma mariano, el de María Corredentora, Medianera y Abogada.

A partir del 31 de mayo de 1954 la Señora se aparece cada año el 31 de mayo. En una grandiosa visión la Señora se dirige a los pueblos y se despide con un adiós celestial.

LOS PRIMEROS 25 MENSAJES (1945-1950)

Los primeros 25 mensajes, dados en los años 1945-1950, no siempre son fáciles de entender. Al principio, el significado de algunas palabras e imágenes no era muy claro. En una época en que nadie sospechaba las fuertes tormentas que se habrían de desatar sobre la Iglesia y el mundo, la Señora avisa de la amenaza que le espera a la humanidad. Esto resulta aún más curioso ahora, muchos años más tarde, cuando tantas de aquellas

imágenes se nos han vuelto familiares y muchas de las predicciones ya se han cumplido. Por ejemplo, la constitución del estado de Israel (mensaje n. 2), la guerra fría (mensaje n. 23), guerra económica, boicoteo, crisis monetaria (mensaje n. 14), la llegada a la luna (mensaje n. 7), la guerra en los Balcanes, la caída del Comunismo (mensaje n. 5), la guerra bacteriológica (mensaje n. 17). Con razón la Señora ha dicho: *“Saldrá a la luz con el transcurso de los años”* (mensaje n. 19) y *“Los signos están contenidos en mis palabras”* (mensaje n. 49).

Lentamente parece que se va retirando el velo de la revelación. Eso se nota aún más claramente en muchas de las advertencias que la Señora hace a la Iglesia. En un tiempo en que aún nada parecía indicar una crisis en la Iglesia, la Señora advierte repetidas veces que se vive la fe de forma superficial y exhorta a cambios fundamentales (mensajes n. 4, 5 y 7). Ella muestra la Iglesia, sobre la cual se van adensando nubarrones.

No obstante ser de optimismo el tiempo de la reconstrucción, tras las destrucciones de la segunda guerra mundial, la Señora nos muestra por el contrario un mundo arrastrado hacia el abismo y en peligro de autodestruirse. Desastres y guerras son el resultado de una herida de la humanidad, que arrollada por una confusión espiritual, ya no reconoce a su Creador. Continuamente la Señora indica la Cruz; el camino de Jesucristo, el camino del Amor, de la Verdad y de la Justicia. No habrá Paz hasta que la Cruz no sea verdaderamente plantada en medio del mundo y todos vuelvan la mirada a ella, como al centro de la creación. La Señora promete ayudar al mundo y anuncia un nuevo espíritu, una paloma blanca que derramará sus rayos sobre el mundo. *“Yo pongo el pie sobre el mundo. Yo los ayudaré y los conduciré hasta la meta, pero tienen que escuchar”* (mensaje n. 5).

LOS MENSAJES DE 1950 A 1954

Sólo en el mensaje dado después de la proclamación del dogma de la Asunción de María, el 1º de noviembre de 1950, Ella se da por primera vez el título de “la Señora de todos los Pueblos”. Al año siguiente, en 1951, la Señora dicta la oración y da las indicaciones de su imagen. Entonces es cuando empieza a hablar también del último dogma mariano, el de María Corredentora, Medianera y Abogada.

El título de “la Señora de todos los Pueblos”

Ya desde el primer mensaje hace alusión a este título, diciendo: *“Me llamarán la Señora, Madre.”*

Como explicación de dicho título, la Señora indica las palabras de Jesús en la cruz, según el Evangelio de San Juan. Ella dice: *“En el momento de*

irse, el Señor Jesucristo entregó a los pueblos en un solo gesto a Miriam, o María, como la Señora de todos los Pueblos, ya que Él dijo estas palabras: 'Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre'. Un solo gesto, y Miriam, o María, obtuvo por lo tanto este nuevo título" (mensaje n. 43).

Este título expresa su misión universal, que atañe a todas las gentes, a todo el mundo. *"La Señora de todos los Pueblos quiere ser llevada a todos, no importa quienes sean o lo que sean. Por eso Ella recibió este título de su Señor y Maestro"* (mensaje n. 38). Con respecto a este título, la Señora hizo la siguiente promesa: *"Con este título Ella salvará el mundo"* (mensaje n. 45).

La oración

El 11 de febrero de 1951, aniversario de las apariciones de Lourdes, la Señora dicta la oración. Ya en el primer mensaje de 1945 habla de esta oración, cuando la Señora dice: *"Hay que difundir la oración"*. Esta corta y sencilla oración se dirige a Nuestro Señor Jesucristo, pidiéndole que envíe al Espíritu Santo. Bajo el título de "la Señora de todos los Pueblos" y "Abogada", María promete la venida del Espíritu Santo a todos los que la recen. La Señora dice: *"Esta oración ha sido dada para la salvación del mundo. Esta oración ha sido dada para la conversión del mundo. Recen esta oración en todo lo que hagan. Esta oración será difundida en las iglesias y por los medios modernos. La gente de este mundo aprenderá a pedir a la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, como Abogada, que el mundo sea librado de la corrupción, de las calamidades y de la guerra"* (mensaje n. 38).

La Señora hace de nuevo una grandiosa promesa: *"Por medio de esta oración la Señora salvará el mundo"* (mensaje n. 46).

La imagen de la Señora de todos los Pueblos

Ya en la segunda aparición la vidente ve, en medio de un mar de flores, una imagen de la Señora, ante la cual se encuentran arrodilladas miles de personas. Después que la Señora da la oración, le pide que preste atención a la forma en que Ella se aparece y pide que se le pinte una imagen. La Señora está de pie sobre el globo terrestre, porque Ella ha venido para todo el mundo. Su rostro, sus manos y sus pies, son como los de un ser humano, lo demás es como del Espíritu, que la ha cubierto con su sombra. Ella está delante de la Cruz, porque junto con su Hijo completó el Sacrificio de la Cruz.

De sus manos salen tres rayos: Gracia, Redención y Paz, que ahora Ella, como Señora de todos los Pueblos, puede conceder.

Los rayos descienden sobre los pueblos del mundo, representados por las ovejas y que no encontrarán la paz hasta que levanten la mirada a la Cruz. También acerca de ésta imagen hace una promesa: *"Yo prometo dar*

gracias para el alma y para el cuerpo –en la medida que sea la voluntad del Hijo– a todos aquellos que ante esta imagen recen e invoquen a María, la Señora de todos los Pueblos. No consideren que esto es sólo para un grupo determinado, pues yo soy la Señora de todos los Pueblos. Esta imagen irá de país en país, de ciudad en ciudad. Ésa es la intención del Plan de Redención” (mensaje n. 33).

La acción para la Señora de todos los Pueblos y la difusión de la oración con la imagen

La Señora desea una acción mundial para la difusión de la oración con la imagen: *“Harás que esta imagen sea hecha y la difundirás junto con la oración que te he dictado. ... Porque en éste tiempo quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Y por eso quiero que la oración, junto con la imagen, sea traducida en todos los idiomas más conocidos y se rece todos los días”*.

En el espacio de sólo un año, la Señora entregó su oración y su imagen, se hizo un cuadro de Ella, y su oración y la imagen fueron aprobadas por la Iglesia. La stampa fue editada en diferentes idiomas y se distribuyó espontáneamente por el mundo. Para describir la difusión de la oración con la imagen, la Señora emplea el símbolo de los copos de nieve:

“Como los copos de nieve van cayendo sobre la tierra y van cubriendo el suelo con una espesa capa, así se difundirá la imagen con la oración y caerá en los corazones de todos los pueblos. Como la nieve se deshace en la tierra, de la misma manera el fruto –el Espíritu– penetrará en los corazones de todos aquellos que digan esta oración cada día, pues piden que el Espíritu Santo venga al mundo. Y ahora me dirijo a los que desean un milagro. Pues bien, les digo: Comiencen esta obra de redención y de paz, llenos de celo y fervor, y verán el milagro” (mensaje n. 30).

El dogma de María Corredentora, Medianera y Abogada

La imagen de la Señora de todos los Pueblos es la representación de un nuevo dogma, del último y más grande dogma: el de María Corredentora, Medianera y Abogada. La oración y la imagen son la preparación a este dogma.

En muchos mensajes la Señora habla acerca de este dogma y hace ver cómo Ella está vinculada inseparablemente a la Obra de la Redención, puesto que Miriam, o María, es la sierva del Señor, escogida por el Padre y el Espíritu Santo. Ya al principio, debido a esa elección, Ella era la Corredentora, Medianera y Abogada de todos los pueblos. Estos tres títulos están intrínsecamente unidos y forman una sola cosa (mensaje n. 43). Ella es Corredentora, Medianera y Abogada, no sólo por ser la Madre del Señor, sino porque Ella es la Inmaculada Concepción. Ella fue elegida y fecundada por el Espíritu Santo (mensaje n. 49). De Ella

Cristo recibió su cuerpo (mensaje n. 34). Ella precedió a Cristo, Lo siguió y se unió a Él en el dolor del sacrificio de la Cruz para salvar a la humanidad. Ella sufrió junto con su Hijo física y espiritualmente (mensaje n. 30). Unida a su Hijo, Ella aplastó a la serpiente con su pie y a Ella le fue entregada la humanidad por Nuestro Señor Jesucristo, cuando desde la Cruz dijo: “Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre” (mensaje n. 35 / Juan 19, 26-27). Ella permaneció junto a los Apóstoles, sobre los cuales iba a venir el Espíritu Santo. También ahora Ella desea hacer que venga el Espíritu Santo sobre todos los pueblos (mensaje n. 50).

La Señora explícitamente pide al Papa y a la Iglesia la proclamación de este dogma como colofón de la doctrina mariana. En un mensaje especial, dirigiéndose al Papa, la Señora le pide que la oración sea rezada ante los pueblos y dice: *“Ha llegado la hora en que hablarás de María como Corredentora, Medianera y Abogada, bajo el título de ‘la Señora de todos los Pueblos’”* (mensaje n. 46).

La Señora predijo que iba a haber mucha lucha y oposición a este dogma, pero su proclamación ya está decretada (mensaje n. 32). El 31 de mayo de 1954 la Señora mostró a la vidente que su coronación será un 31 de mayo, y pudo contemplar en una visión la futura proclamación del nuevo dogma. Cuando este dogma se proclame, la Señora de todos los Pueblos dará la verdadera paz al mundo (mensaje n. 50).

El primer y más importante mandamiento

En muchos mensajes la Señora se dirige a la Iglesia y a los cristianos. Continuamente los exhorta al gran mandamiento del Amor. Tan sólo el Amor puede salvar a este mundo tan confundido. Ella dice: *“El primer y más importante mandamiento para los hombres es el Amor. El que tiene amor adorará a su Señor y Maestro en Su creación; eso significa que verá la grandeza de Su creación, incluido el sacrificio. El que tiene amor hará a los demás todo lo que le gustaría que le hiciesen a él. El amor es el primer y más importante mandamiento que Cristo ha dado”* (mensaje n. 35).

La Señora exhorta a todos los cristianos a ser amplios y tolerantes y repetidas veces invita a la unidad.

LOS MENSAJES DE 1954-1959

En estos últimos mensajes, todos los cuales fueron dados el 31 de mayo, vemos a la Señora en toda su gloria. Ella habla a los pueblos de la tierra de manera penetrante y muestra a la humanidad el camino que debe seguir. Esta serie de mensajes concluye con una visión de la Señora glorificada y del Señor en su gloria divina.

La Iglesia, “la Comunidad”

La Señora indica a menudo la Iglesia como “la Comunidad” en la que Ella quiere reunir a todos los pueblos, a todos los hombres, “no importa quienes sean o lo que sean”. Amsterdam representa en ello un lugar importante. La Señora desea que ahí se edifique su iglesia y que los pueblos se reúnan todos los años en torno a su trono, el día de su grande fiesta, el 31 de mayo.

Ella muestra el lugar en que deberá ser construida y da indicaciones detalladas acerca del aspecto de la iglesia (mensaje n. 52).

La Eucaristía

El camino que la humanidad debe seguir conduce al gran misterio de la Eucaristía; el Milagro cotidiano. En los últimos mensajes, la Señora señala con creciente insistencia la real presencia del Señor bajo el aspecto de pan y vino (mensaje n. 53). En la visión celestial del 31 de mayo de 1959, ve una Hostia de fuego blanco, y de ella ve salir la figura del Señor mismo en toda su gloria y majestad, mientras resuenan las siguientes palabras: *“El que Me coma y Me beba tendrá la Vida eterna y recibirá el verdadero Espíritu”*.

LA VIDENTE IDA PEERDEMAN

Ida Peerdeman nació en Alkmaar el 13 de agosto de 1905, siendo la más joven de cinco hermanos. Su madre falleció a la edad de 35 años y la hermana mayor asumió el papel de madre de la familia. Ida tenía entonces 8 años. En 1913, la familia se trasladó a Amsterdam. A los 12 años le pasó algo extraordinario. El sábado 13 de octubre de 1917, el día en que ocurrió el milagro del sol en Fátima, mientras volvía de la iglesia a casa, en medio de una luz se le apareció una “Señora vestida de blanco”, a quien reconoció como la Virgen María. Esto se repitió los dos sábados siguientes. Cuando muchos años más tarde la Señora de todos los Pueblos se le aparece, Ida la reconoce inmediatamente como aquella “Señora vestida de blanco”.

Una segunda serie de experiencias curiosas tuvo Ida durante la segunda guerra mundial, durante cinco años en que veía y oía muchas noticias de la guerra.

Ese período de visiones de la guerra terminó de repente el 25 de marzo 1945, cuando se le apareció por primera vez la Señora de todos los Pueblos. Hasta 1959 se le apareció la Señora 56 veces. A partir de 1958 tuvo visiones que guardan estrecha relación con la Eucaristía, por lo que se conocen como “Vivencias Eucarísticas”.

Ida rehuía siempre la notoriedad e intentó llevar una vida lo más normal posible. Después del período escolar, trabajó durante 28 años en la sección administrativa de una oficina. Por mucho tiempo nadie

supo que Ida era la vidente, excepto sus hermanas. Las dos apariciones en público, que tuvieron lugar en la iglesia de Santo Tomás, fueron para ella acontecimientos dramáticos. Cuando en 1970 el cuadro fue llevado a la calle Diepenbrockstraat y en 1976 se construyó allí la capilla, Ida se atrevió a salir más en público. Allí rezaba a menudo el rosario y hablaba con visitantes del país y del extranjero.

Como le había prometido la Señora, no le faltaron sufrimientos físicos y espirituales. Esa extraordinaria experiencia marcó toda su vida. Como mujer sencilla, con escasa formación y sin conocimientos teológicos, Ida tuvo que hacer frente a imágenes, palabras y tareas que a menudo la confundían y la atemorizaban. Muchos no la tomaban en serio, ni a ella ni a los mensajes que tenía que transmitir. Muchas veces tuvo que soportar incomprendimientos, incredulidad y hasta humillaciones y desprecios. Sobre todo se le exigía una gran paciencia, que ponía a prueba su fe y su confianza. Los últimos días de su vida tuvo que sufrir mucho físicamente. Sin embargo, hasta el fin de su vida, Ida supo ser ella misma, una mujer sencilla con un carácter alegre por naturaleza. Esquiva a cualquier tipo de honores y siempre atenta a las necesidades de los demás, que siempre encomendaba en silencio a la Señora y a Nuestro Señor.

Más de 50 años tuvo que esperar hasta que, por fin, el 31 de mayo de 1996, fue aprobada la devoción pública. Después de lo cual, su estado de salud empezó a declinar rápidamente. El 17 de junio de 1996 falleció a la edad de 90 años y al fin pudo entrar en la dicha celestial, que ya había podido experimentar aquí en la tierra.

PRÓLOGO PARA LA EDICIÓN REVISADA

La Edición Revisada de los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos se diferencia en varias cosas de las publicaciones anteriores. A ésta se le ha dado otra estructura, para facilitar así su lectura. Para eso se han separado claramente las palabras de la Señora del resto de la narración. Cada uno de los mensajes ha sido además subdividido en párrafos con el mismo tema. A casi todos se les ha dado un subtítulo, que indica su contenido. Naturalmente, esos títulos añadidos no pertenecen al mensaje original y han sido puestos únicamente para facilitar la lectura del mensaje. Además han sido añadidas notas a pie de página, para explicar o aclarar ciertas imágenes o palabras. También se ha incluido un apéndice con documentos e información adicional, entre los que hay dos cartas que la vidente escribió en relación con sus experiencias y que aportan una imagen muy personal y a veces conmovedora de la misma vidente.

A los párrafos descriptivos se les han puesto además algunos cambios y añadiduras. La vidente intentó interpretar, de la manera más sencilla

posible, las visiones y experiencias, que muchas veces para ella eran muy oscuras. Sin embargo algunas de las descripciones originales son insuficientes y confusas. Además, el idioma empleado es limitado y por consejo de su director espiritual, se han quitado ciertas imágenes y palabras.

En vista de esto, en 1966 el Padre H.A. Brouwer a.a., intentó llegar a una interpretación lo más completa posible de los mensajes. Pidió a la vidente que grabara todos los mensajes en una cinta y que les añadiera un comentario. A partir de eso, se escribieron a máquina y posteriormente fueron revisados y aprobados por la vidente. Debido a que los comentarios eran bastante personales, la vidente no quiso que se publicaran mientras ella vivía, lo cual fue respetado. En el comentario, la vidente describe extensamente las imágenes, sucesos y experiencias relativas a las apariciones.

Las añadiduras al texto de esta Edición Revisada están basadas en tales descripciones, tal y como fueron relatadas por la vidente en su comentario. Además se han hecho algunas mejoras respecto al uso del idioma. Igualmente, se ha intentado hacer el texto descriptivo un tanto más ligero, por ejemplo, cambiando el orden de las palabras o la estructura y evitando la repetición de palabras como “entonces”, “de nuevo”, etc. Sin embargo, en todo momento se ha conservado el vocabulario y la sencillez de la vidente. Minuciosamente se ha mantenido el texto original, tal y como ha sido publicado hasta ahora.

Las palabras de la Señora eran siempre repetidas por la vidente y al instante eran escritas por alguien que estaba presente en el momento de la aparición; casi siempre lo hacía una de sus hermanas. Por consiguiente, esas palabras han sido dictadas con gran precisión. No obstante, en las diferentes ediciones de los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos, se han introducido algunos errores. Las correcciones efectuadas, sin embargo, son muy pocas y de mínima importancia.

El propósito de la Edición Revisada es servir de texto “típico”, que pueda ser útil para las ediciones en otros idiomas y publicaciones sobre los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos.

La directiva de la Fundación de la Señora de todos los Pueblos creó una comisión para que, bajo su responsabilidad, se preparase ese texto “típico”. Agradecemos en esta ocasión todo el trabajo realizado. Deseamos que esta nueva edición contribuya a una mejor comprensión y entendimiento de los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos, que han sido dados para la salvación del mundo y de la humanidad. Que Ella sea nuestra Abogada.

Fundación Señora de todos los Pueblos



“Ésa es la procesión del Milagro de Amsterdam”.
2º mensaje del 21 de abril de 1945



Entonces me digo:

“Estoy frente a un altar especial y veo la imagen de la Señora”.
Es una imagen de la Señora, como la vi la primera vez. Se encuentra rodeada de flores. Hasta en los peldaños del altar veo una enorme cantidad de flores. Miles de personas están arrodilladas ante el altar.

2º mensaje del 21 de abril de 1945

Primer Mensaje **25 de marzo de 1945**

(Fiesta de la Anunciación a María, Domingo de Ramos)

La Señora se aparece

Era el 25 de marzo de 1945, fiesta de la Anunciación. Mis hermanas y yo estábamos sentadas alrededor de la estufa de la calefacción, conversando. Era tiempo de guerra y fue un invierno de hambre. El Padre Frehe se encontraba ese día en la ciudad y vino a visitarnos¹. Estábamos muy entretenidos hablando, cuando de repente me sentí atraída hacia la habitación de al lado y de pronto vi salir una luz. Yo me levanté y fui hacia allí. La pared desapareció ante mis ojos y todo lo que allí estaba había desaparecido. Era todo un mar de luz y un vacío profundo. Y de esa profundidad vi surgir de pronto una figura viviente, una silueta femenina. La vi a mi izquierda, sobre mí, vestida con un traje largo y blanco y con un cinturón; realmente femenina. Estaba con los brazos extendidos hacia abajo y con las palmas de las manos abiertas. Mientras la contemplaba, tuve una sensación extraordinaria. Pensé: “Tiene que ser la Santísima Virgen, no cabe duda”.

Anunciación de la liberación de Holanda de la ocupación alemana

Entonces, la figura empieza a hablarme y me dice:

“Repíte lo que digo”.

Y yo empiezo –Ella habla muy despacio– a repetir palabra por palabra. Ella levanta primero tres dedos, luego cuatro y después cinco, mientras me dice:

“Ese 3 es marzo, el 4 es abril y el 5 es el 5 de mayo”.²

El Rosario y la oración

Entonces Ella muestra el rosario y dice:

“Es gracias a esto. ¡Perseveren!”.

Se detiene un instante y dice:

“Hay que difundir la oración”.

Después veo a mi alrededor muchos soldados, son aliados, y la Señora los señala. Entonces toma la crucecita del rosario y señala el crucifijo.

¹ El Padre J. Frehe, O.P., fue el director espiritual y confesor de la vidente durante 50 años, de 1917 a 1967.

² Anunciación de la liberación de Holanda de la ocupación alemana, el 5 de mayo de 1945.

Indica de nuevo a los soldados. Yo comprendo que ése debería ser el apoyo de la vida de los soldados, porque la voz dice:

“Ahora estos se irán pronto a casa”.

Y señala a las tropas.

La Señora, Madre

Mis hermanas y el Padre Frehe se acercaron a mi lado, de pie. Oyendo él que yo hablaba, dijo a una de mis hermanas: “Escribe lo que dice”. Después de haber dicho un par de oraciones, le oí decir: “Oye, pregúntale quién es”. Y entonces yo pregunto: “¿Es usted María?”. La figura me sonríe y responde:

“Me llamarán ‘la Señora’, ‘Madre’”.

La Cruz

Esa imagen desaparece ante mis ojos y después me miro la mano. Entonces colocan una cruz delante de mí, y yo tengo que levantarla. Yo la levanto lentamente y es muy pesada. Después que la figura dijo todo, se fue lentamente. A continuación desapareció también la luz y a mi alrededor en la habitación vi todo como siempre.

Segundo Mensaje

21 de abril de 1945

La imagen de la Señora

De repente me veo llevada a una iglesia. Entonces me digo: “Estoy frente a un altar especial y veo la imagen de la Señora”. Es una imagen de la Señora, como la vi la primera vez. Se encuentra rodeada de flores. Hasta en los peldaños del altar veo una enorme cantidad de flores. Miles de personas están arrodilladas ante el altar.

La Paz en Cristo

La imagen me mira y amonesta con el dedo. Tres veces dice:

“Ustedes, hombres, conservarán la paz si creen en Él. Difunde esto”.

Diciendo así, la Señora me pone un crucifijo en la mano y señala el crucifijo, que tengo que mostrar a mi alrededor.

Nuevo peligro

Después me lleva como afuera de la iglesia, y allí, frente a mí, veo un vacío infinito. Pero mientras miro el vacío, veo en él cabezas humanas. Entonces es como si tuviera que sacar de acá y de allá alguna que otra, y la imagen me dice:

“Son personajes que otra vez están planeando algo”.

Israel resurgirá

Entonces veo una escena de gentes que huyen y se alejan, y en mi interior percibo: Esto es el éxodo de los hebreos de Egipto. Mientras la Señora indica el éxodo, dice:

“Pero Israel resurgirá”.

Sobre la escena del éxodo, veo en las nubes una figura de Dios Padre. Se cubre los ojos con las manos y la Señora me dice:

“Y Yahvé se avergüenza de su pueblo”.

Cáin y Abel. Las tablas de piedra

Después veo muy claramente la escena de Cáin y Abel. Y allí hay realmente una gran mandíbula de asno. Veo a Cáin huir.

A continuación, veo a alguien con una túnica larga, con barba, y en sus manos dos tablas de piedra. Las tablas están escritas en un idioma que no conozco. Entonces las dos tablas se hacen añicos. Veo los pedazos tirados en la arena.

La procesión del Milagro

Después, soy puesta de nuevo ante el altar y veo como una procesión que pasa afuera de la iglesia. La Señora me la indica y dice:

“Ésa es la procesión del Milagro de Amsterdam”.³

Veo pasar la procesión por el centro antiguo de la ciudad. Hay también un sacerdote que camina delante con Nuestro Señor. Entonces veo que la procesión se dirige de repente hacia esta parte (Amsterdam Sur), hacia una explanada. Después todo desaparece.

³ Véase el apéndice I.

Tercer Mensaje

29 de julio de 1945

Jehová advierte

Oigo otra vez esa voz y veo de repente un altar para sacrificios antiguo. El humo desciende. Oigo esa voz que dice:

“Jehová advierte a su pueblo”.

Entonces oigo:

“Sean fieles. Han dispersado a mis ovejas”.

Al oír estas últimas palabras, veo ovejas que se separan y que se van por todo el mundo.

Vengan, fieles

La Señora planta ahora una cruz sobre el altar de los sacrificios y entonces veo como si el mundo entero estuviera allí alrededor. Sin embargo, todos están cabizbajos y apartados de la cruz. Entonces oigo:

“Vengan, fieles”.

Y veo que se pasa un cáliz entre la multitud.

“Pero para una parte es inútil”,
oigo decir.

Cristo, el camino

Tengo que mirar hacia arriba y de repente veo a la Señora de pie, que sonríe, extiende los brazos y dice:

“Ven”.

Ante mí se encuentra una multitud de toda clase de hombres: señores, hombres fuertes; también sacerdotes y religiosos, vestidos de negro. Hay entre ellos gente buena y menos buena. La Señora los invita a ir con Ella. Ahora veo un camino largo y difícil ante a mí y al final una luz resplandeciente.

“Eso es”,

dice la Señora, y con un gran gesto indica a los hombres que tienen que ir por dicho camino. Es difícil y fatigoso; algunos caen por los dos lados. La Señora los mira con materna solicitud y les sonríe siempre. Entonces veo escrito ante a mí: “Volver a la vida con Cristo”.

Inglaterra y Estados Unidos

Después de esto la Señora mira triste y dice:

“Inglaterra me volverá a encontrar”.

Hace una pausa y entonces dice bajo y lentamente:

“También América”.

Entonces la Señora se va lentamente y veo una niebla extraña que se extiende sobre el mundo.

Cuarto Mensaje **29 de agosto de 1945**

Tristeza y alegría

Veo a la Señora de pie. Me indica que tengo que mirarme la mano. Veo como si de ella salieran cosas extrañas. Veo una gran tristeza; me la ponen en la mano y tengo que mirarla. Cuando miro mi mano, siento que me sobreviene una gran tristeza.

La Señora sonríe y dice:

“Pero después vendrá la alegría”.

En ese momento puedo sentir también la alegría. Veo rayos, rayos luminosos.

Una sola Comunidad

Después veo grandes edificios, iglesias. Aparecen toda clase de iglesias, no sólo católicas. La Señora dice:

“Tiene que formarse una sola Comunidad”.

Al oír estas palabras siento unos terribles dolores en mi mano. Estas iglesias serán azotadas por tormentas.

Período de tres Pontífices

La Señora muestra ahora tres Papas. A la izquierda, en lo alto, está el Papa Pío X. En medio está nuestro Papa, Pío XII, y a la derecha veo un nuevo Papa⁴.

La Señora señala los tres Papas y dice:

“Estos tres son una época. Este Papa y el nuevo son los luchadores”.

Una nueva guerra

Entonces la Señora señala una nueva guerra, pero extraña, para mucho más tarde, que ocasionará terribles desastres⁵.

⁴ Cuando en 1963 el cardenal Montini fue elegido Papa (Pablo VI) y la vidente lo vio en la televisión, lo reconoció inmediatamente como el tercer Papa de la visión.

⁵ La vidente reconoció aquí la guerra del Golfo de 1991, que fue corta pero destructora. En su tiempo aún no se conocían los misiles; de ahí la indicación de “guerra extraña”.

La formación de los religiosos

Ahora veo pasar filas de jóvenes eclesiásticos. La Señora dice:

“Sin embargo, hay mucho que cambiar en la Iglesia. La formación de los eclesiásticos tendrá que ser modificada; más moderna, una formación que sirva para este tiempo, pero buena, con el buen espíritu”.

La Señora dice esto último con fuerza.

Veo de repente una paloma que vuela alrededor de mi mano. La agarran, pero ella sigue volando alrededor. La paloma emana nuevos rayos.

Entonces la Señora señala al Papa y dice:

“Hay que dar mayor espacio, más espacio social. Diversas tendencias se inclinan hacia el socialismo, lo cual está bien, pero eso puede hacerse bajo la dirección de la Iglesia”.

La Señora pone un rostro afligido y dice:

“Hay muchísimo que cambiar en la formación”.

Veo enormes corrientes contrarias; muchas oposiciones en contra de eso en la Iglesia.

Y entonces la Señora se va de repente.

Quinto Mensaje

7 de octubre de 1945

(Fiesta de Nuestra Señora del Rosario)

Los pueblos de oriente

Veo un sol y una media luna, y percibo en mi interior: Eso es el Extremo Oriente. En China veo una bandera roja⁶. Después veo musulmanes y otros pueblos, veo por un lado rojo y por el otro negro, pero este último mucho menos. Oigo esa voz que dice:

“Es como si se encogiera”.

El camino al castillo

Entonces veo un camino largo y hermoso. Tengo que ir por ese camino, pero siento como si no tuviera ganas. Yo represento a la humanidad. Entonces voy por ese camino. Estoy tan cansada, pero de todas formas he de proseguir, aunque sea muy despacio. Estoy al final del camino y me encuentro ante un castillo grande, con torres. La puerta se abre de adentro hacia afuera. Una mano me invita a entrar, pero yo no quiero.

⁶ Cuatro años más tarde, en 1949, después de una terrible guerra civil, se declaró la República Popular de China Comunista.

Es como si quisiera echarme atrás; pero de todas formas entro. Alguien me toma de la mano y veo a la Dama de blanco, a la Señora. Me sonríe y me dice:

“Ven”.

Siento dolor en mi mano y casi no lo soporto, pero la Señora me la tiene fuerte y proseguimos juntas.

El jardín de la Justicia

Llego a un jardín hermoso, magnífico, muy diferente de los que se ven aquí en la tierra. La Señora me lleva a un sitio y dice:

“Ésta es la Justicia; ellos tienen que buscarla allá afuera y volver a encontrarla, porque si no el mundo se perderá de nuevo”.

Mientras la Señora dice eso, indica hacia afuera. Es como si yo pudiera sentir la Justicia. La mano me duele tanto, no lo soporto, pero la Señora sonríe y seguimos.

El jardín de la Verdad

Vamos a otra parte del jardín. La Señora dice, mientras mueve el dedo como advirtiendo:

“Ésta es la Verdad. Escucha bien. También la Verdad está aquí dentro, pero no ahí afuera, en absoluto”,

dice de nuevo.

También la Verdad llega a mí como una sensación. Quiero soltarme de su mano y digo: “Es tan pesada”.

La Iglesia Católica

Pero entonces la Señora me señala algo y es como si yo, volando como un pájaro, me encontrara sobre algo. Levanto dos dedos y veo de pronto a nuestro Papa y allá abajo el Vaticano.

Después veo toda la Iglesia de Roma. Sobre el Vaticano, en el aire, veo escrito con letras grandes y claras: “Encíclicas”.

“¡Ése es el buen camino!”,
me dice la Señora con fuerza.

“Pero no son puestas en práctica”,
añade tristemente.

Veo de nuevo el Vaticano y toda la Iglesia Católica a su alrededor. La Señora me mira y se lleva un dedo a los labios, diciéndome:

“Esto es como un secreto entre tú y yo”,
y de nuevo se pone el dedo sobre los labios y dice en voz muy baja:

“No siempre ahí tampoco...”.

Me sonrío de nuevo, me mira como dándome ánimo y luego dice:

“Pero puede arreglarse”.

Ir con los tiempos

Y entonces veo otras iglesias de diferentes confesiones. La Señora levanta el dedo advirtiéndome y dice, mientras me muestra otra vez toda la Iglesia Católica:

“Sin duda la Iglesia Católica puede crecer, pero...”.

Entonces se detiene y veo pasar ante mí filas enteras de clérigos, de estudiantes, de monjas, etc. La Señora mueve otra vez la cabeza y dice con énfasis:

“Es muy triste, pero todo eso no sirve para nada”.

Y otra vez dice:

“Todo eso no sirve para nada”.

Ella mira seriamente a su alrededor e indica a los estudiantes, sacerdotes y religiosos, diciendo con tono firme:

“Una mejor formación, conforme a los tiempos, más moderna, más social”.

Una nueva y blanca Paloma

Entonces veo volar sobre nuestra Iglesia una paloma negra. Yo digo: “No blanca, sino negra”. La Señora señala la paloma y dice:

“Ése es el viejo espíritu, que tiene que desaparecer”.

Ve de repente que esa paloma se transforma en una paloma blanca. La Señora dice:

“Ésta es una nueva Paloma, blanca. Ella envía sus rayos por todas partes, porque el mundo se está tambaleando; un par de años más y el mundo se destruiría, pero Él vendrá y restaurará el mundo. Sin embargo...”

—la Señora se detiene un instante—

“...tienen que escuchar”.

La Señora acentúa la palabra “tienen”, como si advirtiera de nuevo. Luego dice:

“Los hombres quieren salir de aquí, no quieren estar en este lugar, ya no les interesa”.

Tomar la Cruz

Entonces me lleva de nuevo y seguimos hasta el fondo del jardín, hasta que llegamos ante una gran Cruz.

“Tómala. Él la llevó antes que tú”,
dice la Señora.

Yo rehúso y siento como si todos los hombres de todo el mundo hicieran lo mismo y volvieran la espalda a la Cruz. Me tira de la mano y veo que la Señora está de nuevo delante de mí, con su mano en la mía, y me dice otra vez:

“Ven”.

La Cruz por el mundo

Y ahora veo una Figura resplandeciente, luminosa, con un vestido largo, que va caminando delante de nosotros. Es la figura de un hombre, pero todo espiritualizado. Lleva una cruz grandísima, como arrastrándola por tierra. No veo su rostro; es todo un rayo de luz. Va por el mundo con la Cruz, pero nadie Lo sigue.

“Está solo”,
me dice la Señora.

“Va solo por el mundo, y todo seguirá de mal en peor hasta que en un cierto momento suceda algo grave y de repente la Cruz quede plantada en medio del mundo. Ahora sí que tienen que mirar, quieran o no”.

El triunfo de la Cruz

Entonces veo muchas imágenes extrañas. Veo caer cruces gamadas (cruces nazis) bajo la Cruz, las veo caer. Después veo estrellas; todas caen; hoces y martillos: todo cae bajo la Cruz. Veo rojo; lo rojo no desaparece del todo. La Señora dice:

“Todos miran hacia arriba. Ahora, de repente, sí que quieren, pero a costa de... Estaba todo negro sobre el globo, pero ahora todo está iluminado. Ya ves que nada tiene importancia”.

El Rosario

La mano se me vuelve más ligera.

Después veo de nuevo a la Señora de pie, con el rosario, y dice:

“Sigan rezando; ¡todo el mundo!”.

Ella señala la Cruz y dice:

“Todo el mundo tendrá que volver a ella, desde el más grande al más pequeño, tanto el pobre como el rico; pero costará mucho”.

La Señora ayudará

Ahora veo el globo terrestre ante mí, y la Señora, poniendo un pie sobre él, dice:

“Yo pongo el pie sobre el mundo. Yo los ayudaré y los conduciré hasta la meta, pero tienen que escuchar”.
Entonces todo desaparece ante mis ojos.

Sexto Mensaje **3 de enero de 1946**

Lucha en Inglaterra y Europa

Oigo aquella voz decir:

“Inglaterra, ¡cuidado!”.

Entonces veo Inglaterra y en Inglaterra una iglesia grande. Percibo en mi interior: Abadía de Westminster. Luego veo un obispo; no es de nuestra Iglesia. Percibo en mi interior: Ése es un obispo de Inglaterra. Después veo otra vez ese obispo, que tiene que ver con Inglaterra. La Señora me la señala, y entonces veo sobre la cabeza de ese obispo la palabra “Lucha”. Me siento tan extraña, y es como si todo mi interior cambiara, no sé explicar cómo.

Miro de pronto hacia arriba, a mi izquierda y veo otra vez a la Señora de pie. Está toda vestida de blanco y está un poco en alto. Me señala algo. Yo miro, y veo Inglaterra otra vez ante mí. La Señora me dice:

“Habrá una lucha en toda Europa y afuera también”.

Un sentimiento pesado y paralizador y un gran cansancio espiritual se apoderan de mí.

La Señora dice:

“Es una grave lucha espiritual”.

Mira la Cruz

Entonces la Señora me dice:

“Ven”,

y señala mi mano. Es como si en ella me pusieran una cruz.

Ahora la Señora indica lo que tengo que hacer. Yo paso alrededor de la tierra con la cruz en la mano y tengo que mostrarla. Entonces la Señora me dice:

“Sí, mira esa cruz”.

Lo hago, y mientras la miro, la cruz desaparece de mi mano y cierro el puño. También esto he de mirarlo. Entonces dice la Señora:

“Ahora mira otra vez la cruz”.

Y la cruz está de nuevo en mi mano. La Señora amonesta con el dedo y dice:

“Quieren transformar esa Cruz en otras cruces”.

Ahora veo diferentes cosas dando vueltas ante mis ojos; comunismo y una especie de corriente nueva que vendrá, una combinación de símbolos nazis y de comunismo.

Lucha

La Señora dice:

“Los cristianos se cansarán de luchar”.

Ella acentúa la palabra “cansarán”, y yo siento un cansancio espiritual que se apodera de mí.

La Señora señala algo delante de mí y veo un arrenal, un desierto. Allí colocan un púlpito. Luego desaparece el púlpito y vuelvo a ver rápidamente el desierto ante a mí. Oigo una voz que grita algo en un idioma extraño, antiguo. Ésta escena se repite un par de veces rápidamente ante mis ojos.

Después la Señora señala algo y veo el Vaticano. Es como si diera vueltas en medio del mundo. En el Vaticano veo el Papa con la cabeza levantada y dos dedos en alto. El Papa mira seriamente adelante y yo me doy tres golpes de pecho.

Juana de Arco

Después veo de pronto a alguien a caballo y con armadura. Cuando pregunto quién es, me responden: “Juana de Arco”.

Detrás de ella veo de repente surgir una gran catedral. Yo pregunto qué iglesia es y oigo dentro de mí: “Ésa es la Catedral de Reims”. Veo entonces venir un cortejo que va hacia la iglesia. Es un cortejo de tiempos antiguos, con alguien a caballo que lleva un escudo y una espada; a su alrededor hay muchos escuderos. Yo oigo:

“Borbón”.

Siento entonces: Eso es para más tarde.

Verdad, caridad y justicia

Después tengo que mirarme las manos y yo represento a la humanidad. “Están vacías”, le digo a la Señora. Ella mira y entonces tengo que juntarlas, levantando los ojos hacia Ella. La Señora me sonríe; es como si bajara un peldaño, y dice:

“Ven”.

Luego es como si fuera con Ella por el mundo. Después siento un enorme cansancio y le digo a la Señora: “Estoy tan cansada, tan desesperada-

mente cansada”. Siento el cansancio en todo el cuerpo. Pero la Señora me lleva aún más lejos.

Entonces miro hacia delante y veo ante mí con letras grandes la palabra “Verdad”. La leo en voz alta y proseguimos. La Señora menea la cabeza. Mira muy seria y triste y me dice:

“¿Ves tú la caridad?”.

Me miro de nuevo las manos y digo: “Estas manos están vacías”. La Señora me toma otra vez de la mano y seguimos adelante.

Mientras veo ante mí un enorme vacío, oigo que la Señora pregunta: “Justicia, igualdad, ¿dónde está todo eso?”.

Jerico

Entonces veo otra vez la Cruz en el centro del mundo, y la Señora la señala. Yo tengo que llevarla, pero vuelvo la cabeza. Parece como si yo representase a la humanidad y rechazara la Cruz.

“¡No!”,

dice la Señora.

“Hay que levantarla y ponerla en el centro. Habrá una categoría de hombres que lucharán, que lucharán por ella, y yo los llevaré a ella”.

Mientras Ella dice esto, siento un horrible dolor en todo el cuerpo, hasta gemir. “Ay, cuánto duele”, le digo a la Señora.

Después oigo una voz gritar muy fuerte:

“¡Jerico!”,

y la Señora vuelve a estar en pie en su lugar, en lo alto. Ella mira hacia abajo, me mira y dice:

“Ha de ser anunciado lo que te he dicho, de lo contrario no habrá paz”.

Lucha espiritual

Ve entonces al Papa ante mí, rodeado de un grupo grande de eclesiásticos y otros señores. “Parece que están en una conferencia”, digo yo. Hablan con vehemencia, a veces parece como si estuvieran enojados. La Señora dice:

“Ésa es la lucha espiritual, que se extiende por el mundo. Es más grave que la otra y el mundo es minado”.

Ego sum

Entonces voy como por encima de la tierra y es como si excavara el suelo. Parece como si me fuera enterrando cada vez más bajo tierra y

que fuera por toda clase de pasadizos. Después todo se detiene de repente y oigo de pronto:

“Aquí estoy”.

Entonces oigo una voz que dice:

“Ego sum”⁷,

y digo en voz baja: “Y el mundo es pequeño”.

Entonces la Señora dice, mientras señala con el dedo:

“Ve y difúndelo”.

Y de repente todo desaparece.

Séptimo Mensaje **7 de febrero de 1946**

Europa advertida

De repente veo a la Señora de pie. Amonesta con el dedo y dice:

“Observa Europa y advierte a los pueblos de Europa”.

La Señora mira muy seria y dice:

“Ora et labora.”⁸

Y de nuevo amonesta con el dedo. Entonces la Señora me enseña un lobo que va y viene ante mí. Este animal desaparece de pronto. Entonces Ella me muestra una cabeza de oveja y alrededor de ella unos cuernos entrelazados entre sí. Entonces dice la Señora otra vez:

“Europa tiene que tener cuidado; advierte a los pueblos de Europa”.

Lucha y calamidades

Después Ella me muestra Roma. Veo muy claro el Vaticano, que da vueltas. Es como si la Señora me hiciera una señal con el dedo y dice:

“Ven, obsérvalo bien”.

Entonces alza tres dedos y a continuación toda la mano, los cinco dedos. Eso lo repite un par de veces delante de mí.

“Mira bien y escucha”,

dice Ella.

“Oriente contra occidente”.

Entonces oigo decir a la Señora otra vez:

“¡Cuidado, Europa!”.

⁷ En latín: “Yo Soy”.

⁸ En latín: “Reza y trabaja”.

Ahora veo de pronto a Inglaterra delante de mí. La Señora da como un paso hacia abajo, como si pusiera el pie sobre Inglaterra. Miro bien, y veo que la Señora cruza los brazos y advierte de nuevo. Le oigo decir:

“Ay de ti, Inglaterra”.

La Señora me hace una seña otra vez para que mire bien. Enseguida veo Roma otra vez ante mí y veo al Papa sentado. El Papa tiene en la mano un libro abierto, que me muestra. No logro ver qué libro es. Entonces el Papa lo hojea por todas partes. Oigo decir a la Señora:

“Pero ahí hay mucho que cambiar”,

e indica donde se encuentra el Papa. Mira muy seria y sacude la cabeza. Otra vez la Señora levanta tres dedos y luego cinco.

De pronto me siento confusa y oigo que la Señora dice:

“Otra vez vendrán nuevas calamidades sobre el mundo”.

Dejen que los pequeños vengan a Mí

Veo una planicie frente a mí; allí es depositado un enorme huevo. Y mientras yo miro, veo un avestruz que huye velozmente.

Después veo muchos niños negros delante de mí. Entonces veo de nuevo una advertencia y veo niños blancos. Se me muestra una representación en que Nuestro Señor está con los niños a su alrededor. Es una Figura luminosa la que veo. Oigo:

“Dejen que los pequeños vengan a Mí”.

Y veo que está escrito: “A los niños hay que educarlos en la doctrina cristiana”.

La llegada a la luna

Luego veo delante de mí un fragmento de un mapa. Oigo:

“Judá”

y veo escrito: “Jerusalén”. Entonces veo de repente dos líneas con una flecha en los extremos. En un extremo está escrito: “Rusia” y en el otro: “América”.

Entonces es como si yo con la Señora estuviéramos sobre el globo de la tierra. La Señora me señala algo y veo claramente la luna frente a mí. Algo llega allá volando; lo veo llegar a la luna⁹. Yo digo: “Ahí llega algo a la luna”. Es como si yo flotara en el espacio. Todo es extraño a mi alrededor y digo: “Una especie de fenómeno natural”.

⁹ La vidente reconoció esta imagen, cuando en 1969 vio por televisión la llegada del hombre a la luna.



La vidente Ida Peerdeman a la edad de 27 años.
“Entonces colocan una cruz delante de mí, y yo tengo que levantarla.
Yo la levanto lentamente y es muy pesada”.
1º mensaje del 25 de marzo de 1945



Ida Peerdeman en el período de las apariciones.

“Tú, hija, tendrás que colaborar sin miedo ni temor. Tú sufrirás física y espiritualmente... En tu regazo pongo a todos los hijos de los hombres. ¡Mírame y ten confianza!”.

30º mensaje del 1º de abril de 1951

Durante 50 años, desde 1917 a 1967, el Padre J. Frehe, o.p., fue el director espiritual y confesor de Ida.

“Sólo vengo a darte el siguiente mensaje. Dile a tu director espiritual que así todo va bien. El Hijo quiere sólo que Le obedezcan. Hay que cumplir su voluntad”.
29º mensaje
del 28 de marzo de 1951



Unidad en Europa. Inglaterra

Entonces oigo decir a la Señora:

“Pueblos de Europa, reúnanse. Esto aquí no anda bien”.

En medio de Europa veo Alemania y es como si ese país quisiera salir de ahí. Entonces veo otra vez Inglaterra y ahora tengo que sostener con las dos manos fuertemente la corona. Es como si la corona oscilara y yo tuviera que tenerla firme sobre Inglaterra. Oigo:

“Inglaterra, sé consciente de tu misión. Inglaterra, tendrás que regresar al Altísimo, The Highest”.

Y ahora la Señora se va de repente.

Octavo Mensaje 25 de febrero de 1946

La Verdad ha desaparecido

Veo una luz brillante y en lo alto veo a la Señora. Ella indica hacia abajo y veo Europa ante mí. La Señora mueve la cabeza. A sus pies veo pequeños angelitos que se cubren la cara con las alas. Hay una gran luz que rodea a la Señora. Cuanto más miro la tierra, más oscura se pone; la Señora me la indica.

De nuevo levanto los ojos hacia Ella. Me indica la tierra con rostro severo y ahí, en la oscuridad, veo escrito: “Verdad”. Veo otra vez los angelitos a los pies de la Señora, que de nuevo se cubren el rostro con las alas. La Señora me dice:

“Tienes que advertirles. La verdad se ha perdido”.

Me pregunto: ¿Cómo puedo yo hacerlo? La Señora señala hacia abajo y dice:

“Ve y difúndelo”,

y con el dedo indica el mundo. Allí veo muchos eclesiásticos y muchas iglesias, pero no claramente.

La Cruz en medio del mundo

Otra vez la Señora señala el mundo y dice:

“Busca a ver si puedes encontrarlo a Él”.

Yo busco y busco, y le digo a Ella: “Me canso y siento un grande dolor”. De repente veo salir de Ella una Cruz grande y larga. Es como si alguien la arrastrara, pero no logro ver Quién es la Persona, sólo la Cruz. La Cruz va bajando por un largo camino a la tierra y de pronto la veo levantada en el centro del mundo.

Miro otra vez a la Señora y veo una larga fila de personas que caminan; parecen peregrinos.

Verdad, Fe y Amor

La Señora me dice:

“¡Mira!”

y traza sobre el mundo un semicírculo, un arco. Parece que Ella escribe algo ahí, y leo en voz alta la palabra “Verdad”, puesta en el centro. Luego escribe una palabra a la izquierda, y leo “Fe”; después a la derecha y leo “Amor”. La Señora señala esto y dice:

“Ve y difúndelo”.

Entonces señala de nuevo el arco y dice:

“Eso tiene que volver. Aparentemente hay, pero en realidad no lo hay”.

Y mira muy afligida.

Calamidad tras calamidad

Después tengo que decir: “Calamidad tras calamidad, calamidades naturales”. Entonces veo escrita las palabras “Hambre” y “Caos Político”. La Señora dice:

“Esto no es sólo para tu país, sino para todo el mundo”.

Me da entonces un dolor tremendo y digo: “Ése es otro periodo de opresión y de dolor que vendrá sobre el mundo”. Entonces veo la palabra “Desesperado”.

Después vuelve la luz a mi alrededor y veo a la Señora que baja y me indica las tres palabras: “Verdad”, “Fe” y “Amor”. Le Señora sonrío y me dice:

“Pero habrá que aprender muchísimo”.

Ecce Homo

Ella me indica de pronto a la derecha, y veo sentado alguien, con una larga barba blanca. Lleva un vestido largo y tiene dos dedos juntos levantados. Tiene un libro voluminoso bajo el codo y delante de él hay una llave grande. Desaparece esa imagen y la Señora dice otra vez:

“Mira”,

y me muestra ahora otra cosa. Es una piedra grande, sobre la cual yace un cordero. Oigo decir:

“Ecce Homo”.¹⁰

De repente la Señora se va y también la luz.

¹⁰ En latín: “He aquí al Hombre”.

Noveno Mensaje

29 de marzo de 1946

El Niño Divino

Veo a la Señora otra vez de pie. Tiene un Niño en brazos. El Niño tiene una aureola en torno a su cabeza y brilla por todas partes. Es como si la Señora bajara y ahora la veo de pie sobre el globo de la tierra. La esfera terrestre gira debajo de Ella. La Señora me mira y dice:

“Ven, sígueme”.

Voy tras Ella y pareciera que camináramos sobre el globo. La Señora se vuelve hacia mí y me dice:

“A Él...”

–indicando al Niño–

“... quiero traerlo de nuevo al mundo”.

Pero mientras dice eso, la Señora mueve la cabeza como diciendo que no. Yo miro al Niño y, mientras lo miro, el Niño se convierte en una Cruz. De repente, la Cruz cae delante de mí y se rompe en pedazos. Miro el mundo y veo que está en tinieblas. Entonces oigo exclamar a la Señora:

“¡Tráelo de nuevo al mundo!”,

indicando la Cruz rota.

Volver a Él

Ahora veo de repente la Cruz, otra vez entera, plantada en el centro del mundo. A su alrededor hay toda clase de personas, que sin embargo vuelven la cabeza. Yo me siento muy cansada y se lo digo a la Señora, pero Ella me sonríe.

Después la veo sentada en una especie de trono; tiene otra vez al Niño en su regazo. El Niño resplandece por todas partes. La Señora dice:

“Primero hay que volver a Él; sólo entonces habrá verdadera paz”.

Ella acentúa la palabra “verdadera”. Entonces aparecen unas palabras, formando un arco, alrededor de la Señora. Tengo que leer en voz alta: “Verdad”. “¿Otra vez?”, digo, y miro a la Señora. Ella asiente con la cabeza, como diciendo que sí. Ésa está en el centro. Entonces leo a la izquierda: “Justicia” y a la derecha: “Caridad”.

Christi Regnum

Después de leer esto, veo a sus pies un león de piedra con una aureola de luz en torno a la cabeza. Detrás del trono, veo aparecer torres e iglesias y veo también obispos. “No son de nuestra Iglesia”, digo yo. Percibo en mi interior: Ésa es la Iglesia de Inglaterra. Mientras miro, se atraviesa una cruz en forma de X. Y veo que la Señora sonríe.

El Niño sobre su regazo ya ha crecido; está ahora de pie y tiene un cáliz en la mano. Entonces veo una escalera al lado, y es como si yo subiera por ella. Llego arriba de la escalera y veo el siguiente símbolo: una X con una P encima¹¹. La Señora dice:

“La religión va a sostener una dura batalla y querrán pisotearla. Eso será de una manera tan refinada, que casi nadie se dará cuenta. Pero yo advierto”.

Ella mira muy seria e indica el cáliz. Le oigo decir:

“Christi Regnum”,¹²

y después veo Jerusalén delante de mí; eso se me dice. Allí hay una lucha y veo unos sacerdotes armenios frente a mí. Después levanto dos dedos. Veo de nuevo a la Señora en su trono con todo alrededor, y veo ahora la iglesia inglesa, una iglesia rusa, una iglesia armenia y muchas otras más. Éstas dan vueltas y vueltas entre sí. La Señora mira preocupada y le oigo decir:

“¡Roma, ten cuidado!”.

Ella dice estas palabras con fuerza y cierra el puño.

Entonces la Señora desaparece de repente.

Décimo Mensaje

9 de junio de 1946

(Pentecostés)

Urbi et Orbi

Veo a la Señora de pie. Amonesta con el dedo, como si se dirigiera al mundo:

“Urbi et Orbi¹³. En éste momento Esto es lo más importante”.

Trabajar y velar

La Señora baja y tiene en brazos un Niñito, un Niño glorioso, envuelto en pañales. Me hace un gesto de seguirla y yo voy tras Ella. La Señora pone el Niño en medio del mundo. El Niño se pone a llorar muy fuerte. La Señora indica al Niño y dice:

“¡Hombres que están a su favor, cuidado! No puedo advertirlos lo suficiente”.

¹¹ Símbolo griego de Cristo: ΧΡΙΣΤΟ.

¹² En latín: “Reino de Cristo”.

¹³ En latín: “A la Ciudad (Roma) y al mundo”.

Después miro de nuevo ese lugar, pero el Niño ha desaparecido. La Señora mira el mundo muy preocupada y dice:

“Entre los hombres ya no hay Justicia, Verdad y Caridad”.

Después, es como si la Señora mirara fijamente hacia adelante y en lo profundo y dice:

“Calamidad tras calamidad. Por segunda vez les digo: Mientras no haya eso, no habrá verdadera paz. Rezando y sobre todo trabajando por el bien; no sólo rezando. Trabajando y velando”.

Una nueva calamidad

Entonces veo de pronto que la Señora se pone a un lado. Se me muestra ahora una visión espantosa. Del otro lado vienen hacia mí demonios, como figuras que revolotean entre sí, con cuernos en la cabeza, patas raras y caras horrorosas. Entonces oigo decir a la Señora:

“Les anuncio una nueva y gran calamidad sobre el mundo”.

La Señora dice esto con mucha tristeza, siguiendo sus avisos. Entonces dice:

“Si la gente quisiera tan sólo escuchar”.

Y otra vez mueve la cabeza, como diciendo que no.

Entonces veo un período corto y oigo:

“Aparentemente todo va bien durante un breve período”.

Después veo el globo de la tierra y la Señora lo señala. Veo luces brillantes y es como si el globo saltara en pedazos por todas partes. Entonces, la Señora indica el cielo. Ella está a mi derecha, o sea, a occidente y Ella señala a oriente. Veo muchas estrellas en el cielo y la Señora dice:

“Viene de allá”.

Lucha contra el Papa

Ve de pronto un capelo cardenalicio frente a mí; alrededor cuelgan unas cintas. Sobre él cae una X, como si ese capelo fuese tachado. Oigo a la Señora decir:

“En Roma vendrá una lucha contra el Papa”.

Ve en torno al Papa muchos obispos sentados y después oigo:

“Catastrófico”.

Entonces la Señora se va.

Mensaje N. 11

4 de enero de 1947

Amenaza contra el mundo

Veo a la Señora de pie. Ella dice:

“Buscad apoyo en lo verdadero”.

Ella me hace sentir como si yo pasara la mano por el mundo y eso me produce un dolor tremendo. La Señora dice:

“Así es el mundo en este momento”.

Paso otra vez mi mano por el mundo. Veo una imagen del mundo, como lo veo siempre. Entonces esa imagen cambia y, de repente, se convierte en un mundo totalmente diferente. La Señora dice:

“Ése es el mundo de más tarde; ése será muy pesado. El mundo se autodestruirá”.

Esto último, la Señora lo dice tristemente, como si quisiera advertir a la gente: Si siguen así, el mundo se destruirá a sí mismo.

Roma, estás avisada

Entonces parece que la Señora toma el globo de la tierra en su mano y lo hace girar, y dice:

“Tiene que mejorar otra vez, pero...”.

Miro a donde la Señora indica y veo toda clase de iglesias; me parece que no son iglesias católicas. En medio de ellas veo Roma. La Señora amonesta con el dedo y dice:

“Roma, ¡estás avisada!”.

Después veo la iglesia de Inglaterra, eso se me dice; veo que en ella sucede un cambio.

Caridad, justicia, verdad

La Señora da un paso hacia mí y dice:

“Mira”.

Veo entonces un conjunto de torres de iglesias, una junto a otra. Entonces la Señora toma una barra de hierro, la pone alrededor de las torres y las ata. Lo miramos juntas. Entonces Ella suelta la barra y repite tres veces:

“Arriba”.

Mientras dice eso, levanta las manos un poquito cada vez. Entonces empieza a escribir palabras sobre esa iglesia, y yo leo en voz alta: “Caridad”; eso lo pone por encima y en medio de las torres. Después

escribe a la derecha, pero más abajo: “Justicia”. Entonces va a la izquierda y allí escribe: “Verdad”. Mientras tanto, oigo a la Señora decir:

“Nada de eso se puede encontrar todavía, ¡cuántas veces ya lo he dicho!”.

Y mueve la cabeza con compasión.

Ve entonces Roma. La Señora indicándola dice:

“No puedo advertirles lo suficiente, que tienen que seguir estos principios de forma auténtica”.

A continuación veo venir grandes cambios, que me hace ver la Señora.

Tienen que tener mayor amplitud de miras

Ve lo siguiente: grandes olas rojas, que penetran cada vez más en el mundo. Mientras miro, veo que avanzan cada vez más. Oigo decir a la Señora:

“Eso está bien, pero... tiene que ser más espiritual; realmente en la verdad, en la justicia y en la caridad”.

Después de eso, es como si años más tarde viera venir otras tendencias espirituales muy diferentes. La Señora dice:

“Vuelvo a advertir a Roma una vez más. Tienen que tener mayor amplitud de miras, pero...”.

Y mientras la Señora acentúa esas palabras, todo desaparece de repente.

Mensaje N. 12 **30 de agosto de 1947**

Una vista de Italia

Oigo esa voz y miro. Siento un sentimiento de opresión y oigo decir:

“Hay una gran opresión”.

Y veo claramente Italia extendida ante mí. Es como si allí se desatara una enorme tormenta. Tengo que escuchar y oigo:

“Destierro”.

Parece como si yo fuera sobre Italia y tuviera que propinarle golpes. Entonces oigo:

“Es como si allí cayera golpe tras golpe”.

Lucha cristiano-política

Entre tanto, veo el norte de Italia y el extremo meridional, extendidos ante mí. En medio de estos veo el centro de Italia, donde reina un

escalofriante silencio. No hay gente, no hay nada, sólo un silencio de muerte. Entonces veo surgir una gran cúpula. De repente empieza a llover sobre la cúpula, cada vez más fuerte y con gotas cada vez más grandes. Entonces veo que no son gotas normales, sino de sangre, que desde el cielo caen sobre la cúpula. A lo lejos veo una cruz iluminada y oigo:

“Esto se convertirá en una gran lucha cristiano-política; política eclesiástica”.

Reuniones secretas en el Vaticano

Entonces veo de repente una gran sala en el Vaticano y allí está sentado el Papa. Parece que algo extraordinario sucede en el Vaticano. La Señora dice:

“Se están llevando a cabo encuentros secretos, repetidas veces. Se reúnen secretamente”.

La Señora indica alguien y percibo en mi interior: Ése es un delegado de América (EE.UU.). Delante del Papa hay muchos papeles. La Señora dice:

“Al Papa se le tiene informado de todo. Él está perfectamente enterado de lo que va a suceder. Aparentemente hay paz, pero en realidad no la hay; todo es un camuflaje para el mundo”.

Entonces tengo que pasarme la mano derecha dos veces sobre la izquierda y oigo:

“Esto dará dos veces la vuelta”.

Y veo una especie de periodo.

Mensaje N. 13 **7 de diciembre de 1947**

La Cruz

Veo a la Señora de pie y oigo:

“Roma amenazada”.

Después aparece un gran “4” frente a mí, y alrededor un círculo. Entonces desaparece esa imagen y se presenta una Cruz ante mí, con los cuatro brazos iguales. También a su alrededor se forma un círculo y en medio de la Cruz leo: “IHS”¹⁴. La levanto y la muestro a mi alrededor. Enseguida veo multitudes de hombres en torno a mí. Todos miran la Cruz, pero muchos con antipatía.

¹⁴ Iesus Hominum Salvator (en latín): Jesús, Salvador de los hombres.

Olas sobre Europa

Entonces veo venir grandes nubarrones sobre Europa y debajo de ellos pasan grandes olas que amenazan sumergir a Europa.

Entonces veo a la Señora de pie, en medio de una luz clara y brillante. Está vestida de blanco. Tiene los brazos extendidos y de sus manos sale un intenso haz de rayos. Tengo que abrir la mano con la palma hacia arriba, y es como si el haz de rayos penetrara en ella. Siento que me quema y me pincha. La Señora me sonrío y me señala la mano, haciendo un gesto afirmativo. No sé lo que significa.

Entonces el rostro de la Señora se llena de tristeza y aflicción. Señala los nubarrones y las olas y dice:

“Primero tendrán que pasar por esa inundación y sólo entonces...”. Y luego veo esas mismas palabras escritas. Después de “sólo entonces” hay puntos suspensivos, como si siguiera algo que tiene que permanecer secreto.

Entonces el rostro de la Señora se ilumina y veo el agua que se levanta como vapor. Es como si los rayos del sol la atravesaran por un instante. De nuevo la Señora me señala la tierra y veo que todo se ha despejado. Y ahora veo gran cantidad de huesos humanos esparcidos por el suelo, cabezas, brazos y piernas a pedazos. Es una escena espantosa. Oigo decir a la Señora:

“Eso es la perdición. Así pues, trabajad, trabajad...”.

Justicia, caridad y rectitud

Entonces Ella señala hacia arriba y dice:

“Lee”.

Veo aparecer unas letras y leo: “Justicia”. Luego siento un terrible dolor en la mano; la mano la siento pesadísima. Después oigo a la Señora decir:

“Vamos, sigue leyendo”.

Y veo escrito en letras grandes: “Caridad”. Sobre eso veo venir estalactitas de hielo que gotean. Entonces oigo esa voz que dice:

“¡Continúa leyendo!”.

Pero al querer leer, no puedo hacerlo, porque las llamas que envuelven las letras. Por un momento se disipan las llamas y leo: “Rectitud”.

Cementerio militar

Después, la Señora me indica algo y veo un cementerio militar, con filas interminables de cruces blancas. Las veo caer una por una; todas caen hacia atrás. La Señora indica de nuevo, y veo aparecer nuevas cruces

blancas; las veo salir del suelo, hasta donde la vista me alcanza. Entonces oigo a la Señora decir:

“Éste es el mensaje que traigo hoy”.¹⁵

Luego veo a la Señora alejarse lentamente de la luz. Siento entonces un gran vacío a mi alrededor y todo se oscurece en la tierra.

Mensaje N. 14 **26 de diciembre de 1947**

El mundo desgarrado

Veo de repente una luz brillante y siento que me entra un dolor en la mano; es igual a un haz de rayos. Veo a la Señora y Ella dice:

“Vendrán calamidades de norte a sur, del sur al oeste y del oeste al este”.

Veo ahora una cúpula redonda. Percibo en mi interior: Ésa es una cúpula de Jerusalén, y oigo:

“En torno a Jerusalén se librarán duras batallas”.

De pronto veo claramente El Cairo y advierto una extraña sensación. Luego veo toda clase de pueblos orientales: persas, árabes, etc. La Señora dice:

“Será como si el mundo se rasgara en dos partes”.

Veo ahora el mundo entero ante mí, y veo que se forma una enorme grieta; una hendidura que va zigzagueando y atraviesa todo el mundo, por encima del cual veo nubarrones. Oigo decir a la Señora:

“Vendrá mucho sufrimiento y miseria”.

Entonces veo diferentes poblados orientales con techos blancos.

La Cruz

Siento algo pesado en mi mano y, mientras me miro la mano, aparece en ella una Cruz. Tengo que ponerla en el suelo. La Cruz es pesada y oscila por todas partes, de izquierda a derecha, de atrás a adelante. Por un momento parece como si se cayera hacia delante, pero después se endereza otra vez y es como si ahora fuera más ligera y bien plantada en el suelo.

Ahora tengo que mirar por tierra y veo huesos y cascos que yacen bajo la Cruz. Después aparece una gran llave en mi mano. Inmediatamente la

¹⁵ Es la primera vez que la Señora habla de “mensaje”.

dejo caer y cae entre los huesos y los cascós. Entonces veo filas de jóvenes que desfilan delante de mí. Son soldados. Oigo esa voz que dice:

“¡Ayudar a nuestros jóvenes con asistencia espiritual!”.

Entonces veo tumbas blancas; todas con pequeñas cruces blancas.

Me da un dolor en la mano y veo América y Europa, una al lado de la otra. Después veo escrito: “Guerra económica, boicot, monedas, calamidades”.

El reloj solar ya ha dado la vuelta

A continuación veo diferentes figuras que se entrecruzan rápidamente unas con otras. Lo primero que logro distinguir son antorchas que despiden luz en tres direcciones: hacia el oeste, hacia el norte y hacia el este. Luego veo cruzarse rayas azules y blancas, y luego estrellas. Después veo la hoz y el martillo, pero el martillo se separa de la hoz y ahora todo va dando vueltas por los aires. A continuación veo una media luna y un sol. También estas insignias pasan a través de los símbolos anteriores. Por último llega una especie de cabra montesa, con grandes cuernos inclinados hacia atrás. Parece un antílope africano, que da saltos grandísimos por encima de todo ello. Mientras todo va volando como en un tornado, por la izquierda aparece un círculo, dentro del cual gira el globo de la tierra. Después de esto, veo de repente un gran reloj solar. Oigo a la Señora decir:

“El reloj solar ya ha dado la vuelta”.

Inventos infernales

Entonces se me presenta una imagen extraña. Tengo que mirar el cielo; parece que dispararan algo en el aire. Algo pasa volando frente a mí, tan rápido, que casi no puedo verlo. Tiene forma de cigarro o de torpedo, y es de color aluminio. De pronto, veo que algo estalla en la parte posterior. Con la mano percibo diferentes sensaciones terribles. Primero, una completa insensibilidad. Estoy viva, pero no vivo. A continuación veo imágenes espantosas de personas frente a mí. Veo caras, caras hinchadas, llenas de úlceras, como una especie de lepra. Luego siento enfermedades terribles y mortales: cólera, lepra; todo lo que esa gente tiene que sufrir. Entonces eso desaparece y veo cositas negras flotando a mi alrededor. Intento saber qué es, pero no lo logro; parece como polvo muy fino. No puedo distinguir con mis ojos lo que es. Es como si tuviera que mirar a través de algo, y allá abajo veo magníficos campos blancos y

sobre ellos veo esas cositas negras, pero ahora agrandadas y como si tuvieran vida. No sé como explicarlo. Pregunto a la Señora: “¿Esos son bacilos?”. Ella responde muy seria:

“Es algo infernal”.

Entonces siento que se me hincha la cara y todo el cuerpo. Siento que tengo la cara muy hinchada y toda rígida. No puedo moverme. Oigo decir a la Señora:

“Y eso lo están inventando”,
y luego en voz muy baja:

“Ese ruso, pero también los otros”.

Después dice con fuerza:

“Pueblos, ¡están avisados!”.

Y la Señora se va.

Mensaje N. 15 **28 de marzo de 1948**

La lucha comienza

Veo a la Señora y dice:

“Se tratará del derecho. Dentro de muy poco tiempo van a suceder cosas graves. Serán precedidas por caos, desorden, dudas y desesperación. Sobre la basílica de San Pedro vendrán densos nubarrones, que podrán disiparse sólo después de mucha lucha y dificultades; si no sucumbe. Todos los cristianos tienen que unirse. Eso irá acompañado de mucho dolor y miseria. Únanse todos, porque la lucha empieza. Las puertas se abren. Los pueblos de oriente se cubren el rostro con las manos en Jerusalén. Se dolerán con lamentos por su ciudad. Hay una fuente, en la que pueden lavarse todos”.¹⁶

Entonces veo escrito: “Justicia”, “Amor” y “Rectitud”. La Señora dice: “Mientras estas palabras no estén escritas en la mente y los corazones de los hombres, no habrá paz a la vista”.

Luego veo una Cruz plantada en el suelo. Una serpiente se enrolla en ella y todo se pone oscuro y negro a mi alrededor. A continuación veo una espada que pende sobre Europa y el oriente. De occidente llega una luz. Oigo a la Señora decir severamente:

“Pueblos cristianos, los paganos les darán una lección”.

¹⁶ Véase Zacarías, 13,1.

Vuelvan en sí

Después veo al Papa y en torno a él hay una guardia reforzada. Hay también otros a su alrededor; me parece que son todos eclesiásticos: obispos y cardenales. Mientras la Señora los señala, dice:

“Cepos y trampas”.

Después que la Señora ha dicho esto, me mira intensamente. Sobre la basílica de San Pedro se ciernen densos nubarrones. Entonces la Señora dice a todos los que están sentados en torno al Papa:

“Sean justos y actúen según su doctrina. Tápense los ojos con las manos y vuelvan en sí”.

Entonces es como si de nuevo me pusieran una cruz en la mano y me duele. Es tan pesada que casi no puedo sostenerla. La Señora dice:

“Sostenla fuerte”.

Es como si grandes rayos salieran de la Cruz.

Y de pronto, desaparece la Señora y también la luz.

Mensaje N. 16 **7 de mayo de 1949**

Tengo que levantar dos dedos y entonces veo un obispo con ropaje pontifical. Veo después un féretro de piedra, sobre el que yace un alto prelado, también de piedra. A la cabecera del féretro hay un capelo cardenalicio y más arriba una espada y una corona. La espada está colocada un poco inclinada junto al capelo, y estando inclinado el féretro, la espada inclinada señala hacia abajo.

La oscuridad de los tiempos

Entonces me colocan ante a una gran puerta. Ésta se abre y yo tengo que entrar. Delante de la puerta hay una persona con un vestido largo. Me da una sensación siniestra tener que dar ese paso más allá del umbral. Ahora veo que es la Señora. Ella dice:

“Da ese paso”.

Llegamos entonces a un gran espacio en forma circular. En ese espacio hay un vacío y una inmensa oscuridad. La Señora dice:

“Ésa es una mancha oscura. Ahí tienes que descender muy profundamente. Ésa es la profundidad y la oscuridad de los tiempos”.

Los más pequeños de los míos

Entonces veo a la Señora sentada, vestida de luto y con un velo sobre la cabeza. Tiene facciones de anciana y está toda encorvada. Ella dice:

“Estamos aquí en la oscuridad; es la degeneración de la humanidad”.

Ve entonces una cruz ante mí. El cuerpo se desprende, de manera que la cruz queda desnuda. La Señora dice muy triste:

“El martirio comienza de nuevo”.

Veo arrugas profundas y gruesas lágrimas en el rostro de la Señora.

Después penetro con Ella más profundamente en la oscuridad. “Oh, ¿qué es eso?”, pregunto yo. Entramos a una gruta. La Señora me hace palpar la piedra; es una gruta de piedra natural. Entonces ponen un poco de paja, sobre la que colocan a un Niño. Alrededor entran muchas personas, personas muy sencillas. La Señora dice:

“Gente común, los más pequeños de los míos. Ya no hay lugar para ellos, multitudes enteras, los más pequeños de los míos”,

va repitiendo la Señora a cada momento.

Ahora, ante mí, esa gruta se transforma en una iglesia. Veo filas interminables de iglesias y luego otra vez esa iglesia. Como en la gruta, hay también un poco de paja, donde ponen a un Niño. No se trata nuevamente de un niño común, sino de un Niño celestial y luminoso. Un Niño espiritualizado.

A continuación la Señora me lleva por todas esas iglesias. Ella señala muchos bancos vacíos y dice:

“¿Ves el error? Vacíos”.

Entonces, sobre los bancos, aparecen etiquetas blancas; como con nombres. Entonces la Señora dice otra vez:

“¿Ves el error?”.

Ahora Ella pasa su mano por todas esas filas de bancos y entonces veo que los bancos están sin etiquetas.

“Los más pequeños de los míos...”

repite esa voz, y es como si la Señora quisiera llenar esos bancos de gente. Entonces veo a un obispo. La Señora dice:

“¡Dilo, dilo!”,

e indica las iglesias.

“El mundo tiene que estar desprendido de todo y especialmente la Iglesia”.

Lucha

Después veo la basílica de San Pedro. Veo al Papa sentado cabizbajo, rodeado por su guardia. Todo eso es colocado también en la gruta.



Veo ahora una cúpula, rodeada por un muro ...
Es la cúpula de la basílica de San Pedro. Alrededor corre un riachuelo,
separado por una sutil línea negra. La Señora lo indica y dice:
“Ése es el centro ... Que esto siga siendo el centro ... yo te ayudaré”.
20º mensaje del 16 de diciembre de 1949



“El Señor Jesucristo, Hijo del Padre,
les traerá al Santo y verdadero Espíritu, si todos se lo piden.
Te repito: La Señora de todos los Pueblos puede dar
la Gracia, la Redención y la Paz, y así lo hará”.
39º mensaje del 17 de febrero de 1952

Entonces, la Señora escribe una gran P con una X encima. Ella coloca esto a los pies del Papa, y allí es colocada la cruz, con el brazo largo hacia arriba, o sea, al revés. La Señora dice:

“¿Dónde están sus soldados?”.

El Papa está sentado con los dedos levantados y sobre su cabeza está escrito: “Lucha”. Veo cada vez más lucha. Después veo detrás del Papa soldados de pie, con gorros altos, que levantan dos dedos.

Conflicto y corrupción

La Señora dice:

“Después sucede en el mundo un gran conflicto”.

Y veo dos grandes potencias enfrentadas.

A continuación veo un campo de trigo que ondea. Se mece suavemente de lado a lado. Entonces oigo decir dos veces a la Señora:

“Corrupción”.

Luego dice:

“Rusia hará todo con engaño. Vendrá una revolución”.

Ahora veo la tierra, y parece como si fuera azotada. Entonces dice la Señora:

“También la naturaleza cambia”.

Oigo:

“Ya no hay Cristo”.

Voy por ahí buscando y oigo:

“Realismo, un espíritu de realismo”.

Es como si yo también viera ese espíritu.

El espíritu que no han comprendido

Entonces se me presenta una hermosa escena. Entramos otra vez en la gruta y es como si ahí llevaran todos los frutos y las riquezas de la tierra. Ahora la Señora pone cara contenta y me dice:

“Vamos a repartir”.

Pero entonces se pone muy seria y dice:

“Ese era el espíritu que no han comprendido”.

Y mientras, parece como si Ella repartiera. Ahora la Señora me muestra la Cruz desnuda y la pone acostada en el suelo de la gruta.

Fuerzas naturales

De repente me encuentro sobre la tierra; el globo de la tierra está debajo de nosotras. Ahora veo algo muy curioso, algo que nosotros no conocemos, es decir, un plano central, todo azul y con una profundidad

infinita. Alrededor de esto hay círculos de colores preciosos, que se funden entre sí. Son colores que nosotros no conocemos. Mientras floto en el espacio, soy atraída de repente hacia abajo como por un imán. La Señora dice:

“Son fuerzas naturales, oirás hablar de eso”.

Me parece que todo esto es para más tarde.

Avanzamos y llegamos a pararnos sobre los círculos o anillos, en una luz infinita, una luz muy extraña y peculiar. Después nos paramos sobre otro círculo, que para mí es muy pesado; pierdo la sensibilidad en las manos y en todo mi cuerpo; es como si flotara de arriba a abajo. Entonces me da una especie de dolor, un dolor terrible. ¿Qué tiene que ver con esto? No lo sé.

Esa imagen desaparece y ahora veo a la Señora indicando algo. Ella dice:

“Ése es el círculo luminoso”.

La Iglesia encerrada

Y ahora veo de pronto otra vez la basílica de San Pedro y junto a ella, la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia armenia y después la Iglesia rusa; esto se me dice. Alrededor de todo esto aparece una línea y el Papa se encuentra sentado a la cabeza y tiene los dos extremos de la línea. Detrás del Papa y de las iglesias, oigo vagamente la palabra

“Ateos”.

Estos trazan un semicírculo en torno a lo anterior. Después aparece una nueva circunferencia alrededor. La Iglesia parece quedar encerrada. Oigo a la Señora decir con tristeza e insistencia:

“Así no podemos”.

Después veo un asno y personas que huyen. Sobre el asno va una Mujer con un Niño. Ambos son seres luminosos. Es una escena oriental.

Mundo dividido

A continuación veo ante mí Europa y a la lado América. Parece que cojo algo del centro de Norteamérica y luego lo desparramo sobre Europa. No sé lo que es.

Luego veo a lo lejos muchos pueblos orientales.

“A esos Él los despertará”.

dice la Señora. Veo esto muy de lejos.

Después aparece una calavera, y oigo decir a la Señora:

“Se acerca una gran calamidad. Los sorprenderá. Los mares de oriente están llenos, pero no se ve”.

Tengo ahora que trazar una línea de norte a oeste, oblicua. No sé lo que significa. Entonces la Señora dice:

“Buscan la paz, pero no la encuentran”.

Y la Señora se va.

Mensaje N. 17 **1º de octubre de 1949**

Cristo perseguido

Veo a la Señora. Ella dice:

“Hija mía, yo te ayudo. Ten confianza, también en los momentos difíciles”.

Me pone una cruz en la mano; es tan pesada. La Señora dice:

“Hija, llevarás la Cruz por todas partes”.

Ahora veo escrito ante mí: “1950” y después: “1951–1953”. Entonces veo la basílica de San Pedro ante mí. Sobre ésta caen gotas; lágrimas o sangre.

Luego la Señora dice:

“Advierte, pues, que así no va bien. Mi Hijo es perseguido de nuevo. Tomen la Cruz y plántenla en el centro. Sólo entonces habrá paz”.

Lucha en los Balcanes. Inglaterra

Después veo de pronto los Balcanes. Hay lucha; están combatiendo de nuevo. La Señora dice:

“Hija, vendrá una dura lucha. Esa lucha aún no ha terminado.

Vendrán desastres de tipo económico. El ‘Empire’ (Imperio) de Inglaterra se tambalea”.

Veo ahora la corona de Inglaterra con una cuerda; de todos lados tiran de la corona para mantenerla en equilibrio sobre ese país.

Después veo el Papa y un Patriarca.

Rusia

Entonces, la Señora dice:

“Ven conmigo a Rusia”.

Ahora veo Rusia. La Señora me lleva a edificios de vidrio, también subterráneos, donde hay toda clase de gente trabajando. Me parece que son alemanes, franceses y polacos, pero también otros; les oigo hablar en diferentes idiomas. Me parece que es muy en el interior de Rusia; en algún lugar de las grandes llanuras en Rusia septentrional. La Señora dice:

“Están fabricando productos químicos. ¡Cuidado, América! ¡Interviene, interviene! No se trata sólo de vidas humanas, sino de fuerzas aún más grandes. Trae, pues, la fe de nuevo al mundo. Pero los creyentes...”

Y la Señora mueve la cabeza.

“Pónganla pues en práctica: Caridad. El Amor es el primer mandamiento. Después viene la Justicia”.

Los países del Danubio

Ahora parece que descendiendo con la Señora por el Danubio. Ella señala a su alrededor y dice:

“Aquí hay que trabajar, allá hay que trabajar”.

Y señala de izquierda a derecha.

“Tiene que volver a Dios. El pueblo está dispuesto. Pero los altos dirigentes no quieren”.

Y entonces la Señora desaparece de pronto.

Mensaje N. 18

19 de noviembre de 1949

Italia y Alemania

Aquí está la Señora otra vez. Me muestra Italia y dice:

“Ahí hay que trabajar desde lo alto. Tan sólo palabras no sirven de nada. ¡Obras!”.

Ahora es como si viera el Vaticano tambalearse. La Señora dice:

“En Italia hay que trabajar más contra el comunismo. Advierte, pues, a Alemania y a Italia. La situación aún se puede salvar. Lo digo aquí para que lo transmitas, que trabajen contra la corrupción de Alemania. La gente es buena, pero son mal dirigidos debido a las circunstancias. Tenemos que llevar allí de nuevo la Cruz y plantarla en el centro. Tienen que comenzar despertando y llevando de nuevo la fe a la juventud. Si no se trabaja en serio en Italia, se hundirá. Hay que despertar a los más pequeños entre los míos”.

Rezar

Entonces es como si la Señora condujera una gran multitud de hombres hacia un punto determinado. Mientras miro, veo que la Señora los empuja hacia un altar en donde hay una gran cruz. Entonces dice:

“Ésa es la tarea de los grandes de la tierra, pero ...”

–y la Señora mueve el dedo y con la cabeza hace un gesto negativo–
“por eso tienen que colaborar todos. ¡Divúlgalo!”,
dice la Señora.

“Tienen que rezar aún más. Rezar por la corrupción. Si no lo hacen, el mundo entero se autodestruirá. Por eso te lo he mostrado”.
Y ahora la Señora desaparece.

Mensaje N. 19 **3 de diciembre de 1949**

Alemania. Paganismo moderno

Veo a la Señora de pie. Ella dice:

“Hija, te traigo otra vez un mensaje para Alemania. Hay que salvarla”.
Entonces la Señora me lleva por Alemania. Mientras veo Alemania en toda su extensión, siento la situación que allí reina: un tremendo deterioro del país, del pueblo, de la juventud y una enorme apostasía. La Señora dice:

“Que los obispos trabajen. Tienen que dar órdenes a sus sacerdotes, para que trabajen sobre todo entre la juventud, combatiendo el humanismo, ese paganismo moderno”.

Veo muchas cruces ante mí. La Señora me enseña cómo cada una de esas cruces es puesta en un lugar distinto. Ahora veo una gran plaza en Berlín, en la que está el edificio del gobierno. Parece que la Señora coloca allí una gran cruz y me dice:

“Es necesario que los hombres sean llevados a ella. Hay que alejar la juventud del paganismo moderno. Que trabajen con ahínco en ello”.

Roma

Entonces veo otra vez Roma ante mí. La Señora va por Roma y dice, amonestando con el dedo:

“Ay, ay, ¿por qué no empezar por aquí? Tendrá que ser completamente reconstruida”.

Y es como si pasara sus manos por el Vaticano y sacude por debajo todo, poniéndolo todo boca abajo.

Holanda

Después veo Holanda en toda su extensión. La Señora dice:

“También Holanda se acerca al precipicio”.

Veo a la juventud de Holanda; gente joven y niños, parados junto a un barranco. La Señora dice:

“Están al borde de un precipicio”.

El precipicio

Entonces es como si la Señora me llevara a algún lugar. Veo frente a mí dos montañas altísimas. Entre ellas hay un precipicio o abismo negro y muy profundo. Parece como si yo estuviera sobre una de esas montañas. La Señora dice:

“Mira”.

Y veo un abismo en medio del mundo.

De pronto, es como si la Señora juntara esas dos montañas y dice:

“Hay que colmar ese precipicio”.

Las leyes pueden ser cambiadas

Después, veo la basílica de San Pedro. La Señora dice:

“Hija, ahí ves al Papa, de pontifical, con dos dedos en alto. Escucha bien. La doctrina es correcta, pero el Papa tiene facultad para cambiar las leyes. ¡Pues que lo lleve a cabo!”.

Veo todavía al Papa frente a mí, sentado y con dos dedos en alto.

Entonces veo una gran sala de reuniones, donde el Papa está sentado.

“Hija”,

–dice la Señora–

“esas leyes pueden ser cambiadas. Pueden serlo y tienen que ser cambiadas. Las posiciones deben acercarse más. Que en Roma sigan adelante y así den el ejemplo a todo el mundo. Piénsalo y dilo. Y te repito: el Amor es el primer mandamiento y, junto a éste, como unidos por un arco, la Verdad y la Justicia”.

La doctrina de Cristo

“Hija”,

–dice la Señora otra vez–

“¡mira!”.

Y entonces veo, entre la Señora y el Papa, el número “50”. La Señora dice:

“En ese año habrá que trabajar duro y... no sólo con palabras. La doctrina de Cristo es exacta. ¿Por qué no es aplicada exactamente y hasta en los detalles?”.

Veo ahora puntitos a mi alrededor y en el centro un gran punto rojo. La Señora aprieta fuerte con la mano ese punto y dice:

“Ésta es la cosa principal. No es puesta en práctica. En esto tendrá que hacerse toda una revolución. Si no hacen caso de los avisos, perecerán e irán a parar allá”.

Y entonces veo de nuevo las montañas y el abismo.

Después veo otra vez al Papa y la Señora dice:

“Él tiene que dar la orden y se hará”.

Entonces veo Italia y altos eclesiásticos extranjeros; veo al Papa sentado con cardenales y obispos en torno a él, en una sala de reuniones del Vaticano. La Señora me dice que está promulgando un decreto. Entonces veo un puente entre los puestos superiores y los inferiores.

“A eso hay que llegar”,
dice la Señora.

“Pensad en el amor y la justicia. Que todos los creyentes colaboren al bien”.

Saldrá a la luz con el transcurso de los años

Entonces le pregunto: “Pero, ¿es usted la Señora?”¹⁷. Ella me mira sonriente y me dice:

“Que tu director espiritual crea en ti. Él tiene pruebas suficientes.

Dile lo siguiente: que él tiene amor y buenas intenciones, también para su trabajo. Y además...”.

La Señora hace un gesto amigable con la cabeza y las manos, tal y como una buena madre, y dice:

“Y que no se preocupe. Su vida ha sido encaminada así. Se te ha dado la prueba. Más no puedo decir por ahora. Saldrá a la luz con el transcurso de los años. Dile esto”.

Me asustan estas últimas palabras y pienso: ¿de los años? ¿Cuánto tiempo tardará?

Y entonces la Señora se va.

Mensaje N. 20 **16 de diciembre de 1949**

Pobre Alemania

Mientras la Señora mira muy severamente y amonesta con el dedo, le oigo decir:

¹⁷ Por orden de su confesor, el Padre Frehe, la vidente tiene que preguntar a la aparición si es María y qué significa “la Señora”.

“Pobre, pobre Alemania. Tomen las cruces y plántenlas en el centro. Despierten a los eclesiásticos. Empiecen desde abajo. La gente humilde tiene que ser conducida de nuevo a Él. ¡Que sepan que así hay que hacer!”.

Y la Señora cierra el puño y me lo muestra. Lo hace con mucha fuerza, y hasta agita el brazo y el puño hacia mí.

Nubarrones sobre la basílica de San Pedro

Después veo la basílica de San Pedro. La Señora le tiene la mano encima y dice:

“Ésta tiene que ser protegida y así será. Ese otro espíritu penetra demasiado”.

Entonces veo ante mí muchas nubes, blancas y rojas, que se entrecruzan. Es como si pasaran con rapidez unas a través de otras. Allá abajo veo siluetas de diferentes cúpulas y torres de iglesias, unas junto a otras y a la vez revueltas. La Señora me indica esa escena y entonces es como si Ella separara las nubes con las manos. Veo ahora una superficie de un azul profundo ante mí, y en medio de esa superficie hay una luz brillante, como una estrella refulgente, que brilla ante mis ojos. La Señora golpea esa luz con el dedo índice, delicadamente, pero a la vez tan fuerte que parece como si yo oyera los golpes; como si Ella golpeara con un martillo. Ella dice entonces:

“Allá es a donde tienen que llegar”.

A continuación veo allá abajo densas nubes muy negras y la cúpula de San Pedro. Y oigo decir:

“Habrá lucha, será violenta, estallará. Aún estamos lejos”.

Trabajar con hechos

Después veo al Papa sentado frente a mí. La Señora mira seria, vuelve la cabeza y dice:

“Exhorten a los súbditos. No sólo exhortarlos, sino trabajar en el verdadero espíritu cristiano. Tú piensas que todo eso está bien, sin embargo hay que trabajar con hechos. Soy lo suficientemente clara. Hay que insistir aún más en los derechos sociales, en la justicia y la caridad. Pero... hacerlo no con palabras sino con obras. Las obras pueden atraerlos a la luz que te he mostrado”.

Después, veo Europa ante mí. La Señora dice:

“Europa, ¡ten cuidado! Únanse para el bien. Esta no es sólo una lucha económica, se trata de la corrupción del espíritu. Es una lucha cristiano-política. Tiene que comenzar desde arriba, los que tienen

autoridad deben dar el ejemplo. Pero, lamentablemente, también el clero tiene que abajarse hasta los más pequeños de los míos”.

Caridad, Justicia

Entonces veo escrito, por encima del Papa y de la basílica de San Pedro: “Caridad, Justicia”. Está escrito con letras grandes.

La Señora dice:

“Éste es el gran error de estos tiempos. Si no se ponen en práctica, todo irá de mal en peor y el mundo se perderá cada vez más. Cada cual en particular debe preocuparse de ponerlo en práctica”.

Entonces es como si la Señora me pusiera una cruz en la mano y, señalándose a sí misma, dice:

“No yo, sino la Cruz”.

Período de lucha y calamidades

Ella me hace leer en un tablero, donde está escrito: “50-51-53” y dice: “En este período vendrán una lucha y calamidades”.

A continuación Ella pone la mano sobre la cúpula, como protegiéndola, y con la otra mano se cubre los ojos. Siento un tremendo dolor vivo en la mano. “Es insoportable”, digo. Entonces, la Señora dice con vehemencia:

“Ese espíritu intentará penetrar de todas las maneras; lentamente, con astucia. Penetrará con tanta astucia, que los pueblos no se darán cuenta. Te advierto una vez más que transmitas esto”.

El Padre Lombardi

Luego veo Italia. Allí veo un hombre sencillo y modesto, un clérigo. Es como si estuviera hablando en medio de un grupo de hombres. La Señora ríe y lo indica. Mientras lo miro, dice:

“Ese Padre Lombardi lo hace muy bien. Trabaja en la dirección que Nosotros queremos”.¹⁸

Después veo filas de iglesias diferentes frente a mí. Entonces es como si la Señora se acercara a la primera fila y pasara ligeramente la mano sobre ella. Veo desplomarse a la vez todas esas iglesias y desaparecer.

¹⁸ El padre Ricardo Lombardi, S.J. empezó en 1948 su “Cruzada de la Bondad”. Durante muchos años predicó incansablemente y con palabras sencillas el Evangelio, poniendo al centro el Amor de Dios. No sólo invitaba a la conversión personal, sino a la realización de los ideales cristianos en la sociedad mundial. Por eso supo tocar el corazón de mucha gente.

El centro

Entonces dice la Señora otra vez:

“Hija”,
–y dibuja como una especie de rombo delante de mí–
“hija, ése es el centro”.

Veo ahora una cúpula, rodeada por un muro, en la forma que Ella lo había dibujado. Es la cúpula de la basílica de San Pedro. Alrededor corre un riachuelo, separado por una sutil línea negra. La Señora lo indica y dice:

“Ése es el centro”,
y mueve el dedo de un lado a otro, de un modo muy lento pero muy serio, y dice:

“Que esto siga siendo el centro. Los espíritus del mundo están empeñados en destruir este centro. Pero yo te ayudaré”.

Ahora veo que la Señora extiende la mano otra vez sobre el Papa y la basílica de San Pedro. Y de pronto veo a la izquierda una enorme garra negra, con uñas largas y afiladas. Es como si esa garra sacudiera todo lo que está dentro de la basílica de San Pedro. ¡Qué dolor siento! Todo se pone rosado y rojo ante mis ojos. Mientras la garra revolotea por todas partes, veo volar un águila negra. Ésta vuela con grandes aletazos y va hacia la izquierda.

Alemania e Italia

A mi derecha veo Alemania. Entonces oigo a la Señora decir:

“Alemania, ¡ten cuidado!”.

Veo ahora sobre Alemania un triángulo dibujado. La Señora dice:

“El espíritu del triángulo intenta penetrar bajo otra forma. La gente es buena, pero les tiran de acá y de allá y no saben qué hacer. Pobre Alemania. Se vuelven víctimas y son víctimas de ese otro grande”.

Veo entonces frente a mí un obispo alemán revestido solemnemente, un hombre de edad, un hombre vigoroso. A mi derecha llega un seglar, también un hombre de aspecto fuerte. Oigo:

“El obispo en el terreno de su autoridad, y ahí llega alguien también en otro terreno. Pero eso es para más tarde. Alemania intentará salirse, igual que Italia”.

Entonces veo otra vez a ese clérigo sencillo con gente a su alrededor. La Señora dice:

“Él intenta llevar la verdad a la gente”.

Entonces Ella me dice:

“Tú divulgarás esto; diles esto”.

Y la Señora desaparece de repente.

Mensaje N. 21

14 de febrero de 1950

Los jóvenes

Veo a la Señora de pie. Ella me dice:

“Hija mía, vengo aquí para decirte qué clase de mensaje traigo. Hay que trabajar mucho y fuertemente”.

Entonces la Señora hace un gesto con las manos, como si hiciera señas a varias personas, y veo muchos jóvenes; chicos y chicas. Desaparece esa imagen y ahora veo como si la Señora les hiciera señas a los jóvenes para que vengán a ponerse de pie ante Ella y dice:

“Todavía no veo los ejércitos de chicos y chicas. ¿Por qué no se les forma y siempre son olvidados?”.

Es como si Ella mirara a su alrededor para ver dónde se meten. Entonces dice:

“Por eso vengo aquí a llamar la atención sobre esto. Eso vale también para Alemania”.

La simple Cruz

Entonces la Señora continúa:

“En el mundo hay una gran inclinación hacia el bien. Precisamente por eso es que el otro espíritu también trabaja. Ese espíritu ejerce una influencia sobre el mundo para corromperlo. Los hombres de por sí no son malos, sino débiles”.

Luego la Señora tiene de nuevo una cruz en la mano. Es como si Ella la pusiera sobre una especie de elevación y dice:

“¿Ves esa Cruz? A ella habrá que hacer que vuelva la humanidad. Les pido con insistencia que en el mundo moderno, con toda su técnica, no se olviden de esa simple Cruz”.

Trabajar con medios modernos

Después veo al Papa ante mí y a su alrededor todo el Vaticano. Es como si en un instante la Señora se encontrara por encima de todo eso. Luego veo caer gotas sobre el Vaticano; esas gotas vienen de la Señora. Ella advierte:

“Esta Iglesia todavía tiene la oportunidad, pero no quiero decir más. He hablado del mundo moderno. ¿Por qué Roma no busca medios más modernos y trabaja con un espíritu más moderno? Que recurran a esos medios para vencer a ese espíritu del mundo. Los otros se

ocupan del cuerpo. La Iglesia tiene que ocuparse del espíritu. Ahora tienen una gran oportunidad, porque la humanidad está buscando. La cuestión ya no es contra las naciones, sino contra el espíritu”.

Estados Unidos y Rusia. Japón. Indonesia

Entonces continúa la Señora:

“Vendrá una gran lucha: América y Rusia; se está acercando”.

Siento un dolor tremendo en las manos. La Señora dice:

“El Japón se convertirá”.

No sé qué significa esto.

Después siento venir sobre la Indonesia un dolor espantoso; la Señora hace que yo lo sienta en mi mano.

Aún hay una oportunidad

Entonces dice la Señora:

“Si Roma quiere trabajar mejor, de todas partes vendrá un mayor entusiasmo”.

Y entonces veo el Vaticano. La Señora está otra vez como por encima de él y hace un gesto con las manos, como si Ella colocara diferentes iglesias alrededor del Vaticano. Entonces la Señora dice tal como si estuviera en discurso:

“Aún hay una oportunidad. Este Papa tiene que darse cuenta del gran trabajo que tiene que realizar en este tiempo”.

Alemania

Luego me muestra Alemania y dice:

“Pidan, pues, que el Papa dé instrucciones, ya que Alemania tiene tanta necesidad del buen Espíritu. Ellas pueden traerle ese Espíritu”.

Veo un Arzobispo en Alemania, un hombre fuerte.

“Él librá una batalla”,

oigo que dice la Señora. Luego traza con dos dedos, el índice y el mayor separados, una línea en zigzag a través de Alemania y dice:

“Hay que trabajar con la juventud alemana; han sido encargados de eso. No se los digo en vano”.

Y la Señora se va.

Mensaje N. 22

27 de mayo de 1950

Trabajar en lo espiritual

Veo a la Señora de pie. Mirándose las manos, me dice:

“Hija, aún veo manos vacías. Te pido que transmitas que mi plan es, precisamente en ese núcleo de personas, formar un grupo que quiera el bien y haga el bien. Escucha. Dedicar mucho tiempo a lo material; pues que también le dediquen tiempo a lo espiritual. Es tan urgente. ¡Cómo quisiera yo que ese grupo lo comprendiera! Te repito: los católicos tienen que trabajar en serio. Un gran peligro es inminente. Italia sufrirá una especie de lucha interna”.

La Señora me muestra ahora la basílica de San Pedro y dice:

“Así están trabajando también en otras direcciones para formar algo grande”.

Alemania

“En Alemania hay que trabajar duro. Afortunadamente, alguno que otro ha empezado ya a trabajar más y mejor entre los creyentes. Sobre todo Alemania tiene que vigilar mucho. Allí se juega un papel falso”.

Los jóvenes

Ahora veo un gran grupo de jóvenes, en pie, alrededor de la Señora. Ella los mira y los señala, y dice:

“Hija, que empiecen ...”

–y de nuevo indica el grupo a su alrededor–

“a dar a los jóvenes la correcta formación espiritual. Es difícil y fatigoso, aún para quienes se sienten llamados a esto. Sin embargo, no puedo insistir lo suficiente. Urge empezar a hacerlo”.

El primer y más importante mandamiento

Ahora la Señora traza con la mano una especie de arco y dice:

“Esto es para más tarde”.

No sé lo que esto significa. Entonces dice la Señora:

“Vas a ver que sólo después de muchas miserias y calamidades la Cruz será plantada de nuevo. Que cada uno haga lo suyo; lo que pueda. Y sobre todo insisto de nuevo en el primer y más importante mandamiento: el Amor, la Caridad”.

Y de repente la Señora desaparece.

Mensaje N. 23
15 de agosto de 1950
(La Asunción de María)

El oriente

Veo ante mí una figura oriental, con un vestido largo y un paño sobre la cabeza. Éste se inclina tres veces con los brazos cruzados y con las palmas hacia abajo. Luego, separa los brazos y hace el mismo movimiento pero con las palmas hacia arriba. Entonces veo que hay muchos símbolos extraños: arquitos, rayitas, puntos, una letra parecida a nuestra J, y después diversos signos sueltos unos de otros. Me parece que es un tipo de idioma. Después veo una muralla; esa muralla va ondeando de arriba a abajo, como si bajara por una montaña. Esto me da un dolor terrible.

Formosa

De repente veo una bestia delante de mí, una bestia simbólica que no conocemos. Después veo cangrejos y estrellas de mar grandes. Ahora veo una isla extendida; se me dice que es Formosa. Hay una isla más pequeña poco más abajo. Entonces tengo que correrme un poco desde la izquierda y hacer sobre la isla un gesto hacia abajo. Y oigo decir:

“América (EE.UU.), ten cuidado aquí también”.

Siento que sobre esa isla ha de venir algo.

Lucha cristiano-política

Entonces tengo que juntar las manos y miro hacia arriba, a la izquierda. Veo a la Señora y le oigo decir:

“Este es el tiempo de la lucha cristiano-política. Esto ya lo he dicho repetidas veces. Grandes acontecimientos ahora se van a agudizar. El caos, del que hablé, está ocurriendo ya. Han dimitido los gobiernos, han llegado las calamidades y vendrán muchas más. Atención, hija, ahora empieza la lucha. Te muestro estos cuatro dedos y trazo un círculo alrededor. Reinará un rey, por poco tiempo, pero con fuerza. Tú no lo verás en tu pequeño círculo”.

Un espíritu nuevo

Entonces dice la Señora:

“Mira”.

Mientras yo estoy junto a Ella, veo que de repente aparecen unas bestias y se paran frente a Ella.



El 15 de agosto de 1976 fue solemnemente inaugurada la capilla de la Señora de todos los Pueblos, en la casa de la calle Diepenbrockstraat, en Amsterdam, donde, desde entonces, está expuesto el cuadro venerado de la Señora de todos los Pueblos.

“Esta imagen tendrá que venir a Amsterdam ... Provisionalmente será llevada a una capilla o a una iglesia. Más tarde será trasladada a la iglesia de la Señora de todos los Pueblos”.

47º mensaje del 11 de octubre de 1953



La vidente Ida Peerdeman (1905 - 1996) en oración delante del cuadro de la Señora de todos los Pueblos.

“Y ahora te digo especialmente a ti, hija. Tú vendrás siempre a orar ante esta imagen... para pedir por todos los que tienen necesidades materiales y espirituales. Esto lo harás siempre, hasta el final”.

37º mensaje del 15 de noviembre de 1951

“Mira”,
dice la Señora otra vez, y ahora veo a su izquierda un lobo o perro con una antorcha en la boca; a su lado llega una leona y a la derecha de ésta, un águila grande.

“Mira”,
dice la Señora otra vez. Ahora señala hacia arriba y veo una paloma blanca. La Señora dice:

“Éste es un espíritu nuevo que vendrá”.

Entonces veo que de la paloma brotan rayos hacia abajo: dos rayos al centro, dos a la derecha y dos a la izquierda. La Señora dice:

“El significado lo entenderás más tarde”.

Luego veo a la Señora otra vez con esas bestias y la paloma, alrededor de esto aparecen muchas estrellas.

Este y Oeste

A continuación, es como si la Señora bajara un peldaño y dice:

“Ven”.

Ahora es como si llegáramos a una explanada. Nos detenemos en el centro de ésta. Entonces dice la Señora:

“¿Ves esto?”.

La Señora señala del Este al Oeste. Después abre los brazos del todo y es como si Ella pusiera dos murallas en la explanada; una frente a la otra. Ella prolonga bastante esos muros. De pronto, la Señora está como por encima de ellos y me dice:

“Eso no es nada”,

e indica el Este y el Oeste. Entonces abre las manos y cierra los puños, primero con la mano derecha y después con la mano izquierda. Luego dice:

“Escucha bien cuántas veces doy un golpe; dalo tú también”.

Cierro los puños como Ella y la Señora empieza a contar, mientras golpeamos con fuerza nuestros puños.

“Tres veces”,

dice la Señora.

“La mitad de esto es el Este”.

Entonces veo los Balcanes y Grecia rodeados con una gran cadena, y veo también Alemania Oriental. Es como si la Señora los atara con esa cadena. Veo que una parte queda libre. Al fondo veo una figura sentada con la cabeza apoyada en la mano. La voz me dice:

“Los trabajadores y filósofos de la destrucción del mundo”.

El triunfo es Nuestro

Después de esto se me presenta una escena oriental.

Subimos aquella montaña, y arriba hay otra vez una explanada. Aquí nos detenemos. La Señora señala una cosa tirada en el suelo.

“Ven”,

dice Ella, y me indica el suelo. Veo un madero pesado y tengo que empujarlo, apartándolo de mí. Entonces veo que sobre éste se coloca un travesaño; el conjunto forma ahora una cruz.

Entonces miro de nuevo a la Señora y digo: “¿Cómo tengo que llamarla a Usted?” (He tenido que preguntarle por orden de mi director espiritual).

Ella sonríe y hace un gesto, como diciendo: ¿Otra vez me lo preguntan? Y me responde:

“Di nada más que ‘la Señora’”.

Entonces la Señora, señalando el madero que yo había empujado, dice:

“La cristiandad”.

Y hace un gesto con las manos y los dedos, como si todo se dispersara volando y dando vueltas. Esto representa simbólicamente a la cristiandad.

La Señora dice:

“Tú dirás esto: Cristiandad, tú no conoces tu gran peligro. Hay un espíritu que quiere socavarte. Pero ...”

–y la Señora hace con la mano un signo de bendición–

“el triunfo es Nuestro”.

Inglaterra

La Señora prosigue:

“Te llevo conmigo y te enseño una cosa”.

Ahora veo a Inglaterra, extendida ante mí. Parece como si la Señora pusiera un pie sobre Inglaterra. Llamando la atención con el dedo, dice:

“¿Por qué eres tan apegada a todo? ¿Es que no puedes ocuparte de las cosas comunes?”.

Entonces es como si hiciera una gran corona sobre Inglaterra y dice:

“También de allí van a querer tirarla”.

Es como si la Señora hiciera agujeros alrededor de la corona, por los que pasan unas cintas, y como si Ella atara todas esas cintas a Inglaterra.

Entonces retira el pie de Inglaterra y dice:

“No, Inglaterra, ésa política tuya no es justa”.

Ahora veo de pronto al Rey de Inglaterra ante mí y es como si se diera la vuelta muy rápidamente. Después veo también a Churchill, de perfil, por encima de Inglaterra, pero sólo le veo la cabeza.

Entonces la Señora me indica alguien, y veo un obispo de pie, pero no

es de nuestra Iglesia. Percibo en mi interior: Ése es el obispo de Canterbury. La Señora lo mira e indica con el dedo. A continuación veo aparecer detrás de todo eso torres de campanarios. Mientras la Señora señala eso, dice:

“Allí habrá un cambio”.

Pero me parece que eso será más tarde.

Luego veo al Papa a nuestra izquierda, con dos dedos levantados. Al otro lado, frente a él, está el obispo de Canterbury. Entonces llega otro eclesiástico, que se le pone al lado. Éste último tiene una peluca blanca con rizos rígidos, y lleva una sotana larga con alzacuello blanco¹⁹.

Entonces veo que la Señora está de pie por encima de sus cabezas y dice:

“Mira”.

Desde el lado del clero inglés, la Señora pasa un dedo por la cabeza de los eclesiásticos ingleses y pone el dedo entre los dos dedos abiertos del Papa.

Corea

Desaparece esa imagen y a continuación veo escrito: “51–53”. La Señora me lo enseña y enseguida recibo algo en la mano; es como si tuviera que agarrarlo en el aire, viene de muy alto. Oigo decir a esa voz:

“Pongan atención a los meteoros”.

Entonces dice la Señora:

“Ven”.

Y proseguimos. La Señora dice:

“Esa guerra en Corea es apariencia y el principio de una gran miseria”.

Entonces veo que se hacen demarcaciones y treguas.

Después veo a alguien sentado y que apoya la cabeza en la mano; está muy concentrado. Percibo en mi interior que se trata de un dirigente ruso. Me parece que es Stalin o Lenin.

“Yo les he avisado de ese peligro”.

oigo que alguien dice junto a mí.

Entonces veo la mitad del globo de la tierra y tengo que mirarlo. Mientras que, por así decir, lo sostengo con la mano, tengo que decir: “Aquí observo con mucha atención y lo sostengo.” A continuación tengo que ir bajando por el globo en diagonal hacia la derecha, y más allá trazar una línea recta. Me siento por eso terriblemente sofocada.

¹⁹ La vidente reconoció esta imagen, cuando vio por televisión el encuentro entre el Papa Pablo VI y el Dr. Ramsey, Arzobispo de Canterbury, ocurrido en 1966 en la Capilla Sixtina, en Roma.

Encíclicas

“Sigamos”, dice la Señora. Ahora veo la parte superior de Italia y tengo que sujetarla. Después veo el sur de Italia, y en cierto modo sujeto el tacón de Italia con el dedo pulgar, mientras los otros cuatro dedos los pongo sobre el sur de Italia. Entonces oigo a la Señora decir:

“No, las cosas ahí no van bien para nada. ¿Dónde están las encíclicas?”. Tengo que hacer un gesto y cruzo las manos verticalmente. Sigo viendo manos vacías. Entonces veo la basílica de San Pedro y oigo decir a la Señora:

“¿Sabes cuál es tu poder? ¿Pero conoces tu doctrina?”. Entonces Ella escribe “Encíclicas” y dice:

“Eso está bien, así que ponlo en práctica. Que corra a derecha e izquierda, arriba y abajo. Tú sabes ...”

–y Ella aprieta el puño–

“que ese poder tiene tanta fuerza”.

Después me hace ver un “1”, un “2” y un “3”. A continuación veo un libro; una mano se pone sobre el libro. La Señora dice:

“Observa tus leyes”.

Y es como si Ella sacara una cosa, y cuanto más saca, más larga y más ancha se vuelve. Mientras hace esto la Señora, dice:

“Sabe que ha llegado tu tiempo”.

Caos

Entonces me lleva a una pendiente y me dice:

“Urbi et Orbi”.²⁰

La Señora mira conmigo desde esa pendiente hacia la basílica de San Pedro y dice:

“¿Por qué tanta rigidez? Hazlo más amplio”.

Luego me lleva a un espacio y me dice:

“Ahí tiene que llegar”.

Entonces veo como una especie de angustia y oigo decir:

“De todo este caos vendrá primero una lucha y sólo después vendrá un florecimiento”.

Y ahora siento una gran melancolía y la Señora se va, diciendo:

“Vendré de nuevo con un mensaje”.

²⁰ En latín: “Para la Ciudad y para el mundo”.

Mensaje N. 24 **16 de noviembre de 1950²¹**

La Señora sobre el globo de la tierra, la Señora de todos los Pueblos

Veo a la Señora de pie sobre el globo de la tierra e indicándolo me dice:
“Hija, estoy de pie sobre este globo, porque quiero ser llamada la Señora de todos los Pueblos”.

Las palabras “de todos los Pueblos” aparecen colocándose sobre su cabeza en semicírculo.

Sus pies están sobre Inglaterra y Alemania

La Señora continúa diciendo:

“Ya te he dicho: Misión en el propio país. Y ahora quiero mostrarte algo”.

Entonces la Señora indica de nuevo el globo y está de pie con los pies muy juntos sobre Alemania. Ahora la Señora hace un movimiento como poniendo un pie sobre Inglaterra y dice:

“Desde ahora he puesto un pie ahí”.

Vuelve a poner el pie sobre Alemania y junta de nuevo firmemente los pies. La Señora está otra vez con las manos abiertas y mira muy triste a Alemania. Entonces la Señora dice:

“Hija, he puesto mis pies aquí. Hay que salvar a Alemania. El Hijo te ha traído precisamente aquí²², para que lo comprendas mejor. He hecho sanar a muchos enfermos”.

Ella me muestra un mapa y me indica allí un lugar; veo claramente Lourdes y otros lugares más; no sé qué lugares son. La Señora dice:

“¿Comprendes ahora lo que deseo aquí? Aquí hay tantas almas enfermas; hay que salvarlas. ¿Por qué se van de aquí, de Alemania, tantos religiosos a las misiones? Que se queden aquí. Aquí hay tanto trabajo que hacer”.

²¹ El primero de noviembre de 1950, el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción de María al Cielo. Esto constituye un punto significativo dentro de los mensajes, ya que a partir de ahora toman una nueva dirección. En este mensaje, el primero tras la proclamación del dogma, María se da a conocer por primera vez como “la Señora de todos los Pueblos”. En los próximos mensajes Ella dicta su oración, centra la atención en su imagen y se refiere por primera vez al último y más grande dogma, el de “Corredentora, Medianera y Abogada”.

²² La vidente recibió este mensaje estando en Alemania.

Llamada a la acción en Alemania

La Señora indica algo y veo el Vaticano, mientras dice:

“Que el Papa envíe los medios y llame a los pastores, de lo contrario Alemania se perderá. Hay una enorme apostasía. La gente no quiere contribuir a la construcción de nuevos edificios e iglesias. Hay que exhortar a los eclesiásticos para eso. Es un trabajo difícil. Yo sólo advierto. Los otros se esfuerzan en arrebatarme a Roma el pueblo alemán”.

A continuación veo frente a mí una calavera en el suelo, con dos huesos cruzados. La Señora los coge y los pone a sus pies, sobre Alemania.

Entonces dice:

“El Hijo quiere dar su protección especial y me ha enviado a ayudar a Alemania. Pero hay que animarles a que hagan lo que yo les digo”.

Comenzar desde la base

Entonces veo muchos niños pequeños que vienen a su alrededor y la miran extasiados. La Señora los señala y luego veo a mi izquierda a hombres y mujeres de pie, pero muy lejos de la Señora y los niños. La Señora junta las manos y dice:

“Alemania tiene que comenzar a recuperar la unidad, cada uno en su propia casa. Los hijos tienen que estar de nuevo unidos al padre y a la madre. Que se arrodillen y recen juntos el rosario”.

Luego parece como si la Señora despidiera a los niños y dice:

“Tiene que empezar desde la base y luego extenderse por todo el mundo. La caridad tendrá que ser bien practicada de nuevo. Tendrá que surgir una gran acción entre los católicos. Se podrá hacer divulgándola; predicando más sobre esto en las iglesias. Por todas partes emprender la acción”.

Y mientras parece como si la Señora empujara a la gente.

“Es muy importante que esto se haga. Hay otros que están tratando de destruir a Alemania. El pueblo está ahora dispuesto. ¡Así que dilo, dilo!”.

Entonces la Señora hace con el dedo un gesto de advertencia:

“¡Que trabajen fuertemente!”.

La gran oportunidad para Roma

Después de esto, veo otra vez al Papa delante de mí. La Señora dice:

“El Papa lo hará si se lo piden”.

Entonces la Señora extiende las manos cruzadas sobre Alemania. Luego se retira de Alemania y veo el globo de la tierra, que da una vuelta bajo

sus pies. La veo de nuevo sobre el mundo y me señala Roma. Ahora advierte con el dedo y dice:

“Que el Papa continúe siempre así. Ahora es la gran oportunidad para Roma”.

Veo diversas iglesias ante mí y la Señora, con un solo movimiento de la mano, las derriba a todas. Entonces veo en el fondo la gran cúpula del Vaticano. La Señora dice:

“Ahora ha llegado la gran oportunidad, a condición de que el Papa lleve a cabo lo que se ha propuesto hacer”.

Y la Señora tiene la mano sobre el Papa, protegiéndolo.

Agitación en el mundo

Entonces Ella dice:

“Vendrá una gran agitación en el mundo. Los rusos no se van a detener así. Por eso digo: Yo soy la Señora de todos los Pueblos”.

Al decir esto recalca la palabra “todos”.

Mensaje N. 25

10 de diciembre de 1950

La Cruz colocada sobre el mundo

Veo venir una luz de la izquierda. Tengo que juntar las manos. Entonces veo a la Señora otra vez de pie sobre el mundo. Después parece como si la Señora me llevara con Ella, y ahora veo que me pone delante el globo terrestre, como un mapa. Ahora la Señora pone algo sobre el mapa y siento un dolor horrible en todo el cuerpo. Entonces veo que la Señora ha puesto una Cruz enorme sobre ese mapa. Al mirarla siento un dolor tremendo en las manos y en la cabeza. Es como si todos los músculos se contrajeran. La Señora dice:

“Ése es el madero que es colocado sobre el mundo”, e indica el palo largo. Después indica el palo horizontal y por último indica de nuevo la Cruz entera y dice:

“Te hago sentir los dolores de ese madero”.

Siento ahora en la cabeza una sensación de fiebre y es como si me diera una sed enorme, tan espantosa, que casi no la puedo soportar. A continuación la Señora me dice que levante la mano derecha extendiendo el pulgar y dos dedos. Con la mano izquierda tengo que cerrar el puño. La Señora dice:

“La mano derecha es la Verdad y la otra es el puño. Ésa debes tenerla levantada para que todos la vean”.

Mientras hago esto, veo que detrás del globo con la Cruz aparece gente de todas las naciones. Entonces tengo que ponerme el puño delante de los ojos. Al hacerlo, siento un dolor tan tremendo que me retuerzo y empiezo a llorar. De nuevo es como si todos los músculos de mi cuerpo se contrajeran. Le digo a la Señora: “El puño me duele muchísimo”. Entonces los dolores empiezan a calmarse y junto de nuevo las manos.

Lucha en oriente

La Señora dice:

“Ven. Vamos a detenernos en el centro. Yo deseo poner mis pies en medio del mundo, y te lo mostraré: Ésa es América”.

Entonces señala otra parte y dice:

“Manchuria; allí ocurrirá una insurrección”.

Luego veo marchar a los chinos, y les veo superar una línea. Después tengo que mover la mano sobre Formosa y Corea. Oigo a la Señora decir:

“Hija, te lo he dicho: Esto es apariencia. Quiero decir que vendrán períodos de calma aparente, pero eso no durará mucho. Los pueblos orientales han sido despertados por una clase de gente que no cree en el Hijo”.

Proseguimos. Ahora veo la gran China en toda su extensión, y tengo que juntar los brazos de una manera peculiar. Veo un gran hombre (quiero decir, interiormente grande), sentado en un trono. La Señora dice:

“Está triste. Su imperio será dividido por un tiempo”.

Luego la Señora indica América y hace un gesto de desaprobación con el dedo, diciendo muy seria:

“No llesves tu política al extremo”.

Después Ella me hace palpar dos veces la pesada cruz que también yace sobre América.

A continuación veo Asia. Entonces veo que la Señora extiende sus brazos, como protegiendo una parte, que me parece ser Ucrania. Entonces veo arriba, a la izquierda, en Rusia, una luz deslumbrante; es como si estallara desde el suelo. Es un espectáculo horroroso.

“Y después ya no ves más nada”,

dice la Señora, y quedo cegada por esa luz. Luego veo una llanura reseca. Es una imagen desagradable, como si la muerte hubiera pasado por allí. Después veo frente a mí gentes con velos sobre la cabeza y envueltas en mantos, que mantienen cerrados, sujetándolos con las manos cruzadas sobre el pecho. La Señora dice:

“También allí vendrá de nuevo una lucha por tierra santa y se librarán una batalla por Nuestro sitio”.

Esto último la Señora lo dijo tan bajito, que no pude entender si dijo “lucha” o “dilema”.

“También el Japón tiene que tener cuidado. Te digo todo esto, ya que tú lo vivirás. Pues soy la Señora de todos los Pueblos y tú lo dirás”.

La anterior aparición de la Señora

Entonces veo a la Señora en su postura habitual, de pie ante mí y con los brazos abiertos. Yo le pregunto: “¿Me creerán?”. Pregunto esto, ya que he tenido muchas dificultades. La Señora responde:

“Sí, por eso ya había venido antes a ti cuando tu aún no comprendías. Entonces no era necesario. Era la prueba para ahora”.²³

Clero secular y regular

Ahora tengo que cerrar el puño de una mano y levantar los dedos de la otra. Entonces dice la Señora:

“Esas dos manos se enfrentarán. Pero después de mucha lucha y dolor, la mano con el puño caerá, porque la Verdad siempre triunfará. Pero por desgracia, habrá mucho que cambiar. Di que la Iglesia ahora va por buen camino”.

La Señora se detiene y dice:

“Los diocesanos y los religiosos”.²⁴

Parece como si Ella diera con un puño sobre la mesa. Oigo un golpe fuerte y la veo decir que no con la cabeza. Entonces dice:

“Entre los diocesanos aún hay tanta indiferencia que eliminar. En este tiempo, que piensen bien lo que están haciendo”.

Al principio no me atrevía a repetirlo, pero la Señora me miró muy enojada y tuve entonces que decirlo.

Hombres y mujeres

Después parece como si la Señora agrupara dos filas de personas. Veo hombres de pie a su derecha y mujeres a su izquierda. Indica la fila de mujeres, sintiendo mucha lástima. Mueve la cabeza llena de compasión y dice, como hablándoles a esas mujeres:

²³ Cuando tenía 12 años, en octubre de 1917, la vidente había visto durante tres sábados consecutivos a una hermosa y resplandeciente “Dama vestida de blanco”. El primero de esos sábados fue el 13 de octubre de 1917, día en que tuvo lugar el milagro del sol en Fátima.

²⁴ Los sacerdotes regulares pertenecen a órdenes religiosas; los sacerdotes seculares son los que están vinculados a una diócesis bajo la autoridad de un obispo.

“¿Conocen todavía su tarea? Escuchen bien: Como sea la mujer, así será el hombre. Mujeres, den ustedes el ejemplo. Vuelvan a ser mujeres”. Después mira la fila de hombres y dice:

“Para ustedes, los hombres, tengo una pregunta: ¿Dónde están los soldados de Cristo? No tengo más que decirles”.

La Paloma blanca

Entonces parece como si de esas dos filas la Señora hiciera una sola. Ella las une con un arco. Ahora veo filas interminables de hombres y mujeres, unas junto a otras. Después ese arco se vuelve una gran cúpula y por encima de la cúpula se forma una gran iglesia. En medio de la iglesia aparece la siguiente imagen: una Paloma blanca que va despidiendo rayos de luz. La Señora dice:

“Que esos rayos desciendan sobre los hombres. Les ayudaré, pero hay que trabajar enseguida y en serio”.

El Papa será asistido

Luego veo que ahí está el Papa, pero sólo el busto. Está como por encima de todo eso. Lleva una corona especial, con piedras preciosas engastadas. Mientras lo miro, oigo decir a la Señora:

“Una tiara”.

Entonces parece como si la Señora se dirigiera al Papa, diciéndole:

“Vas en buena dirección. Yo te ayudaré. Emplea aún más tus medios modernos y persevera. A Roma le ha llegado la oportunidad. ¡Aprovéchala! Tendrás que superar huracanes, pero serás asistido”.

Francia

Entonces la Señora me dice:

“Ahora continuemos. La situación de Francia es muy grave”.

Veo Francia en toda su extensión y que en medio hay una estatua de Napoleón. Y oigo:

“Francia, te has hundido militar, política y espiritualmente. ¿Dónde están tu orgullo y tu gloria?”.

Entonces veo muchas manchas rojas sobre Francia. Oigo la voz que dice:

“Y sin embargo, se necesita tan poco para hacerles volver en sí”.

Después la Señora indica diferentes países y dice:

“¿Pero por qué no se unen?”.

Entonces veo Holanda, Francia, Bélgica e Inglaterra.

La Cortina de hierro

Después la Señora indica una línea gruesa en Alemania y dice:

“Europa está dividida en dos”.

Agarro esa línea y la quito. Ahora veo una mancha muy negra, excepto en los países de la costa. A esos los veo claramente. Luego pasamos por encima de un río. La Señora dice:

“El río Oder”.

No veo correr agua, sino que es de color rojo.

“Está rojo de sangre”,

dice la Señora. Entonces veo ramas rojas que van hacia el Oeste.

Turquía

Entonces oigo decir:

“Turquía, ¿estás atenta de verdad?”.

Entonces veo los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. Entonces tengo que hacer algo curioso. Tengo que usar mis manos como garras y clavarlas sobre el mapa. Tengo que poner mis brazos como si fueran las patas de una fiera. La Señora dice:

“Tú sólo tienes que representarla. Tú eres como una fiera que está sobre Europa con las uñas afiladas, lista para saltar”.

Veo esa fiera, que quiere saltar sobre Europa. Mira a la izquierda y a la derecha, pero luego retira lentamente las patas.

El pastor y su rebaño

Entonces oigo decir aquella voz:

“Después de angustias y sufrimientos verán lo siguiente”.

Y veo ante a mí un paisaje apacible, por el que van ovejas y corderos, con un pastor en medio de ellos. La Señora dice:

“Comprende bien todo esto y transmítelo”.

Entonces la Señora desaparece de repente.

Mensaje N. 26 25 de enero de 1951

Un sueño

En realidad, se me dio este mensaje en un sueño²⁵. Me había quedado profundamente dormida y soñaba. Pero, sea como sea, estaba semi-

²⁵ En la siguiente visión (n. 27), la Señora hace referencia de nuevo a este mensaje.

consciente en el momento en que se me dio el mensaje. Cuando el sueño hubo terminado, me desperté del todo. Luego me levanté y yo misma escribí el mensaje.

En la noche del 24 al 25 de enero de 1951 soñé que me encontraba en algún lugar remoto, en una especie de sala pequeña o habitación. Allí llegó de pronto la Señora y se me puso delante. Iba vestida con un amplio manto doblado; el velo que Ella llevaba normalmente sobre la cabeza, ahora lo llevaba puesto alrededor del cuello, se le veían los pies y llevaba sandalias. Ella me dijo:

“Fíjate bien y escucha”.

La última Cena

Entonces vi enfrente de mí una mesa larga y detrás una especie de sofá, en el que vinieron a sentarse algunos hombres; se sentaban medio recostados. En el centro vi una Figura luminosa y delante de Él había pan y un cáliz con vino. La Señora se encontraba al fondo de esa escena y me dijo de nuevo:

“Fíjate bien y escucha”.

Sentarse a la Mesa en ayunas

De repente la sala se convirtió en una iglesia grande y llena de gente, en medio a la cual estaba la Señora y yo, mirando. Entonces escuché la voz de la Señora, que decía:

“Se tendrá que promulgar un decreto, y así se hará, estableciendo que ya no sea necesario estar en ayunas para poder comulgar. Hay tantas personas que, precisamente cuando están en la iglesia, podrían sentir una gran necesidad de recibir la Comunión y sin embargo se ven impedidas por no estar en ayunas”.

Entonces la Señora indicó esos hombres y dijo:

“Esos hombres también fueron de la calle a la Mesa”.

Y enseguida vi por un instante aquella sala.

Un nuevo decreto

“Mira”,

–dijo la Señora–

“primero se acercan pocas personas a recibir la Comunión”.

Entonces oí de pronto una voz, como si viniera de afuera y que

promulgaba el decreto²⁶. Y entonces vi como las personas acudían en gran número a la sagrada Misa.

“Así tiene que ser y así será”,
dijo la Señora.

“¿Ves ahora la diferencia?”.

Y de repente todo desapareció y me desperté.

Mensaje N. 27²⁷

Domingo 11 de febrero de 1951

(Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes)

La Señora, María, Madre de todos los Pueblos

Veo una luz brillante y entonces veo a la Señora de pie. Ella dice:

“Yo soy la Señora, María, Madre de todos los Pueblos. Pueden decir: ‘la Señora de todos los Pueblos’, o bien, ‘Madre de todos los Pueblos’, que un día era María. Vengo precisamente hoy, para decirte que deseo ser eso. Los hijos de todas las naciones serán uno sólo”.

Entonces la Señora se queda un momento sin decir nada, en la postura que ya me es familiar. Entonces dice:

“El mundo entero está revolucionado. Pero lo peor de todo es que los hombres de este mundo son llevados a la revolución”.

Y entonces parece como si la Señora caminara por todo el globo, y veo que todo el mundo se revuelve y entra en una revolución.

El Concilio Vaticano Segundo

“Yo te llevo conmigo”,

dice ahora la Señora; y de repente estoy con Ella sobre Italia. Veo el Vaticano y entro con la Señora en la basílica de San Pedro. Caminamos por el pasillo del medio y nos detenemos más o menos en medio de la Basílica. A ambos lados veo gradas, bancos que suben de forma escalonada. En esos bancos veo sentados cardenales y obispos con mitras blancas²⁸. La Señora dice:

²⁶ Más adelante, el 6 de enero de 1953 y el 19 de marzo de 1957, el Papa Pío XII decretó las nuevas normas, fuertemente suavizadas, acerca del ayuno antes de la Comunión. El Papa Juan XXIII suavizaría aún más estas prescripciones.

²⁷ La vidente recibió este mensaje estando en Alemania.

²⁸ Cuando más tarde la vidente vio por televisión el Concilio Vaticano II (1962-1965), reconoció las imágenes que describe aquí.

“Fíjate bien, esos son los obispos de todos los países”.

Entonces veo al Papa sentado, con una tiara. Está sentado al final del pasillo del centro. En torno a él, veo un par de eclesiásticos de pie. En una mano tiene un cetro y la otra mano la tiene con dos dedos levantados, en la posición acostumbrada. El Papa tiene un libro grande y grueso delante de él. La Señora dice:

“Escucha bien, hija. Ya han habido cambios y otros están en preparación. Sin embargo, quiero traer el mensaje del Hijo. La doctrina es buena; no obstante, las leyes pueden y deben ser modificadas. Quiero decirte esto precisamente hoy, porque el mundo se encuentra en una gran revolución. Nadie sabe en qué dirección hay que ir. Por eso, el Hijo quiere que yo dé este mensaje”.

Los dolores de la Cruz

Y ahora me encuentro de repente delante de una gran Cruz. La miro y siento dolores espantosos. Me dan calambres de los pies a la cabeza. Es como si todos los músculos de los brazos se contrajeran, obligándome a cerrar los puños. Siento como si se me desgarrara la cabeza y como una sensación de fiebre y que la cabeza se fuera a reventar. Por eso me pongo a llorar. Ya no puedo soportarlo más y le pido a la Señora si todo eso podría pasar. Entonces Ella sonríe. El dolor dura un poco más y luego todo se acaba. Entonces la Señora me dice:

“Que todos vuelvan a la Cruz; sólo entonces habrá paz y tranquilidad”.

La Señora dicta la oración

Mientras estoy todavía con la Señora de pie ante la Cruz, Ella dice:

“Repíte lo que digo”.

Eso me pareció extraño; pensé: ¡Pero si ya repito todo lo Ella dice!

Y de repente veo que la Señora se vuelve aún más hermosa de lo que ya era. La luz que siempre la rodeaba se vuelve más clara y brillante, tanto que ya casi no puedo mirarla. Las manos, que tenía siempre hacia abajo, ahora las levanta, juntándolas. Su rostro se vuelve tan celestial, tan sublime, que no hay palabras para describirlo. Su figura se vuelve aún más traslúcida y tan bella, que me quedo embelesada contemplándola. Entonces dice la Señora:

“Reza pues ante la Cruz:

Señor Jesucristo,
Hijo del Padre,
manda ahora tu Espíritu sobre la tierra.
Haz que el Espíritu Santo habite
en el corazón de todos los pueblos,
para que sean preservados
de la corrupción, de las calamidades y de la guerra.
Que la Señora de todos los Pueblos,
que un día era María,
sea nuestra Abogada.
Amén”.

La Señora dice esta oración de una manera tan hermosa e impresionante, que nadie en el mundo la podría decir como Ella. Ella recalca la palabra “ahora”, al decir “manda ahora tu Espíritu”, y la palabra “todos”, cuando dice “haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos”. También la palabra “Amén” la pronuncia de manera hermosa y solemne. Estoy todavía ante la Cruz y he rezado y repetido la oración, esas palabras que la Señora dijo. Es como si se hubieran quedado grabadas en mi mente. Ahora las veo escritas con letras muy grandes.

El primer y más importante mandamiento

La Señora continúa:

“Hija, esta oración es tan breve y sencilla que cada uno puede decirla en su propia lengua, ante su propia cruz. Y los que no tengan una cruz, pueden rezarla a solas. Éste es el mensaje que hoy precisamente quiero dar, porque ahora vengo a decir que quiero salvar las almas. Que todos colaboren en esta gran obra para el mundo. Que cada hombre se decida personalmente a colaborar”.

Entonces la Señora levanta un dedo y dice:

“Sobre todo en lo que respecta al primer y más importante mandamiento: el Amor”.

Ahora veo esta palabra escrita con letras grandes.

“Haz que empiecen por esto”,

dice la Señora.

A continuación veo un determinado grupo de personas; la Señora los mira con compasión y dice:

“Y entonces los pequeños de este mundo dirán: ¿Qué podemos hacer nosotros? Pues los grandes son los que hacen esto”.

Esto lo dice muy dulcemente, como sintiendo muchísimo afecto por esas personas que la rodean. Pero luego cambia el semblante de la Señora y dice con fuerza:

“Y ahora digo a los pequeños: Si perseveran en el amor recíproco, ni siquiera los grandes tendrán mayores posibilidades. Pónganse ante su cruz y digan lo que les he dictado y el Hijo los escuchará”.

La lucha de espíritus

Entonces la Señora me dice:

“Otra vez vendrá una gran calamidad natural. Los grandes de este mundo nunca estarán de acuerdo. La gente buscará acá y allá. Cuidado con los falsos profetas. Busca y pide únicamente el verdadero Espíritu Santo, porque en este momento se trata de una guerra de ideas. La lucha ya no es de razas o pueblos, la lucha ahora es de espíritus. ¡Entiéndelo bien!”.

Las leyes pueden cambiarse

Entonces la Señora junta las manos. Veo ahora al Papa con los cardenales y los obispos. La Señora dice, como si se dirigiera al Papa:

“Tú puedes salvar el mundo. Ya lo he dicho otras veces: Esta es la oportunidad para Roma. Aprovecha este momento. Ninguna iglesia en el mundo es estable como la tuya. Pero adáptate a tu tiempo e insiste en poner al día a los religiosos, sacerdotes, seminaristas, etc., etc. Insiste, llévalo a cabo hasta en los mínimos detalles. La doctrina permanece, pero las leyes pueden ser cambiadas. Haz que los hijos de este mundo gocen más del Memorial de mi Hijo”.

Luego la Señora me dice:

“Te he mostrado en el sueño como se puede lograr que se comulgue con mayor frecuencia. Esto te lo digo de Holanda y de todos los demás países en que no se hace”.

Países de Europa. América

“A Alemania quiero decirle: Que en este país todos se pongan a trabajar fuertemente, para volver a traer a todos los que se han extraviado, a lo que es el centro: la Cruz. Sacerdotes hay muy pocos, pero seglares hay muchos. Lleven a cabo pues, una gran acción entre los seglares para exhortarlos a este propósito. Trabajen aquí sobre todo con gran amor y caridad. Que los grandes de Alemania ayuden y no se alejen de la Iglesia”.

Entonces la Señora dice lo siguiente en alemán:

“Deutschland jedoch liegt mir sehr am Herzen. Die Mutter Gottes weint über die Kinder Deutschlands. (Sin embargo Alemania me importa muchísimo. La Madre de Dios llora por los hijos de Alemania).

A Francia, Bélgica, Los Balcanes y Austria, les digo esto: No se dejen llevar por el espíritu de la mentira.

A Italia le digo: Ustedes, los grandes de Italia, ¿saben cuál es su tarea?

A Inglaterra le digo: Yo volveré, Inglaterra.

A América le digo: No impongas tanto tu política y busca el verdadero Espíritu. Estoy contenta que en este momento América encuentre más la Fe”.

África. Asia. Nosotros cuidamos de ellos

“A África le digo: Di que allí deseo un seminario. Ayudaré a los dominicos. Di esto a tu director espiritual²⁹.

Dile, además, que el Hijo está satisfecho de su trabajo y su dirección.

De todos modos, dile que en estas cosas se atreva a ir más a fondo.

Te quiero utilizar solamente para realizar la voluntad del Hijo en este tiempo. Una cosa sí quiero pedirte: Que tú, hija de hombre, ayudes a la gente lo más que puedas. Yo te daré la fuerza necesaria. Tu director espiritual ha sido elegido para ayudarte en esta tarea. Aparte de esto, todo lo demás puede seguir así como está. Él me entenderá.

Por lo demás, deseo decirles a todos los pueblos asiáticos y orientales, conozcan o no al Hijo: Nosotros cuidamos de ellos”.

Este tiempo es Nuestro tiempo

Entonces la Señora señala nuevamente el globo de la tierra y dice:

“Este tiempo es Nuestro tiempo. Tú, hija, eres solamente el instrumento para transmitir estas cosas. Y así lo harás. Sí, hay suficientes pruebas, las he dicho también hoy. Diles que quiero ser ‘la Señora de todos los Pueblos’”.

²⁹ El Padre Frehe, dominico, director espiritual de la vidente. Algunos hermanos de la congregación le habían pedido que pidiera por un seminario de dominicos en África.

Mensaje N. 28

4 de marzo de 1951

La voluntad del Hijo

Veo una luz brillante y después oigo:

“Aquí estoy de nuevo”.

En medio de esa luz veo a la Señora de pie. Ella dice:

“Fíjate bien y escucha lo que tengo que decirte”.

La Señora sacude la cabeza, como si me desaprobara, y dice:

“Hija, transmitirás mi mensaje, ¿verdad? Mi única intención es hacer que la voluntad del Hijo se cumpla en este tiempo. Entiéndelo bien, tú eres sólo el instrumento”.

La imagen de la Señora

Entonces es como si la Señora se pusiera muy claramente ante mí, y me dice:

“Mira mi imagen y obsérvala detenidamente”.

Y hace un gesto como diciendo: tócala. Entonces me deja tocar realmente con mis manos el contorno de su figura, pero siento ese contorno como algo espiritual. Su pelo es espeso y ondulado, hasta los hombros. Es como si en ese momento fuera humana y a la vez no. Veo que su velo es de lino; blanco, pero no blanco puro. Parece como si se hubiera echado el velo un poco hacia atrás para dejar ver mejor su cara. La Señora dice:

“Eso es, grábate bien esto en tu memoria. Estoy sobre el globo de la tierra y estoy pisando firmemente con mis dos pies. Ves también claramente mis manos y mi cara, mi pelo y mi velo. El resto está como en la niebla”.

Veo por un momento que alrededor de Ella hay neblina.

“Fíjate bien en lo que sobresale a los dos lados a la altura de mis hombros, y sobre mi cabeza”.

Sorprendida, veo que se trata de una cruz y digo a la Señora: “Es una cruz, veo el travesaño y el palo vertical que sobresalen”. La Señora sonrío y dice:

“Entonces, ¿te has fijado bien? Te he mostrado mi cabeza, mis manos y mis pies, como de un ser humano. Fíjate bien, como los del Hijo del Hombre. El resto es el Espíritu”.

Difusión de la oración y de la imagen

“Harás que esta imagen sea hecha y la difundirás junto con la oración que te he dictado. Éste es mi deseo por hoy, y quiero que esto se

haga en muchos idiomas. Ésa es la respuesta para tu director espiritual. Hija, sigo insistiendo en que esto se haga. Es de suma importancia que tú, hija de hombre, no permitas que otros te lo impidan. Y así tú misma serás fuerte y perseverarás”.

Entonces le pregunto a la Señora: “Me siento tan débil para esto. ¿Me creerán?”. Y Ella responde:

“Sólo te pido que hagas lo que te digo. Más no se te pide. Sólo deseo que esto se haga. Tú, hija de hombre, ¿puedes acaso calcular el gran valor que esto puede tener? Dile esto también a tu director espiritual. Porque en éste tiempo quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Y por eso quiero que la oración, junto con la imagen, sea traducida en todos los idiomas más conocidos y se rece todos los días. No temas”.

Explicación de la imagen

Ahora la Señora se queda inmóvil, de pie ante mí, y puedo verla muy claramente. Entonces dice:

“Ahora te explico por qué vengo de esta forma. Estoy como la Señora ante la Cruz. Con la cabeza, manos y pies como de un ser humano. El cuerpo, sin embargo, es como del Espíritu, porque el Hijo vino por la voluntad del Padre. Pero ahora vendrá el Espíritu al mundo, y por eso quiero que se pida para que venga”.

La Señora hace una pausa y dice:

“Estoy de pie sobre el globo porque eso tiene que ver con el mundo entero”.

Entonces la Señora traza como un semicírculo con la mano y dice:

“Fíjate bien”.

Ahora veo un semicírculo que va de un extremo al otro del palo horizontal de la cruz. Es como si ese círculo fuera de una luz particular, y dentro veo destacarse letras de imprenta negras: al lado izquierdo “de Vrouwe” (la Señora); arriba en el centro “van alle” (de todos), y a la derecha “Volkeren” (los Pueblos).

Entonces la Señora dice:

“¿Por qué te doy esto aquí? Porque en esto tengo una intención especial; será para más adelante. Transmite bien todo. Éste es por hoy mi mensaje. El espíritu de la falsedad penetra de un modo tan tremendo, que es necesario que todo esto se realice cuanto antes. El mundo entero se está degenerando y por eso el Hijo envía a la Señora de todos los Pueblos, que un día era María”.

Mensaje N. 29

28 de marzo de 1951

Obediencia al Hijo

Veo una luz brillante y a continuación oigo:

“Aquí estoy de nuevo, la Señora de todos los Pueblos”.

Entonces veo claramente a la Señora de pie ante mí. Ella dice:

“Sólo vengo a darte el siguiente mensaje. Dile a tu director espiritual que así todo va bien. El Hijo quiere sólo que Le obedezcan. Hay que cumplir su voluntad”.

Una vez más la oración

“Fíjate bien otra vez como soy”.

Ahora parece que la Señora se me acerca más y ahora me muestra todo muy claramente. Entonces dice:

“Así habrá que difundirla. Al texto de la oración dictada no se le puede cambiar nada”.

De nuevo la Señora dice la oración de la misma manera, tan preciosa y con esa expresión celestial:

“Señor Jesucristo,
Hijo del Padre,
manda ahora tu Espíritu sobre la tierra.
Haz que el Espíritu Santo habite
en el corazón de todos los pueblos,
para que sean preservados
de la corrupción, de las calamidades y de la guerra.
Que la Señora de todos los Pueblos,
que un día era María,
sea nuestra Abogada.
Amén”.

Mientras la Señora reza la oración, hace que yo la lea en letras de imprenta. Entonces veo que la palabra “ahora” de “manda ahora tu Espíritu”, y la palabra “todos” de “la Señora de todos los Pueblos”, están subrayadas. Entonces dice la Señora:

“‘Que un día era María’, tiene que permanecer así”.

Época de decadencia

“Dile además a tu director espiritual que la prudencia es buena. Pero que el Hijo me envía a ti para llevar a cabo esto, lo cual es su voluntad.

No tengas miedo, hija. Estoy como la Señora ante la Cruz y como tal quiero ser traída de nuevo al mundo. Y tú, hija, eres sólo el instrumento, sólo el instrumento.

Ya te he mostrado anteriormente³⁰: '51-53'. ¿Sabes tú, hija mía, qué época es ésta? Esta época, de tal apostasía, el mundo nunca la ha vivido; y por eso quiero que esto se lleve a cabo rápidamente y sin miedo. Di esto a tu director espiritual; que en este tiempo moderno, en este mundo moderno que sabe actuar tan rápidamente en lo material, también en lo espiritual hay que actuar de forma moderna y rápida”.

Peligro para Roma

En ese momento veo Roma de repente ante mí. Oigo decir a la Señora, moviendo el dedo en señal de desaprobación:

“¿Conoces tus leyes?”.

Entonces la Señora me dice de nuevo:

“Dile además a tu director espiritual que no tenga miedo. Él me entenderá, pues he sido yo quien ha elegido a él y a ti para transmitir esto. Éste es mi mensaje especial por hoy, para que se haga.

Ya he dicho anteriormente: la Cruz hay que traerla de nuevo al mundo, en estos años, del 51 al 53. Ustedes no saben lo que el futuro les depara. Ustedes no se dan cuenta del gran peligro que corre Roma. Roma se cree que aún sea fuerte, pero no sabe cuánto es socavada en sus fundamentos. ¿Saben cuánto hay que actuar rápidamente? ¿Saben que la teología tiene que ceder ante la causa de mi Hijo?”.

No tengas miedo

A continuación la Señora dice:

“Ahora me quito de la Cruz y me pongo junto a ella”.

Ahora Ella se pone a un lado y es como si yo me viera delante de la gran Cruz. Otra vez me dan esos dolores horribles. Duran un poco. Entonces la Señora viene a ponerse de nuevo ante la Cruz y dice:

“Harás lo que te digo, hija. Yo te ayudaré, a ti y a los demás. Quiero que se difunda en muchos idiomas. En esto te ayudaré. Pero no tengas tanto miedo. ¿Por qué tendrías de tener miedo de la causa del Hijo? Hazlo saber, pues de lo contrario el mundo se corromperá. Pues si no el mundo se autodestruirá. Pues si no vendrán siempre guerras y quedará la destrucción”.

³⁰ En la visión n. 23.

Falsos profetas

“Roma tiene que saber cuál es su tarea en este tiempo. ¿Sabe Roma qué enemigo la acecha, que va arrastrándose por el mundo como una serpiente? Y no me refiero sólo al comunismo; vendrán todavía otros muchos profetas, falsos profetas. Por eso habrá que utilizar esos medios.

Estoy como la Señora ante la Cruz, como la Madre ante mi Hijo, que por el Padre vino a mí. Y por eso estoy ante mi Hijo como la Abogada y la Portadora de este mensaje para este mundo moderno”.

Mensaje N. 30 **1º de abril de 1951**

De todos los pueblos

Veo una luz brillante y oigo una voz que dice:

“Hija, la vez anterior vine sólo para que se supiera que era yo”.

Y ahora veo que la Señora sale de esa luz. Ella me dice:

“Ahora estoy aquí para seguir explicándote. Fíjate bien y escucha con atención lo que he de decirte. Estoy aquí y quiero ser la Señora de todos los Pueblos; no sólo de un pueblo en particular, sino de todos”.

Diciendo esto, la Señora abre los brazos y veo muchísima gente de todo tipo, incluso gente que yo ni siquiera sabía que existía.

El último dogma mariano

La Señora continúa:

“Ahora te voy a seguir explicando. Fíjate bien. Trata de comprender el contenido de este mensaje. Yo estoy de pie ante la Cruz, con la cabeza, las manos y los pies como de un ser humano. Mi cuerpo es como del Espíritu. ¿Por qué estoy así? Mi cuerpo también fue llevado al Cielo, como el Hijo. Ahora me encuentro ante la Cruz ofreciendo el Sacrificio, pues yo sufrí con mi Hijo espiritualmente y sobre todo corporalmente. Éste será un dogma muy discutido”.

Yo le digo a la Señora que este mensaje me asusta. Entonces la Señora dice:

“Hija, transmite esto y di que los dogmas marianos quedan clausurados con éste”.

Mientras la Señora dice esto, forma una especie de anillo o círculo, que cierra por decir así con una llave.

“Tú no tienes que hacer más que transmitir esto. He dicho que la teología tiene que ceder ante la causa de mi Hijo. Con esto quiero decir: Teólogos, el Hijo siempre busca lo pequeño y lo sencillo para su Obra. ¿Creen ustedes en lo pequeño y sencillo que predicán a los demás? Hay que creer con sencillez. Ya no tenemos mucho más tiempo para esperar. Este tiempo es Nuestro tiempo”.

La Madre del Hijo del Hombre

Ahora la Señora se queda largo tiempo delante de mí sin decir nada y sólo me mira sonriendo. Entonces Ella se retira de la Cruz y siento de nuevo esos dolores espantosos. Primero me dan terribles calambres en todos los músculos del cuerpo. Luego desaparecen y me siento mentalmente muy cansada y extraña. Después veo a la Señora otra vez ante la Cruz y cesan mis dolores. Ahora veo a la Señora como en la niebla. Su cuerpo es tan transparente, que a través de él, veo claramente la Cruz delante de mí. Inmediatamente empiezan de nuevo esos horribles dolores. Esto dura un poco y luego todo vuelve otra vez a la normalidad, y la Señora me dice:

“Hija, como ha sufrido Él, así he sufrido también yo, como Madre del Hijo del Hombre. Repítelo bien”.

En el corazón de todos los pueblos

Después la Señora me indica el globo terrestre sobre el cual está de pie, y veo como si alrededor de Ella estuviera nevando. La Señora sonrío y dice:

“¿No lo entiendes? Observa bien el globo”.

Entonces veo el globo terrestre cubierto por una gruesa capa de nieve. Ahora la Señora sonrío de nuevo y dice:

“Mira otra vez el globo”.

Es como si el sol lo iluminara; como si la nieve se derritiera y desapareciera lentamente del suelo. Entonces dice la Señora:

“Te preguntas qué significa eso. Ahora te doy la explicación de mi venida de hoy. Como los copos de nieve van cayendo sobre la tierra y van cubriendo el suelo con una espesa capa, así se difundirá la imagen con la oración y caerá en los corazones de todos los pueblos”.

Mientras dice esto, veo a todos esos pueblos de pie delante de mí. La Señora indica entonces su propio corazón y luego los corazones de todas esas personas y dice:

“Como la nieve se deshace en la tierra, de la misma manera el fruto –el Espíritu– penetrará en los corazones de todos aquellos que digan esta oración cada día, pues piden que el Espíritu Santo venga al mundo”.

Comiencen y verán el milagro

“Y ahora me dirijo a los que desean un milagro. Pues bien, les digo: Comiencen esta obra de redención y de paz, llenos de celo y fervor, y verán el milagro. Éste es mi mensaje para hoy, pues el tiempo apremia. Hay que emprender una gran acción en favor del Hijo, de la Cruz y de la Abogada y Portadora de la paz y la tranquilidad, la Señora de todos los Pueblos”.

La fe sencilla

“Tú, hija, tendrás que colaborar sin miedo ni temor. Tú sufrirás física y espiritualmente. Más tarde verán cuál ha sido mi intención. Yo te daré indicaciones para la difusión. Hoy te he traído aquí, en todo silencio y calma, para que puedas transmitir bien mi mensaje. Di que esto es urgente. El mundo está tan corrompido y es tan materialista, que es urgente volver a llevar la fe sencilla entre los hombres. Eso es todo lo que necesitan: La Cruz con el Hijo del Hombre. Ustedes, padres de familia de este mundo, enseñen a sus hijos a volver a la Cruz. Yo les ayudaré como la Señora de todos los Pueblos”.

Ten confianza

“Y tú, Hija, en tu regazo pongo a todos los hijos de los hombres. ¡Mírame y ten confianza!”.

Luego la Señora se queda mirándome largo rato y va desapareciendo lentamente, mientras me dice:

“Este tiempo es Nuestro tiempo”.

Mensaje N. 31

15 de abril de 1951

El lienzo de Jesús

Ve otra vez esa gran luz brillante. Muy despacio, la Señora comienza a emerger de esa luz hasta encontrarse muy claramente delante de mí. La Señora no dice nada todavía, sólo me mira sonriendo. Esto dura un momento, hasta que empieza a hablar. La Señora dice:

“Hija, fijate bien otra vez”.

Ahora la Señora indica el lienzo que lleva alrededor de su cintura; tengo que mirarlo bien. La Señora dice:

“Has expresado todo correctamente. Estás en el buen camino. Tan sólo, mira bien este paño”.

Veo entonces como si la Señora se quitara el paño de la cintura. Es un velo muy largo y Ella me hace ver cómo se lo pone. Con la mano izquierda sostiene el extremo del paño y con la derecha le da dos vueltas alrededor de la cintura, hasta quedar de nuevo al lado izquierdo. Luego con la mano izquierda dobla el resto del paño, de forma que queda una parte colgando.

“Escucha bien lo que esto significa”, dice la Señora.

“Es como el lienzo que cubrió la cintura del Hijo en la Cruz, pues estoy como la Señora ante la Cruz del Hijo”.

Un nuevo dogma

“Esta imagen precederá...”

–la Señora espera un momento y luego repite recalcando con fuerza–
“precederá a un dogma, un nuevo dogma. Ahora te lo voy a explicar, escucha bien. El Hijo vino a este mundo como el Redentor de los hombres y la Obra de Redención era la Cruz, con todo su sufrimiento, espiritual y corporal”.

Entonces la Señora se retira de la Cruz, y ahora soy yo quien está ante la gran Cruz. Otra vez siento esos terribles dolores, aún más fuertes que antes. Esto se me hace muy largo, y luego la Señora viene como en una niebla a ponerse ante la Cruz. La veo retorcerse y empieza a llorar. Su rostro expresa un dolor indescriptible y las lágrimas corren por sus mejillas. Entonces la Señora dice:

“Hija mía”,

y es como si Ella me comunicara ese dolor. Primero se apodera de mí un cansancio espiritual; lo siento muy intenso. Luego siento los mismos dolores que antes, aunque no tan fuertes como la primera vez. De repente es como si me desplomara y digo a la Señora: “Ya no puedo más”. Esto dura un momento y luego todo termina.

La Corredentora y Abogada

La Señora está de nuevo muy claramente ante la Cruz y dice:

“Escúchame bien, entiende bien lo que ahora voy a explicar. Te repito: el Hijo vino al mundo como el Redentor de los hombres; la Obra de la Redención era la Cruz. Él fue enviado por el Padre.

Pero ahora el Padre y el Hijo quiere³¹ enviar a la Señora por todo el mundo, pues Ella anteriormente también precedió y siguió al Hijo. Por eso estoy ahora de pie sobre el mundo, sobre el globo de la tierra. La Cruz está ahí bien plantada y enraizada. Ahora viene la Señora a ponerse ante ella, como Madre del Hijo, que completó con Él esta obra de Redención. Esta imagen habla claro y desde ahora será llevada por el mundo, porque el mundo nuevamente necesita la Cruz.

Pero la Señora está ante la Cruz como la Corredentora y Abogada. Esto provocará mucha oposición, pero la Iglesia, Roma, no tendrá miedo de entablar esta lucha. La cual sólo hará que la Iglesia se vuelva más fuerte y vigorosa. Esto se lo digo a los teólogos. Y además les digo que tomen este asunto en serio. Te repito: el Hijo busca siempre lo pequeño y lo sencillo para su Obra. Hija, espero que hayas comprendido bien esto y que puedas transmitirlo”.

Rápida difusión de la oración

“Ahora te hablo especialmente a ti, hija: haz que la difusión se haga rápida”.

Yo le digo a la Señora: “¿Y cómo puedo yo hacer eso? Siento tanto miedo de hacerlo”. Y la Señora me dice:

“¿Tienes miedo? ¡Yo te ayudo! Ya verás que la difusión se hará por sí sola. Tú vas por buen camino. Esto se ha de hacer y se hará; todos los que acepten esta oración se comprometerán a rezarla todos los días. Tú no puedes calcular lo que eso vale. Tú no sabes lo que el futuro traerá”.

La corrupción del mundo

Entonces la Señora me hace ver el mundo: Es como si muchas serpientes se arrastraran por todo el globo. Y dice:

“Los hombres todavía no se dan cuenta de cuán grave es la situación del mundo. Volviéndose los hombres tan superficiales, no pueden comprender cuánto daño eso causa a la fe”.

Después la Señora mira largo rato hacia delante, como si mirara fijamente a lo lejos. Luego dice:

“Hija, este tiempo es como el que precedió a la venida del Hijo. Por eso no puedo insistir bastante en que los hombres, que Roma, que todos colaboren en la lucha a favor de la Obra del Hijo. Ya sé que aquí y allá hay un despertar, pero está lejos de lo que tiene que ser

³¹ Cuando la Señora habla sobre más de una persona de la Santísima Trinidad, utiliza a menudo la conjugación singular del verbo.

para poder salvar al mundo. Y al mundo hay que salvarlo de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Envía esta oración con la imagen a los países en que la fe se ha debilitado”.

Paz

“Y ahora me dirijo a tu director espiritual. Dile que él sabe cómo actuar. Yo ayudaré, y harán sólo lo que yo les diga. Quiero ser la Señora de todos los Pueblos, que quiere ayudar al mundo en este tiempo. Los hombres no saben a dónde ir. Pues bien, que vuelvan a la fe sencilla y el mundo obtendrá nuevamente la paz”.

Ahora la Señora se va muy despacio y le oigo decir otra vez:

“Este tiempo es Nuestro tiempo”.

Mensaje N. 32 **29 de abril de 1951**

La Señora de todos los Pueblos

Veo una luz brillante. Lentamente la Señora emerge de esa luz. Ahora la veo claramente de pie y Ella dice:

“Aquí estoy como la Señora de todos los Pueblos, y vengo ahora para enseñar precisamente que quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Escúchame bien. Tú me ves aquí, de pie sobre la tierra, junto a la Cruz del Hijo. No se te ha olvidado transmitir nada. Sólo faltaba el lienzo en torno a la cintura. Es el que llevaba puesto el Hijo; di esto”.

El dogma de la Corredentora

“Aquí estoy como la Corredentora y Abogada. Todo pensamiento ha de dirigirse a esto. Repite lo siguiente: el nuevo dogma será el dogma de la Corredentora. Quiero marcar especialmente ‘Co’. Ya he dicho que será muy combatido. Y te repito nuevamente: la Iglesia, Roma, luchará y lo hará. La Iglesia, Roma, afrontará oposición y resistencia. La Iglesia, Roma, se volverá más fuerte y vigorosa, a medida que resista en la lucha. Mi intención y el encargo que te hago, no son sino de exhortar a la Iglesia y a los teólogos a que emprendan esta lucha, puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo desea³² traer al mundo, como Corredentora y Abogada, a la Señora que fue elegida para traer al Redentor”.

³² Véase la nota 31.

Este tiempo es Nuestro tiempo

“Yo he dicho: Este tiempo es Nuestro tiempo. Con esto quiero decir lo siguiente: El mundo se corrompe y se vuelve indiferente; no sabe qué rumbo tomar. Por eso el Padre me envía para que sea la Abogada, a fin que venga el Espíritu Santo. Y es que el mundo no puede ser salvado por la fuerza; el mundo será salvado por el Espíritu. Pues sólo las ideas son las que gobiernan el mundo. Adelante, pues, Iglesia de Roma, ya conoces tu tarea. Lleva tus ideas, lleva de nuevo a Cristo”.

La Señora bajo la Cruz

Ahora la Señora se retira de la Cruz y a mí me dan otra vez esos terribles dolores, pero llegando al extremo. Esto dura un poco y después veo a la Señora, como en una neblina, de pie ante la Cruz. En eso empiezo a sentir de nuevo esos fuertes dolores físicos y espirituales. Me siento agotada; es como si me fuera a desplomar y digo: “Ya no puedo más”. Entre tanto veo que la Señora se desploma bajo la Cruz y se abraza a los pies de su Hijo, llorando amargamente. Después la veo levantarse y del lado derecho veo venir una espada, cuya punta se dirige al corazón de la Señora. Entonces le oigo decir:

“Ésa era la espada que se me había predicho”.

Ya había sido predestinada

Entonces se me pasan todos los dolores y la depresión espiritual, y de nuevo veo claramente a la Señora ante la Cruz. Ella me mira y dice:

“Hija, transmite claramente a los que luchan y trabajan por esta obra deseada por el Hijo, que lo hagan con mucho celo y fervor”.

Luego la Señora sonríe y dice:

“Yo les ayudaré. Ya te he dicho, te he dictado esa sencilla oración al Padre y al Hijo. Cuida que sea difundida por todo el mundo, en todos los pueblos. Todos tienen derecho a ello. Te aseguro que el mundo cambiará.

Pero tú, hija mía, comunica simplemente cuanto te digo. Tu director espiritual hará mi voluntad, sencillamente. ¿Me preguntas cómo? Solamente difundiendo, otra cosa no se te pide. Esto solamente precederá; repito: Precederá. Esta imagen será utilizada como una obra precedente de paz, de redención. Más tarde emplearán esta imagen para la Corredentora”.

Luego la Señora hace una pausa. Entonces dice otra vez marcando las palabras:

“¡Corredentora! Los dolores, espirituales y físicos, los compartió la Señora. Ella siempre ha precedido. Cuando el Padre la eligió, ya era Ella la Corredentora con el Redentor, que vino al mundo como el Hombre-Dios. Diles eso a sus teólogos. Yo bien sé que la lucha será grande y dura...”

–y la Señora sonrío y parece como si mirase lejos–
“pero ya había sido predestinada”.

La gravedad de los tiempos

Entonces la Señora me dice, dando unos pasos más hacia delante:

“Tú me ves ahora de pie, muy claramente. Así la imagen irá por el mundo. Por tanto, hija, insiste en que estas cosas se lleven a cabo. No, no vacilarán; actuarán. La hora es demasiado grave. Nadie comprende cuánto lo sea. También quiero llegar a esos pueblos que han sido apartados de mi Hijo. Salva así mismo a los hombres que son obligados a apartarse de Él. Tú tienes la obligación. El mundo está tan corrompido, que ha sido necesario que el Padre y el Hijo me enviaran a todos los pueblos, para venir a salvar como la Corredentora. Di esto a los teólogos”.

Entonces veo a la Señora irse y oigo que otra vez dice:
“Este tiempo es Nuestro tiempo”.

Mensaje N. 33

31 de mayo de 1951³³

(Fiesta de María Medianera de todas las Gracias)

Corredentora, Medianera y Abogada

Ahí está la Señora otra vez y dice:

“Aquí estoy y vengo a decirte que quiero ser María, la Señora de todos los Pueblos. Fíjate bien. Estoy ante la Cruz del Redentor. Mi cabeza, mis manos y mis pies son como los de un ser humano, como los del Hijo del Hombre; el cuerpo es como del Espíritu. He puesto mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este período el Padre y el Hijo quiere³⁴ traerme en este mundo como la Corredentora, Medianera y Abogada. Éste será el nuevo y último dogma mariano. Esta imagen lo precederá. Este dogma será muy

³³ Ésta es la primera vez que la Señora se aparece un 31 de mayo. En algunas diócesis se celebraba en esa época la fiesta de María Medianera de todas las Gracias. Véase además la nota de la página de la visión n. 51.

³⁴ Véase la nota 31.

discutido pero se cumplirá. Te he repetido estas cosas para que se las sepas explicar a tu director espiritual y a los teólogos e indicarles la refutación”.

El rebaño de ovejas

“Ahora pon mucha atención y di lo que te muestro. Ésta es la última indicación que doy sobre la imagen. Fíjate bien. Estoy sobre el globo de la tierra. Tú creías ver nubes alrededor de la tierra. Pero observa bien lo que te muestro”.

Entonces veo que las nubes se vuelven ovejas vivas. De la izquierda y de la derecha, en torno al globo, como de lo profundo, va saliendo por ambos lados un rebaño de ovejas. Acá y allá veo también ovejas negras. Los corderitos se echan a los pies de la esfera terrestre. Las ovejas avanzan, algunas de ellas pastando. Pero la mayor parte tiene la cabeza levantada, como si miraran fijamente a la Señora y a la Cruz. Hay también algunas ovejas echadas, con la cabeza levantada que miran a la Señora. Es un panorama hermoso y apacible.

Entonces me dice la Señora:

“Hija, grábate bien esta representación en tu memoria y transmítela bien. Esta imagen del rebaño representa a los pueblos del mundo entero, que no hallarán descanso hasta que se humillen y miren pacíficamente la Cruz, el centro de este mundo”.

Rayos de Gracia, de Redención y de Paz

“Observa ahora mis manos y dime lo que ves”.

Ahora veo como si en medio de sus manos hubiese habido una herida y de ahí, de cada mano, salen tres rayos que iluminan las ovejas. La Señora sonrío y dice:

“Estos son tres rayos, los rayos de Gracia, Redención y Paz. Por la Gracia de mi Señor y Maestro, el Padre envió a su Hijo, por amor a la humanidad, como Redentor, al mundo. Ellos dos quieren enviar ahora al verdadero Espíritu Santo, que no es otra cosa que Paz. De modo que: Gracia, Redención y Paz. El Padre y el Hijo quieren enviar en este tiempo a María, la Señora de todos los Pueblos, como la Corredentora, Medianera y Abogada.

Con ello te he dado una clara y precisa explicación de esta imagen. Con esto la imagen está completa”.³⁵

³⁵ Cuando fueron dadas estas últimas indicaciones para la imagen de la Señora de todos los Pueblos, ya se había empezado a pintar el cuadro. Las nubes, que ya habían sido pintadas, tuvieron que ser transformadas en ovejas. Fue tarea difícil la de plasmar a la Señora en una pintura. En el siguiente mensaje, la Señora hace saber que está satisfecha con el cuadro. Véase el apéndice II.

Promesa

“Tú, hija, eres el instrumento, solamente el instrumento para transmitir estas cosas. Encárgate de que esta oración breve y potente, en la que se pide que se envíe al verdadero Espíritu Santo, se difunda cuanto antes posible. Dile a tu director espiritual y a todos lo que colaboran en ello, que yo prometo dar gracias para el alma y para el cuerpo –en la medida que sea la voluntad del Hijo– a todos aquellos que ante esta imagen recen e invoquen a María, la Señora de todos los Pueblos”.

De país en país, de ciudad en ciudad

“No consideren que esto es sólo para un grupo determinado, pues yo soy la Señora de todos los Pueblos. Esta imagen irá de país en país, de ciudad en ciudad. Ésa es la intención del Plan de Redención. Ahora me dirijo a tu director espiritual y los demás colaboradores. Ya sabrán cuál es su deber; no vacilen en hacer lo que yo he pedido. De nuevo quiero decirles que prometo ayudar a todos los que tengan necesidades espirituales o corporales, si cumplen mi voluntad, la voluntad del Padre”.

Hombres y mujeres de este mundo

Ahora la Señora espera un momento, mirando adelante y dice:

“Teólogos, no tendrán ninguna dificultad si piensan que el Señor y Maestro ya había predestinado la Señora para el Sacrificio. La espada ya estaba dirigida al corazón de la Madre. Con esto quiero decir que siempre he precedido al Hijo en los sufrimientos espirituales y físicos. Ahora les hablo a las mujeres de este mundo. Mujeres de este mundo: ¿Saben qué significa ser mujer? Ser mujer significa sacrificar. Abandonen todo su egoísmo y su vanidad y preocupense de llevar a todos los niños y a todos los que vagan extraviados, al punto central: a la Cruz. Sacrifíquense también ustedes.

Y ahora me dirijo a los hombres de este mundo. Les digo: Hombres, de ustedes tiene que salir la fuerza y la voluntad para traer al mundo a su único Soberano: El Señor Jesucristo”.

Actuar moderna y rápidamente

“Hija, te he explicado lo que este mensaje significará para el mundo. Tú te encargarás, por medio de tu director espiritual y de otros, de que esto se dé a conocer. Éste es mi deseo por hoy. Pues quiero ser

la Señora de todos los Pueblos. Actúad con medios modernos y rápidamente”.

Y ahora la Señora se aleja lentamente mientras dice:

“Este tiempo es Nuestro tiempo”.

Mensaje N. 34

2 de julio de 1951

(Fiesta de la Visitación de María)³⁶

Una gran acción por Dios

Ve otra vez a la Señora en medio de una luz brillante. Ella sonríe, y dice mirando a su alrededor:

“Estoy contenta. Tú ocúpate de la difusión. He dicho que desde aquí empezará una gran acción para Dios y en ella colaborarán todos”.

Explicación del nuevo dogma

“Fíjate bien y escucha. Lo siguiente es una explicación del nuevo dogma. Estoy sobre el globo de la tierra ante la Cruz del Redentor como Corredentora, Medianera y Abogada. El Redentor vino al mundo por la voluntad del Padre. Para eso, el Padre se sirvió de la Señora. El Redentor recibió de la Señora únicamente –y subrayo la palabra ‘únicamente’– la carne y la sangre, o sea, el cuerpo. De mi Señor y Maestro, el Redentor recibió su Divinidad. De ese modo, la Señora se convirtió en la Corredentora.

He dicho que este tiempo es Nuestro tiempo. Esto significa que en este tiempo el Padre y el Hijo quiere³⁷ enviar a la Corredentora, Medianera y Abogada a todo el mundo”.

Amor a Dios, amor al prójimo

Luego la Señora se queda de pie ante mí largo rato, sin decir nada. Después, mirándose las manos, me dice:

“Ahora mira bien mis manos. De ellas salen los rayos de Gracia, Redención y Paz. Los rayos iluminan a todos los pueblos, a todas las ovejas. Entre estos hombres hay muchos de buena voluntad. Ser de buena voluntad significa cumplir el primer y más importante

³⁶ Con un decreto del 21 de marzo de 1969, ésta fiesta ha sido trasladada al 31 de mayo. Véase también la nota de la visión n. 51.

³⁷ Véase la nota 31.

mandamiento. El primer y más importante mandamiento es el Amor. El que tiene amor, adorará a su Señor y Creador en su Creación. El que tiene amor, no será nunca deshonesto con su prójimo. Eso es lo que en este mundo falta, amor a Dios, amor al prójimo”.

Que un día era María

“Este tiempo es Nuestro tiempo. Todos los pueblos tienen que adorar al Señor y Maestro en su Creación. Todos los pueblos tienen que pedir que venga el verdadero Espíritu Santo. Por eso he dado esa oración, breve y potente. Así es que te repito: Esta oración tiene que ser difundida cuanto antes. El mundo entero se está degenerando. Que los hombres de buena voluntad pidan todos los días que venga el verdadero Espíritu. Yo soy la Señora de todos los Pueblos. Este tiempo es Nuestro tiempo.

‘Que un día era María’ significa que muchos han conocido a María como María, pero ahora, en este nuevo período que llega, quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Esto lo entienden todos.

Di esto a tu director espiritual. Dile que estoy contenta de todo, y subrayo la palabra ‘todo’. Y a ti, hija, te pido que hagas y transmitas lo que te digo. ¡No tengas miedo, sólo transmite!”.

Y después la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 35

15 de agosto de 1951

(Fiesta de la Asunción de María Santísima)

El dogma de la Asunción de María

Veo a la Señora. Ella dice:

“Hoy vengo como la Señora de todos los Pueblos”.

Después la Señora indica a su alrededor, me mira y dice:

“Yo aplasté a la serpiente con mi pie. Yo estoy reunida con el Hijo, igual que siempre lo había estado. Éste dogma³⁸ ha tenido que preceder en la historia de la Iglesia. Como Corredentora, Medianera y Abogada estoy ahora en este tiempo, en Nuestro tiempo. El dogma de la Asunción tenía que precederlo. El último y más grande dogma vendrá después de éste. En este tiempo, el Sacrificio está y estará en el centro del mundo”.

³⁸ El dogma de la Asunción de María Santísima al Cielo, proclamado el 1º de noviembre de 1950 por el Papa Pío XII.

Entregados a la Madre

Ahora la Señora se aparta de la Cruz y de nuevo me dan dolores fortísimos. Después la Señora vuelve a ponerse de pie ante la Cruz y yo siento una gran compasión al ver su sufrimiento. Entonces veo brotar de la Cruz una luz intensa. La Señora dice:

“Los hombres han sido encomendados a la Madre, ya que el Hijo ha dicho: ‘Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre’; por lo tanto Corredentora, Medianera y Abogada. Di esto a sus teólogos. Diles que yo quiero ser y seré la Corredentora, Medianera y Abogada”.

El último dogma mariano

“Esta imagen precederá; esta imagen será difundida. Dile esto a tu director espiritual. Estoy contenta de todo, también de la prudencia. Pero... la Señora de todos los Pueblos se establecerá en el mundo. Ésta es la voluntad del Padre y del Hijo, con quien estoy de nuevo completamente unida. Como el Hijo me conoció, igualmente me ha vuelto a tomar. El último dogma mariano será el más importante: El de estar ante la Cruz como la Corredentora en este tiempo”.

No vacilen

“Yo he dicho: Vendrán calamidades, calamidades naturales. He dicho: Los grandes no estarán de acuerdo. He dicho: El mundo se está degenerando. Por eso ahora el Padre y el Hijo vuelven a enviar a la Señora al mundo como ya había estado. La Señora que por un tiempo fue conocida como María.

El mundo se corromperá; se está corrompiendo. Holanda está al borde de la corrupción, por eso he puesto mi pie encima. Desde Holanda quiero enviar mis palabras al mundo. Mi otro pie está sobre Alemania: Die Mutter Gottes weint über die Kinder Deutschlands. (La Madre de Dios llora por los hijos de Alemania). Ellos siempre han sido mis hijos y por eso quiero también ser llevada desde Alemania por el mundo como la Señora de todos los Pueblos.

Yo te ayudaré a ti y a todos los que se ocupen de esto. Quiero además que la difusión penetre en los países que se han aislado de los demás. También a ellos la Señora de todos los Pueblos dará su bendición. Ocupate de esto, sin perder tiempo, como tampoco yo he perdido nunca el tiempo. Yo he precedido al Hijo hacia la Cruz. Esta imagen precederá. Esta imagen será llevada por el mundo.

¿Sabes tú, Roma, cómo se está socavando todo? Los años se irán volando, muchos años pasarán. Pero mientras más años pasen, menos

fe habrá; cuantos más años, más apostasía. La Señora de todos los Pueblos se encuentra aquí y dice: Yo quiero ayudarles y puedo ayudarles”.

El Amor

“El primer y más importante mandamiento para los hombres es el Amor. El que tiene amor adorará a su Señor y Maestro en su Creación; eso significa que verá la grandeza de su Creación, incluido el Sacrificio. El que tiene amor hará a los demás todo lo que le gustaría que le hiciesen a él. El amor es el primer y más importante mandamiento que Cristo ha dado. Esto deseo hacer presente hoy. Este mensaje ha de ser transmitido. Tú eres el instrumento”.

Hacia el bien, hacia Cristo

“La Iglesia encontrará mucha oposición respecto al nuevo dogma. A otros les causará asombro. Pero sólo esto hará que la Iglesia sea más fuerte y vigorosa. ¿Sabes, Roma, cuán grande es el poder que tienes? ¿Te das cuenta realmente de lo que tienes en las manos? Simplemente debes conducir a los hombres hacia el bien, hacia Cristo. Lo demás no tiene importancia. Quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Yo quiero y puedo conceder Gracia, Redención y Paz a todos los que me lo pidan. Hoy se lo prometo”.

Todos unidos en Cristo

“Tú, hija, espera tranquila. Que tu director espiritual no tenga tanto miedo. Lleva a todos los pueblos a la unión de un solo pensamiento. Que todos los pueblos sean UNO en Cristo”.

Y la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 36 **20 de septiembre de 1951**

Corrosión espiritual

Aquí está la Señora otra vez. Me mira un largo rato sin decir nada. Luego empieza a hablar y dice:

“He sido llamada Miriam, o sea, María. Ahora quiero ser llamada la Señora de todos los Pueblos. Hija, di que el tiempo apremia”.

Entonces veo escrito “52”.

La Señora dice:

“Antes sucederán cosas grandes y serias, acontecimientos espirituales, económicos, materiales; sucesos espirituales, corrosión espiritual”.

Generosos y tolerantes

“Los cristianos de todo el mundo deben unirse. ¿Saben los cristianos lo que otros hacen y sacrifican por sus ideales? La Iglesia tendrá que prepararse para grandes peligros, y así lo hará. Los cristianos tendrán que estar unidos entre ellos. Que consideren cuál es su papel en este mundo.

Vuelvo a advertir a Roma y digo al Santo Padre: Tú eres el luchador en este tiempo. Haz que tus súbditos sean generosos y tolerantes en su trabajo y sus juicios. Sólo así se puede ganar este mundo para la fe”.

La oración para pedir el verdadero Espíritu

Ahora veo de pronto que empiezan a caer copos de nieve alrededor de la Señora y que van cayendo sobre el globo terrestre. La Señora dice:

“Hija, ¿por qué no se está difundiendo la oración? ¿Por qué esperan tanto? Yo te la dicté para que sea llevada entre los hombres, al mundo entero. Que todos recen esta sencilla oración cada día. Esta oración se ha dado así, pequeña y sencilla, para que todos puedan rezarla en este mundo presuroso y moderno. Ha sido dada para pedir que el verdadero Espíritu venga sobre el mundo”.

Cristianos, reúnanse

Ahora la Señora mira a su alrededor y luego la esfera terrestre, y yo veo que acá y allá aparecen manchas negras sobre la tierra. La Señora dice:

“Estos son los problemas económicos y materiales que vendrán al mundo. Yo he dicho: Vendrán calamidades, vendrán calamidades naturales. Ahora te digo: Todas esas manchas negras que ves ahora son las calamidades que tendrán que venir. Y ahora no hablo sólo de calamidades naturales. Una vez más les digo a todos los pueblos cristianos: Es la última hora, reúnanse.

Y tú, hija, transmitirás esto. Tú dirás al mundo que la Señora de todos los Pueblos es quien te dice esto”.

Lucha por el dogma mariano

Veo ahora una sala grande, en la que están reunidos clérigos de todas clases. Están discutiendo vivamente entre ellos. A veces parece que se pelean. La Señora los señala y dice:

“Dirás a los teólogos que sigan luchando por el dogma mariano de Corredentora, Medianera y Abogada”.

Entonces pone su mano sobre la cabeza de algunos de esos eclesiásticos y dice:

“Yo les ayudaré”.

La Señora de todos los Pueblos y la unidad

“La Señora de todos los Pueblos llegará a todas partes del mundo y volverá a esas naciones que la han rechazado. Estará como la Señora de todos los Pueblos, de pie sobre el globo de la tierra, ante la Cruz; rodeada por el rebaño de Cristo. Así quiero venir y así vendré. Yo escucharé a todos los que me pidan en esta forma, como la Señora de todos los Pueblos, según sea la voluntad del Hijo.

El Señor y Maestro será servido y adorado en su Creación. Los hombres guardarán entre sí el primer y más importante mandamiento. En este tiempo deseo ser llamada la Señora de todos los Pueblos. Y ya que el mundo anhela tanto la unidad en todo lo que le concierne, el Señor y Maestro quiere conceder a los pueblos de este mundo la unidad espiritual. Por eso Él envía a Miriam, o sea, María, como la Señora de todos los Pueblos”.

El Santo Padre

“Los conventos se encargarán de la difusión. El Santo Padre dará su bendición a esta obra. Él es el luchador de este tiempo y será incluido entre los Nuestros”.

Ahora veo al Papa³⁹ en medio de una luz indescriptible y, junto a él, la Señora de todos los Pueblos. La Señora tiene una corona en la mano y la pone en la cabeza del Papa. Luego le pone una cruz en la mano derecha. Entonces esta imagen desaparece ante mis ojos.

La Señora está otra vez sola frente a mí y dice:

“Hija, transmitirás bien todo esto y dirás a tu director espiritual: Así sea”.

Entonces la Señora desaparece lentamente.

³⁹ La vidente ve aquí al Papa Pío XII.

Mensaje N. 37

15 de noviembre de 1951

Corredentora por la voluntad del Padre

Veo a la Señora de pie y me dice:

“Dile al mundo que yo quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Que el mundo pida al Señor Jesucristo, Hijo del Padre, que envíe al Espíritu Santo, para que el verdadero Espíritu habite en el corazón de todos los pueblos. Pidan que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea la Abogada.

La Señora de todos los Pueblos está aquí, ante la Cruz de su Hijo. Sus pies están sobre el mundo y a su alrededor, el rebaño de Jesucristo. Vengo en este tiempo como la Corredentora, Medianera y Abogada. Corredentora era ya desde el momento de la Anunciación”.

Entonces le pregunto a la Señora qué quiere decir esto. Ella responde:

“Significa que la Madre ha sido hecha Corredentora por la voluntad del Padre. Di esto a sus teólogos. Diles además que éste será el último dogma de la historia mariana”.

La imagen precederá

“Esta imagen precederá; repito: Precederá. Lleva esta imagen por el mundo. Y no hablo sólo de tu país, sino del mundo entero. El mundo se está corrompiendo. El mundo sufrirá calamidad tras calamidad. El mundo está destruido y seguirá destruyéndose moral y materialmente. Las guerras continuarán mientras no venga la ayuda del verdadero Espíritu. Lleva de nuevo a los hombres a la Cruz”.

Un solo mandamiento: el Amor

Entonces la Señora indica la esfera terrestre; me entra un miedo tremendo y veo que la tierra se vuelve negra. Pero si me fijo bien, noto que no es tan negra en todas partes, sino sobre todo en oriente. La Señora dice:

“Hija, transmite bien lo siguiente: Los pueblos de este mundo tienen que tener presente un solo mandamiento, y es el Amor. El que tiene amor, servirá a su Señor y Maestro en la Creación. Deben tener presente un solo mandamiento: el Amor. Si de nuevo es llevado a los hombres, el mundo se salvará”.

Entonces la Señora amonesta con el dedo, diciendo:

“Los paganos del mundo se lo quieren enseñar a ustedes, los cristianos. Cristianos, reconozcan su deber. Y ahora hablo a la Iglesia de Roma y digo al Papa:

Haz que tus fieles sepan llevar el amor del Hijo de Dios, Jesucristo, al mundo; a este mundo corrompido. La Iglesia de Roma debe cumplir al máximo este mandamiento. Después digo: Sé generoso. En este mundo moderno trata de ponerte en el lugar de Jesucristo Crucificado. Trata de comprender y poner en práctica estas palabras. Este mundo podrá ser salvado solamente por la Iglesia, la cual posee esta doctrina”.

Inglaterra. Estados Unidos

Ahora veo Inglaterra extendida ante mí. La Señora dice:

“Y ahora le digo a Inglaterra: Yo volveré”.

Esto lo dice la Señora muy enérgicamente, como diciendo: No habrá quién me detenga. Y es como si realmente pisara sobre Inglaterra.

“Tú, Inglaterra, serás golpeada en tus posesiones” (la Señora dice esta palabra en inglés: Dominions).

Veo diferentes países que se extienden ante mí; son de mayoría negra y hay agitación en ellos.

“Tú, Inglaterra, no podrás subsistir sin la ayuda de otros. Católicos de Inglaterra, sepan cuál es su tarea y trabajen por la Iglesia de Roma. Lleven a la Señora de todos los Pueblos a Inglaterra”.

Entonces la Señora indica América y dice enojada:

“América, ¿Dónde estás? ¿Te atreves a perseverar? Te lo pregunta la Señora de todos los Pueblos”.

Alemania

Después veo a Alemania extendida ante mí. La Señora dice:

“Mira donde he puesto los pies, uno en Alemania y el otro en Holanda. Y ahora digo: Pobre pueblo alemán, ¿aún no has aprendido bastante? No te dejes engañar con bellas palabras. Cristianos de Alemania, vuelvan a la Cruz y pidan a la Señora de todos los Pueblos que ayude a Alemania”.

La Señora mira hacia delante, como si mirara a lo lejos en el mundo.

Entonces dice:

“Ésta tendrá que ser una gran acción”.

Holanda

Ahora veo Holanda. La Señora amonesta con el dedo, diciendo:

“Y ahora hablo a tu propio país y le digo: ¡Cuidado, Holanda! También tu pueblo, Holanda, va por mal camino”.

Parece como si viera toda clase de caminos cruzados y tortuosos. Las personas que caminan por ellos, las veo luego caer rodando.

Francia

Ahora veo que la Señora indica Francia y dice:

“Francia, has sido y serás destruida en tu fe”.

Entonces veo un destello rojo que pasa sobre Francia. La Señora sigue diciendo:

“Francia –y ahora me dirijo a los grandes– tú solamente podrás salvar a tu país, llevando a tu pueblo de nuevo a la Cruz y a voutre Dame (a su Señora). Tu pueblo tendrá que ser llevado a la Señora de todos los Pueblos”.

Italia. El Papa

Luego veo a Italia. Levantando el dedo y advirtiéndolo, la Señora dice:

“Italia, tú has tenido tus cruces. ¡Atenta, Roma, piensa en tu pobre pueblo! Por eso le digo de nuevo al Papa: Tú eres el luchador, tú eres quien puede salvar este mundo. Tú serás incluido entre los Nuestros. Este Papa será venerado por todos los pueblos del mundo.

Ahora le hablo al mundo entero cuando digo: Pueblos, no importa quienes sean o lo que sean, recurran a su Creador en todas sus necesidades. Donde quiera que estén, aprendan a buscarlo. Pidán a la Señora de todos los Pueblos que sea su Abogada”.

La vidente y el cuadro

Luego dice la Señora, mientras me mira sonriendo:

“Hija, di que estoy contenta con el comienzo de la acción. Di a todos los que colaboran, que todavía falta mucho más, que difundan aún más la oración y la imagen por el mundo. Yo les ayudaré”.

Ahora veo el cuadro de la Señora de todos los Pueblos delante de mí⁴⁰.

La Señora dice:

“Y ahora te digo especialmente a ti, hija. Tú vendrás siempre a orar ante esta imagen, y te repito, ante ésta imagen, para pedir por todos los que tienen necesidades materiales y espirituales. Esto lo harás siempre, hasta el final. Con esta imagen tengo una intención especial; oírás hablar de ello más adelante. Di a tu director: Así sea”.

Entonces veo a la Señora alejarse lentamente.

⁴⁰ La pintura de la Señora de todos los Pueblos estaba lista. Todavía se encontraba en Alemania, país en el que ésta fue pintada. Véase también el apéndice II.

Mensaje N. 38

31 de diciembre de 1951

La doctrina es buena

Ahí está la Señora otra vez. Me mira sonriente y se queda así largo rato. Después empieza a hablarme:

“Hija, mira bien y escucha lo que te vengo a decir hoy. No traigo una doctrina nueva. La doctrina es buena, pero las leyes pueden ser cambiadas”.

La Señora indica el mundo; de pronto veo Roma ante mí y veo un Papa⁴¹. Entonces dice la Señora:

“Dile al Papa que va por buen camino. Esto tienes que comunicarlo, porque hay otras opiniones. El Espíritu de Justicia y de Verdad reinará siempre en el mundo. Te repito: el Papa está en el buen camino. Te repito: este tiempo es Nuestro tiempo.

Ahora te explico algo sobre mi venida. Te repito: no vengo a traer una nueva doctrina, la doctrina ya existe. Vengo a traer otro mensaje. Transmítelo bien”.

Corredentora ya al principio

Ahora la Señora me muestra muy claramente su imagen. Es como si se acercara y entonces dice:

“Transmite bien lo siguiente. El Padre, Señor y Maestro, trajo a la Sierva del Señor al mundo, como Miriam o María. Ella fue elegida entre todas las mujeres para ser la Corredentora, Medianera y Abogada. Di a sus teólogos que Ella fue constituida Corredentora ya al principio”.

El tiempo apremia

“Este tiempo es Nuestro tiempo. Ahora, el Padre y el Hijo quiere⁴² que se les pida que envíen al Espíritu. Te he dictado esa sencilla oración y te he mostrado cómo quiero que sea difundida por todo el mundo. Así que continúa con la difusión. Esta sencilla oración ha sido dada para todos los pueblos. Haz tu trabajo y encárgate de la difusión”.

Entonces le digo a la Señora: “Pero no me dejan hacerlo”. La Señora me mira sonriendo y dice:

⁴¹ En el comentario de 1966, la vidente declara no saber quién era este Papa.

⁴² Véase la nota 31.

“Tú harás lo que te digo. Ve donde tu obispo y dile que yo quiero ser la Señora de todos los Pueblos, enviada en este tiempo por el Padre. Te repito que la Iglesia de Roma no hará nada que vaya en contra de la Doctrina. Pues bien, esta acción no va en contra de la Doctrina. El tiempo apremia, sépanlo bien. Todos los pueblos gimen bajo el yugo del demonio y nadie sabe cuánto ha penetrado. La hora es grave y el tiempo apremia. Ahora es la buena ocasión para la Iglesia de Roma. Cuanto más dura sea la lucha, más se reforzará la Iglesia”.

El último dogma de la historia mariana

“La Señora de todos los Pueblos está de pie en el centro del mundo, ante la Cruz. Ella viene en este tiempo bajo ese nombre, como Corredentora, Medianera y Abogada. En la historia mariana Ella será recordada bajo este título. El nuevo y último dogma de la historia mariana será el de Corredentora y Medianera. En este tiempo de angustia estoy como Abogada. Que todos pidan, no importa quienes sean o lo que sean, que venga el verdadero Espíritu Santo. Esto se lo tienen que pedir al Padre y al Hijo. La Santísima Trinidad reinará de nuevo en el mundo. La Señora está aquí como la Abogada. Esto se trata del Creador, no de la Señora. Di esto a sus teólogos. Pregúntales que si quieren difundir esta sencilla oración por todo el mundo, y la Señora les dará la fuerza y la capacidad de hacerlo”.

No existe una doctrina más sencilla

Ahora la Señora indica la esfera terrestre y dice:

“Te mostraré lo que va pasar. Por medio de terribles luchas y catástrofes en el mundo, los que se han alejado de la Trinidad volverán a la Iglesia. Por eso insisto: ¡Roma, aprovecha la ocasión! Sé generosa y obra sólo con amor. El amor puede salvar a este mundo tan caótico. Vuelve a llevar a todos los pueblos a su Creador. Enséñales qué sencillo es ver a su Creador. Que los hombres traten a su prójimo como a sí mismos. No existe una doctrina más sencilla. Que cada uno tenga presente estas dos cosas y la Iglesia de Roma estará contigo. Creer con sencillez, es lo que puede llevar a los hombres a la salvación”.

Rusia, China, América, Europa

“En Rusia vendrá un gran cambio...”.

La Señora espera un momento y dice despacio y claramente:

“... después de mucha lucha.

China recurrirá a la Madre Iglesia...”.

Otra vez la Señora espera un instante y luego dice muy despacio:

“... después de mucha lucha.

América, acuérdate de tu fe. No lles un espíritu de error a tu gente y a los de afuera. La Señora de todos los Pueblos amonesta a América que permanezca como era.

Europa, busca la paz entre tus pueblos. Ayuda a los necesitados, a los necesitados en el espíritu. Prepárate a la lucha, a la lucha espiritual. La Señora de todos los Pueblos quiere ser llevada a todos, no importa quienes sean o lo que sean. Por eso Ella recibió este título de su Señor y Maestro”.

No tengas miedo

“Tú, hija, no tengas miedo de dar este mensaje. Yo te ayudaré, ayudaré a todos los que colaboren en esto. Dile a tu director espiritual, en nombre de la Señora de todos los Pueblos, que colabore en la difusión. Y dile que no tema, sino que haga lo que se le pide. Él pedirá permiso para poder hacer esto, simplemente difundir en el mundo la imagen y la oración”.

La promesa de la oración

“La Señora de todos los Pueblos promete, además, que los que pidan con esta oración serán escuchados, si lo quiere⁴³ el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta oración ha sido dada para la salvación del mundo. Esta oración ha sido dada para la conversión del mundo. Recen esta oración en todo lo que hagan. Esta oración será difundida en las iglesias y por los medios modernos. La gente de este mundo aprenderá a pedir a la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, como Abogada, que el mundo sea liberado de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Di esto a sus teólogos. Este tiempo es Nuestro tiempo. Ven ante esta imagen y pide”.

Y ahora la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 39 **17 de febrero de 1952**

Iglesia y Cruz

Aquí está de nuevo la Señora. Se me acerca y dice:

“Escucha bien y di a los teólogos y a los pueblos de este mundo que

⁴³ Véase la nota 31.

interpreten bien mi mensaje e intenten comprenderlo. El Señor Jesucristo vino y trajo la Cruz y la Iglesia como un don del Señor y Creador. La Iglesia es y será. El Señor y Creador desea gratitud de su criatura. La Iglesia es la Comunidad de los pueblos que tienen que adorar y venerar al Señor y Creador; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Todos los que han sido puestos a la cabeza de la Comunidad tienen que encargarse de que la Iglesia continúe y se extienda”.

El tiempo ha llegado

“Este tiempo es Nuestro tiempo. El Señor y Creador considera necesario llamar la atención de la Iglesia por medio de la Señora de todos los Pueblos. El tiempo ha llegado. Di esto a los teólogos. Que la Iglesia, Roma, aproveche ahora su oportunidad. Todos los cristianos de este tiempo son responsables de todos los que han de venir.

Dile al Papa que está bien. Que la Señora de todos los Pueblos lo asistirá, por la voluntad de su Señor y Maestro. El Papa llevará todo a cabo. El Papa es el luchador y el Santo Padre de los cristianos de hoy y del futuro. Los pueblos venideros lo venerarán. Él será incluido entre los Nuestros.

La Iglesia es y quedará. La Doctrina es y quedará. Sin embargo, la forma y las leyes podrán cambiarse con la asistencia del Espíritu Santo. Di eso a sus teólogos.

Cristo, el Hijo del Padre, trajo la Cruz al mundo. Con la Cruz vino el Sacrificio”.

La Sierva del Señor

Ahora la Señora sigue de pie largo rato, sin decir nada. Luego prosigue:

“El Señor y Maestro eligió de entre todos los pueblos a una Señora, llamada Miriam, o María. Ella tenía que traer al mundo, por la voluntad del Padre, al Hijo del Hombre con su Iglesia y su Cruz. La Señora era la Sierva del Señor. Por la voluntad del Padre, Ella trajo al Hijo del Hombre y por eso tenía que estar unida a la Iglesia y a la Cruz. La Señora está aquí, delante de ti y en este tiempo, como la Corredentora, Medianera y Abogada.

Entiende bien estas palabras: la Señora de todos los Pueblos quiere y puede dar Gracia, Redención y Paz a todos los pueblos que se lo pidan. Pero tú has de llevar a la Señora de todos los Pueblos por el mundo entero”.

El signo de la Señora de todos los Pueblos

Ahora la Señora indica la tierra. Veo el globo girando bajo sus pies y por todas partes caen intensamente copos de nieve. Entonces dice la Señora:

“¿Has visto? Así será llevada por el mundo la Señora de todos los Pueblos, de ciudad en ciudad, de nación en nación. El mundo será una sola comunidad por medio de una sencilla oración.

Pídele a tu obispo que la oración sea publicada bien y por entero: ‘Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea nuestra Abogada’. Dile a tu obispo que la Señora de todos los Pueblos estará a su lado y lo ayudará; que la difusión tendrá que hacerse de verdad. Dile que el momento aún no ha llegado; que primero hay que llevar a la Señora de todos los Pueblos a todo el mundo. El signo de la Señora de todos los Pueblos será visto más tarde en todo el mundo. Haz que comprenda bien esto. Las potencias falsas caerán”.

Con la cruz en la mano

La Señora espera entonces un largo rato y entonces dice:

“La Iglesia, Roma, se debe ocupar de los pueblos del mundo. Hay que reunir a las ovejas en un solo rebaño.

Que cada uno de ustedes, los cristianos, tome la cruz en la mano”.

Al decir esto, es como si la Señora levantara la cruz y la mostrara.

“Con la cruz en la mano poseerán el Reino. Con la cruz en la mano encontrarán al prójimo. Con la cruz en la mano vencerán a su enemigo. Así los cristianos de este mundo se sentirán unidos con la Iglesia y con la Cruz.

Habrà que llevar más el Memorial del Señor Jesucristo entre los pueblos. Obispos, pueden encargarse de esto, pueden hacer que el Sacrificio se celebre de una forma más comunitaria. Entiendan bien estas palabras”.

Gracia, Redención y Paz

Otra vez la Señora espera un momento y luego dice:

“Los cristianos están advertidos. Pónganse todos bajo la Cruz y el Sacrificio y los paganos no podrán vencerlos.

A los obispos y sacerdotes les pido que den asistencia a este mundo, a esta humanidad. Yo les ayudaré. El Señor Jesucristo, Hijo del Padre, les traerá al Santo y verdadero Espíritu, si todos se lo piden. Te repito: La Señora de todos los Pueblos puede dar la Gracia, la Redención y la Paz, y así lo hará.

Y ahora te hablo a ti, hija. Ocúpate de la difusión. Trabaja sólo en eso y ayuda física y espiritualmente, rezando la oración de la Señora de todos los Pueblos. Ven ante esta imagen y pide. Llegado el momento, yo daré un mensaje acerca de esta imagen. Di esto. Di que esta imagen está destinada a todos”.

Ahora la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 40 **19 de marzo de 1952**

El Papa recibirá su signo

Mientras estoy ante la imagen rezando por el Papa, una voz empieza a hablar de repente, y veo a la Señora de todos los Pueblos ante mí. Está muy seria y dice:

“Dile al Papa que él recibirá un signo de la Señora de todos los Pueblos. La Iglesia, Roma, tendrá que sostener una gran lucha. Antes que llegue el año 2000, mucho habrá cambiado en la Iglesia, en la Comunidad. Sin embargo, el núcleo permanecerá”.

Un solo rebaño

Entonces veo correr confusamente las ovejas alrededor del mundo. Muchas salen huyendo, es como si el rebaño se dispersara. La Señora me lo indica y dice:

“¿Ves eso? La Iglesia, las ovejas, están dispersas y otras todavía saldrán huyendo. Sin embargo, la Señora de todos los Pueblos las reunirá de nuevo en un solo rebaño”.

Ahora es como si la Señora intentara con sus manos reunir el rebaño y con voz dulce y melancólica dice otra vez:

“En un solo rebaño”.

Pidan a la Señora de todos los Pueblos

“Dile a tu obispo que le pida a la Señora de todos los Pueblos y yo le daré un signo. Pidan todos a la Señora de todos los Pueblos. Y tú, hija, ven ante esta imagen y pide cuanto más puedas”.

Y de repente desaparece la Señora.

Mensaje N. 41
6 de abril de 1952
(Domingo de Ramos)

Que un día era María

Allí está otra vez la Señora. Ella dice:

“Tú tienes que escuchar y transmitir bien lo que hoy te digo. Di a los teólogos que no estoy contenta con el cambio de la oración. ‘Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea nuestra Abogada’, esto debe quedar así⁴⁴. Este tiempo es Nuestro tiempo. Di lo siguiente a los teólogos: La Señora llegó hasta el Sacrificio de la Cruz. El Hijo dijo a su Madre: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’. De modo que el cambio tuvo lugar en el Sacrificio de la Cruz. El Señor y Creador eligió entre todas las mujeres a Miriam, o María, para ser la Madre de su Divino Hijo. A partir del Sacrificio de la Cruz Ella se convirtió en ‘la Señora’, Corredentora y Abogada. Esto fue anunciado por el Hijo en el momento de su regreso al Padre. Por eso yo traigo estas nuevas palabras en este tiempo y digo: Yo soy la Señora de todos los Pueblos, que un día era María. Di esto a sus teólogos. Estas palabras tienen para los teólogos este significado”.

No importa quienes sean o lo que sean

“Este tiempo es Nuestro tiempo. El nuevo dogma que viene es el último dogma mariano: El de la Señora de todos los Pueblos como Corredentora, Medianera y Abogada. En el Sacrificio de la Cruz el Hijo proclamó este título al mundo entero. No importa quienes sean o lo que sean, yo soy para ustedes la Señora.

Yo vengo a decirle a este mundo degenerado y trastornado: Reúnanse. Ustedes, los cristianos, se reunirán junto a la Señora de todos los Pueblos, así como se reúnen junto a la Cruz del Hijo. Se harán cambios, y es que hay mucho que cambiar en la Comunidad, en la Iglesia. Ustedes, hombres, no importa quienes sean o lo que sean, ayúdense mutuamente. En el primer y más importante mandamiento, encontrarán todo lo que les hace falta. Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea nuestra Abogada”.

⁴⁴ Al principio la oración fue publicada sin las palabras “Que un día era María”, porque el obispo tenía objeciones en contra. Aquí la Señora dice explícitamente que es su voluntad que se mantengan esas palabras. Esto fue comunicado al obispo, después de lo cual las palabras fueron reincorporadas a la oración.

Una gran misión

“La Señora quiere más que nada ir allí donde Ella estaba y donde todavía no ha ido.

Tú tienes una gran misión que cumplir”,
me dice la Señora.

“Que quienes colaboran en esta gran obra, lo hagan con mucha seriedad y fervor. Hija, tu misión todavía no ha terminado. Dile a tu obispo que divulgue la oración en el mundo entero. Yo lo ayudaré. A tu director espiritual lo apoyaré hasta el final.

Dile al Papa que está bien. Él me comprenderá. Dile al Papa que prepare todo para el nuevo dogma. Dile al Papa que haga todos los cambios y que hable de eso con quienes él haya escogido. Dile al Papa que ya llega el tiempo”.

Recen la oración

“La Señora de todos los Pueblos estará a la cabeza de la Comunidad. Que todos pidan por medio de esta sencilla oración y la Señora les ayudará, en la medida que sea la voluntad del Padre y del Hijo. Ella era María, la Sierva del Señor. Ella quiere ser ahora la Señora de todos los Pueblos. No importa quien seas o lo que seas, ven a la Señora de todos los Pueblos. Advierto a los cristianos y les digo:

Comprendan la gravedad de este tiempo. Junten las manos. Planten la Cruz en medio del mundo. Todos ustedes son responsables de la misión que cada uno debe cumplir en este tiempo. No se dejen llevar por el espíritu equivocado. Pidan todos los días que el Señor Jesucristo, Hijo del Padre, envíe el Espíritu Santo al mundo y la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, será su Abogada. Así sea”.

Y entonces ya no se ve la Señora.

Mensaje N. 42 **15 de junio de 1952**

La gran acción

“Aquí estoy de nuevo, la Señora de todos los Pueblos”.

Ahora la Señora me mira largo rato sin decir nada. Luego dice:

“En el mensaje anterior te expliqué el significado de ‘la Señora de todos los Pueblos’. Hoy digo que ahora hay que empezar la gran acción de la Señora de todos los Pueblos. Lleva el mensaje al mundo.

La Señora de todos los Pueblos te ayudará a ti y a todos los que luchan por esto. La gran acción va a empezar. Esta imagen la precederá. En el futuro no habrá pueblo alguno sin la Señora de todos los Pueblos. Este título empieza ahora. Este tiempo es Nuestro tiempo”.

La Corredención

Ahora la Señora se queda largo tiempo mirando al frente. Luego prosigue diciendo:

“La Señora, que un día era María... Sólo al irse el Señor Jesucristo empezó la Corredención. Sólo al irse el Señor Jesucristo, Ella se convirtió en la Medianera y Abogada. Al irse el Señor Jesucristo entregó a los pueblos la Señora de todos los Pueblos.

Ahora ha llegado el tiempo en que Ella da a conocer este título al mundo. Di esto a sus teólogos. Dile a tu obispo que estoy contenta. Que ahora sí que la oración es bien enseñada.⁴⁵ Di a los que colaboran, que todos tienen que rezar la oración”.

Concordia

“Que los religiosos y los sacerdotes diocesanos trabajen juntos. Tienen que tener más contacto también en otras cosas. En realidad todos son los apóstoles del Maestro. Búsquense y encuéntense unos a otros. Si los apóstoles están divididos, ¿cómo podrán los pueblos estar unidos?

A la Iglesia de Roma le ruego y le pido: lucha en este tiempo por la única verdad, el Señor y Creador de este mundo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pidan todos al Espíritu Santo que traiga el Espíritu de Verdad al mundo. El mundo se está degenerando. Los grandes de este mundo buscan el poder. Los grandes de este mundo piensan sólo en lo material. Los hombres son distraídos y llevados por un falso camino”.

Luego la Señora indica el globo terrestre. Veo confusión y desasosiego entre los pueblos. La Señora dice:

“Mira todos esos países. Por ninguna parte hay unidad, paz, tranquilidad entre los pueblos. Todo es tensiones, todo es miedo. El Señor Jesucristo lo permite. Su tiempo llegará. Pero antes vendrá un tiempo de intranquilidad. Humanismo, hedonismo, ateísmo, serpientes que buscarán dominar el mundo”.

⁴⁵ El texto completo de la oración había sido aprobado por el obispo. Ver también la nota de la anterior visión.

Ocúpense de la difusión

“Hoy yo he venido a decir que la gran acción contra todo eso tiene que empezar. Y ahora les hablo a sus teólogos y les digo: Dense cuenta de lo serio de todo esto. Y a quienes he escogido al principio de esta acción les digo: Ayuden con todos los medios y ocúpense de la difusión, cada uno a su manera. Ya viene el tiempo, el tiempo de la Señora de todos los Pueblos. Yo ayudaré”.

Tras un largo silencio, la Señora, con mirada penetrante, me dice:

“A ti, hija, te repito: tienes una gran misión que cumplir. Ten ánimo y valor. La Señora de todos los Pueblos está aquí frente a ti. Esta imagen se quedará todavía aquí⁴⁶. La Señora dará el signo”.

Entonces la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 43 **5 de octubre de 1952**

Tres pensamientos, una sola cosa

“Aquí estoy de nuevo. Vengo a traer un mensaje especial. Transmite bien todo.

Miriam, o María, nunca ha sido llamada oficialmente en la Iglesia, en la Comunidad, Corredentora. Nunca ha sido llamada oficialmente Medianera. Nunca ha sido llamada oficialmente Abogada. Estos tres pensamientos están estrechamente vinculados, estos tres pensamientos forman una sola cosa. Por lo tanto, ésta será la clave de la historia mariana; por eso, éste será el dogma de Corredentora, Medianera y Abogada.

Y ahora no quiero hacer un reproche a los teólogos cuando digo: ¿Por qué no pueden ponerse de acuerdo sobre este dogma? Una vez más lo voy a explicar, aún más claramente”.

Desde el principio

“El Padre envió al Señor Jesucristo como el Redentor de todos los pueblos. El Señor Jesucristo ya lo era desde el principio y le dio cumplimiento en el momento del Sacrificio y de su ida al Padre. Miriam, o María, fue elegida por el Padre y el Espíritu Santo como la

⁴⁶ La vidente recibió este mensaje en Alemania. Allí fue pintado el cuadro de la Señora de todos los Pueblos y allí permaneció hasta diciembre de 1953. Véase el apéndice II.

Sierva del Señor. Desde el principio, debido a esa elección, Ella era la Corredentora, Medianera y Abogada de todos los pueblos. No fue hasta el momento de irse el Hombre-Dios, Señor Jesucristo, que Ella se convirtió en la Corredentora, Medianera y Abogada. En el momento de irse, el Señor Jesucristo entregó a los pueblos en un solo gesto a Miriam, o María, como la Señora de todos los Pueblos, ya que Él dijo estas palabras: ‘Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre’. Un solo gesto, y Miriam, o María, obtuvo por lo tanto este nuevo título”.

Los otros dogmas

“¿Cómo es que hasta ahora llega la Señora de todos los Pueblos al mundo? Porque el Señor ha esperado este tiempo. Los otros dogmas tenían que tener la precedencia, de igual manera que su vida tuvo que preceder el ser la Señora de todos los Pueblos. Los otros dogmas anteriores contienen la vida y la ida de la Señora. Los teólogos tendrán bastante con esta sencilla explicación. Ha sido necesario darla de nuevo”.

La fatigosa misión del Papa

“Hija, ahora te pido que sigas escuchándome con atención. Di a todos tus superiores y a los que colaboran que el tiempo va a empezar ahora. No temas, tú irás hasta tu Santo Padre. No temas, la Señora de todos los Pueblos le dará su signo. Dirás al Papa que él es el luchador, el pionero de este nuevo tiempo”.

Es como si de nuevo viera una sala en el Vaticano. Hay muchos eclesiásticos reunidos, todos con muchos papeles delante. La Señora dice:

“Dile entonces al Papa que el Señor y la Señora lo apoyan en su difícil y fatigosa misión; que prepare y haga todo –él sabe a lo que me refiero– para los tiempos futuros”.

La Señora dice esto para sí misma, con una especial entonación, como si hablara en el futuro.

“Este tiempo es Nuestro tiempo. Él lleva sobre sus hombros una difícil tarea. Que controle que en la Iglesia, en la Comunidad, se lleve a cabo todo lo que él dice y quiere. Dile eso. Tú, hija, irás allá y no vaciles ni temas decir todo esto, todo lo que la Señora de todos los Pueblos ha venido a decir. Es Ella la que ha traído este mensaje y sólo desea que tú seas el instrumento y la obedezcas”.

Las manos vacías

Entonces le digo en mi interior a la Señora que yo no tengo nada que ofrecer, que no comprendo por qué Ella me ha elegido a mí para esto. Y la Señora me dice:

“Tú dices que sólo puedes ofrecerme las manos vacías. La Señora sólo te pide que transmitas estos mensajes a los que los necesitan. El resto lo hará la Señora. Sé fiel, ayuda a los necesitados; quiero decir, a los necesitados espiritualmente. Tú puedes hacerlo, rezando esta oración. Más no se te pide.

Dile a tu director espiritual que esté contento, que todo está bien así. La Señora lo ayudará a él también”.

Sacerdotes y religiosos en general

“Ahora les hablo a los sacerdotes y religiosos. Todos ustedes son apóstoles y siervos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mientras la Señora dice esto, veo una multitud de sacerdotes y religiosos de pie ante Ella.

De repente cambia su actitud, su voz y su aspecto, antes tan bello y sublime. Ahora es como si la Señora fuera una madre, como cualquier madre que está hablando a sus hijos, y dice:

“La Señora no los regaña; Ella sabe que tiene delante a seres humanos. Ustedes viven en tiempos difíciles, pero actúen con el Espíritu de Jesucristo, su Señor y Maestro. Él les ha precedido como Dios y como Hombre”.

Unidad entre ellos

“Sean apóstoles entre ustedes; sean una sola cosa. Cada uno debe ser un apóstol. Estén unidos. ¿Cómo podrá la Iglesia, la Comunidad, ser grande y una, si entre ustedes hay división? Están avisados; traten de ser honestos y buenos unos con otros. No, la Señora no está regañando, sino que viene como una buena Madre a poner en guardia a los apóstoles de la Iglesia contra los falsos profetas y el falso espíritu. Recen todos la oración que yo he dado. La Señora de todos los Pueblos ha sido enviada especialmente en este tiempo para vencer la decadencia y la corrupción espiritual. Los que estén sufriendo necesidad espiritual, que recurran a la Señora de todos los Pueblos y Ella les ayudará”.

El amor abarca todo

“Y ahora digo a los apóstoles de este tiempo: Sean generosos, sean comprensivos, sean buenos con los hombres. Juzguen y condenen

como lo hizo el Señor, Jesucristo. Comprendan este tiempo, comprendan la lucha. Sepan que el espíritu está combatiendo. Este es el tiempo del espíritu. La lucha es dura y difícil, pero si todos colaboran, el verdadero Espíritu triunfará. Iglesia de Roma, aprovecha tu oportunidad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo quiere⁴⁷ ahora engrandecer a su Iglesia. Comprendan bien su doctrina. Es necesario que la Señora venga a decirles todo esto. Recuerden el primer y más importante mandamiento: el Amor. Eso abarca todo”.

Amsterdam y la imagen. Los Padres dominicos

“Y por último, le hablo a...”⁴⁸

Estoy contenta de ti. El Señor te ha pedido tres sacrificios y ahora la Señora te pide una cosa. Tú le has obsequiado esta imagen a la Señora. Sin embargo, esta imagen es para todos los hombres, a todo el que quiera recurrir a la Señora de todos los Pueblos. Dales esta imagen. El deseo de la Señora es que esta imagen sea llevada a Holanda, a Amsterdam. La Señora tiene en ello una particular intención. La Señora de todos los Pueblos llegará a Amsterdam, la ciudad del Milagro.⁴⁹ Holanda va por el camino de la corrupción. La Señora quiere salvar a ese país, y por eso ha puesto en él un pie. Ella quiere que la acción parta de aquí⁵⁰, pero quiere la imagen en Amsterdam. Haz ese sacrificio. Entrégasela a los dominicos. Pero, atención, las ofrendas que se han dado no son sólo para los dominicos, sino para todas las necesidades de la Iglesia. La Señora de todos los Pueblos desea únicamente que la imagen esté bajo la custodia de los dominicos. Sin embargo, no se trata de un privilegio especial, pues ésta ha de ser para todos los pueblos. Más tarde volveré a hablar más detalladamente sobre esto”.

Y ahora la Señora se aleja lentamente.

⁴⁷ Véase la nota 31.

⁴⁸ La Señora nombra a la persona que donó el cuadro de la Señora de todos los Pueblos.

⁴⁹ Véase el apéndice I.

⁵⁰ El cuadro de la Señora de todos los Pueblos aún estaba en Alemania. (Véase el apéndice II). También desde allí se difundieron las primeras estampas.

Mensaje N. 44
8 de diciembre de 1952
(Fiesta de la Inmaculada Concepción)

Tres conceptos en un solo gesto

“El mensaje que hoy traigo está destinado a todos los pueblos. Yo vengo en este tiempo como la Corredentora, Medianera y Abogada. En un solo gesto, el Señor otorgó a María estos tres títulos, estos tres conceptos. Este nuevo dogma será muy discutido. Por eso te he dado la explicación correspondiente.

Ya llega el tiempo. Di, pues, al sacristán⁵¹ del Papa que lo informe acerca de esto. Él lo conducirá a la Señora de todos los Pueblos. Que el Papa prepare este dogma y lo proclame. Di que el tiempo ha llegado. Que el Espíritu Santo tiene que venir a este mundo. Que el Santo Padre no vacile en sus decisiones; él es el guerrero. Yo le daré mi signo”.

El tiempo se acerca

“Yo he dicho: Esta imagen precederá. Esta imagen tiene que ir por todo el mundo. Significa y representa el nuevo dogma. Por eso, yo misma he dado esta imagen a los pueblos. La oración quedará hasta el fin. La oración que María ha dado al mundo como la Señora de todos los Pueblos tiene que ser rezada en todas las iglesias. Empleen los medios modernos para esto. Pidan su aprobación y les será dada. Sépanlo bien, el tiempo se acerca”.

El enemigo de Cristo

La Señora aguarda un momento y luego dice muy despacio y claro: “53”.

Después mira la esfera terrestre, sobre la cual está de pie, y dice:

“Nos encontramos a la víspera de grandes decisiones. Estamos a la víspera de grandes presiones. El enemigo de Nuestro Señor Jesucristo ha trabajado despacio, pero seguro. Los centinelas ya están en sus puestos. Su obra está casi concluida. Pueblos, ¡tened cuidado! El espíritu de la falsedad, de la mentira y del engaño arrastra a muchos consigo. La víspera ya ha comenzado”.

Mientras la Señora dice esto, siento venir una gran presión sobre el mundo y veo que se pone muy oscuro. Es como si por todas partes se

⁵¹ El sacristán del Papa es el responsable de la Liturgia Papal en la basílica de San Pedro. Esta función, que actualmente ha sido suprimida, fue desempeñada largo tiempo por el obispo holandés Mons. Van Lierde.

apostaran centinelas, parecen como una especie de demonios. Los veo llevándose a la gente. Grupos enteros de gente corren tras ellos y van desapareciendo. Siento miedo y amenazas. La Señora se queda quieta mirando adelante y luego dice:

“Grandes amenazas pesan sobre el mundo. Las iglesias serán aún más minadas”.

Unidad en el verdadero Espíritu Santo

De nuevo la Señora mira adelante y continúa:

“Comprendan por qué vengo como la Señora de todos los Pueblos. Vengo a reunir a todos los pueblos en el Espíritu, en el verdadero Espíritu Santo. Hombres, aprendan, pues, a buscar al Espíritu Santo. Aspiren a alcanzar la justicia, la verdad y el amor. No rechacen a sus hermanos. Háganles conocer el verdadero Espíritu. Los hombres de este tiempo tienen una difícil misión. Gobiernos, padres de familia, piensen en la juventud”.

Ve entonces grupos de jóvenes. La Señora me hace sentir que son mal guiados o que no son guiados en absoluto. Es como si estuvieran desatados. La Señora mira muy preocupada a todos esos jóvenes y dice:

“Condúzcanlos a la verdadera Iglesia, a la Comunidad. Ha sido necesario que el Señor enviara en este tiempo a María, su Sierva, como la Señora de todos los Pueblos. Por eso yo advierto al mundo y le traigo este mensaje”.

Una buena Madre

“Ahora les hablo una vez más a los apóstoles y a todos los religiosos”. Veo ahora muchos religiosos de pie. La Señora mira muy seria, como una madre preocupada, y dice:

“Escuchen bien a una buena Madre. También a ustedes quiero ayudarlos en este tiempo. Recen esta oración e invoquen a la Señora de todos los Pueblos, y Ella los ayudará. Sean justos, sinceros y llenos de amor entre ustedes. Trabajen juntos por el gran objetivo: Engrandecer la Iglesia. Religiosos y diocesanos, compréndanse mutuamente; colaboren juntos por el único gran objetivo. Ustedes son todos iguales”.

Mientras la Señora dice esto, veo dos grupos divididos entre sí. A un lado están los sacerdotes diocesanos, vestidos de negro, y al otro lado están religiosos de todas las órdenes con diferentes hábitos. La Señora está allí, en medio de ellos, y con sus manos junta los dos grupos hasta formar uno solo.

Juzgar y condenar como Jesucristo

Ahora la Señora mira adelante largo rato sin decir nada. Luego dice muy despacio y claro:

“Sepan juzgar y condenar como lo hizo Jesucristo, el Señor. La Señora de todos los Pueblos no se cansa de repetirles esto. Escuchen, pues, las palabras que vengo a decirles en este tiempo espantoso. Y ahora me dirijo a todos cuando digo: No saben cuánto es grave y difícil este tiempo”.

Ayuden al Santo Padre

Y otra vez la Señora espera un rato sin decir nada, mientras fija su mirada en la lejanía. Luego dice:

“El Papa de Roma tiene una misión más difícil que todos sus predecesores”.

Veo ahora un Papa, pero no es el Papa Pío XII. No puedo decir quién es ese Papa. Veo también muchísimos Papas de tiempos anteriores, la cabeza con todo tipo de cubiertas: mitras grandes y pequeñas, cofias, etc. La Señora dice:

“Hombres, ayuden al Santo Padre. Sigán sus enseñanzas. Pongan en práctica las encíclicas. Hagan que el mundo se impregne de ellas, de modo que el espíritu de la falsedad, de la mentira y del engaño no tenga más oportunidades”.

Ahora veo escrito en letras grandes por encima de la gente la palabra “Encíclicas”.

Blancos y negros

Ahora veo ovejas alrededor de la Señora. Algunas andan pastando, otras hacen cabriolas entre sí, o tienen la cabeza levantada mirando a la Señora. Ella mira esas ovejas a su alrededor y dice:

“Ustedes que han levantado la cabeza, enseñen a las que están pastando a que también la levanten”.

Entonces veo transformarse todas esas ovejas en personas. Veo grupos enteros de blancos y en medio de ellos, grupos enormes de negros. La Señora levanta el dedo, diciendo muy severamente:

“Ustedes, los blancos, reconozcan el derecho de los negros. Tienen que apoyarse y ayudarse mutuamente y la Señora de todos los Pueblos estará ahí para ayudarlos, pues Ella es la Corredentora, Medianera y Abogada. Éste será el último dogma. Trabajen para ello rápidamente y con ganas. La Señora de todos los Pueblos promete que ayudará al mundo si reconoce este título, si el mundo la invoca bajo este título. Haz conocer este mensaje. Es la hora decisiva. No temas. Yo ayudo”.

La iglesia nueva

“Esta imagen irá a Holanda, a Amsterdam, en el año 53. Llegará a la iglesia nueva, la iglesia de la Señora de todos los Pueblos. La imagen será puesta bajo el cuidado de los dominicos, y provisionalmente será llevada a una iglesia o capilla, que podrán decidir los religiosos y la donadora. No obstante, la nueva iglesia tiene que ser construida lo más rápido posible”.

Entonces la Señora me muestra el interior de una iglesia.

“Esta imagen será puesta en el altar que se construirá en el lado del púlpito. En el otro lado, el de la epístola, se pondrá el altar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Veo entonces en el lado del púlpito y en el lado de la epístola una representación en forma de escultura, pero borrosa, como si estuviera aún cubierta con un velo. Entonces veo ante mí un prado con árboles. La Señora dice:

“Ahí donde todavía hay hierba se instalará la Señora de todos los Pueblos. Dile a tu obispo que el deseo de la Señora de todos los Pueblos es que esta iglesia se construya allí. Los Padres dominicos se encargarán de la difusión y de la imagen”.

Mientras la Señora lentamente se aleja, dice:

“Yo concederé grandes gracias bajo este título”.

Mensaje N. 45 20 de marzo de 1953

El tiempo ha llegado

Veo a la Señora de todos los Pueblos de pie. Ella dice:

“Di que el tiempo ya ha llegado. El tiempo es éste, el tiempo en que el mundo tiene que saber que yo vengo aquí como la Señora de todos los Pueblos. Quiero que esto se dé a conocer ahora al mundo. Di esto al sacristán del Papa. Éste es mi mensaje para él. Tú no seas miedosa. Que lea todos los mensajes y se los comunique al Santo Padre. No tengas miedo, hija. Tú llegarás hasta él. No te asustes, pues soy yo quien trae este mensaje. El tiempo ha llegado”.

Ahora la Señora espera largo rato y luego dice:

“53, ése es el año de la Señora de todos los Pueblos”.

El Milagro cotidiano

La Señora mira ahora largo rato adelante y dice:

“Antes de que el Señor Jesucristo regresara al Padre, antes que

empezara el Sacrificio de la Cruz, el Señor Jesucristo entregó al mundo entero un Milagro cotidiano”.

La Señora dirige ahora una mirada escrutadora al mundo y pregunta muy lentamente:

“¿Cuántos son los que participan ...”

–y hace una pausa–

“a este gran Milagro? De este gran Milagro no hacen caso. La Ofrenda cotidiana tendrá que volver nuevamente al centro de este mundo degenerado”.

El Papa Pío XII

Luego parece como si la Señora mirara a lo lejos y dice:

“Y ahora le hablo al Santo Padre”.

Veo ahora al Papa Pío XII ante mí, en una habitación y con muchos papeles delante. La Señora dice:

“Tú has hecho mucho. Ahora la Señora de todos los Pueblos le pide que siga adelante con todo lo que aún hay que hacer. Él sabe a lo que me refiero. El Santo Padre preparará el dogma mariano de la Corredentora, Medianera y Abogada. Ella lo ayudará en esto”.

Las profecías de la Señora

La Señora espera otra vez largo rato mirando a lo lejos y prosigue:

“Para dar la prueba de que soy la Señora de todos los Pueblos, yo he dicho: Las grandes potencias caerán; vendrá una lucha político-económica; cuidado con los falsos profetas; pongan atención a los meteoros; vendrán calamidades; vendrán calamidades naturales; estamos frente a grandes decisiones; estamos ante grandes presiones”.

La verdadera paz

Ahora, la Señora mira adelante, como escrutando profundamente, y vuelve a decir despacio y claro:

“53.

Pueblos de Europa, ¡únanse! Es la Señora de todos los Pueblos quien se los dice. No para querer vencer a su enemigo, sino para ganarlo. Así como tienen que estar unidos en lo político, así también deberán estarlo en el verdadero Espíritu Santo. Grandes presiones pesan sobre el mundo. El enemigo acecha. Iglesia de Roma, aprovecha tu oportunidad. El humanismo moderno, el pragmatismo, el socialismo y el comunismo son los que tienen al mundo en sus garras”.

Veo entonces el mundo y veo todos esos grupos de gente y como una mano gigantesca que agarra todo. La Señora dice:

“Escuchen a la Señora que quiere ser su Madre. Oren, pueblos, para que su sacrificio sea agradable al Señor. Oren, pueblos, para que venga el verdadero Espíritu Santo. Oren, pueblos, para que la Señora de todos los Pueblos sea su Abogada”.

Entonces la Señora dice muy claro y despacio:

“Y ahora, la Señora de todos los Pueblos promete dar la verdadera paz. Pero los pueblos junto con la Iglesia –sea bien claro: con la Iglesia– tienen que rezar mi oración este año. Di esto al sacristán. Dile que el tiempo ya ha llegado. Y que grandes acontecimientos mundiales están por llegar”.

La iglesia nueva. Los altares

Después la Señora espera y parece como si cambiara de lugar. Entonces dice:

“Sígueme ahora a donde yo voy”.

Es como si fuera con la Señora por un camino. Llegamos a un prado, donde hay un par de árboles. Veo a la Señora como en la niebla, de pie sobre la hierba, y dice:

“Tú me ves aquí en este campo”.

Entonces me doy cuenta que es un terreno conocido, que queda en la calle Wandelweg, cerca de donde vivimos.

“Aquí se construirá la nueva iglesia”.

Ahora es como si yo entrara con Ella en esa iglesia. La Señora dice:

“En el altar mayor estará el Sacrificio de la Cruz, el Milagro cotidiano”.

Veo ahora el altar mayor. La Señora indica el Tabernáculo sobre el cual hay una cruz pequeña. Ella dice:

“Inmediatamente a la izquierda, en lado del púlpito, estará el altar de la Señora de todos los Pueblos. En el lado de la epístola, el altar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Fíjate bien, al mismo nivel del Sacrificio”.

Diciendo esto, la Señora indica el altar mayor y veo que los tres altares tienen la misma altura, y se siguen el uno al otro, como si fuera un único gran altar. Detrás de los altares veo representaciones de algo, aunque de un modo borroso y opaco.

Amsterdam, el lugar del Stmo. Sacramento

Entonces la Señora dice:

“He escogido a los Padres Dominicos para esto. La donadora del cuadro colocará allí la imagen. La imagen ha de ser traída pronto a

Amsterdam. He escogido Amsterdam como el lugar de la Señora de todos los Pueblos. Es también el lugar del Sacramento⁵². Entiende bien todo esto”.

Ve entonces una Procesión del Santísimo Sacramento. Entre la multitud que participa, veo también sacerdotes. Uno de ellos va delante con el Santísimo Sacramento. La procesión viene desde el centro antiguo de la ciudad, desde la plazoleta Begijnhof y va hacia el lugar de la calle Wandelweg que me indicó la Señora.

Ella salvará el mundo

Después la Señora dice:

“La difusión se hará desde los conventos a todos los sacerdotes, a todos los pueblos. Dominicos, daos cuenta de lo que tienen en mano”.

La Señora recalca esto último.

“Tu director espiritual se encargará de ello. No temas. Es María, la Señora de todos los Pueblos, la que te da este mensaje”.

La Señora espera un momento; luego dice muy claro y despacio:

“Con este título Ella salvará el mundo”.

Entonces la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 46 **10 de mayo de 1953**

Mensaje especial para el Papa

Ahí está la Señora otra vez ante mí. Ella dice:

“Hoy traigo un mensaje especial. Pide al Santo Padre que rece la oración que María ha dado al mundo, como Corredentora, Medianera y Abogada, bajo el título de ‘la Señora de todos los Pueblos’, y que la diga ante los pueblos⁵³. Dile:

Apóstol del Señor Jesucristo, enseña a los pueblos esta oración sencilla, pero profunda. Es María, la Señora de todos los Pueblos, quien te lo pide. Tú eres el Pastor de la Iglesia de Jesucristo, el Señor. Protege a tus ovejas. Bien sabes que grandes peligros se ciernen sobre la Iglesia y sobre el mundo. Ha llegado la hora en que hablarás de María como Corredentora, Medianera y Abogada, bajo el título de ‘la Señora de todos los Pueblos’. ¿Por qué María te pide esto? Porque Ella ha sido

⁵² Véase el apéndice I.

⁵³ Mientras la Señora dice esto, la vidente ve a un Papa, pero no es el Papa Pío XII.

enviada por su Señor y Creador para poder salvar al mundo, con este título y por medio de esta oración, de una gran catástrofe mundial. Tú sabes que María quiere venir como la Señora de todos los Pueblos. Ahora Ella pide que los hombres puedan oír del Santo Padre este título.

El sacristán del Papa dará al Santo Padre tanto este mensaje como los otros. Por medio de esta oración la Señora salvará el mundo. Vuelvo a repetir esta promesa”.

Oren, pueblos

Ahora la Señora espera largo tiempo, mientras veo el mundo girar bajo sus pies. Es como si grandes nubes negras lo cubrieran y la Señora las observa. Entonces dice:

“Ahora les hablo a todos los pueblos de este mundo”.

Con gran devoción la Señora junta sus manos, como para rezar.

“Oren, pueblos, para que su sacrificio sea agradable al Señor. Pueblos, vuelvan atrás y traten de volver a encontrar su fe sencilla. Reconozcan a su Creador y sean agradecidos. Esto es lo que la humanidad ya no conoce”.

El falso espíritu

“El falso espíritu gobierna el mundo. El paganismo moderno, el humanismo, el ateísmo, el socialismo moderno y el comunismo gobiernan el mundo. Cuidado con los falsos profetas. La Señora de todos los Pueblos no se cansa de repetirlo y de avisarles de esto. ¡Hombres, escuchen! Es el Señor mismo quien me manda a advertirles, el mismo Señor que se sacrificó también por estos hombres de hoy. Ustedes no saben qué grandes poderes son los que amenazan a este mundo. Y no me refiero sólo al humanismo moderno, al ateísmo, al socialismo moderno y al comunismo; aún hay otros poderes que amenazan a este mundo.

Pueblos, busquen la verdad. Pueblos, únense. Sin que lo supieran, hace ya ocho años que la Señora estaba aquí para protegerlos de eso. El año 53 es el año de la Señora de todos los Pueblos. El 53 será el año en que Ella tendrá que ser reconocida bajo este título entre los pueblos. El 53 será el año en que amenazarán y sucederán grandes acontecimientos mundiales y grandes catástrofes. Por eso la Señora les pide que digan esta oración. Difúndanla lo más posible”.

Amsterdam, el centro

“Ahora le hablo a tu obispo: Haz que la iglesia de la Señora de todos los Pueblos se construya en el lugar que yo he indicado en Amsterdam”.

Luego la Señora espera un momento y mirando a lo lejos, dice muy claro y despacio:

“Los pensamientos marianos aumentarán más en este tiempo. Amsterdam se convertirá en el Centro de la Señora de todos los Pueblos. Allí, por medio de esta imagen, los pueblos conocerán a la Señora de todos los Pueblos y bajo este título le pedirán que les conceda la unidad, la unión entre los pueblos. Esta imagen precederá el último dogma mariano. Esta imagen irá en primer lugar a Amsterdam. De la difusión se encargará tu director espiritual y todo el que pueda colaborar. Tendrá que llegar a ser una sola gran comunidad, cuya dirección confío a los Padres Dominicos. Que sean conscientes de lo que yo les encomiendo”.

La Señora se encarga de todo

Entonces la Señora hace una nueva pausa. Yo le digo que me da miedo transmitir este mensaje, pero Ella sonríe y me dice:

“Hija, no temas transmitir este mensaje. Tú eres el instrumento. La Señora se encarga de todo”.

Y entonces veo a la Señora alejarse lentamente.

Mensaje N. 47 11 de octubre de 1953

Corrupción, calamidades y guerras

Veo a la Señora de pie. Ella dice:

“María, la Señora de todos los Pueblos, hoy es enviada para advertir una vez más al mundo y a la Iglesia de Roma, de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. El mundo vive en la corrupción. Aún vendrán más calamidades. Los pueblos viven aún en guerra”.

La Señora traerá la Paz

Entonces la Señora mira adelante y dice despacio y claramente:

“El año 53, ése será el año en que la Señora de todos los Pueblos tendrá que ser llevada al mundo”.

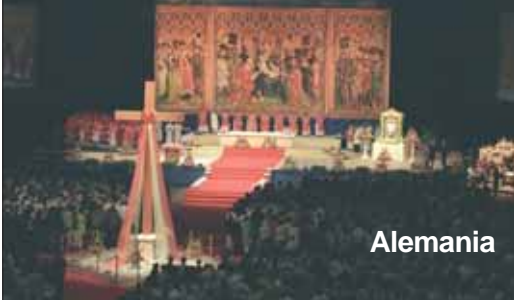
Por largo tiempo no dice nada y después prosigue:



Eslovaquia



Holanda



Alemania



Austria



Irlanda



Italia

La acción mundial

“Y ahora me dirijo a los que desean un milagro. Pues bien, les digo: Comiencen esta obra de redención y de paz, llenos de celo y fervor, y verán el milagro”.
30º mensaje
del 1º de abril de 1951



Australia



Corea



India



Costa de Marfil



Colombia



Vietnam

“La Señora de todos los Pueblos podrá traer la Paz al mundo. Pero hay que pedirselo a Ella bajo este título. La Señora de todos los Pueblos sostendrá a la Iglesia de Roma. La Iglesia de Roma, la Comunidad, invocará a María, Madre del Señor Jesucristo, bajo este nuevo título de la Señora de todos los Pueblos. Tienen que rezar mi oración contra la corrupción, las calamidades y la guerra, y la llevarán a todos los pueblos. Yo ayudaré a la Iglesia de Roma, a la Comunidad. Los pueblos me tienen que invocar bajo este título”.

El Redentor y la Corredentora de todos los pueblos

Entonces la Señora mira largo rato adelante. Luego dice claramente y con fuerza:

“El Señor es el Redentor de todos los pueblos. María, su Madre, fue elegida desde el principio como la Corredentora. Ella llegó a ser Corredentora en el momento de la ida del Señor Jesucristo al Padre. Ella se convirtió así en la Medianera y la Abogada de todos los pueblos”.

La Señora espera un momento y dice entonces:

“Puesto que María estaba destinada a ser la Corredentora, Medianera y Abogada, Ella viene ahora, en este tiempo, como la Señora de todos los Pueblos. Para obtener el título de Señora de todos los Pueblos, Ella ha venido, bajo este título, a diferentes lugares y en distintas naciones”.

Destinada al mundo

Luego mira ante sí y dice:

“La Señora que ha de traer la Paz, vino y dictó su oración en el país en que reinaba el demonio⁵⁴. La Señora, que viene a traer la Paz, ha dado sus palabras por medio de su instrumento en el país que siempre deseó la paz⁵⁵. La Señora de todos los Pueblos no está destinada a un solo país o a un solo lugar, Ella está destinada al mundo, a los pueblos.

Esta imagen tendrá que venir a Amsterdam, ya al final del 53. Provisionalmente será llevada a una capilla o a una iglesia. Más tarde será trasladada a la iglesia de la Señora de todos los Pueblos. Mis indicaciones para ello ya las he dado, y serán seguidas fielmente. La Señora de todos los Pueblos dará todavía algunos mensajes. Su tiempo ya casi se termina”.

⁵⁴ La oración fue dictada a la vidente mientras se encontraba en Alemania.

⁵⁵ Holanda.

La coronación de María

A continuación la Señora espera un momento y luego dice claramente y despacio:

“Entonces empezará la gran obra: La Coronación de María, la proclamación del dogma de Corredentora, Medianera y Abogada. Pero antes la Iglesia y los pueblos tienen que invocar a María bajo su nuevo título y rezar su oración, para que sean alejados de este mundo la corrupción, las calamidades y la guerra. Si los pueblos de Europa hacen esto, darán un suspiro de alivio después del año 54”.

Y ahora la Señora mira al globo de la tierra, sobre el que se encuentra, y dice:

“Entonces vendrá la gran misión mundial”.

Las ovejas blancas y negras

Después la Señora mira a su alrededor y dice indicando las ovejas:

“Mira mis ovejas negras”.

Veo entonces muchísimas ovejas negras. Separadas de ellas y al otro extremo, veo las ovejas blancas. La Señora dice amonestando con gran severidad:

“Ovejas blancas, cuidado. Ha llegado el tiempo en que todos pueden colaborar para alcanzar la unidad”.

Mientras dice esto, veo que los dos grupos de ovejas se transforman en dos grupos de personas, blancos y negros, divididos entre sí.

La coronación de la Madre del Señor

Entonces la Señora dice:

“Iglesia de Roma, la Señora de todos los Pueblos vendrá sólo pocas veces más. Ella los sigue poniendo en guardia contra los falsos profetas. Lean con atención los mensajes que la Señora les ha dado. Que el sacristán del Papa transmita estos mensajes”.

La Señora dice esto con mucha fuerza. Luego levanta el dedo, como advirtiendo, y dice:

“Santo Padre⁵⁶, tú tienes una gran misión que cumplir, antes de ser traído entre los Nuestros. La Señora te repite: Lleva adelante los planes que has elaborado. Ocupate del último dogma, la coronación de la Madre del Señor Jesucristo, la Corredentora, Medianera y Abogada. Tú llevarás este nuevo título entre los pueblos en el 54. Cuida de esos países donde el Señor Jesucristo es perseguido. Esto

⁵⁶ La vidente vio claramente al Papa Pío XII ante ella, mientras la Señora decía estas palabras.

puede volverse y se volverá una gran acción mundial, a la cabeza de la cual estará María como la Señora de todos los Pueblos. Yo ayudo; por la voluntad de mi Hijo, yo podré ayudar al mundo y a los pueblos”.

María asume toda responsabilidad

Entonces la Señora baja el índice y vuelve a la postura habitual. Espera un momento y dice:

“Y ahora le hablo a tu obispo: Tú comprenderás por qué me dirijo al Papa y a su sacristán. Esta acción no está destinada a un solo país, está destinada a todos los pueblos”.

Mientras la Señora dice esto, veo primero nuestro país, Holanda, en toda su extensión. La Señora hace un gesto de negación con la cabeza. Luego veo el mundo entero ante mí y en él a todos esos pueblos. La Señora dice:

“No obstante, ayuda a difundir la oración y los mensajes en tu país. María se asume la responsabilidad. Tú sabes que Ella ha dicho que pondrá esta imagen al cuidado de los Padres dominicos. Sabes que Ella ha dicho que los donativos no serán sólo para los dominicos, sino para todas las necesidades de la Iglesia. Lleva a María a tu país como la Señora de todos los Pueblos. Desde allí empezará la gran acción mundial. El tiempo ya ha llegado y es muy corto. María está aquí como la Madre que quiere ayudar a sus hijos. Pide y Ella te ayudará bajo este nuevo título”.

Ahora la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 48 **3 de diciembre de 1953⁵⁷**

Las fuerzas del infierno

Mientras que estoy orando ante la imagen de la Señora, veo que cobra vida de repente. Es como si Ella se saliera del cuadro y la veo como de costumbre, con una luz maravillosa a su alrededor. Le oigo decir claro y con seriedad:

⁵⁷ La vidente recibió este mensaje en Alemania, donde el cuadro se encontraba al comienzo de aquel año litúrgico. A finales de diciembre de 1953 el cuadro fue trasladado a Amsterdam, donde fue instalado provisionalmente en la casa parroquial de la iglesia de Santo Tomás, una iglesia de los dominicos situada en la calle Rijnstraat (Véase además el apéndice II). El año 1954 fue proclamado por el Papa Pío XII Año Santo Mariano, por celebrarse entonces el centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (1854).

“No temas. Era mi intención que la imagen estuviese todavía aquí, al comienzo de este Año Mariano. Después irá a Amsterdam”.

La Señora espera un instante y mira adelante. Entonces siento venir algo horriblemente desagradable contra la Señora. Ella dice:

“Las fuerzas del infierno se desatarán...”.

Parece como si oyera truenos y un estruendo espantoso a su alrededor. Pero luego la Señora sonríe y dice:

“Sin embargo, no podrán vencer a la Señora de todos los Pueblos”.

Mientras la Señora dice esto, veo resplandecer una enorme luz que la rodea por todas partes, tan intensa, que me duelen los ojos al mirarla.

Mensaje N. 49

4 de abril de 1954

Los antiguos pensamientos

Veo a la Señora de pie y con cara muy seria me dice:

“Aquí estoy de nuevo. ¡Escucha bien! Desde el principio la Sierva del Señor había sido escogida para ser la Corredentora. Di a sus teólogos que pueden encontrar todo en los libros”.

Veo ahora una antigua biblioteca con muchísimos libros. La Señora me la indica. Después de un instante, sonriendo para sí, como si se divirtiera, y casi susurrando, dice:

“No traigo una nueva doctrina. Traigo ahora los antiguos pensamientos”.

La Inmaculada Concepción

De nuevo la Señora se detiene y luego dice:

“Por ser María Corredentora, Ella es también Medianera, Ella es también Abogada. No sólo por ser la Madre del Señor Jesucristo, sino –fíjate bien– porque Ella es la Inmaculada Concepción. Les pregunto a los teólogos: ¿Todavía tienen objeciones contra este dogma? Ustedes pueden encontrar estas palabras y estos pensamientos. Les pido que trabajen por este dogma. No, no tengan miedo. Va a provocar una lucha. Ellos, los otros, los atacarán, pero la sencillez de este dogma está en estos últimos pensamientos que María, la Señora de todos los Pueblos, os ofrece hoy. Luchen y oren por este dogma. ¡Este dogma es la coronación de su Señora!”.

La Señora dice esto, subrayando casi cada palabra.

La Señora y el Espíritu Santo. Los apóstoles

Entonces mira largo rato ante Ella, con una expresión particular en su rostro; como si se pareciera a la que era mucho tiempo atrás, cuando aún estaba en la tierra. Entonces dice:

“La Señora, la Sierva del Señor, fue elegida y fecundada por el Espíritu Santo”.

Hace una pausa y veo a su alrededor una niebla, como un velo luminoso. Entonces dice lentamente:

“La Señora fue elegida. Ella también estaría presente en la venida del Espíritu Santo. El Espíritu Santo tenía que venir sobre los apóstoles...”

–y con fuerza, levantando el índice, la Señora exclama–

“¡los primeros teólogos! Por eso el Señor quiso que su Madre estuviera presente. Su Madre, la Señora de todos los Pueblos, en el momento en que su Hijo se fue al Padre, se convirtió en la Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada, según el testimonio de un apóstol, un teólogo, ya que él tenía que cuidar de la Madre y Ella tenía que cuidar de sus apóstoles”.

Mientras la Señora dice esto, veo en primer plano, de pie junto a Ella, alguno de tiempos pasados, un hombre joven aún, con una túnica. Después se va y veo a varios clérigos de pie alrededor de Ella.

El colofón de los pensamientos marianos

Entonces la Señora me mira y dice con vehemencia:

“Es la última vez que la Señora habla de este dogma. Ella volverá, pero para otras cosas. Sin embargo, di a sus teólogos que ahora tienen todo en las manos. Ahora tienen que cumplir la voluntad del Señor Jesucristo. Este dogma tendrá que ser el colofón de los pensamientos marianos. Di a los teólogos que la Señora de todos los Pueblos quiere ver esto cumplido”.

El Papa. El sacristán del Papa

Ahora la Señora extiende las manos, como en gesto de protección. Veo entonces al Santo Padre, el Papa Pío XII. La Señora dice:

“Yo ayudaré al Santo Padre. Pon atención a mis palabras. Él recibirá la fuerza para preparar todo. Sucederán muchos cambios”.

Veo ahora claramente a la Señora de pie sobre la basílica de San Pedro y es como si ahí todo diera vueltas. La Señora dice:

“Que el Santo Padre realice su grandioso plan, cuanto antes posible. Dile que la Señora de todos los Pueblos lo ha ayudado y que le dará la fuerza que necesite. El Santo Padre ya sabe todo. La Señora le dará la fuerza que le haga falta”.

La Señora mira ahora muy compasiva al Papa Pío XII. En voz baja y con compasión Ella dice:

“Él sabe lo que tiene”.

Entonces la Señora pone las manos en la postura habitual y dice con vehemencia:

“Dile al sacristán que todo saldrá bien. Que actúe y vaya adelante en este asunto, como la Señora le pide”.

Mensaje para el obispo

Ahora la Señora me mira sonriente, advirtiendo con el dedo, y dice:

“Ahora viene tu obispo. Tú le pedirás que dé a conocer la oración y los mensajes”.

Veo ahora un obispo; no sé quien es, y le digo a la Señora: “No va a querer hacerlo; temo decírselo”. La Señora me mira compasiva y dice sonriendo:

“No tengas miedo, hija, simplemente pídeselo. Dile que el tiempo ya ha llegado. Él puede aprobar esta oración como mía. Él puede aprobar que se construya la iglesia. Los signos están contenidos en mis palabras, dile esto. Dile también que la Señora quiere llevar ahora su imagen al público, junto con palabras que digan que la oración viene de su Madre María, que quiere ser la Señora de todos los Pueblos. Dile que María se asume toda la responsabilidad al respecto.

Más adelante daré otros signos, cuando terminen mis palabras. Yo volveré para hablar a los pueblos. Todo esto tiene que preceder”.

La mano de Satanás

Entonces la Señora mira muy seriamente ante Ella. Es como si alrededor del globo, sobre el que está de pie, se adensaran nubarrones, mientras éste gira rápidamente sobre su eje. La Señora indica el globo y dice muy triste:

“Mira el mundo, pon atención a lo que voy a decir”.

La Señora levanta la mano derecha, y me la muestra. Veo que tiene en la mano un dado grande. La Señora sacude la mano sobre el mundo. De repente cambia esa imagen. Ahora veo una mano completamente distinta, es una especie de garra, y siento una extraña y desagradable sensación. También esa mano tiene un dado. La Señora dice:

“La mano de Satanás está sobre el mundo con un dado. ¿Sabes tú, Iglesia, Comunidad, qué significa eso? Que Satanás es todavía el príncipe de este mundo. Él agarra lo más que puede. Por eso tiene que venir ahora la Señora de todos los Pueblos, en este tiempo, ya que Ella es la Inmaculada Concepción y por lo tanto la Corredentora,

Medianera y Abogada. Estos tres pensamientos en uno solo. ¿Teólogos, escuchan bien esto?”.

Y es como si la Señora uniera algo que está en tres partes y lo convierte en una sola cosa. Entonces dice:

“La Señora ha tenido que traer ahora su oración a este mundo satánico, ya que el Espíritu Santo aún tiene que venir sobre los pueblos. Entiendan bien este mensaje. Digan por lo tanto, oh pueblos, mi oración, para que el Espíritu Santo venga de verdad y realmente”.

Al decir esta última frase, la Señora une las manos y las levanta, como si enseñara a los hombres cómo deben orar.

Sacrificio y lucha

Luego la Señora espera un momento, me mira muy seria y no obstante esto me dice sonriendo:

“Y tú, hija, ¿tienes miedo de decir todo esto? Entonces la Señora te dice: Deja que vengan los hombres con todas sus necesidades espirituales y materiales. La Señora está aquí y Ella los hará regresar y los ayudará. Haz de tu vida una ofrenda y di a tu director espiritual que el Señor siempre escoge lo débil para sus planes grandiosos. Que esté tranquilo”.

Entonces la Señora mira a lo lejos y dice:

“Y a todos los demás: que sigan trabajando y luchando por la Señora de todos los Pueblos, que tiene que venir en este tiempo. Yo les ayudaré.

Volveré el 31 de mayo”.

Después la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 50 **31 de mayo de 1954**

(María, Medianera de todas la Gracias)

Pidan por este dogma

“Aquí estoy de nuevo. La Corredentora, Medianera y Abogada está ahora ante ti. Yo he escogido este día; en este día la Señora obtendrá su coronación. Teólogos y apóstoles del Señor Jesucristo, escuchen bien. La explicación del dogma ya se la he dado. Trabajen y pidan por este dogma. Tienen que pedir al Santo Padre este dogma. El Señor Jesucristo hizo grandes cosas y Él dará mucho más aún a todos ustedes en este tiempo, en este siglo XX”.

En este día

“En este día la Corredentora, Medianera y Abogada, como la Señora de todos los Pueblos, obtendrá su título oficial. Pon atención, estos tres conceptos en un solo gesto. Estos tres”.

Ahora la Señora me muestra tres dedos y con la otra mano hace un movimiento rotatorio a su alrededor; entonces se forma como una niebla, como un velo luminoso a su alrededor.

“Y ahora muestro estos tres conceptos a tus teólogos, estos tres conceptos en un solo gesto. Repito dos veces esto, porque hay algunos que quieren un solo concepto. El Santo Padre lo aprobará, pero lo tienen que ayudar. Comprendan bien esto”.

El día de la coronación de la Señora

Ahora es como si de repente estuviéramos la Señora y yo sobre la cúpula de una gran iglesia. Mientras entramos, oigo decir a la Señora:

“Yo te traigo aquí. Cuenta lo que te hago ver y oír”.

Estamos ahora en una iglesia muy grande, en la basílica de San Pedro. Veo muchos cardenales y obispos reunidos. Entonces entra el Papa⁵⁸. Lo van llevando en una especie de silla, pero más tarde él va caminando. La gente aplaude, el coro empieza. Ahora el Papa dice algo en un idioma que no entiendo, mientras que levanta dos dedos.

Luego la Señora está de nuevo sobre el mundo. Ella sonríe y dice:

“De este modo, hija, te he hecho ver cuál es la voluntad del Señor Jesucristo. Este día será la coronación de su Madre, la Señora de todos los Pueblos, que un día era María”.

Y la Señora permaneció junto a sus apóstoles

La Señora permanece de pie sin decir nada, con la mirada profundamente fija en la lejanía. Esto dura un poco y luego dice:

“Y la Señora permaneció junto a sus apóstoles hasta que vino el Espíritu Santo”.

Mientras dice esto, su rostro tiene de nuevo esa transformación peculiar, como si hablara desde un tiempo muy remoto. Veo religiosos y otras personas de pie a su alrededor, mientras Ella dice:

“De la misma manera, la Señora puede venir donde sus apóstoles y pueblos de todo el mundo, para traerles de nuevo el Espíritu Santo, pues el verdadero Espíritu Santo ha de ser invocado siempre antes de grandes decisiones”.

⁵⁸ En el comentario de 1966, la vidente dijo que todavía no sabía quién era este Papa.

Después, tras un instante de espera, la Señora dice suavemente y de forma impresionante:

“Y María permaneció junto a sus apóstoles”.

Entonces veo a la Señora sentada en una sala, rodeada de personas de tiempos antiguos, con túnicas.

Me llamarán bienaventurada

Luego la Señora mira a su alrededor, como a lo lejos, y dice claro y despacio:

“Mi profecía ‘Desde ahora me llamarán bienaventurada todos los pueblos’, se cumplirá aún más, cuando el dogma sea proclamado. El Santo Padre sabe cuál es su tiempo. Él preparará y cumplirá esto, antes de ser llevado con los Nuestros. Ese día, todos los pueblos me llamarán bienaventurada. Yo he venido en esta fecha para que ellos ...”

-y la Señora indica a su alrededor-

“den testimonio que de verdad y realmente la Señora de todos los Pueblos ha dicho esto”.

El signo de la Señora de todos los Pueblos

“Yo he dicho: Iglesia de Roma, vendré sólo pocas veces más. Con esto, la Señora de todos los Pueblos quería decir: Sólo algunas veces antes de la proclamación del dogma. Pon mucha atención; ahora viene el signo: La Señora de todos los Pueblos puede reunirse cada año, bajo este título, con sus hijos, con sus apóstoles, con todos los pueblos”.

La palabra, la voz de su Madre

“Yo he venido al mundo de diferentes maneras”.

Ahora la Señora mira el mundo y menea la cabeza con tristeza.

“Ahora yo pregunto: ¿Ha servido de algo? El Señor Jesucristo aún quiere dar al mundo otra inmensa gracia, y ésta es la palabra, la voz de su Madre, la Señora de todos los Pueblos. Por medio de este instrumento en un pequeño país que está al borde del precipicio, la Señora de todos los Pueblos dará cada año sus amonestaciones y su consuelo. Más tarde esto terminará. Hija, ellos te creerán. Yo estoy aquí. Estaré a tu lado y te ayudaré.

La imagen tiene que ir entre la gente. Pídeselo a tu obispo. Él aprobará que la imagen sea expuesta⁵⁹. Aprobará que se construya la iglesia

⁵⁹ Aunque en un principio no había sido concedido el permiso para llevar la imagen en público, más tarde fue dado para que la imagen estuviera en lugares públicos. El 19 de diciembre de 1954 el cuadro de la Señora de todos los Pueblos fue solemnemente colocado en la iglesia de Santo Tomás, en la calle Rijnstraat. Véase además el apéndice II.

que te he mostrado. Todos lucharán por ello. Dile esto a tu director espiritual. Yo lo ayudaré, así como a los otros. Es mi oración, díselo a tu obispo. Él estará de acuerdo. No, hija, no tengas miedo”.

Después del dogma, la Paz

Ahora la Señora mira a su alrededor y tras un instante prosigue:

“Desde ahora me llamarán bienaventurada todos los pueblos. La Señora de todos los Pueblos desea la unidad en el verdadero Espíritu Santo. El mundo está envuelto por un falso espíritu, por Satanás. Cuando el dogma, el último dogma de la historia mariana, sea proclamado, entonces la Señora de todos los Pueblos dará la Paz, la verdadera Paz al mundo. Sin embargo, los pueblos junto con la Iglesia tienen que rezar mi oración. Ellos tienen que saber que la Señora ha venido como la Corredentora, Medianera y Abogada. Así sea. Yo volveré, como he prometido hoy, pero en público”.

Yo me asusto muchísimo al oír esto, pero Ella dice:

“No, hija, no temas. Así sea”.

Arrodillense ante su Creador

La Señora espera largo rato y luego sigue diciendo:

“Ahora hablo a los pueblos de todo el mundo. Arrodillense, apóstoles y pueblos, ante su Señor y Creador y sean agradecidos. La ciencia de este mundo ha enseñado a los hombres a olvidar la gratitud. Ya no conocen a su Creador. Pueblos, ya están advertidos. Arrodillense en adoración ante su Creador”.

La Señora dice esto con impresionante reverencia y devoción. Ella cae de rodillas y se postra tan profundamente, que casi toca el suelo.

“Pidan su misericordia y Él será misericordioso. ¿Acaso no les da suficiente prueba de ello en este tiempo? El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo esté con ustedes todos los días de su vida. Que el Padre y el Hijo les traiga⁶⁰ la Señora de todos los Pueblos”.

Todas las gentes

“No importa quienes sean o lo que sean, yo puedo ser para ustedes la Madre, la Señora de todos los Pueblos”.

La Señora mira profundamente a lo lejos, como si estuviera buscando alguien. Realmente es como si Ella quisiera atraer hacia sí a todas las gentes, a los que pertenecen a nuestra Iglesia, a los que no pertenecen a ella e incluso a los que no pertenecen a ninguna iglesia.

⁶⁰ Véase la nota 31.

“Pueblos, hagan que los necesitados –y me refiero también a los necesitados espiritualmente– sean llevados a la Señora. Trabajen entre los otros con mi oración”.

La Señora se detiene un momento y luego dice:

“La Señora volverá cada año”.

Y entonces se aleja lentamente.

Mensaje N. 51

31 de mayo de 1955

(Fiesta de María Reina del Cielo y de la Tierra)⁶¹

La Señora se aparece en público

Por la mañana, durante la Misa, oigo de repente la voz de la Señora que dice:

“Yo vendré hoy, vete a la capilla”.

Por la tarde hay adoración al Santísimo y la iglesia está repleta. Al llegar al quinto misterio glorioso⁶² oigo la voz de la Señora que dice otra vez:

“Vete a la capilla”,

pero como la iglesia está tan llena yo no me atrevo a ir y me quedo sentada. Una luz resplandeciente sale del fondo de la capilla, atravesando la iglesia. Eso me asusta mucho. Entonces oigo la voz de la Señora bien clara, junto al oído. Le oigo que me dice:

“¡Levántate!”.

Es como una orden, tanto que yo me asusto y me pongo de pie y doy unos pasos atrás. Siento como si flotara. Al llegar a la capilla, donde está el cuadro, veo ahí un mar de luz. Me arrodillo en el suelo de piedra. De pronto la Señora sale de esa luz, más bella que nunca, y dice:

“Reza mi oración”,

pero estoy tan conmovida e impresionada, que no puedo hablar. Se lo digo interiormente a la Señora. Entonces Ella sonrío y me dice por segunda vez:

“Reza mi oración”.

Entonces empieza a rezarla Ella misma:

“Señor Jesucristo...”.

⁶¹ En la encíclica “Ad Coeli Reginam” del 11 de octubre de 1954, el Papa Pío XII dio a María el título oficial de “Reina del Cielo y de la Tierra”. La celebración litúrgica de este título fue fijada el 31 de mayo, día en que antes se celebraba en muchas provincias eclesíásticas la fiesta de María Medianera de todas las Gracias. La fiesta de María Reina fue trasladada al 22 de agosto, por el decreto del 21 de marzo de 1969. A la vez se trasladó la fiesta de la Visitación de María, del 2 de julio al 31 de mayo.

⁶² El quinto misterio glorioso del Santo Rosario: La coronación de María en el Cielo.

De repente me vuelve la voz y puedo repetir lo que dice. Ella deja que yo siga la oración.

La Señora se dirige a los pueblos

Luego la Señora hace una pausa y mira adelante. Entonces empieza a hablar: “Estoy aquí como la Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada”.

La Señora espera un instante, mirando ante Ella, y luego dice, como si se dirigiera a una multitud invisible detrás de mí:

“Había prometido venir hoy, el 31 de mayo. La Madre, la Señora de todos los Pueblos está ahora ante ustedes. Hoy quiere hablar a los pueblos. Escuchen bien mis palabras. Vengo a advertir a los pueblos que Satanás todavía no ha sido expulsado. Pueblos, guárdense de los falsos profetas. La Señora de todos los Pueblos podrá venir cada año. Ella ha prometido que habría dado un signo. Ese signo ha sido dado ahora. Yo había dicho: Volveré, pero en público”.

Y mientras la Señora me señala, dice:

“Pues bien, pueblos, este instrumento escucha la voz de la Señora, de modo que Ella puede darles su palabra”.

Ella vencerá a Satanás

La Señora espera un momento y dice:

“Todavía Satanás no ha sido expulsado. A la Señora de todos los Pueblos se le ha concedido venir ahora a expulsar a Satanás. Ella viene a anunciar al Espíritu Santo. Ahora vendrá el Espíritu Santo sobre el mundo. Pero ustedes tienen que decir mi oración, que yo he dado al mundo. Tienen que pensar cada día y a cada momento en la oración que la Señora de todos los Pueblos ha dado a este mundo, en este tiempo. Sólo Dios sabe hasta qué punto Satanás reina ahora. Dios les envía ahora su Madre, la Señora de todos los Pueblos, a ustedes, a todos los pueblos. Ella vencerá a Satanás, como ha sido profetizado. Ella pondrá sus pies sobre la cabeza de Satanás”.

La Santísima Trinidad

Entonces la Señora dice muy preocupada:

“Pueblos, no se dejen engañar por los falsos profetas, escúchenlo sólo a Él, a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y es que el mismo Padre es el mismo Hijo. El mismo Padre e Hijo es el mismo Espíritu Santo”.

La Señora dice esto muy despacio.

Dios escuchará a su Madre

A continuación la Señora hace una larga pausa y dice:

“Ustedes pasarán todavía muchas cosas en este siglo. Ustedes, pueblos de este tiempo, sepan que están bajo la protección de la Señora de todos los Pueblos. Invóquenla como su Abogada, pídanle que aleje todas las calamidades. Pídanle que elimine de este mundo la corrupción. De la corrupción vienen las calamidades, de la corrupción vienen las guerras. Tienen que pedir por medio de mi oración que todo esto sea eliminado de este mundo. Ustedes no saben lo grande e importante que es esta oración ante Dios. Él escuchará a su Madre, ya que Ella quiere ser su Abogada”.

Confíen en su Madre

Otra vez la Señora espera largo rato. Después dice muy preocupada:

“Van a suceder grandes cosas. Ustedes, los jóvenes, vivirán grandes cambios. Es la Señora de todos los Pueblos quien les dice esto. Ella los protegerá. Ella estará en esta época, en este tiempo, en este mundo, sobre todos los pueblos, como la Señora. Vendrá un tiempo de grandes inventos. Se harán descubrimientos tan alarmantes, que hasta sus mismos pastores se asombrarán y dirán: No sabemos ya nada. Pongan atención a estas palabras que la Señora les dice hoy, 31 de mayo. El Padre sabe y permite todo lo que ha de suceder en el mundo.

Sean que el Espíritu Santo está más cerca que nunca. El Espíritu Santo vendrá ahora, pero antes tienen que pedirlo. Él estaba ya desde el principio, pero ahora ha llegado el tiempo. El mundo ya no sabe qué camino tomar. Así pues, pueblos, confíen en su Madre, que a pesar de todo nunca ha abandonado a sus hijos. Ella puede venir bajo este nuevo título: Corredentora, Medianera y Abogada”.

La Señora dará su bendición

“Pidan a su Santo Padre que proclame este dogma, como desea la Señora”.

Ahora veo que la Señora junta las manos con unción. Deja de hablar y me hace seña con los ojos para que mire lo que sucede. En ese momento recobro el sentido del oído y oigo la campanilla que anuncia la bendición con el Santísimo. Con profunda devoción la Señora mira hacia el altar. Es como si la envolviera una luz resplandeciente y, junto con nosotros, también Ella recibe la bendición. Después de la bendición, la Señora prosigue tranquilamente su mensaje:

“Cuando el dogma sea proclamado, entonces la Señora de todos los Pueblos dará su bendición, entonces la Señora de todos los Pueblos dará la Paz. Ella los ayudará, cuando el dogma sea proclamado”.

Volver al Sacrificio

“Grandes cosas están por suceder. El mundo se está degenerando. Pueblos, piensen en el Milagro cotidiano que el Señor Jesucristo les regaló. Él se los dio para que lo vivieran cada día. ¿Saben lo que pierden? Pueblos, he dicho: Yo vengo para amonestar a los pueblos y consolar a mis hijos, a los apóstoles y todos los pueblos. Así que la Señora ya ha llegado.

Tienen que llevar a sus hijos al Señor Jesucristo. Les tienen que enseñar a rezar de nuevo, como la Señora de todos los Pueblos les ha enseñado a rezar su oración. La Señora les pide a ustedes, padres de familia, que enseñen a sus hijos esta oración. Vuelvan a llevar a sus hijos al Sacrificio, vuelvan a llevar a sus pueblos al Sacrificio. Y cuando digo ‘los pueblos’, me refiero a mis ovejas blancas y sobre todo a mis ovejas negras, que están a mi alrededor. Pueblos blancos, acuérdense de los pueblos de color. Han de ser llevados al Señor Jesucristo, han de ser conducidos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”.

El Reino de Dios

“Si empiezan a pedirle al Santo Padre el dogma, entonces la Señora cumplirá su promesa y vendrá la verdadera Paz. La verdadera Paz, pueblos: Ése es el Reino de Dios. El Reino de Dios está más cerca que nunca, comprendan bien estas palabras.

Realmente es la Madre, la Señora de todos los Pueblos, en persona, quien les dice esto. Mis amonestaciones son: No escuchen a los falsos profetas, escuchen sólo a sus pastores, a sus directores, a la voz de su conciencia ..., al Ser Supremo, y digo esto para aquellos que no forman parte de la verdadera Iglesia”.

Ahora la Señora levanta el dedo y dice con vehemencia:

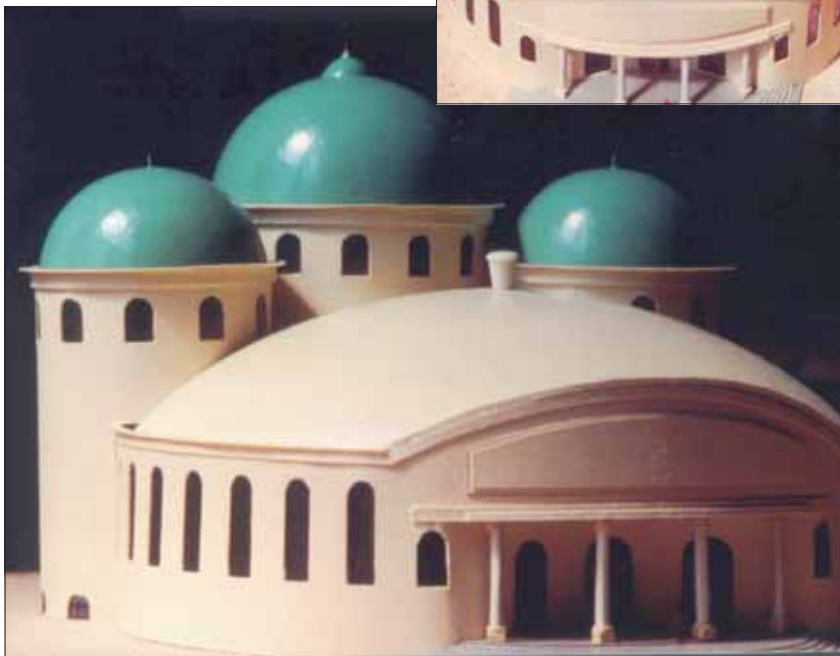
“¡Ustedes, hombres de la Iglesia de Roma, sean conscientes de su grande, grande fortuna! Comprendan lo que significa pertenecer a la Iglesia de Roma. ¿Se comportan de acuerdo con esto?”.

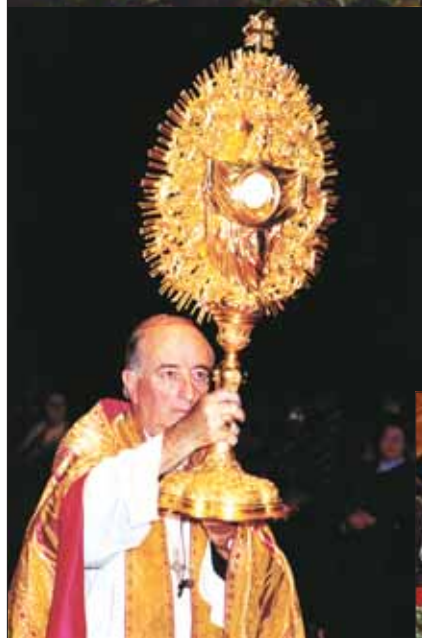
Los pueblos reunidos alrededor del trono de la Señora

“Su Madre, la Señora de todos los Pueblos, puede reunirse con ustedes bajo este título una vez al año. Más tarde eso pasará. Entiendan bien mis palabras cuando digo: Tienen que encargarse que cada año todos

Este modelo fue elaborado en los años 70's siguiendo las indicaciones de la vidente, que en ocasión del 45° y del 52° mensaje pudo ver la futura iglesia de la Señora de todos los Pueblos.

“Haz que la iglesia de la Señora de todos los Pueblos se construya en el lugar que yo he indicado en Amsterdam ...Amsterdam se convertirá en el Centro de la Señora de todos los Pueblos”.
46° mensaje del 10 de mayo de 1953





“Tienen que encargarse que cada año todos los pueblos se reúnan alrededor de este trono, en torno a esta imagen. ...

... Este es el gran don que María, Miriam o la Señora de todos los Pueblos, puede dar al mundo”.
51º mensaje del 31 de mayo de 1955

los pueblos se reúnan alrededor de este trono, en torno a esta imagen”. Y mientras la Señora sigue aún envuelta en esa hermosa luz, veo de pronto la capilla con el cuadro de la Señora. A su alrededor llegan grupos enteros de gente, pueblos muy extraños. La Señora dice:

“Este es el gran don que María, Miriam o la Señora de todos los Pueblos, puede dar al mundo”.

Ustedes son responsables

“Ella volverá, he dicho. Ella hablará a sus apóstoles. Sin embargo, pueblos, antes la Señora se dirige a ustedes. Ayuden a sus apóstoles, no les pongan tantas dificultades. Traigan de nuevo a sus hijos como ofrendas ante el Señor. Apóstoles del Señor Jesucristo, su Señora los comprende, su Señora los ayudará en todas las dificultades, su Señora los apoyará. Pidan pues en su nombre al Padre, al Hijo y el Espíritu Santo, que ahora vendrá más que nunca. El Reino de Dios está más cerca que nunca, he dicho. ¿Pueblos, saben qué significa eso? ¿Saben, pueblos, que son responsables? Ustedes, autoridades del mundo, no engañen a sus hijos, no engañen a los más humildes de mis hijos. Ustedes son responsables ante su Señor Jesucristo”.

Y nuevamente la Señora dice con vehemencia:

“¡Ustedes son responsables!”.

La Señora les ruega

“Acabo de decir que se harán descubrimientos alarmantes. Dios lo permite, pero ustedes, pueblos, pueden impedir que eso vaya a parar en una desgracia. A ustedes, pueblos, yo les ruego, la Señora les ruega, escuchen bien esto. Nunca la Madre de Dios les había rogado...”.

Ahora la Señora hace de nuevo una pausa y dice:

“Para que no lleguen a cosas alarmantes, pueblos, hoy la Señora les ruega: Supliquen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que Él proteja⁶³ a su pueblo, que Él conduzca a los pueblos a la unidad. El pueblo tiene que llegar a la unidad, tiene que ser uno solo y sobre él la Señora de todos los Pueblos. Una sola Comunidad, pueblos; hago hincapié en estas palabras: ¡una sola Comunidad!”.

Una sola Comunidad

“Piensen pues en el futuro”.

Y es como si la Señora sonriera diciendo:

⁶³ Véase la nota 31.

“No, la Señora no dice que piensen en su futuro material. Comprendan por qué se me ha permitido venir en este gran día. El Señor Jesucristo ha escogido este grandioso día para la Señora de todos los Pueblos. A Ella ha sido dado poder llevar a sus pueblos a la unidad. A Ella ha sido dado conducir a sus pueblos a una sola y grande Comunidad. Todos los pueblos en una sola Comunidad. Para eso el mundo cuenta con este tiempo, que repetidas veces he anunciado. Repetidas veces he hablado privadamente de este tiempo. Pues bien, pueblos, este tiempo ya ha llegado. Todavía Satanás no ha sido expulsado, pero ustedes tienen que ocuparse de hacerlo, ustedes, pueblos de la Iglesia de Roma”.

La Señora levanta de nuevo el dedo, como advirtiendo, y dice con seriedad:

“Acuérdense de sus Sacramentos, todavía existen. Pueblos, con su ejemplo lleven a los otros a Él, al Milagro cotidiano, a la Ofrenda cotidiana”.

Su Madre los ha precedido

“Y de esta manera se cumplirán las palabras ‘Desde ahora me llamarán bienaventurada todos los pueblos’. Hoy este mensaje de la Señora de todos los Pueblos va dirigido al mundo entero.

He dicho que yo daré consuelo. Pueblos, su Madre conoce la vida, su Madre conoce la tristeza, su Madre conoce la cruz. Todo lo que padecen en esta vida es un camino en el que su Madre, la Señora de todos los Pueblos, los ha precedido. Ella los ha precedido en ese camino”.

De nuevo la Señora espera un momento y dice lentamente:

“Pero Ella subió al Padre, Ella regresó a su Hijo. Pueblos, también ustedes, recorriendo su camino de la cruz, están subiendo al Padre; también ustedes, recorriendo su camino de la cruz, están subiendo al Hijo. El Espíritu Santo los ayudará; invóquenlo en este tiempo. No me canso de repetir al mundo: ¡Recurran al Espíritu Santo en este tiempo!”.

Esto último, la Señora lo dice despacio y marcando las palabras.

Vuelvan a la Comunidad

“Ustedes serán ayudados. Vuelvan a la Iglesia. Vuelvan a la Comunidad. Cuiden de mis otras ovejas, las que están pastando. ¿Saben ustedes qué significa estar pastando?”.

También esto último la Señora lo dice con fuerza.

“Ocúpense ante todo de la unidad entre los pueblos. Esto es lo que la Señora de todos los Pueblos ha venido a decir hoy. Ella no los

olvidará. Ustedes aún no pueden comprender mis palabras. Los signos –he dicho– están contenidos en mis palabras”.

Una promesa consoladora

“Su Madre les dice ahora algo consolador. Cuando llegue el tiempo del Señor Jesucristo, verán que los falsos profetas, la guerra, las discordias y los desacuerdos desaparecerán. Ahora llega el tiempo. Esto se los dice la Señora de todos los Pueblos”.

Entonces la Señora se va lentamente.

Mensaje N. 52 **31 de mayo de 1956**

(Fiesta de María Reina y día del Corpus Christi)

La vidente es puesta a la prueba

Al final de la santa Misa en la iglesia de Santo Tomás, por la mañana, oigo de repente la voz de la Señora diciendo clara y apremiantemente:

“Yo vendré hoy. Pídele a tu obispo que traiga la imagen de nuevo a la iglesia antes de la hora tercia”.⁶⁴

Yo respondo: “No voy a hacerlo. De todas formas, ellos no me creen”. Enojada, la Señora me dice:

“¡Haz lo que te digo!”.⁶⁵

Yo siempre rezo el rosario con mi familia por las tardes. Al rezar el último misterio glorioso⁶⁶, precisamente a las tres de la tarde, oigo de pronto la voz de la Señora, que me dice:

“Ve a la calle Wandelweg”.

Yo me asusto y digo: “No lo haré. Tengo que obedecer al Padre Frehe, le di mi palabra de honor⁶⁷. Haga Usted otra cosa, pues Usted nos tiene que ayudar”. Por la noche, como a las ocho y media, oigo de nuevo la voz de la Señora que dice:

⁶⁴ En el año anterior, el 10 de julio de 1955, el Párroco había sacado en silencio el cuadro de la Señora de la capilla y lo había guardado en la casa parroquial. Más tarde se comunicó, por medio de una carta oficial del obispado, que el obispo de Haarlem había revocado el permiso concedido de colocar el cuadro de la Señora en la capilla de la iglesia de Santo Tomás, por motivo de la investigación acerca de la autenticidad de las apariciones de la Señora de todos los Pueblos. Véase además el apéndice II.

⁶⁵ La vidente tuvo que prometer a su director espiritual que ese día no volvería a la iglesia de Santo Tomás. Por insistencia suya, éste permitió que alguien llevara el mensaje por escrito al obispo. A esto el obispo respondió que ella tenía que atenerse a las órdenes de su director espiritual.

⁶⁶ El quinto misterio glorioso es la Coronación de María.

⁶⁷ A pesar de la súplica de la vidente a su director espiritual, para poder cumplir con la petición de la Señora, éste no se lo permitió y ella tuvo que quedarse en casa.

“Vendré hoy de todas maneras”.

Yo le pregunto: “¿Pero dónde?”.

“Aquí. Avísales y dile esto a tu Párroco”.

Yo digo: “No lo haré, porque no puedo hacer nada sin el Padre Frehe”. Y no lo hice.

La Señora ha venido por la promesa

Después de la adoración, vinieron algunos conocidos un momento, a decirme como había ido todo y a contarme lo bonito que había sido⁶⁸. A las diez en punto, la habitación se inunda de luz. Muy lentamente, de esa luz va emergiendo la Señora. Cuando la Señora ya está ahí, dice:

“Por estos que están aquí, he venido hoy”,

y señala el grupo de gente que está sentada alrededor.

“En verdad te digo que, el Señor Jesucristo según su promesa, os ha enviado aquí a la Señora de todos los Pueblos. Díselo a tu obispo, díselo a tu director espiritual”.

La obediencia

Ahora la Señora me mira sonriendo, mientras dice:

“Has hecho bien. La obediencia tenía prioridad”.

La Señora espera un momento y luego dice:

“Yo te he dicho: Ve a la calle Wandelweg”.

La Señora me vuelve a sonreír y dice:

“Has obedecido. Así sea. Así lo ha querido el Señor”.

Luego la Señora hace de nuevo una pausa y, mientras mira a lo lejos, dice:

“Por la ciudad –entiendan bien lo que la Señora quiere decir con esto– por el bien de la ciudad, la Señora ha querido esta obediencia”.

El lugar de la nueva iglesia

Entonces la Señora hace una larga pausa. Después dice, mirando a su alrededor:

“Ahora la Señora te va a mostrar, como testimonio para los aquí presentes, dónde y cómo se construirá la iglesia de la Señora de todos los Pueblos”.

⁶⁸ Ese día se rezaba el rosario en la iglesia a las dos y media de la tarde. Después de cada misterio, se rezaba la oración de la Señora. Había casi quinientas personas presentes. Rezaron todo el día hasta que empezó la adoración por la noche.

Otra vez la Señora se queda callada por largo rato. De repente, es como si estuviéramos en un prado. La Señora me muestra claramente donde ha de construirse la iglesia. Ella señala a la izquierda y dice:

“Fíjate bien. No allá, sino acá”,
e indica a la derecha.

“Ahora yo te lo muestro. Después tú lo dirás a los demás”.

Ahora veo claramente el lugar: Un campo con árboles y una glorieta, al sur de la calle Wandelweg. La Señora repite:

“¡Fíjate bien!”.

Ella espera y luego prosigue:

“Les costará trabajo. Es un terreno grande, que más tarde estará rodeado por media ciudad”.

Veo entonces, en efecto, un terreno grande, rodeado de casas y edificios nuevos. Una parte del dique que ahora se encuentra allí, ha sido removida.

La iglesia vista desde afuera

De pronto veo una iglesia en el lugar indicado por la Señora. Es una iglesia majestuosa sobre una gran plaza, una iglesia muy especial, para nosotros desconocida, pero en la que se reconocen detalles de todas las otras iglesias existentes. La parte posterior es de estilo oriental, la parte de la fachada es de un estilo más occidental. La iglesia es de piedra natural, de color amarillento crema. Muy llamativas son las cúpulas, de color verde claro: una gran cúpula central y a cada lado una más pequeña. La Señora me las indica y dice:

“Tú ves tres cúpulas en la iglesia; una grande y dos más pequeñas a cada lado”.

El verde de las cúpulas forma un hermoso contraste con el color amarillo-crema de los muros laterales. En esos muros hay grandes ventanales, pero sólo donde están las cúpulas. Sobre la cúpula grande hay una cruz.

El pórtico

La entrada de la iglesia es extraordinariamente majestuosa, grandiosa y elegante. Hay peldaños que conducen al gran pórtico abierto. Ese pórtico tiene en la parte frontal cuatro enormes columnas, adornadas tanto en la parte superior como en la inferior. Las columnas no son lisas, sino estriadas de arriba a abajo. El techo sobre la entrada, sostenido por estas columnas, presenta una cornisa sobresaliente, que tiene una especie de escultura o relieve.

El interior de la iglesia

Entonces la Señora dice solemnemente:

“Y ahora entremos en la casa del Señor”.

De repente me veo con la Señora dentro de la iglesia. Es una iglesia enorme y cálida. Todas las ventanas son vidrieras de colores vivos y cálidos; predomina una especie de rojo oriental y el azul, colores que no se ven en nuestras iglesias. Mientras camino con la Señora por la iglesia, me llama la atención que el piso tiene una cierta inclinación hacia abajo, como en forma de anfiteatro. También llama la atención que todo en la iglesia esté dispuesto en semicírculo. Todo es redondo dentro de la iglesia y por encima de la iglesia. En la parte delantera de la iglesia veo una especie de plataforma elevada, como un estrado de impresionantes dimensiones. Tiene escalones redondos por la parte de delante. También los asientos son de forma redondeada. Delante de la plataforma veo comulgatorios.

Los altares

Sobre la plataforma hay tres altares, colocados en semicírculo. La Señora indica el altar del medio y dice:

“En el centro la Cruz, el Milagro cotidiano; el altar del Sacrificio de la Cruz”.

La Señora indica un tabernáculo bajo, sobre el cual hay una pequeña cruz. Luego señala el altar que está del lado de la epístola. Con las manos juntas, Ella dice con respeto y muy solemnemente:

“El altar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

A continuación la Señora me indica el altar de lado del púlpito y dice:

“De este lado, el altar de la Señora de todos los Pueblos. Fíjate bien: están a un mismo nivel. Parece un semicírculo. Un gran semicírculo, y a cada lado uno pequeño”.

Aunque veo tres altares, parece como si estuvieran unidos formando un solo altar, un semicírculo, pero a la vez son tres.

Las representaciones detrás de los altares

Entonces la Señora dice:

“La mesa del Sacrificio en el centro. Detrás, una representación de la Última Cena”.

A continuación la Señora me muestra claramente las representaciones que van detrás de los tres altares. Detrás del altar central, veo en todo lo ancho de la pared redonda una representación de la Última Cena. La figura de Cristo tiene una postura hermosa y elegante. Ante Él se ve un

cáliz. En sus manos tiene una hostia; es como si Él estuviera partiendo la hostia. Alrededor están los apóstoles, medio reclinados a la mesa. Luego la Señora va conmigo al lado de la epístola y dice:

“Ahí ves el Padre, sentado sobre el globo terrestre”.

En la pared del fondo del lado de la epístola veo una representación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La figura que representa al Padre está sentada sobre el globo terrestre. En su mano derecha tiene una cruz. Sobre esto hay una Paloma, que despidе rayos en todas direcciones. La Señora dice:

“Él, con la Cruz en la mano, es cubierto por el Espíritu Santo, representado por la Paloma que despidе rayos en todas direcciones”.

El altar de la Señora. Una capilla aparte

Ahora la Señora me señala el lado de la epístola y dice:

“El altar de la Señora representa la forma en que yo vengo”.

Veο entonces una representación de la Señora de pie sobre la esfera terrestre; detrás de Ella está la Cruz y, alrededor del mundo, las ovejas. Las tres representaciones están esculpidas en un tipo de madera oscura; también la representación de la Señora de todos los Pueblos. Esto me sorprende mucho y parece que la Señora se da cuenta de ello. La Señora sonríe y dice:

“La imagen que ahora existe, no la ves”.

Ella se refiere al cuadro. Entonces con un gesto me hace seña de que la siga. Caminamos hacia la parte de atrás, por el lado de la epístola. En el fondo de la iglesia, un poco a un lado, en una capilla pequeña, veo el cuadro de la Señora adornado. La Señora sonríe y dice:

“Allá, un poco más al lado, está la imagen, en una capilla aparte. Esto lo ha querido así el Señor Jesucristo”.

El celibato

Cuando estamos otra vez fuera de la capilla, la Señora dice:

“Y ahora quiero repetirte que la Señora te ha puesto a prueba”.

Entonces Ella se hace con el dedo pulgar una cruz sobre los labios y dice:

“Esto no lo repitas”.

Y dice:

“Dile al sacristán del Santo Padre que comuniquе que el celibato es aún la gran fuerza de la Iglesia. Hay algunos que desean ver esto de otra forma. Sólo excepcionalmente, di esto. Él me comprenderá. El dogma de Corredentora, Medianera y Abogada deberá ser proclamado antes de 1960”.

La imagen en público

Entonces⁶⁹ la Señora dice:

“A ella no la llevarán al lugar donde se ha de construir la iglesia. Pide para que la imagen puede ser llevada en público”.

Veo ahora como en un relámpago la capilla de la iglesia de Santo Tomás.

“Más tarde, la imagen será trasladada a la casa del Señor Jesucristo”.

De nuevo veo la iglesia de la Señora que será construida en el futuro. La Señora espera otra vez un momento y luego dice:

“Ahora he hablado para todos los pueblos. Di esto. Cuando la imagen sea devuelta, la Señora dará su bendición”.

El milagro de Caná

La Señora espera un momento, y entonces continúa:

“Aún tengo que dar una respuesta. La Señora de todos los Pueblos habló y habla, por la voluntad del Señor Jesucristo, ahí donde Él está presente”.

La Señora hace nuevamente una pausa y dice:

“¿Acaso el mismo Señor Jesucristo, antes de hacer su gran milagro”,

–y ahora la Señora habla en voz baja y marcando las palabras–

“la transformación del agua en vino, no esperó a que su Madre hablara? Él hubiera hecho su milagro, pero esperó a que su Madre hablara.

¿Comprendes? Ésta es mi respuesta a los que no han podido entender que la Señora viniera el 31 de mayo de 1955 a la iglesia de Santo Tomás”.⁷⁰

Ahora la Señora hace otra vez una pausa. Ella mira con tristeza a las personas que vinieron a visitarnos esta noche después de la adoración, y dice:

“La Señora dice esto también para esos pobres extraviados⁷¹. Este pensamiento les ayudará a comprender el lugar que la Señora tiene en relación con su Señor. Transmite todo correctamente”.

La Señora mira ante Ella con tristeza y dice:

“Yo he querido traer un mensaje serio y a la vez una buena nueva. Pide que la imagen pueda ser llevada en público”.

Entonces la Señora se va lentamente, muy lentamente.

⁶⁹ Ahora la vidente repite de nuevo lo que dice la Señora.

⁷⁰ Ese día la Señora había venido durante la exposición del Santísimo. Muchas personas se escandalizaron de esto.

⁷¹ La Señora se refiere aquí a algunos de los presentes, que utilizaban los mensajes para sus propias ideas.

Mensaje N. 53

31 de mayo de 1957

Señor, hágase tu voluntad

Mi director espiritual me había prohibido que fuera ese día por la mañana a la iglesia de Santo Tomás y también por la noche a la adoración. Ese día tampoco podía llamarlo. Ese día fui a Misa por la mañana a la iglesia de Ntra. Sra. Reina de la Paz. Precisamente antes de la Comunión oí bien clara la voz de la Señora:

“Haz hoy lo que yo te diga”.

Yo me asusté y me dije a mí misma: “Pero yo he prometido obedecer al Padre Frehe”. Sin embargo dije luego humildemente: “Pero Señor, hágase tu voluntad”.

Ese día había pensado irme en el tren. Me fui de todas formas a la estación. Subí al tren, me senté y, como de costumbre, empecé a rezar el rosario. De pronto oí como una orden, con toda claridad, la voz de la Señora, que me dijo:

“Vuélvete, ya has cumplido tu deber”.

Sin darme cuenta me había bajado ya del tren y me encontraba en el andén. En ese instante el tren partió. Yo pensé: ¿Qué he hecho? Ahora sí que no he obedecido. ¿Ahora qué hago? De repente, oí bien fuerte la voz de la Señora en el andén:

“¡A las tres de la tarde en la capilla!”.

Sonó como una orden. Volví a casa. Y ya que el Padre Frehe no me había prohibido que fuera por la tarde a la iglesia, me fui esa tarde a la iglesia de Santo Tomás. Al llegar, ni siquiera me atrevía a entrar, pero fue como si de pronto alguien me empujara o como si yo, por alguna fuerza o por el viento, fuera metida en la iglesia.

El último mensaje en público

Cuando entré en la iglesia, había unas personas rezando el rosario en la capilla. Sentada en la parte de atrás de la iglesia, me puse a rezar con ellas. Luego dijeron el Credo. Al llegar a las palabras “que fue concebido por el Espíritu Santo”, vi que, de repente, del altar de la Stma. Virgen venía la luz. Muy despacio, la luz se fue del altar de la Virgen al altar mayor y luego al altar de San José, donde se detuvo un momento, y a continuación se fue por el lado de la iglesia hacia la capilla. Era como si dentro de esa luz flotara también una figura. Yo me puse de pie y me dirigí a la capilla, como si la Señora me hubiera hecho una seña. Cuando entré a la capilla vi salir la Señora lentamente de la luz. Ella me dijo:

“Reza la oración”.

Entonces Ella también empezó a decirla, con mucha unción y devoción, y la rezó junto conmigo. Pero al final le oí decir “su Abogada”, en vez de “nuestra Abogada”. Al decir esto, inclinó su cabeza hacia adelante y me miró profundamente. Esto me confundió, pues parece que me olvidé decir “que un día era María” y repetí sus palabras “su Abogada”.

Entonces la Señora dijo:

“Hoy he venido aquí para dar el último mensaje en público. No temas, hija. Es la Señora de todos los Pueblos quien te dice todo esto”.

Hizo una pausa y dijo:

“Has hecho bien”.

Pide por el dogma

La Señora se hizo de nuevo una cruz con el pulgar sobre los labios⁷² y dijo:

“Vete a donde el Santo Padre y cuéntale todo. Pídele que bendiga la oración. Pídele por el dogma”.

Interiormente dije: “¡Ah, Señora, cómo puede Usted decir eso! Usted sabe que yo jamás podré llegar allá”, la Señora dijo en voz baja:

“Por medio del sacristán”.

Obediencia y libre voluntad

A continuación⁷³ la Señora miró con tristeza a su alrededor y dijo:

“Yo he querido traer un mensaje serio y a la vez una buena nueva. Yo he mostrado a los pueblos que la obediencia y la libre voluntad, sí, la libre voluntad, son lo primero”.

El Paráclito

“Y ahora quiero responder a todos los que te han pedido un signo”.

Al decir esto la Señora meneó la cabeza con compasión.

“Ahora la Señora les dice a todos estos: Mis signos están contenidos en mis palabras. Ustedes, hombres de poca fe, son como niños que pretenden fuegos artificiales, mientras que la verdadera Luz, el verdadero Fuego, no lo ven”.

La Señora sonrió compasiva.

“Ustedes buscan y buscan un ‘para esto’ y un ‘para lo otro’. También a esto la Señora de todos los Pueblos les da la respuesta”.

Y con voz que resonó de modo impresionante por toda la iglesia, la Señora dijo:

⁷² Como señal de que la vidente no debía repetir lo que Ella dijera.

⁷³ Ahora la vidente repite nuevamente lo que dice la Señora.

“¡Es ‘el Paráclito’ el que está haciendo todo esto!”.

Yo no entendí la palabra “Paráclito”, y se lo di a entender a la Señora, encogiéndome de hombros y moviendo la cabeza. Ella sonrió e indicó a su alrededor. Vi entonces a toda clase de eclesiásticos de pie, en torno a Ella. Mientras los señalaba, dijo:

“Ustedes saben a qué se refiere la Señora”.⁷⁴

Entonces Ella prosiguió:

“Él es la Sal. Él es el Agua. Él es la Luz. Él es la Fuerza que inundó a la Señora. Él procede del Padre y del Hijo. Él ha inundado a la Señora de todos los Pueblos con su Poder. Por eso Ella puede y tiene el poder de concederles la Gracia”.

Alrededor de la Señora se formó una niebla, como en otras ocasiones, cuando Ella hablaba del Espíritu Santo.

Los Sacramentos

“Así pues difunde mi oración, la oración del Señor. Pide que la imagen pueda volver por el momento a la capilla. Hija, no tengas miedo. Soy yo quien lo pide. Pide por el dogma.

Y ustedes, pueblos todos, dejen que la Señora los lleve de la mano al Señor, a sus Sacramentos”.

Ella acentuó mucho la palabra “sacramentos” y movió la cabeza como diciendo: ¡Pero qué está pasando? Miraba de una forma particular y su expresión manifestaba claramente no estar para nada de acuerdo con lo que sucede. Entonces dijo:

“Ustedes los tratan de una manera tan extraña. Yo sé, la Señora de todos los Pueblos sabe lo que significa este tiempo para los cristianos, y por eso se le ha permitido venir ya doce años a advertirlos, a ayudarlos, a llevarlos de nuevo al Señor Jesucristo. Han experimentado este año qué grande puede ser la fuerza de Satanás. La Señora de todos los Pueblos, que es la Esposa del Señor, que es la Reina del Rey, que ahora ha recibido este título de su Señor, con su intercesión ha podido todavía salvar al mundo. ¡Todavía!”.

Al decir esto, la Señora levantó el dedo, como advirtiendo.

El Cielo

“Pueblos, escuchen todo lo que yo he dicho. De verdad, vale la pena abandonar este mundo”.

La Señora dijo esto como con doble sentido.

“¡Todos ustedes tienen que venir al Cielo!”.

⁷⁴ “Paráclito”, en griego se refiere al Espíritu Santo, sobre todo en el Evangelio de San Juan. Significa: el Abogado, el Consolador, el Consejero, el Intercesor.

Esto último, la Señora lo dijo con mucha fuerza y claridad. Fue como si Ella retirara un velo y me sentí en un estado extraordinario, en un estado celestial, sobrenatural. Vi algo tan maravilloso, que no puedo describirlo. Fue como si el Cielo se abriera, era tan bello.

“El Señor los ha redimido a todos. Ustedes, los extraviados, regresen. La Señora los espera”.

Al decir esto la Señora hizo con sus manos un gesto de invitación, como queriendo acoger a la gente.

“Ella los ayudará. Ella los hará volver”.

El celibato

La Señora se hizo otra vez una crucecita con el pulgar sobre los labios⁷⁵ y dijo:

“Ve adonde el Santo Padre y dile que yo he dicho: ha llegado el tiempo en que el dogma puede ser proclamado. Yo regresaré en privado, para la Iglesia y los sacerdotes, en el tiempo que el Señor determine. Di que el celibato está corriendo peligro desde adentro, pero el Santo Padre sabrá conservarlo a pesar de todo”.

Moví la cabeza, como diciendo que no me atrevía a decirlo, y la Señora dijo disgustándose un poco:

“¡Te ordeno que lo digas!”.

Hice un gesto afirmativo y la Señora dijo:

“Si hacen lo que yo he dicho, entonces yo ayudaré a los pueblos, a cada uno en particular, también a los más primitivos, y podré traerles la Paz”.

La Señora dijo esto con vehemencia.

Un anticipo de la Vida eterna

Entonces la Señora dijo⁷⁶, mirando adelante con una expresión celestial:

“El Señor Jesucristo, antes de morir de muerte natural, antes de subir al Padre, antes de aparecer en el mundo, antes de venir otra vez entre los hombres”,

–parecía que la Señora decía esto para aclarar, pues yo había movido la cabeza en señal de no haber entendido–

“os entregó el gran Misterio, el gran Milagro de cada día, de cada hora, de cada minuto. Él se dio a Sí mismo. ¡No, pueblos, no es una idea!”, dijo, sacudiendo con fuerza la cabeza.

“No, pueblos, escuchen lo que Él dijo, no es una idea, sino Él mismo, bajo la apariencia de un pedazo de pan, bajo la apariencia de vino.

⁷⁵ Como señal de que la vidente no debía repetir lo que la Señora decía.

⁷⁶ Ahora la vidente vuelve a repetir lo que la Señora dice.

Así el Señor quiere venir entre ustedes, todos los días. ¡Por lo tanto acéptenlo, háganlo! Él les da el anticipo, el anticipo de la Vida eterna”. Luego Ella retiró de nuevo el velo ante mis ojos y otra vez me sentí en aquel estado celestial.

“Esto es, pueblos, lo que la Señora, la Corredentora, Medianera y Abogada, ha querido decirles hoy por última vez, en público”. Entonces vi a la Señora alejarse lentamente.⁷⁷

Mensaje N. 54 **19 de febrero de 1958** (Miércoles de Ceniza)⁷⁸

Predicción de la muerte del Papa Pío XII

Esta noche me desperté otra vez de sobresalto, pues fui llamada a las tres en punto de la madrugada. Vi otra vez la luz y oí la voz de la Señora que decía:

“Aquí estoy de nuevo. La Paz del Señor Jesucristo sea contigo. Has hecho bien. Has decidido con tu libre voluntad y has llevado el mensaje a tu director espiritual. Esta obediencia producirá buenos frutos, que verás tú muy pronto. Tu director espiritual conoce su deber. Estate tranquila. Te voy a comunicar algo, que no podrás decirle a nadie, ni siquiera al sacristán o a tu director espiritual. Cuando se haya realizado, podrás decirles que la Señora te lo había dicho hoy. Se trata de lo siguiente, escucha:

Este Santo Padre, el Papa Pío XII, será llevado con los Nuestros a principios de octubre de este año. La Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada, lo llevará al gozo eterno”.⁷⁹

Yo me asusté oyendo este comunicado y ni siquiera me atrevía a creerlo. La Señora dijo:

“No te asustes, hija. Su sucesor proclamará el dogma”.

Le di gracias a la Señora y Ella dijo solemnemente:

“Amén”.

⁷⁷ A raíz de este mensaje, la vidente escribió una carta al padre Frehe, su director espiritual. Véase el apéndice V.

⁷⁸ Véase el apéndice III, que relata lo ocurrido en la semana anterior a este mensaje.

⁷⁹ Por orden de su director espiritual, la vidente anotó este mensaje y en un sobre cerrado se lo entregó para que lo guardara. Ella misma se quedó con una copia. Inmediatamente después de la muerte del Papa Pío XII, la vidente comunicó a su director espiritual el contenido del mensaje y le hizo leer la copia que ella conservaba. La carta cerrada fue enviada inmediatamente al Sacristán del Papa. Véase también la carta del Padre Frehe en el apéndice III.

Mensaje N. 55

31 de mayo de 1958

Una experiencia celestial

Estábamos sentadas hablando y, de pronto, vi llegar una luz en la otra habitación. No veía a la Señora. Fue como si se corriera un velo ante mis ojos y me sentí en un estado celestial, sobrenatural. Me parecía que allí estaba Alguien inmensamente poderoso, grande y puro. Mientras me arrodillaba, percibí con el oído una delicada música sagrada y la habitación se inundó de luz. La luz brillaba tan intensamente, que tuve que juntar las manos llevándomelas al pecho e inclinarme profundamente. No podía ni me atrevía a mirar, pero entonces miré; no me es posible describir lo que vi. Era algo celestial, si se me permite decirlo así, humildemente. Entonces aquello se me cubrió con un velo, y vi a la Señora de pie, pero muy de lejos. ¡Se la veía tan afectuosa y tan amable! Ella me habló muy dulcemente. Yo no podía repetir nada de lo que decía, pues me quedé sin voz. Ella dijo todo seguido, mientras me miraba. Yo pensé: Ojalá pueda acordarme de todo. Creo que la Señora me entendió, porque sonrió y repitió la primera parte. Entonces hice un gesto afirmativo. La Señora dijo:

“Por el Señor a la Señora, por la Señora de todos los Pueblos al Señor de todos los Pueblos. La relación permanecerá. Advierte al clero sobre las doctrinas erróneas, sobre todo respecto a la Eucaristía. Transmite esto al sacristán. Dile que la Señora le pide que te conduzca al Sumo Pontífice. Te repito que reces mucho pidiendo buenos sacerdotes y por la conversión de los pueblos. Pero...”.

En toda calma retornaré a Aquel que me ha enviado

La Señora se detuvo de repente e hizo un movimiento con la cabeza, como diciendo: Escucha y repite lo que digo. Entonces recobré de pronto mi voz. La Señora dijo:

“Yo vine en toda calma. En toda calma retornaré a Aquel que me ha enviado”.

Mientras decía esto, se fue elevando lentamente, cada vez más y más lejos. Yo sentí: Ya se aleja de mí. Me puse muy triste y empecé a llorar. La Señora dijo:

“No estén tristes. No los dejaré huérfanos. Él, el Consolador y Ayudante, vendrá”.

Construyan aquí una sola Comunidad

Entonces, la Señora se fue lentamente y le oí decir:

“Escucha, sigue la Luz”.



“El que Me coma y Me beba tendrá la Vida eterna
y recibirá el verdadero Espíritu”.
56º mensaje del 31 de mayo de 1959



“Entonces empezará la gran obra: La Coronación de María, la proclamación del dogma de Corredentora, Medianera y Abogada. Pero antes la Iglesia y los pueblos tienen que invocar a María bajo su nuevo título y rezar su oración, para que sean alejados de este mundo la corrupción, las calamidades y la guerra”.
47º mensaje del 11 de octubre de 1953

La luz se fue de la habitación. Yo la busqué en la otra habitación, pero la luz se me adelantó al vestíbulo de nuestra casa y yo la seguí hasta la calle. La luz me precedía hasta llegar a la calle Wandelweg, donde se detuvo. Yo la buscaba por el suelo y entonces oí la voz que decía:

“¿Qué buscas?”.

Entonces vi entre las nubes a la Señora con la Cruz, la esfera terrestre y las ovejas. Ella estaba contra un cielo azul radiante. Mientras Ella se elevaba lentamente, le oí decir:

“Este es el lugar en que yo retorno a Él. Construyan aquí una sola Comunidad para todos los pueblos”.

Entonces vino una nube grande y luminosa que la cubrió y ya no pude verla. Pero mientras Ella ascendía como envuelta en una niebla, en lugar de Ella vino –no puedo explicarlo de otra forma– una enorme Sagrada Hostia, radiante de luz, muy grande. De esa Sagrada Hostia salían tres haces de luz: en el centro, un haz de hermosos colores; a la derecha y a la izquierda, dos haces de una hermosa luz brillante, cuyos rayos terminaban, a la derecha en una cruz y a la izquierda en una paloma, iluminadas espiritualmente, diría yo. Después todo desapareció lentamente.⁸⁰

Mensaje N. 56 **31 de mayo de 1959**

La Señora coronada en la Gloria celestial

Era domingo, hacia las tres de la tarde. Estábamos todos juntos en la sala. De repente vi desde nuestra ventana que algo sucedía en el cielo. Del susto, dije a mis familiares: “¡Miren allá!” y señalé el cielo. Fuimos todos a la ventana. Entonces vi de repente la luz, una enorme luz sobre la calle Wandelweg. No podía ni mirar y me cubrí los ojos con las manos. Los otros no veían lo que pasaba y preguntaron qué era. Yo me arrodillé y crucé las manos, pero me sentí obligada a mirar. Mientras miraba, me pareció que el cielo se rasgaba. Lo que vi era que realmente el cielo se rasgaba.

En ese momento vi a la Señora de pie y en toda su gloria. Me es imposible describir una visión tan maravillosa, tan celestial, tan gloriosa. Nunca hasta entonces la había visto así. No vi ni ovejas, ni globo terrestre, ni cruz, sólo la Señora, pero rodeada de un inmenso resplandor de luz y de gloria. Me fijé en su cabeza y vi que tenía una corona. Yo jamás había

⁸⁰ A raíz de este mensaje, la vidente escribió una carta al Padre Frehe, su director espiritual. Véase el apéndice VI.

visto algo así. No vi oro o diamantes, pero, con todo, sabía que era una corona, refulgente de luz por todos lados, más hermosa que la más bella corona de diamantes. La misma Señora era también toda esplendor. Repito: Algo celestial y glorioso, no puedo explicarlo de otra manera.

Hagan penitencia

Por debajo de esa escena gloriosa vi un pedazo de cielo azul y transparente, y más abajo todavía, la parte superior del globo terrestre. Era completamente negro. Me dio una sensación muy triste y desagradable. Entonces vi que la Señora amonestaba con el dedo y sacudía la cabeza (como un gesto de desaprobación y de advertencia), dirigiéndose al mundo. Le oí decir:

“Hagan penitencia”.

Luego vi algo muy extraño. Vi que de ese mundo oscuro y negro emergían cabezas de seres humanos. Vi que salían poco a poco de la tierra esas cabezas, luego sus cuerpos, y finalmente los vi de cuerpo entero de pie sobre ese hemisferio. Mientras miraba pensé: ¿Cómo es posible que existan tantas razas y gentes diferentes? Mientras contemplaba asombrada a todas esas personas, vi que la Señora extendía las manos y las bendecía a todas, y ya no se veía tan triste. Le oí decir:

“Ofrézcanle actos de reparación”.

El Señor se aparece

De repente la Señora desapareció y en su lugar vi una Hostia. Era una Hostia inmensa; por eso vi que era una Hostia común, como las que vemos en la iglesia, de oblea o pan. Luego apareció un gran cáliz delante de la Hostia y vi que el cáliz era de oro puro. El cáliz se inclinó hacia mí y vi que de él salían raudales de sangre. La sangre se derramó cayendo sobre la superficie del globo terrestre. Era una escena muy trágica, yo me sentí muy mal, la sangre caía y caía. Esto duró largo rato.

Pero en un instante todo eso cambió y se convirtió en una Sagrada Hostia, radiante y resplandeciente. Tanta era la luz que emanaba, que tuve que taparme los ojos con las manos. No podía mirarla, creí que me iba a quedar ciega, pero me sentí forzada a mirarla de nuevo. La Sagrada Hostia parecía ser un fuego blanco, con una pequeña abertura o profundidad en el centro; no puedo explicarlo de otra forma.

A continuación, pareció que la Hostia se abrió de repente y que de ella salía una Figura, una Persona, como en el aire, tan imponente, tan majestuosa... perdónenme, yo no puedo describir la grandeza y la potencia que esa Figura irradiaba. Era demasiado majestuosa, yo no me atrevía a mirar. Al mirar esa Figura tan impresionante e imponente, de

pronto percibí muy fuertemente en mi interior: Es el Señor. Me sentí terriblemente insignificante, ante su indescriptible majestad. Una especie de paño envolvía su cuerpo, descendiendo transversalmente desde un hombro al resto del cuerpo. Su rostro resplandecía enormemente. Sus pies estaban puestos uno sobre el otro, como en los crucifijos. Sobre sus pies vi las llagas, de las que brotaban haces de luz. Tenía las manos un poco levantadas, una más que otra. En las manos vi también una especie de llagas, de las que también brotaban raudales de luz maravillosos. Yo veía una Persona, pero el pensamiento me decía: Y sin embargo, son dos. Pero al mirar veía solamente una. No obstante, mi pensamiento repetía: Sin embargo, son dos.

Un instante después, en medio de Ambas, salió una luz inefable, y dentro de ella, en medio de Ambos –no puedo describirlo de otra forma– vi aparecer una Paloma, que rápidamente, como un rayo, se precipitó sobre el globo terrestre. Una luz indescriptible la precedía y un haz de luz la seguía. Aquella luz era tan resplandeciente, que tuve que taparme otra vez los ojos, pues no podía mirarla. Me dolían los ojos, pero una vez más, me vi obligada a mirar. ¡Qué gloria y qué potencia salía de todo eso: De esa Figura suspendida en los aires, majestuosa, poderosa y sublime, y de aquella Luz que ahora iluminaba completamente el mundo! Entonces oí decir:

“El que Me coma y Me beba tendrá la Vida eterna y recibirá el verdadero Espíritu”.

Despedida de la Señora

Después de haber contemplado esto durante un buen rato, la Señora volvió con toda su gloria, como al principio. Pero ahora pude ver claramente la diferencia de su gloria, si se me permite decirlo así, y la gran potencia y majestad de la Figura fluctuante en el aire. Era como si la Señora se encontrara a la sombra del Señor; fue la sensación que me dio.

La Señora se veía contenta. Me miró con dulzura desde lejos y oí que me decía:

“¡Adiós!”.

Y muy despacio añadió:

“Hasta que nos veamos en el Cielo”.

Esto me puso tan triste que no pude repetir las últimas palabras. Empecé a llorar, porque sentí que esa fue su despedida, para siempre. Muy lentamente vi desaparecer a la Señora y después la luz.⁸¹

⁸¹ El 24 de junio de 1959, en un sueño se le explica a la vidente que esta visión representa la oración. Véase el apéndice IV.

EPÍLOGO

El 31 de mayo de 1958, la Señora dice en su penúltimo mensaje: *“Yo vine en toda calma. En toda calma retornaré a Aquel que me ha enviado. No estén tristes. No los dejaré huérfanos. Él, el Consolador y Ayudante, vendrá”*.

La vidente pudo experimentar este consuelo de una manera única, a través de una serie de experiencias extraordinarias que guardan estrecha relación con la Eucaristía y que, por lo tanto, han sido llamadas “Vivencias Eucarísticas”. Estas continuaron hasta los años 80.

Por tener éstas un carácter específico, serán publicadas por separado.

APÉNDICE

APÉNDICE I

El Milagro Eucarístico de Amsterdam

El milagro eucarístico de Amsterdam ocurrió el 15 de marzo de 1345, seiscientos años antes de la primera aparición de la Señora de todos los Pueblos.

Un enfermo se encontraba moribundo en su casa, ubicada en la calle Kalverstraat. Había recibido los santos Sacramentos, pero luego vomitó la Hostia. La señora que lo atendía limpió y echó todo al fuego. Al día siguiente por la mañana, al encender otra vez el fuego, la señora vio que la Hostia flotaba sobre las llamas. La cogió y la envolvió en un pañuelo, la puso en un cofre y mandó llamar a un sacerdote. Sin decirle nada a nadie, el sacerdote llevó la Hostia a la iglesia de San Nicolás, que actualmente es la “Vieja iglesia”. Pero ante la sorpresa de todos, al día siguiente la Hostia se encontraba de nuevo en el cofre. Por segunda vez, el sacerdote vino y se llevó la Hostia a la iglesia de San Nicolás. Cuando al día siguiente, de un modo inexplicable, la Hostia estaba por tercera vez en el cofre, comprendieron que había que dar a conocer éste milagro al público. La Hostia fue llevada nuevamente a la iglesia de San Nicolás, pero esta vez en solemne procesión.

El obispo de Utrecht declaró la autenticidad del milagro, tras una investigación, en 1346. La conmemoración del Milagro se convirtió en fiesta religiosa y municipal. La solemne procesión se celebraba todos los años. La casa en que murió el enfermo se convirtió en una capilla. Entre los peregrinos que en el curso de los años han acudido a Amsterdam, figura el Emperador Maximiliano de Austria, que fue a pedir la curación. En agradecimiento por la gracia obtenida, concedió a la ciudad de Amsterdam tener su corona en el escudo de la ciudad.

En 1578 la procesión fue prohibida por las autoridades municipales protestantes, cayendo la capilla en desuso.

En 1881 se tomó la iniciativa de restablecer la procesión, pero en silencio. Desde entonces “la Procesión Silenciosa” se hace en el mes de marzo, la noche del sábado al domingo sucesivo al 15 de marzo. Para concluir la “Semana del Milagro”, los fieles caminan rezando en silencio, siguiendo el recorrido de la histórica Procesión del Milagro.

En 1908 la capilla, en desuso, fue demolida a pesar de las protestas de muchos. Mientras tanto, la capilla del Begijnhof fue indicada como el lugar conmemorativo del Milagro de Amsterdam.

APÉNDICE II

El cuadro de la Señora de todos los Pueblos

La imagen de la Señora de todos los Pueblos, pintada por el artista alemán Heinrich Repke en 1951, permaneció hasta finales del año 1953 en la capilla de una finca en Alemania. Después el cuadro fue trasladado a Holanda y colocado provisionalmente en la casa parroquial de la iglesia de Santo Tomás, de los Padres dominicos, ubicada en la calle Rijnstraat en Amsterdam. El cuadro permaneció allí, hasta que el párroco obtuvo de Mons. Huibers, obispo de Haarlem, el permiso de ponerlo en la capilla de la Virgen María, de esa misma iglesia. La solemne colocación del cuadro tuvo lugar el 19 de diciembre de 1954.

Después de que la vidente Ida Peerdeman recibió el mensaje n. 51 de la Señora en esa capilla, en medio de una iglesia repleta de gente, se produjeron reacciones contrarias. La gente temía que la iglesia de Santo Tomás se fuera a convertir en lugar de peregrinación y quiso impedirlo.

El 10 de junio de 1955 el obispo revocó su permiso y el párroco se vio en la obligación de retirar el cuadro. Se dijo, como excusa, que la investigación acerca de la autenticidad de las apariciones no era compatible con la veneración pública de la imagen. Todo lo que hiciera pensar en la devoción, fue retirado de la iglesia. Hasta 1966, el cuadro de la Señora permaneció primero en la biblioteca y posteriormente en el sótano de la casa parroquial.

Posteriormente, el cuadro fue puesto en la pequeña iglesia de la ciudad de Avray, cerca de París (1966-1969), después en la abadía de los Padres del Santísimo Sacramento en La Haya (1967-1969), luego en la abadía de estos mismos padres en Oegstgeest (1969-1970) y por último, en la casa de la calle Diepenbrockstraat, en Amsterdam. En el sótano de dicha casa se hizo una capilla en la que el 16 de junio de 1970 fue colocado provisionalmente el cuadro de la Señora de todos los Pueblos, y el 15 de agosto de 1976 fue solemnemente inaugurada la capilla actual en la misma casa. Después de 25 años de ir vagando, el cuadro llegó a su penúltima etapa. El destino final lo ha indicado la Señora misma en su mensaje n. 52: “En una capilla aparte” en “la casa del Señor Jesucristo”, en la futura iglesia de la Señora de todos los Pueblos, en la Europaplein, en Amsterdam.

APÉNDICE III

La vidente cuenta lo ocurrido en la semana anterior al mensaje del 19 de febrero de 1958.

Madrugada del 12 al 13 de febrero de 1958.

Son exactamente las tres de la mañana. Algo me despertó de sobresalto, pero no sé qué era. Vi una luz resplandeciente en la habitación y oí la voz de la Señora decir: “Dile al sacristán que soy yo, la Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada, que les pide que de todas maneras hagan lo que yo deseo. Está bien así. Ésta es mi respuesta para ellos”.

Yo le respondí que no me atrevía. La Señora dijo: “Y tú, hija, reza, reza mucho por la conversión de los pueblos, por los buenos sacerdotes y para que vengan buenos sacerdotes. Ofrece tu vida por ello. Lo digo una vez más: Ésta es la respuesta para el sacristán”.

Después todo quedó en silencio y la luz se fue lentamente de la habitación.

Madrugada del 17 al 18 de febrero de 1958.

La Señora volvió todas las noches después del 13 a traer el mismo mensaje, que yo todavía no había transmitido.

Anoche, entre el 17 y 18 de febrero de 1958, la Señora empezó diciendo: –“Todavía no has hecho lo que te dije”.

Yo contesté: “No me atrevo”.

Entonces la Señora dijo: “Dile al sacristán: Así está bien. Pero tú, hija, obedéceme. Haz lo que te digo”.

Me fui a ver a mi director espiritual y le conté todo. Pero él me prohibió escribir este mensaje al sacristán.

El 14 de octubre de 1958, el Padre Frehe, o.p., escribió a algunos sacerdotes lo siguiente:

Estimado Reverendo ss.tt:

Con mucho gusto le comunico un hecho curioso, en relación con la Señora de todos los Pueblos. El miércoles de Ceniza, 19 de febrero de este

año, me visitó Ida Peerdeman y me entregó una carta con sello de lacre.

Esta carta contenía, según ella, una predicción de la Señora. De qué predicción se trataba, sólo lo podríamos saber cuando ésta se cumpliera. Guardé muy cuidadosamente esta carta. Me aseguré también que la vidente Ida Peerdeman no hablase con nadie de esa predicción y mucho menos de su contenido, ni siquiera con sus hermanas; por consiguiente, el único que tiene conocimiento de esto soy yo.

Al pasar los meses, a menudo le pregunté a la vidente si la predicción se había cumplido ya. Ella contestaba con un gesto de negación o con un simple “no”.

Sin embargo, el día de la muerte del Papa ella me llamó y pidió hablar conmigo. La recibí y entonces me comunicó que la predicción ya se había cumplido y que podíamos ver la carta.

Inmediatamente, tras decir esto, ella preguntó: “¿Dónde está la carta, sabe usted, la que tiene sello de lacre?”. En ese momento me acordé de la carta, pero no me acordaba del sitio donde la había guardado con tanto cuidado. Empecé a buscar por los cajones, pero no la encontré. De repente la vidente se puso pálida y dijo muy seria: “¡Espero que usted no haya tirado o perdido la carta!”.

Traté de tranquilizarla y, mientras tanto, tuve que acusarme de falta de precisión. Por fin encontré la carta con sello de lacre en uno de los cajones, en que había estado guardada por espacio de casi ocho meses. Quería abrir la carta sellada, pero la vidente pidió con insistencia que no lo hiciera, sino que la enviara cuanto antes al Sacristán, en Roma. Lo hice inmediatamente. “Pero –pregunté– ¿cómo nos enteraremos de la auténtica predicción?”. Ella respondió: “Ustedes se enterarán, pues yo guardé una copia, que por supuesto es idéntica, y aquí la tengo”.

Adjunto, encontrará usted una copia fiel de la misma. Los comentarios los dejamos a su discreción.

Padre J. Frehe

APÉNDICE IV

Sueño de Ida Peerdeman del 24 de junio de 1959

Anoche, 24 de junio, tuve un sueño curioso. Fue así. Me encontraba en algún lugar, no sé dónde. De pronto llegó una señora a hacerme una entrevista. Yo le respondí de mal humor, pero no pude deshacerme de ella. En mi interior llamé a la Señora y luego la conversación se me hizo muy fácil. Llegamos a la visión del 31 de mayo de 1959, y ella me pidió que se la explicara. Entonces dije: “Yo no entiendo nada de eso”. Pero de pronto fue como si me llegara una inspiración y empecé a decirle a esa señora: “¿No es curioso? La visión concuerda, según mi humilde opinión, con la oración. Ha sido transmitida en imagen como una despedida”. Entonces ella me pidió una explicación. Yo dije de nuevo: “Señor Jesucristo (primera imagen de la Figura), Hijo del Padre (el pensamiento constante: Son dos), manda ahora tu Espíritu sobre la tierra. Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos (de en medio de Ellos salió una paloma y una luz indescriptible, que se precipitó como el rayo sobre la tierra y sobre los pueblos). Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María...” etc. (Entonces vi de nuevo a la Señora en toda su gloria, celestialmente coronada, etc. y no ya como la Señora, como María, que yo veía en la iglesia, en casa, etc.).

Este sueño lo quise contar esta mañana a mis familiares, pero no era capaz de repetirlo. Les dije: “He tenido un sueño muy curioso, pero la explicación que tenía que dar no puedo de ninguna manera repetirla”.

Ojalá esta noche, 25 de junio, se me dé otra vez la explicación, aunque no sea en relación con esa entrevista. Parecía que estuviera despierta, pero en realidad no lo estaba, pues esta noche he dormido muy bien por primera vez.

Había además otra cosa curiosa en ese sueño. La señora que se me acercó en el sueño, primero era una mujer normal. Me pidió que le explicara el mensaje del 31 de mayo de 1959. Yo refunfuñé, pues nunca he sabido dar explicación a los mensajes. Entonces esa señora me miró y fue como si de repente me viniera una inspiración y empecé a explicarlo. Pero en ese momento vi que esa mujer era la Señora en apariencia humana.

APÉNDICE V

Carta escrita por la vidente Ida Peerdeman al Padre Frehe, su director espiritual, con relación al mensaje del 31 de mayo de 1957.

2 de junio de 1957

A mi director:

Por favor, ¿podría contarle que no puedo dormir y que constantemente pienso en ese hermoso mensaje del 31 de mayo? Tengo tanto miedo de que usted piense que soy una sentimental, pero quiero y tengo que hablar de ello. No me cansaría de contarle a todos una y otra vez, lo bello que era todo. Esto no lo olvidaré jamás en mi vida, por más vieja que me vuelva, lo cual espero no sea así. Yo me aferraba tanto a la vida y hasta me enfurecía cuando alguien decía que quería morir. Eso me parecía anormal. Pero ahora... ya no lo miro con desagrado y en verdad quisiera decir y gritarles a todos: No tengan miedo de morir, pues sólo les espera algo tan hermoso, tan puro, tan delicioso, que no hay palabras para describirlo. No digan: Qué fácil es decirlo, pues ahora pienso en el apóstol Pablo cuando dijo: “No hay ojos que lo hayan visto, ni oídos que lo hayan escuchado”.

Por favor, créame, era algo “celestial”, en una palabra, lo que la Señora de todos los Pueblos me enseñó cuando dijo: “De verdad, vale la pena abandonar este mundo. Todos vosotros tenéis que venir al cielo”. Entonces fue como si Ella retirara un velo, mientras Ella misma se encontraba en una profundidad infinita. Ella me dejó ver esa gloria sólo un instante, y luego el velo lo cubrió todo de nuevo. Pero ese momento fue suficiente para decirle a usted y a todos los hombres: Hagamos lo posible por llegar allá, con la ayuda de Dios. No me canso de pensar en ello, pero tengo tanto miedo –puesto que todo sigue su curso normal– de no poder comunicarlo correctamente. Uno tiene que volver con los pies sobre la tierra. Sabe usted, la vida familiar, el convivir con los demás, el interesarse por sus cosas. Ir donde N., y darle toda la atención, y salir, pasear, etc., que tanta concentración me exige. Además en casa, la radio, la televisión. Siempre he estado loca por el cine y ahora que veo obras de teatro, me gusta. Pero tengo que decirle que todo eso ya no significa nada para mí. ¿Pero más tarde? Uno tiene que seguir con su vida y pretender que todo siga normal. Por eso esta noche quiero escribirle todo esto.

Empezó todo tan bonito. Siempre veo primero venir la luz. Pero también esta vez la luz era muy diferente. Y era como si dentro de la luz yo viera una figura que flotaba en ella. Debo decirle que me llevé un gran susto en el momento en que llegó esa luz. Yo me encontraba en ese dilema de conciencia, entre obedecerle a usted o a la voz de la Señora, que me había ordenado que ese día hiciera su voluntad. La luz pasó muy despacio por el altar y cuando llegó al altar de San José, pareció detenerse un instante. Eso me pareció tan bonito. También era curioso esta vez, que la Señora se trasladaba de un lugar a otro.

Ella estaba también más hacia adelante que la primera vez en la capilla. A veces se me acercaba tanto que sentía la tentación de tocarla, pero no me atrevía. Eso fue cuando Ella habló de los “para”. Fue como si Ella quisiera que yo me diera cuenta de que Ella era una persona de verdad, así como usted y yo; pero, claro, Ella es toda pureza y belleza. Espero que usted me comprenda. Su cuerpo es también transparente, podría yo decir. Era tan hermosa... y su voz sonaba tan clara y a veces tan triste, pero a la vez compasiva y piadosa, como una persona.

Cuando el padre K. llegó allí a interrumpir, pues él quería que todos se fueran, la Señora se puso entonces en posición recta, y me sonrió como diciéndome: Déjalos allá a ellos, que se peleen un rato, nosotras continuamos. Ella, al decir esto, puso una cara –si se me permite el atrevimiento de decirlo así– pícara. Y la Señora empezó entonces a hablar más alto y más claro, tanto que yo sin darme cuenta la imitaba. Esto me lo dijeron después unos señores que se encontraban allí. Estimado Padre, estoy embelesada con todo esto; por favor, discúlpeme y no me crea exagerada.

Fue todo tan único. Cuando Ella dijo: “Reza la oración”, Ella misma empezó a rezarla, dulcemente y con mucha devoción. ¡Oh padre, si la gente y sobre todo los sacerdotes hubieran podido ver eso! Fue tan bonito, tan profundo y tan hermoso como Ella rezaba. Pero, qué curioso, Ella dijo: “Que la Señora de todos los Pueblos, que un día era María, sea su Abogada. Amén”. Yo la oí decir esa palabra “su” en lugar de “nuestra”, y esto al parecer me confundió. Yo misma estoy segura de haberla repetido, pero algunos de los presentes dicen que no me oyeron. No entendieron lo que yo dije, eso dijeron. Cuando dijo “su Abogada”, Ella se inclinó hacia mí y me miró profundamente. Qué raro, ¿no?

Y también tengo que decirle esto. Cuando la Señora dice “Señor Jesucristo”... ¡es tan bonito! Entonces Ella inclina su cabeza tan humildemente y tan profundamente, también cuando Ella habla de “el Señor”. Uno se conmueve al ver esto. Entonces uno siente que “el Señor” es algo grandioso, algo poderoso. Y qué humilde es la Señora cuando

habla de Él. Entonces piensa uno, qué distraída es nuestra oración, etc. Yo voy a intentar rezar mejor, y siempre pido poderlo hacer. Sobre todo con atención, porque es una ofensa hacerlo así tan desordenadamente. ¡Qué paciencia ha de tener “el Señor” con nosotros!

Cuando la Señora mencionó la palabra “Paráclito”, yo pensé que hablaba de un vestido. Yo pensé, ¿qué es eso, un vestido que es “para”...? Y cuando Ella empezó a decir: “Él es la sal, Él es el agua” etc., entonces sí que ya no sabía de qué hablaba y pensé: ¡Qué cosa más rara! Yo sacudí mi cabeza para que la Señora me viera, y tuve que poner cara de que no entendía (también esto lo vieron lo presentes). Yo quería que Ella se diera cuenta de que no entendía nada, pero absolutamente nada, pero no pude interrumpirla. Pero de repente, la Señora sonrió y me puso una cara cómica e hizo un movimiento con sus manos, hacia lo lejos –a los presentes–, pero me pareció más bien hacia lo lejos, mientras Ella decía: “Ustedes saben a que se refiere la Señora”.

Pero padre, cuando Ella dijo: “Él es la sal” etc., fue tan hermoso verlo; lástima que yo no pueda expresar todo eso. Ojalá tuviera yo el don de escribir, pero tiene que conformarse con mi torpe explicación, y espero que usted no lo encuentre extraño. También lo que dijo de “libre voluntad” fue algo único. Cuando la Señora dijo: “Él ha inundado a la Señora de todos los Pueblos con su Poder” etc., fue como si la luz que la rodeaba e irradiaba de sus manos, se volviera de repente más intensa. Fue como si un faro (perdóneme mi forma irreverente de expresarlo, pero no puedo decirlo de otra manera) la hubiera atravesado. Cuando Ella dijo: “Así pues difunde mi oración” etc., Ella se volvió más “imperativa”; no puedo explicarlo de otra forma. Cuando dice “no tengas miedo”, eso me gusta tanto de Ella. Yo nunca le comento algo al respecto, pero Ella parece saber muy bien que yo estoy siempre como una liebre asustada y que últimamente (perdóneme, no es muy agradable por mi parte) le tenía pavor a usted. Pero ya no; después de este mensaje el miedo desapareció. Quienquiera que me ataque, lo soportaré. Sí, padre, esto lo digo aún, yo espero que por favor esa fuerza no me sea retirada.

Además quiero decirle que cuando Ella se desplazaba, también las ovejas iban detrás de Ella. Yo veo las ovejas de verdad, como en una pradera. Tienen bastante lana. Es un rebaño de ovejas común y corriente; es bonito ver ese hormiguelo alrededor de la Señora. La Cruz está siempre detrás de Ella.

Padre, para todos ustedes es algo increíble, y cuánto he rezado este último año para que la Señora les haga que la vean, aunque sea una sola vez, así como yo la puedo ver, pero lamentablemente no ha sido así. Yo no puedo hacer nada. Ella me ordenó que le dijera todo al obispo.

También al Santo Padre, pero entonces pensé: “Señora, cómo puede Usted decir eso, Usted sabe bien que eso es imposible”. Eso pasa como un flash por mi mente. Pues es muy curioso, pero durante la aparición yo puedo seguir pensando normalmente. Yo reacciono normalmente, como si estuviera hablando con alguien. Sabe Usted, de repente uno piensa, por ejemplo: ¿Pero cómo va a ser esto? Y así es también en los mensajes. También oía perfectamente ese tumulto detrás de mí. Pero qué curioso, padre, no me llega ni me confunde. Entonces es realmente como si fuera una sola cosa con la Señora y sólo con Ella.

De todos los mensajes, pienso que éste es el que más me ha llegado y del que siempre me acordaré. No piense que es algo raro, pero yo me siento –dicho vulgarmente– en el séptimo cielo. Le puedo decir que cuando retiraron ese velo me encontré en un estado completamente diferente. Un estado glorioso (¿puedo decirlo así?), “celestial”. Por favor, no crea que soy arrogante o algo así. Es la pura verdad. No me canso de hablar de ello y lo repito, quisiera decírselo a todos.

Lo último también fue tan bonito. Cuando Ella hablaba del pedacito de pan etc. padre, eso tendrían que haberlo visto los sacerdotes. Qué lástima. Ahora sí que siento un enorme respeto por ellos. No es que antes no lo tuviera, pero usted me comprende. Cuánto debe usted alegrarse de ser sacerdote. Nunca se arrepienta de serlo. Vale la pena el sacrificio. Me gustaría saber, ¿cómo podría yo hacerme un poco más útil? Quisiera hacer algo.

Antes de que la Señora se fuera, fue tan bonito, Ella me miró tan amorosa. Mejor no puedo expresarlo, y entonces me dio una tremenda melancolía y pensé: Ahora me deja otra vez sola. Pero yo no debería decir eso. Usted no sabe lo que últimamente he tenido que soportar. Ese abandono y esa tensión, eran casi insoportables.

Luego, el conflicto de conciencia ese mismo día. Temía que la Señora me encontrara cobarde y usted desobediente; no sabía qué hacer. Yo sólo dije: “Señora, haré lo que usted me pide, aunque sé que eso significa desobedecer”. Hasta un momento antes de entrar en la iglesia estaba muerta de miedo; lo hago o no lo hago. G. dijo: “Vamos, sin vacilaciones, volvamos a casa. ¡Esa lata tuya de sí entrar o no entrar en la iglesia!”. Y entonces, no sé lo que fue, pero vino como una especie de viento o fuerza por detrás de mí, y sin darme cuenta me encontré en los escalones de la iglesia. Y todavía yo dije: “Vayan ustedes primero, por favor”. Así lo hicieron, y yo entré después. Entonces recé con la gente y repetía: “Señora, ya he hecho lo que usted quería hoy; ayúdeme, por favor, y déle algo a estas personas que están aquí rezando tan fervorosamente. Yo no sé qué, haga que vean algo, o algo así, pero por favor, haga algo

por ellos". Fue un gran consuelo ver y oír con cuánta devoción la gente rezaba; a mí me conmovió mucho.

Yo le pregunto, ¿podría yo, si me es posible, rezar el rosario los jueves junto con ellos, o dirigirlo? ¿Con la oración de Ella después de cada decena? Yo me sentí tan confortada moralmente al oír a esas personas rezar. Cómo ha de pensar la Señora que soy una cobarde, que dice sí y amén a todo lo que usted me ordena. Discúlpeme, por favor, y haga como si yo nunca hubiera dicho esto. Me arrepiento. Pero, después de esto yo pensaba a menudo, qué miedosa y qué perezosa soy. ¿No debería hacer mejor la voluntad de Ella? Una vez más, discúlpeme.

¿Qué más podría decir de Ella? Vea usted, yo quisiera informarlo lo mejor posible acerca de todo y tengo miedo que luego se me olvide algo. Tal vez por eso me extiendo un poco. Espero que usted no se moleste. En este momento ya nada del mundo me interesa, pero claro, esto tendrá que cambiar; uno no es más que una persona cualquiera.

Pero de todas formas, me alegro de poder escribirle todo esto a usted. Yo jamás olvidaré todo esto. Cómo hubiera querido decirle todo esto personalmente a nuestro obispo, pues el papel es tan frío. Algo tan bello no se puede transmitir por carta. Temo que no lo haya transmitido bien, pero espero que la Señora de todos los Pueblos esté ahora satisfecha conmigo.

Yo seguiré luchando por su causa y seguiré rezando, y espero que mejor y más fervorosamente que nunca, para que su obra pueda culminar felizmente y pronto. No puede ser de otra manera, Ella lo dijo. Pero, como usted sabe, lamentablemente dependemos de la gente. Si pudiera yo convencerles; la Señora podría hacerles ver todo; entonces le estarían todos tan agradecidos. Pero, por desgracia, eso no está en nuestras manos, sino en las Suyas.

Ah, sí, esto tengo que decírselo: Cuando la Señora hablaba del "Milagro de cada día" fue tan hermoso, pero cuando dijo: "No, pueblos, no es una idea", Ella lo dijo (¿puedo decirlo así?) enérgicamente. Era como si Ella protestara contra algo en un futuro, porque Ella miraba como más allá de una gran muchedumbre. Eso fue tan bonito.

Pero ahora sí que me detengo, porque usted se va a cansar de mí. He dicho todo esto conforme a la verdad y estoy dispuesta a jurarlo, y sigo luchando y rezando por su título, que el Señor, como Ella misma dice, con tanto gusto quiere darle en este mundo. Así pues, que la Señora de todos los Pueblos sea nuestra Abogada.

Ida

APÉNDICE VI

Carta que la vidente escribió el 21 de junio de 1958 al Padre Frehe, su director espiritual, en relación con el mensaje del 31 de mayo de 1958.

Estimado padre Frehe:

Hoy ya hace tres semanas que tuve la oportunidad de vivir ese gran acontecimiento. Yo creo que todos los sábados, cada semana, me voy a acordar de ello y contaré las semanas. Hasta ahora no me ha sido posible darle una mejor explicación. ¿Cómo es posible? Pero de todas maneras, hoy quiero intentar informarle mejor y sobre todo hablar una vez más sobre ello y contarlo de nuevo.

Padre, fue algo tan tremendo, sin exageración. Cuando al principio yo me arrodillé, sabe usted, yo no vi a nadie, pero me atrevo a afirmar de todas maneras que allí había alguien. Sin embargo, no era la Señora. Pero acuérdesese, oiga, que yo no veía a nadie. Para mí era sólo la sensación de que allí estaba alguien, inmensamente grandioso, puro, sí; quién sabe qué más era. Es tan difícil explicarlo. Y de todos modos me parece que es mi deber hacerlo, para darle a usted una mejor visión.

Cuando me arrodillé, oí una música muy elevada y fina; la habitación estaba completamente inundada de luz. Resplandecía tanto, que tuve que juntar las manos sobre mi pecho e inclinarme muy profundamente. Al principio, no me atrevía ni podía mirar. Pero de repente miré y tuve una sensación tan celestial, tan sobrenatural. Todo esto fue más fuerte que el año pasado. Todavía me conmuevo muchísimo al pensar en ello. Y perdóneme: Es tan difícil ocuparse de las simples cosas de cada día. Pero de todas formas lo hago, porque los demás no deben darse cuenta de nada.

Cuando aquello primero fue cubierto como por un velo, la Señora estaba de pie a lo lejos. Ella se veía tan afectuosa y tan amorosa, pero a mí me dio tanta pena que Ella estuviera tan lejos. Ella pronunció la primera parte de seguido, mientras me miraba. Yo pensé: Ojalá pueda recordarlo todo. Y la Señora me entendió, pienso, porque sonrió y repitió otra vez la primera parte. Entonces yo le hice un gesto afirmativo, indicándole que ahora sí sabía. Luego, después que todo había pasado, lo anoté inmediatamente, como usted ve. Entonces la Señora se puso en

posición firme, miró hacia delante y dijo: “Pero...”, y empezó a decir: “Yo vine en toda calma” etc. Y mientras Ella decía eso, empezó a elevarse muy lentamente, cada vez más y más lejos. Padre, si usted supiera lo que ese momento significó para mí. Yo sentí: Ella se va de mí. Extendí mis brazos y dije en mi interior: Señora, por favor, no me deje aquí sola. Yo empecé a llorar como una niña pequeña. Yo nunca había llorado así. Padre, fue como si a uno le arrancaran alguien que le fuera muy, muy querido. Algo se me partió en mi interior. Oh, usted no lo encuentra raro, yo tengo que contárselo, y espero poder contárselo a usted.

Ella se fue, y mientras se alejaba dijo: “Escucha”, e hizo un movimiento con la cabeza, como si quisiera decir “no llores”, y dijo: “Sigue la luz”. Entonces ya se había ido. Y por un momento quedó la luz, pero, como ya le he dicho: también la luz se fue. Usted sabe cómo fue, cómo seguí tras la luz y llegué hasta la puerta principal, porque allí se detuvo la luz, luego escaleras abajo, y luego afuera en la calle, luego la vi en la esquina y la seguí. Oía en mis oídos el ruido de los automóviles que pasaban por la calle, pero no me detuve. La luz me estaba esperando al otro lado. Yo la seguí otra vez, hasta que llegué al lugar de la calle Wandelweg que llamamos “la glorieta”. Allí todo el terreno resplandecía de luz, y yo buscaba por el suelo, porque las palabras me resonaban aún en el oído: “Sigue la luz”. Y de repente vino la Voz de lo alto: “¿Qué buscas?”. El resto usted lo sabe. Pero tengo la necesidad de volver a decir qué visión tan preciosa fue ésa. En un cielo resplandeciente y azul estaba Ella, rodeada por dos nubes blancas, que los demás, que estaban a mi lado, no vieron, creo. Al decir Ella las palabras: “Este es el lugar...” (Usted sabe el resto del relato) se fue alejando, cada vez más lejos, cada vez más alto. Y de pronto llegó una nube resplandeciente que la rodeó y Ella fue llevada ante mis ojos.

Entonces me vino otra vez ese momento tan melancólico. Pero inmediatamente estaba allí, en ese lugar, aquella Sagrada Hostia, y ahora que pienso en ello, me parece que estaba más cerca aún. No me lo dijeron, sino que esa palabra la capté en mi interior. Padre, si usted y los otros hubieran podido ver eso, algo tan impresionante, tan grandioso y sobrecogedor, qué delicioso hubiera sido. Ahora pienso cuando me acerco a la Comunión: ¿Soy en realidad digna de recibir algo tan grande? Y en el momento de la Consagración pienso: ¿Por qué no sonar las trompetas?, porque en realidad, es el más grande Emperador, el más grande Rey, el que se aparece ahí. Mientras usted y otros sacerdotes pronuncian esas palabras, no se dan cuenta en realidad de lo que sucede. Él está presente con su Divinidad y su Humanidad. Su Humanidad sólo en ese pedacito de pan, creo que para hacérselo más fácil, pero su

Divinidad viene en ese mismo momento al altar, ¡oh, estoy tan profundamente convencida! Y desde el 31 de mayo de 1958 lo siento así, que Cristo viene ahí con toda esa Gloria, como vi aquella Sagrada Hostia en la calle Wandelweg. Pero, por desgracia, la gente no puede verlo. Ésa será su voluntad. Pero es una lástima. Porque, en verdad, ése es el gran Milagro del que la Señora hablaba.

Padre, yo no sé cómo me atrevo a escribir todo esto. Pero anoche fui animada a hacerlo. No podía dormir y todos estos pensamientos vinieron a mi mente, aún más claros que ahora. Ahora lo estoy escribiendo torpemente. Pero es que no me atreví a despertar a los demás, levantándome a esa hora; de lo contrario le hubiera escrito esta carta anoche. Quiero ponerle al tanto de cuánto es hermoso y de cuánto mis palabras no sean suficientes, pero espero que usted me comprenda y que no encuentre raro que me dé rienda suelta. Yo quisiera decirle a cada sacerdote: ¡Sepa, pues, lo que tiene en las manos! ¡Esté feliz y gozoso de haber sacrificado todo, no es en vano, créame! Ojalá fuéramos todos más concientes de lo que sucede cada día, aquí en medio de nosotros: Ese gran Milagro. Claro, somos humanos; eso lo sabe el Señor, y yo creo que Él nos quiere así, tal como somos; pero le estaríamos más agradecidos, viviríamos mejor el momento de la Santa Misa, nos alegraríamos y a la vez nos entristeceríamos, porque aún no lo podemos ver a Él.

Padre, es tan extraño, pero sin darme cuenta me ha dado nostalgia de volver a ver todo esto, de verla a Ella otra vez y también aquel gran momento que no puedo de ninguna manera expresar cómo lo sentía. ¿Pero cómo me atrevo siquiera a desearlo?

Una vez más, no me canso de hablar ni de pensar en esos veinte minutos del 31 de mayo de 1958. Una cosa sí sé, que el abandonar esta tierra no será en modo alguno un castigo para nosotros. Qué vano es todo ese vaivén y ese murmullo a nuestro alrededor. ¿De qué se preocupa uno? Y allá lo espera a uno algo grandioso. Qué bueno y qué paciente es el Señor Jesucristo con nosotros. Qué Amor tan infinito ha de tener. Yo sé que cuando uno ama a alguien, uno es capaz de perdonarle todo espontáneamente, inmediatamente, y que uno puede soportar mucho. ¡Qué inmensamente grande tendrá que ser su Amor por nosotros! Yo en verdad no lo sé, pero Él es todo y solamente Amor, diría yo. Y que Él venga así, nada más, todos los días al altar. Y entonces, una misita así tan calladita, sin más, un par de personas allí, sólo preocupadas por sus propias cositas, y pidiendo y pidiendo sólo cosas temporales. Y Él se aparece allí en medio de nosotros y nosotros ni siquiera lo sentimos

como algo tan grandioso. Se suenan las campanillas y ya se nos olvida todo. Ya pasa todo. Y nosotros seguimos preocupándonos por el pan de cada día. Debería hacerse con mucha más reverencia, y, en realidad, dejen que sea con un poco de pompa humana, que suenen las trompetas, así como me pareció oír en nuestra habitación, con aquella preciosa música celestial de fondo. Nosotros hacemos tanto ruido con el jazz; en cambio para Él no hay música de bienvenida, así como se hace para una reina o para un rey. Qué extraño, padre, que yo le escriba a usted todo esto. Le repito, no lo halle raro. Pero me siento aliviada de poder escribirle todo esto a usted. Y ahora me detengo, porque ya lo he entretenido bastante con esta carta mía tan larga. Mis cordiales saludos.

Ida

P.D. Quiero decirle algo más. Cuando la Señora se iba cada vez más alto y más lejos, me vino una cosa al pensamiento: ¡Qué suerte, Ella nos llevará consigo! Porque Ella se fue exactamente así, con las ovejas, el globo terráqueo y la Cruz, de la forma como yo siempre la veía.

APÉNDICE VII

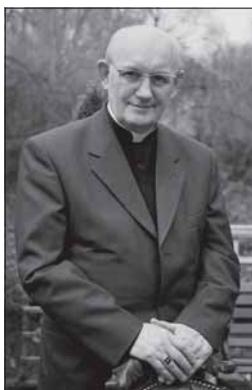
Posición de la Iglesia respecto a las apariciones de la Señora de todos los Pueblos

Es el deber del obispo local ser el primero en pronunciarse en cuanto a la autenticidad de revelaciones privadas.



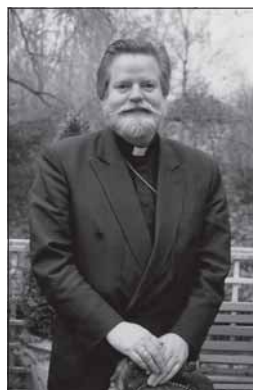
Mons. J.P. Huibers

dio en 1951
el imprimatur
para la oración.



Mons. H.J.A. Bomers

autorizó
la veneración pública
en 1996.



Mons. J. M. Punt

afirmó en el 2002
el origen sobrenatural
de las apariciones.

Comisión de acompañamiento Haarlem, 25 de octubre de 2002

Traducción española del original holandés

Tras la comunicación del 31 de mayo de 2002 del Excmo. Sr. José María Punt, obispo de Haarlem, acerca de las apariciones de la Stma. Virgen María, como “la Señora de todos los Pueblos”, en Amsterdam, en los años 1945-1959, varias publicaciones han tratado de exponer el punto de vista de la Iglesia. Algunas de ellas son incompletas y contienen errores.

Ahora, con este texto, la Comisión de acompañamiento ofrece un subsidio para la correcta interpretación del parecer de la Iglesia, basándose en los documentos disponibles en el archivo de la diócesis de Haarlem.

En conformidad con los principios y directivas eclesiológicas, al obispo de la diócesis le corresponde en primer lugar pronunciar un juicio acerca de la autenticidad de las revelaciones privadas en su diócesis. La Congregación para la Doctrina de la Fe puede confirmarlo en un segundo momento, aun cuando esto no sea necesario. Por regla general, para su juicio, el obispo diocesano tiene a su disposición las tres siguientes fórmulas jurídicas: “*Constat de supernaturalitate*”, en el caso en que esté comprobado el carácter sobrenatural, “*Non constat de supernaturalitate*”, cuando no resulte comprobado dicho carácter sobrenatural, mientras que “*Constat de non supernaturalitate*” significa haberse comprobado la ausencia de un origen sobrenatural. Además de esto, puede así mismo pronunciarse con declaraciones de tipo disciplinario. En el curso de los años, en determinados asuntos, generalmente suele darse más de un juicio.

Por espacio de más de medio siglo, los cinco obispos que se han sucedido en la diócesis de Haarlem han dedicado su atención a las apariciones y a la veneración de la Señora de todos los Pueblos. Han habido dos períodos de intensas investigaciones, primero por iniciativa de Mons. J. Huibers y más adelante de Mons. Th. Zwartkruis.

I. Episcopado de Mons. J. P. Huibers, 1935-1960

Después de una primera intensa fase de estudio, en 1956 Mons. Huibers dio a conocer el juicio de la Comisión investigadora (Analecta 7.5.1956), según la cual no se podía hacer una declaración de sobrenaturalidad de las apariciones. En la relación presentada, la Comisión hacía notar que la investigación aún no estaba concluida. Por su parte, el obispo no se pronunció acerca de la autenticidad, ni apoyándose en las conclusiones de la Comisión, ni en su propia convicción. Se limitó a una declaración de tipo disciplinario, confirmando lo establecido en 1954 y en 1955, o sea, la prohibición de la devoción pública. La medida disciplinaria fue confirmada el 13 de marzo de 1957 por el Santo Oficio, que no excluyó futuras nuevas investigaciones.

En los años siguientes se recogieron nuevas experiencias de la vidente. El obispo, a quien fueron sometidas, puso en duda el método de trabajo adoptado por la Comisión y su juicio, considerando la conveniencia de

volver a emprender la investigación. Sin embargo, tras un intercambio de correspondencia con el consejero del Santo Oficio, no fue tomada ninguna decisión al respecto. Mons. Huibers siguió ocupándose en lo relativo a la autenticidad. Según la correspondencia y los testimonios, después de dejar la sede a su sucesor Mons. Dodewaard, en Mons. Huibers se acentuó la convicción de la autenticidad de las apariciones.

II. Episcopado de Mons A. E. van Dodewaard, 1960-1966

También Mons. van Dodewaard tomó conocimiento de la documentación, que incluía todas las experiencias de la vidente en cuanto a las apariciones, que prosiguieron hasta el 31 de mayo de 1959. Según la opinión de cuatro profesores de teología, la cuestión no había sido suficientemente analizada; según ellos, la práctica todavía no se había concluido. Así, en 1961 presentaron una petición al Papa para que se volviera a abrir la investigación. Como respuesta, la Diócesis recibió una carta del Santo Oficio, con fecha 25 de agosto de 1961 y firmada por Mons. Parente, miembro del mismo Santo Oficio. En ella se comunicaba que no existía una ulterior necesidad de actuar. Se atenió al juicio expresado por el obispo en 1956 y a la confirmación del mismo por parte del Santo Oficio en 1957.

Lamentablemente, en los medios informativos circula una versión engañosa de la citada carta del 25 de agosto de 1961. Esta no contiene las siguientes expresiones: *“la cuestión está definitivamente cerrada... y... los mensajes son falsos y su publicación queda prohibida...”*. Afirmaciones como éstas causan solamente confusión.

En 1961 la situación quedó de este modo detenida en las declaraciones de carácter disciplinario. De hecho, respecto a la autenticidad, la situación era la de un *“non constat”*.

III. Episcopado de Mons. Th. H. J. Zwartkruis, 1966-1983

El obispo Mons. Zwartkruis decidió volver a abrir la investigación y en 1967 nombró una Comisión, después de tomar contacto con la Congregación para la Doctrina de la Fe. Esta confirmó su punto de vista de 1961, o sea, que no había motivo para llevar a cabo nuevos pasos.

Como su predecesor Mons. Huibers, Mons. Zwartkruis dio a conocer tanto el contenido de la investigación, como las consideraciones de su Comisión. Prácticamente, ésta tendía a dar una explicación natural a las apariciones, pero recomendaba permitir la veneración pública. Al igual que su predecesor, el obispo aceptó el consejo y las consideraciones de la

Comisión, absteniéndose de declararse acerca de la autenticidad de las apariciones. También él se limitó a dar medidas disciplinarias.

A diferencia de sus predecesores, la intención de Mons. Zwartkruis era la de permitir la veneración pública. Tras haber sometido esta intención a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que a su tiempo había aprobado las ya mencionadas medidas restrictivas de Mons. Huibers, fue decidido mantener la medida disciplinaria de 1956. En una carta del mes de mayo de 1974 (Analecta agosto 1974) al obispo de Haarlem, la Congregación recordó las decisiones tomadas en 1956 y el no demostrado origen sobrenatural de las apariciones. Por lo que se refería a la autenticidad, de hecho permaneció la situación de “*non constat*”. Eso fue confirmado por el cardenal Ratzinger en una carta al cardenal Vachon, de Québec.

IV. Episcopado de Mons. H. J. A. Bomers, 1983-1998

En los años sucesivos, la documentación fue completada y ampliada, añadiéndose otros muchos nuevos documentos. Mons. Bomers, el sucesor de Mons. Zwartkruis, a su vez tomó conocimiento de la documentación y personalmente profundizó la cuestión. Él también, al igual que su predecesor, mantuvo contactos con la vidente. Mientras tanto, la veneración se había ido extendiendo a nivel mundial. En 1996, de acuerdo con el obispo auxiliar Mons. J. M. Punt y después de consultar a la Congregación, Mons. Bomers autorizó la veneración pública, aunque sin pronunciarse acerca de la autenticidad. Comenzaba así una nueva fase. La veneración adquirió una gran difusión y al obispo diocesano se le pidió cada vez con mayor insistencia que se pronunciara claramente respecto a la autenticidad. El tiempo y ulteriores desarrollos habían arrojado entre tanto una nueva luz sobre las apariciones. Lo que seguía faltando era un juicio definitivo, en el sentido de “*constat*” o de “*constat non*”.

V. Episcopado de Mons. J. M. Punt

Mons. Punt, nombrado obispo de Haarlem, se halló enfrentado con los recientes desarrollos que dan nueva actualidad a la causa de la Señora de todos los Pueblos. Después de más de 50 años, durante los cuales se habían efectuado dos intensas investigaciones, no consideró actuable una nueva investigación: entre tanto, la vidente había fallecido. Todos los argumentos favorables y contrarios resultaban documentados en modo exhaustivo. Por consiguiente, él estudió las pruebas existentes, presentó de nuevo los resultados a diferentes teólogos y psicólogos, pidiendo por último el parecer de algunos hermanos en el Episcopado, conforme a las experiencias que se han dado en sus respectivas diócesis.

Todo ello, juntamente con la oración y la reflexión teológica, han llevado a Mons. Punt a la conclusión de que las apariciones de Amsterdam son de origen sobrenatural. El 31 de mayo de 2002 él afirmó en una declaración oficial este reconocimiento de la autenticidad. En dicha comunicación y en la carta pastoral que la acompaña pone de relieve lo siguiente:

- El reconocimiento se refiere a las apariciones de María como “la Señora de todos los Pueblos” en los años 1945-1959. Tuvieron lugar en presencia de terceras personas y fueron inmediatamente anotadas.
- De acuerdo con su naturaleza, el obispo reconoce su autenticidad, con un origen sobrenatural. Considera que queda reservado el factor humano, en el sentido de que las posibilidades y los límites de la persona en causa pueden tener influencia.
- Una revelación privada nunca es vinculante respecto a la conciencia de los fieles. Por lo tanto, cada uno en su vida, como creyente, es libre de practicar o no esta veneración.

El obispo ha nombrado una Comisión de acompañamiento para seguir el ulterior desarrollo de la veneración y para obtener una más profunda visión de su significado. El objetivo es promover una correcta continuación eclesial y teológica de la veneración.

Haarlem, 25 de octubre de 2002

R. Soffner
Coordinador de la Comisión de acompañamiento

APÉNDICE VIII

Comunicación para la diócesis de Haarlem (Países Bajos) del 31 de mayo de 1996

Traducción española del original holandés

Desde hace mucho tiempo y de forma creciente, de Holanda y del extranjero llegan a nosotros, el Obispo diocesano y el Obispo auxiliar de Haarlem, numerosas peticiones de una aclaración respecto a las apariciones de la Stms. Virgen María, Señora de todos los Pueblos, ocurridas en Amsterdam en los años 1945-1959. Tras haber considerado atentamente la cuestión, y habiendo consultado a continuación las jerarquías oficiales, pensamos, con el fin de alcanzar la deseada claridad pastoral, tener que expresar el siguiente parecer:

Hace falta distinguir las apariciones y los mensajes, por un lado, y el título mariano de “SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS” por otro lado.

Por el momento, la Iglesia no está en condiciones de pronunciarse sobre el carácter sobrenatural de las apariciones ni sobre el contenido de los mensajes, y deja a cada uno la libertad de hacerse un juicio personal según su propia conciencia.

La oración “Señor Jesucristo, Hijo del Padre ...” en que aparece el título de “SEÑORA DE TODOS LOS PUEBLOS” ya obtuvo en 1951 la aprobación eclesial del Obispo de Haarlem de entonces, Mons. Huibers. Así mismo, en lo que se refiere al culto público de María con esta advocación, no hay objeciones por parte nuestra.

En este tiempo en que en el mundo, y sobre todo en Amsterdam, conviven cada vez más razas, pueblos y culturas diferentes, juzgamos que precisamente esta advocación pueda iluminar claramente la maternidad universal de María y su papel como Mujer único en el proyecto de salvación de Dios.

Haarlem, 31 de mayo de 1996, fiesta de la Visitación

Henricus Bomers
Obispo de Haarlem

Jozef Punt
Obispo auxiliar

APÉNDICE IX

Declaración de Mons. Jozef M. Punt del 31 de mayo de 2002



Jozef Marianus Punt
Bisschop van Haarlem

Traducción española del original holandés

Haarlem, 31 de mayo de 2002

En respuesta a las preguntas acerca de las apariciones de la Señora de todos los Pueblos.

Como Obispo de Haarlem se me ha pedido que me pronuncie acerca de la autenticidad de las apariciones de la Santísima Virgen como la Señora de todos los Pueblos, en Amsterdam, en los años de 1945 a 1959. Muchos fieles y obispos han señalado la necesidad urgente de aclarar este asunto. Por mi parte, soy también consciente de que el desarrollo de esta devoción por espacio de más de cincuenta años así lo merece.

Como ya se sabe, mi predecesor, Mons. Henricus Bomers y yo, dimos la aprobación a esta devoción popular en 1996. En cuanto al carácter sobrenatural de las apariciones y el contenido de los mensajes no dimos ningún juicio en particular y declaramos que *“cada uno es libre de formarse su propio juicio al respecto”*. Desde una posición positiva en cuanto a la autenticidad, decidimos esperar el desenvolvimiento del caso y seguir probando el espíritu. (Según 1ª Tes. 5,19-21).

Entre tanto, ya han transcurrido seis años. He constatado que esta devoción ha llegado a ocupar un lugar en la vida espiritual de millones de personas en todo el mundo y que a la vez cuenta con el apoyo de muchos obispos. De igual manera se me informa de numerosas conversiones y reconciliaciones, así como también sanaciones y protección especial. En pleno reconocimiento de la responsabilidad de la Santa Sede, es el deber del obispo local ser el primero en pronunciarse en cuanto a la autenticidad de revelaciones privadas que se den o se hayan dado dentro de su diócesis.

Con este fin he consultado algunos teólogos y psicólogos con relación a los resultados de investigaciones y a las preguntas y objeciones que suscitaban. Sus consejos apuntan a que no existen impedimentos fundamentales de carácter teológico o psicológico para declarar el origen sobrenatural de las apariciones. Además, he pedido el consejo de varios colegas obispos, en cuyas diócesis existe una fuerte devoción a María como Señora y Madre de todos los Pueblos, en cuanto a los frutos y el desarrollo de la misma.

Observando así todos estos consejos, testimonios y acontecimientos, y bajo profunda oración y reflexión teológica, he llegado a la conclusión de que las apariciones de Amsterdam son de origen sobrenatural.

Por supuesto, siempre queda la influencia del factor humano. Incluso imágenes y visiones auténticas –según palabras del Cardenal José Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe Católica– siempre pasan por el filtro de nuestros sentidos, los cuales ejercen una función de traducción... “y son influenciadas por la capacidad y limitaciones del sujeto que las recibe”. (Cardenal Ratzinger, *Theological Commentary in Preparation for the Release of the Third Part of the Secret of Fatima*, L'Osservatore Romano, 28 de junio de 2000).

A diferencia de la Sagrada Escritura, las revelaciones privadas no comprometen la conciencia del creyente. Estas deben ser consideradas como una ayuda para interpretar los signos de los tiempos y vivir con mayor actualidad el evangelio (según Lc. 12:56; Catecismo de la Iglesia Católica, n. 67). Y es que los signos de nuestro tiempo son dramáticos. Francamente estoy convencido que la devoción a la Señora de todos los Pueblos puede ayudarnos a encontrar el buen camino en medio de la dramática situación de nuestro tiempo; el buen camino hacia una nueva y especial venida del Espíritu Santo, que es el único que puede sanar las grandes heridas de nuestro tiempo.

Para observar el desarrollo de esta devoción y para llegar a entender claramente su significado, he nombrado una comisión asistente, cuya función será la de documentar y estudiar todas las iniciativas, experiencias y testimonios, al igual que promover el correcto desarrollo eclesial y teológico en torno a esta devoción.

Espero de este modo haberles proporcionado suficiente información y claridad.

Jozef Marianus Punt
Obispo de Haarlem
Países Bajos

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Abadía 32, 174
Abel 25
Abismo 14, 60, 61
Abogada 12-17, 20, 75, 85, 90, 92, 94-100, 102-104, 107, 108, 110-115, 117-120, 124, 126, 128-130, 135, 136, 138, 139, 140, 142, 144, 146, 147, 157, 160, 163, 175, 179, 182
Abril 23
Acción 23, 76, 86, 94, 102, 109, 110, 112, 118-120, 123
Acción mundial 16, 137
África 87
Agitación 77, 109
Agradecimiento 173
Agua 47, 81, 124, 158, 161, 180
Águila 64, 71
Alemania 58, 59, 61, 62, 64-67, 75, 76, 81, 83, 86, 87, 104, 109, 110, 120, 123, 135, 137, 174
Alemania Oriental 71
Altar 24-26, 58, 127, 129, 147, 156, 157, 159, 179, 185
Altísimo 39
Amenazas 125
América 27, 36, 46, 49, 56, 58, 66, 68, 78, 86, 87, 109, 112, 113
Amor 12, 14, 17, 40, 50, 58, 60, 61, 63, 67, 85, 86, 100, 102, 103, 105, 108, 109, 112, 122, 123, 125, 185
Ángel 39
Antílope 49
Aparición 11, 13, 15, 19, 20, 61, 79, 153, 173, 174, 181, 187-194
Apostasía 59, 76, 91, 105
Apóstol 17, 119, 122, 125, 130, 139, 141-144, 148, 151, 157, 178
Árabes 48
Asia 78, 87
Asunción de María Santísima 103
Ateísmo 119, 131
Ateos 56
Austria 87, 173
Autoridad 63, 64, 79, 151, 173
Avestruz 36
Azul(-es) 49, 55, 62, 156, 167, 168, 184

B

Bacilos	50
Balcanes	14, 57, 71, 87
Bancos vacíos	52
Bandera	28
Begijnhof	130, 173
Bélgica	80, 87
Berlín	59
Bienaventurada	143, 144, 152
Blanca(-s)/blanco(-s)	14, 18, 23, 29, 30, 32, 40, 47-49, 52, 62, 71, 73, 79, 80, 83, 88, 168, 184
Blancos, los	36, 126, 136, 148
Boicot	14, 49
Bondad	63
Borbón	33
Bósforo	81

C

Cabeza	88, 89, 92, 99
Cabezas	25, 47, 73, 168
Cabizbajos	26
Cabra montesa	49
Caín	25
Calamidad(-es)	15, 35, 36, 40, 43, 48, 49, 56, 63, 67, 68, 85, 86, 90, 97, 104, 106, 108, 113, 128, 132, 135, 136, 147
Calavera	56, 76
Cáliz	26, 42, 82, 157, 168
Cambio	12, 14, 19, 44, 45, 73, 84, 112, 117, 118, 139, 147, 168, 186
Camino	12, 14, 17, 18, 26, 28, 29, 39, 79, 95, 96, 109, 111, 119, 123, 129, 147, 152, 156, 194
Cana	158
Cansancio espiritual	32, 33, 95
Canterbury	73
Caos	40, 50, 68, 74
Capelo cardenalicio	43, 51
Capilla	19, 127, 135, 145, 151, 153, 157, 158, 159, 161, 173, 174, 179
Capilla Sixtina	73
Cardenal(-es)	27, 51, 61, 83, 86, 142, 190, 194
Caridad	33, 34, 41, 43-45, 47, 58, 62, 63, 67, 76, 86
Carne y sangre	102
Castillo	28
Católicos	11, 67, 76, 109

Celibato 157, 162
 Cementerio militar 47
 Cena última 82, 156
 Cenizas miércoles de 163, 175
 Centro 14, 34, 39, 41, 57, 58, 62, 64, 71, 78, 86, 100, 103, 112, 128, 132
 China 28, 78, 112
 Churchill 72
 Cielo 43, 46, 49, 75, 92, 103, 145, 161, 162, 167, 168, 169, 178, 181, 184
 Ciencia 144
 Cinturón 23
 Círculo 46, 49, 56, 68, 89, 93
 Clave de la historia mariana 120
 Clero 63, 79, 164
 Clero inglés 73
 Cólera 49
 Comienzo 13, 110, 137, 138
 Comprensivos 122
 Comunidad 18, 27, 114-118, 120-122, 125, 132, 135, 140, 151, 152, 164, 167
 Comunión 82, 83, 159, 184
 Comunismo 14, 33, 58, 92, 128, 131
 Conciencia 148, 179, 181, 191, 192, 194
 Conflicto 55, 181
 Consolador 161, 164, 170
 Consuelo 143, 152, 153, 170, 182
 Convento 107, 130
 Conversión 15, 63, 113, 164, 175, 194
 Copos de Nieve 16, 93, 106, 115
 Corazón(-es) 16, 50, 63, 85, 90, 93, 94, 98, 101, 108, 177
 Cordero 40
 Corea 73, 78
 Corona 39, 51, 57, 72, 80, 107, 167, 168, 173
 Coronación de la Señora 17, 136, 138, 141, 142, 145, 153
 Corredención 119
 Corredentora 12-14, 16, 17, 75, 95-100, 102-104, 107, 108, 111, 112, 117, 120,
 121, 124, 126, 128, 130, 135, 136, 138-142, 144, 146, 147, 157,
 163, 175
 Corrupción 15, 55, 58, 59, 62, 85, 90, 96, 97, 104, 113, 122, 123, 132, 135, 136,
 147
 Cortina de hierro 81
 Creación 14, 17, 103, 105, 107, 108
 Creador 14, 103, 110, 112, 114, 117, 119, 131, 144
 Credo 159
 Cristiandad 72
 Cristiano-política 45, 46, 62, 68
 Cristianos 11, 17, 33, 50, 63, 106, 108, 109, 114, 115, 117, 118, 161
 Cruces gamadas 31, 33

Cruz 12, 14, 15, 17, 24, 26, 30-34, 36, 39, 41, 46, 48-52, 55, 57-59, 62, 63, 65, 67, 68, 72, 77, 78, 84-89, 91-102, 104, 107-110, 112-115, 117, 118, 128, 129, 152, 155-157, 160, 167, 180, 186

Cuernos 35, 43, 49

Cuerpo 34, 50, 52, 56, 66, 77, 78, 89, 92, 93, 99, 101, 102, 169, 179

Cúpula 46, 48, 62-64, 77, 80, 142, 155

D

Dado 140

Danubio 58

Dardanelos 81

Decreto 61, 82, 83, 102, 145

Dedos 23, 29, 33, 35, 36, 40, 42, 51, 55, 60, 66, 68, 72-74, 77, 79, 84, 142

Demonio(-s) 43, 112, 125, 135

Derecho 50, 62, 98, 126

Desesperación 50

Desierto 33

Desorden 50, 180

Difusión 11, 16, 88, 94, 96, 102, 104, 107, 111, 113, 115, 116, 120, 127, 130, 132, 190

Diocesanos, los 79, 119, 125,

Dios 12, 58, 63, 102, 103, 109, 122, 146, 147, 151

Dios Padre 25, 146

Director espiritual 20, 23, 61, 72, 87, 89-91, 97, 98, 100, 101, 103-105, 107, 113, 118, 122, 130, 132, 141, 144, 153, 154, 159, 163, 167, 175, 178, 183

Doctrina 17, 36, 51, 60, 74, 84, 86, 109, 112, 114, 123, 138

Doctrinas erróneas 164

Dogma 13, 14, 16, 17, 75, 92, 95, 97, 99, 102-108, 112, 117, 118, 120, 121, 124, 126, 128, 132, 136-139, 141, 143, 144, 147, 148, 157, 160, 161, 162, 163

Dolor(-es) 17, 27, 29, 34, 39, 40, 44, 47-50, 56, 63, 64, 66, 68, 77-79, 84, 91, 93, 95, 98, 99, 104

Dominicos 87, 123, 127, 129, 130, 132, 137, 174

Dominions 109

Duda(-s) 23, 30, 50, 188

E

Ecce Homo 40

Eclesiástico(-s) 28, 34, 39, 51, 61, 62, 73, 76, 84, 107, 121, 161, 195

Ego sum 34, 35

El Cairo 48

El río Oder 81

El Santísimo Sacramento 129, 130, 147, 152, 158, 174,
 Encíclicas 29, 74, 126
 Enemigo 92, 115, 124, 128
 Época 13, 27, 90, 91, 99, 147
 Escritura 194
 Espacio 36, 51, 56
 Espacio de tiempo 13, 16, 176, 188, 193
 Espada 33, 50, 51, 98, 101
 Espíritu 14, 15, 18, 55, 62-68, 71, 72, 86, 87, 89, 106, 111, 122-124, 126,
 131, 144
 Espíritu Santo 12, 15-17, 85, 86, 90, 94, 97, 98, 100, 101, 103, 108, 112-115, 118-
 120, 122-125, 127-129, 139, 141, 142, 144, 146-148, 151, 152, 156,
 157, 159, 161, 177, 194
 Esposa del Señor 161
 Estación 159
 Este 48, 49, 71
 Este tiempo es nuestro tiempo 87, 93, 94, 97-99, 102, 103, 111, 113, 114, 117,
 119, 121
 Estrella de Mar 68
 Estrella(-s) 31, 43, 62, 71
 Eucaristía 18, 164, 170
 Europa 32, 35, 39, 47, 50, 56, 62, 81, 86, 112, 113, 128, 136
 Éxodo de los hebreos de Egipto 25
 Extremo meridional 45

F

Falsedad 89, 124, 126
 Falsos profetas 86, 92, 122, 128, 131, 136, 146, 148, 153
 Fe 12, 14, 19, 40, 58, 87, 94, 96, 97, 104, 106, 110, 113, 131, 160
 Fervor 16, 94, 98, 118
 Figura 13, 18, 23-25, 31, 36, 43, 71, 82, 84, 88, 156, 157, 159, 168, 169,
 173, 177, 179
 Figura oriental 68
 Formación 19, 28, 30, 67
 Formosa 68, 78
 Francia 80, 87, 110
 Frehe padre 23, 24, 61, 87, 153, 154, 159, 163, 167, 175, 176, 178, 183
 Fuego 18, 160, 168, 173

G

Generoso(-s)/generosa(-s) 106, 109, 112, 122
 Gesto 15, 26, 42, 47, 59, 61, 65, 66, 68, 72, 74, 76, 78, 88, 121, 124, 137,
 139, 142, 157, 162, 164, 168, 176, 183

Globo 15, 31, 36, 41, 43, 44, 49, 55, 73, 75-78, 83, 87-89, 93, 96, 99, 100, 102, 106, 107, 115, 119, 136, 140, 157, 167-169, 186

Gloria 17, 18, 80, 167, 169, 177, 178, 185

Golfo guerra del 27

Gozo eterno 163

Gracia 15, 16, 100-102, 105, 114, 115, 127, 143, 161, 163, 173

Grandes los 58, 85, 86, 87, 104, 110, 119

Grecia 71

Gruta 52, 55

Guerra 13-15, 18, 23, 27, 28, 73, 85, 86, 90, 91, 97, 108, 113, 132, 135, 136, 147, 153

Guerra económica 49

H

Hebreos 25

Hijo (Jesús) 15, 17, 57, 75, 76, 78, 84, 86, 87, 89-100, 102-104, 108, 111, 113, 114, 117, 119, 123, 137, 139, 144, 152

Hijo del Hombre 88, 93, 94, 99, 114

Hijos 20, 76, 83, 86, 87, 94, 104, 122, 137, 143, 147, 148, 151

Historia 13, 103, 108, 112, 120, 144

Holanda 11, 13, 23, 59, 60, 80, 86, 104, 109, 123, 127, 135, 137, 174, 192

Hombre-Dios 99, 121

Hombres 76, 79, 80, 82, 101

Hora 17, 99, 106, 112, 126, 130, 153, 162, 185

Hostia 18, 157, 167, 168, 173, 184, 185

Hoz 49

Huesos 47-49, 76

Humanidad 11-14, 17, 18, 20, 28, 33, 34, 52, 65, 66, 100, 115, 131

Humanismo 59, 119, 128, 131

I

Idea(-s) 86, 98, 158, 162, 182

Iglesia armenia 42, 56

Iglesia como comunidad 13-18, 28-30, 52, 65, 66, 73, 76, 77, 79, 80, 86, 96-98, 103, 105, 106, 108, 109, 112-117, 119-125, 127, 129, 130, 132, 135-137, 140, 143, 144, 148, 152, 157, 162, 168, 177, 187, 188, 192

Iglesia de San Nicolás 173

Iglesia de San Pedro 50-52, 56, 57, 60, 62-64, 67, 74, 83, 124, 139, 142

Iglesia de Santo Tomás 19, 137, 143, 145, 153, 158-160, 174, 181

Iglesia edificio 24, 25, 33, 52, 62, 63, 76, 82, 129, 132, 135, 140, 143, 154-159, 174

Iglesia inglés 32, 41, 42, 44, 56

Iglesia rusa 42, 56
Iglesias 27, 30, 39, 41, 42, 44, 66, 125, 144
Imagen de la Señora 11, 13-16, 24, 88, 89, 93, 95-101, 104, 107, 108, 110, 111, 113, 116, 119, 120, 123, 124, 127, 129, 132, 135, 137, 138, 140, 143, 151, 153, 175, 158, 161, 174
Imagen explicación de la 89, 100, 174
Indonesia 66
Infierno 137, 138
Inglaterra 26, 32, 36, 39, 57, 72, 75, 80, 87, 109
Inmaculada Concepción 12, 16, 124, 137, 138, 140
Instrumento 87, 88, 91, 101, 105, 121, 132, 135, 143, 146
Insurrección 78
Intercesión 161
Inundación 47
Inventos 49, 147
Israel 14, 25
Italia 45, 58, 61, 63, 64, 67, 74, 83, 87, 110

J

Japón 66, 79
Jericó 34
Jerusalén 36, 42, 48, 50
Jesucristo 14, 15, 17, 85, 90, 101, 108, 109, 114, 115, 118-124, 126-128, 130, 135, 136, 138, 139, 141-143, 145, 148, 151-154, 157, 158, 161-163, 174, 177, 179, 185, 192
Jóvenes 28, 49, 65, 67, 125, 147
Juana de Arco 33
Judá 36
Justicia 12, 14, 29, 33, 34, 41, 43-45, 47, 50, 58, 60-63, 111, 125
Juventud 58-60, 66, 125

L

Lagrimas 52, 57, 95
Lenín 73
León 41
Leona 71
Lepra 49
Leyes 60, 74, 84, 86, 91, 111, 114
Libro 36, 40, 74, 84, 138
Lienzo 94, 95, 97
Llagas (Herida) 14, 100, 169, 194
Llave 40, 48, 93

Llegada a la luna 14, 36
 Lobo 35, 71
 Lombardi Ricardo 63
 Lourdes 15, 75
 Lucha 17, 32, 33, 35, 42, 43, 45, 46, 50, 52, 55, 57, 62, 63, 66, 67, 68, 74,
 78, 79, 96, 97, 99, 106, 107, 112, 113, 116, 119, 123, 128, 138, 141
 Lucha espiritual 32, 34, 86, 113
 Luna 36
 Luna media 28, 49

M

Madre 11, 12, 14-18, 24, 61, 76, 87, 92, 93, 96, 101, 104, 108, 117, 121,
 122, 125, 129, 135-140, 147, 151-153, 158
 Madre de todos los Pueblos 11, 83, 142-144, 146, 148, 194
 Manchuria 78
 Mandamiento 17, 58, 60, 67, 85, 103, 105, 107-109, 117, 123
 Mapa 36, 75, 77, 81
 Mar 68
 Martillo(-s) 31, 49, 62
 Marzo 23
 materialista 94
 Mayo 23
 Medianera 13, 14, 16, 17, 75, 99, 100, 102-104, 107, 108, 111, 112, 114, 117,
 119-121, 124, 126, 128, 130, 135, 136, 138, 139, 141, 142, 144-147,
 157, 163, 175
 Medios 15, 65, 76, 80, 82, 102, 113, 120, 124, 189
 Memorial 86, 115
 Meteoros 73, 128
 Milagro 16, 79, 94
 Milagro eucarístico 12, 18, 25, 123, 127-129, 148, 152, 156, 158, 162, 173, 185
 Miriam 15, 16, 105, 107, 111, 114, 117, 120, 121, 151
 Miseria 48, 50, 67, 73
 Misericordia 144
 Misterio 18, 162
 Mitras 83, 126
 Monedas 49
 Mujeres 12, 76, 79, 80, 101, 111, 117
 Musulmanes 28

N

Napoleón 80
 Negro(-s) 26, 28, 31, 50, 60, 125

Negros 36, 126, 136
 Niebla 27, 41, 88, 93, 95, 129, 139, 142, 161, 167
 Nieve 16, 93, 94, 106, 115
 Niño Divino 41-43, 52
 Niño(-s) 36, 52, 60, 76, 101, 160
 No importa quienes sean o lo que sean 11, 15, 18, 110, 112, 113, 117, 144
 Norte 45, 48, 49, 57
 Norteamérica 56
 Nube(-s) 25, 62, 100, 131, 167, 184
 Nuestra Señora de Lourdes 83
 Nuestra Señora del Rosario 28
 Nuestra Señora Reina de la Paz 159

O

Obediencia 90, 154, 160, 163
 Obispo(-s) 11, 32, 41, 43, 51, 52, 59, 61, 64, 66, 72, 73, 79, 83, 84, 86, 112, 115-119, 124, 127, 132, 137, 140, 142-144, 153, 154, 173, 174, 180, 182, 187-195
 Obra de redención y de paz 16, 85, 94-96, 98, 107, 118, 136
 Oeste 48, 49, 57, 71, 81
 Ofrenda(-s) 123, 128, 141, 151, 152
 Olas 45, 47
 Orar (rezar) 12, 58, 59, 110, 119, 129, 131, 135, 136, 141, 144, 148, 153, 159, 180, 182
 Oriente 28, 35, 43, 50, 56, 68, 78, 108
 Oscuridad 39, 51, 52
 Ovejas 15, 26, 35, 81, 100, 102, 115, 116, 126, 130, 136, 148, 152, 157, 167, 180, 186

P

Padre de familia 94, 125, 148,
 Padre Divino 16, 25, 85, 89, 90, 92, 95-102, 104, 108, 111-115, 117-120, 122, 123, 127, 129, 135, 139, 144, 146-148, 151, 152, 156, 157, 161, 162, 177, 192
 Paganismo 59, 131
 Paganos 50, 108, 115
 Palmas de las manos 23, 47, 68
 Paloma 14, 28, 30, 71, 80, 157, 167, 169, 177
 Pan 18, 82, 162, 168, 181, 184, 186
 Papa 17, 28, 29, 33, 34, 36, 43, 46, 51, 52, 55-57, 60-66, 73, 76, 77, 80, 84, 86, 108, 110, 111, 114, 116, 118, 121, 124, 126, 127, 130, 131, 142, 176, 189

Papa Juan XXIII 83
 Papa Pablo VI 27, 73
 Papa Pío X 27
 Papa Pío XII 13, 27, 75, 83, 103, 107, 126, 128, 130, 136, 137, 139, 140, 145, 163
 Paráclito 160, 161, 180
 Pastor(-es) 76, 81, 130, 147, 148
 Patas raras 43
 Paz 12, 14-17, 24, 34, 43, 46, 50, 57, 84, 94, 97, 98, 100, 102, 105, 113-115, 119, 128, 129, 132, 135, 144, 148, 159, 162, 163
 Peligro 14, 25, 67, 72, 73, 91, 106, 130, 162
 Pelo 88
 Pensamiento 97, 105, 120, 132, 138, 139, 141, 158, 169
 Pentecostés 42
 Pequeños 36, 39, 52, 58, 63, 76, 85, 86
 Perdición 47
 Período 13, 18, 27, 40, 43, 46, 63, 78, 99, 103, 188
 Persas 48
 Pie(-s) sobre 14, 15, 31, 32, 36, 41, 72, 75-77, 89, 96, 97, 107, 129, 139, 146, 157, 168, 178
 Poder 12, 74, 82, 97, 105, 113, 119, 131, 152, 153, 161, 178, 180, 182, 184, 186
 Procesión 25, 130, 173
 Profecía(-s) 128, 143
 Profetas 86, 92, 122, 128, 131, 136, 146, 148, 153
 Promesa 15, 101, 113, 131, 148, 153, 154
 Protestantes 173
 Pueblos orientales 48, 56, 78
 Puño(-s) 32, 42, 62, 71, 74, 77-79, 84

R

Rayos 15, 100, 102
 Realismo 55
 Rebaño 81, 100, 107, 108, 115, 116, 180
 Reconocimiento 11, 191, 194
 Rectitud 47, 50
 Redentor 95, 97, 99, 100, 102, 120, 135
 Regazo 41, 42, 94
 Reina 145, 153, 159, 161
 Reino de Dios 148, 151
 Religiosos 26, 28, 30, 75, 79, 86, 119, 122, 125, 127, 142
 Reloj solar 49
 Rey 68, 72, 161, 184, 186

Rojos	28, 31, 60, 64, 81, 110, 156
Roma	29, 35, 36, 42-46, 59, 60, 65, 66, 73, 76, 77, 80, 86, 91, 92, 96-98, 104-106, 108-112, 114-116, 119, 123, 126, 128, 132, 135, 136, 143, 148, 152, 176
Rosario	19, 23, 28, 31, 76, 145, 153, 154, 159, 182
Rusia	36, 55, 57, 66, 78, 112

S

Sacerdote(-s)	11, 13, 25, 26, 30, 42, 49, 79, 86, 115, 119, 122, 125, 130, 162, 164, 173, 175, 179, 181, 184, 185
Sacramentos	152, 161, 173
Sacrificio	15, 17, 26, 92, 101, 103, 105, 114, 115, 117, 120, 123, 128, 129, 131, 141, 148, 156, 181
Sacristán	124, 127, 129, 131, 136, 137, 139, 140, 157, 160, 163, 164, 175, 176
Sal	161, 180
Salvación	15, 20, 112, 113, 192
Salvador	64
Salvar	13, 17, 58, 75, 85, 86, 97, 99, 110, 112, 123, 131, 161
Sangre	46, 57, 81, 102, 168
Santa Misa	153, 185
Santísima Trinidad	96, 112, 146
Santo Padre	106, 107, 114, 121, 124, 126-128, 130, 131, 136, 139, 141-143, 147, 148, 157, 160, 162, 163, 181
Satanás	140, 144, 146, 152, 161
Seglar	64
Semicírculo	40, 56, 75, 89, 156
Seminario	87
Seminaristas	86
Serpiente	17, 50, 92, 96, 103, 119
Sierva	16, 111, 114, 118, 121, 125, 138, 139
Siglo	13, 141, 147, 188
Signo(-s)	11, 14, 68, 72, 115, 116, 120, 121, 124, 140, 143, 146, 153, 160, 194
Símbolo: P, X	41-43, 55
Soberano	101
Socialismo	28, 128, 131
Sol	18, 28, 47, 49, 79, 93
Soldados	23, 24, 49, 55, 80
Stalin	73
Sueño	81, 82, 86, 169, 177
Sufrimiento(-s)	12, 19, 48, 81, 95, 101, 104
Sumo Pontífice	164

T

- Tendencias espirituales 28, 85
Tensiones 119
Teología 91, 93, 189
Teólogos 93, 96, 97, 99-101, 104, 107, 108, 111-114, 117, 119-121, 138, 139, 141, 142, 190, 194
Tiara 80, 84
Tierra santa 79
Título(-s) 11, 14-17, 19, 112, 113, 117, 119, 121, 124, 126, 127, 130-132, 135-137, 142, 143, 145, 147, 148, 161, 182, 192
Torpedo 49
Tren 159
Triángulo 64
Triunfo 31, 72
Turquía 81

U

- Ucrania 78
Unidad 12, 17, 39, 76, 107, 119, 122, 125, 132, 136, 144, 151, 152
Urbi et Orbi 42, 74

V

- Vacío 23, 25, 34, 48, 51
Vaticano 29, 33, 35, 46, 58, 59, 61, 65, 66, 76, 77, 83, 121
Velo 14, 18, 52, 82, 88, 95, 127, 139, 142, 162-164, 178, 181, 183
Verdad 12, 14, 29, 33, 34, 39-41, 43-45, 60, 64, 78, 79, 81, 88, 111, 115, 119, 125, 131, 141, 143, 145, 161, 178-182, 185
Vida eterna 18, 162, 163, 169
Vino 18, 23, 82, 89, 92, 95, 99, 102, 114, 135, 142, 158, 162, 167, 173, 181, 184, 186
Visitación 102, 145, 192
Voluntad buena 102, 103
Voluntad libre 160, 163, 180

W

- Wandelweg 129, 130, 153-155, 167, 184, 185
Westminster (Abadía de) 32

Y

- Yahvé 25

CONTENIDO

Prólogo	11
Introducción	13
Los primeros 25 Mensajes (1945-1950)	13
Los Mensajes de 1950 a 1954	14
El título de “la Señora de todos los Pueblos”	14
La oración	15
La imagen de la Señora de todos los Pueblos	15
La acción para la Señora de todos los Pueblos y la difusión de la oración con la imagen	16
El dogma de María Corredentora, Medianera y Abogada	16
El primer y más importante mandamiento	17
Los Mensajes de 1954 a 1959	17
La Iglesia, “la Comunidad”	18
La Eucaristía	18
La vidente Ida Peerdeman	18
Prólogo para la edición revisada	19
Los Mensajes de la Señora de todos los Pueblos	
Mensaje n. 1, 25 de marzo de 1945	23
La Señora se aparece – Anunciación de la liberación de Holanda de la ocupación alemana – El Rosario y la oración – La Señora, Madre – La Cruz	
Mensaje n. 2, 21 de abril de 1945	24
La imagen de la Señora – La Paz en Cristo – Nuevo peligro – Israel resurgirá – Caín y Abel. Las tablas de piedra – La procesión del Milagro	
Mensaje n. 3, 29 de julio de 1945	26
Jehová advierte – Vengan, fieles – Cristo, el camino – Inglaterra y Estados Unidos	
Mensaje n. 4, 29 de agosto de 1945	27
Tristeza y alegría – Una sola Comunidad – Periodo de tres Pontífices – Una nueva guerra – La formación de los religiosos	
Mensaje n. 5, 7 de octubre de 1945	28
Los pueblos de oriente – El camino al castillo – El jardín de la Justicia – El jardín de la Verdad – La Iglesia Católica – Ir con los tiempos – Una nueva y blanca Paloma – Tomar la Cruz – La Cruz por el mundo – El triunfo de la Cruz – El Rosario – La Señora ayudará	

Mensaje n. 6, 3 de enero de 1946	32
Lucha en Inglaterra y Europa – Mira la Cruz – Lucha – Juana de Arco – Verdad, caridad y justicia – Jericó – Lucha espiritual – Ego sum	
Mensaje n. 7, 7 de febrero de 1946	35
Europa advertida – Lucha y calamidades – Dejen que los pequeños vengan a Mí – La llegada a la luna – Unidad en Europa. Inglaterra	
Mensaje n. 8, 25 de febrero de 1946	39
La verdad ha desaparecido – La Cruz en medio del mundo – Verdad, Fe y Amor – Calamidad tras calamidad – Ecce Homo	
Mensaje n. 9, 29 de marzo de 1946	41
El Niño Divino – Volver a Él – Christi Regnum	
Mensaje n. 10, 9 de junio de 1946	42
Urbi et Orbi – Trabajar y velar – Una nueva calamidad – Lucha contra el Papa	
Mensaje n. 11, 4 de enero de 1947	44
Amenaza contra el mundo – Roma, estás avisada – Caridad, justicia, verdad – Tienen que tener mayor amplitud de miras	
Mensaje n. 12, 30 de agosto de 1947	45
Una vista de Italia – Lucha cristiano-política – Reuniones secretas en el Vaticano	
Mensaje n. 13, 7 de diciembre de 1947	46
La Cruz – Olas sobre Europa – Justicia, caridad y rectitud – Cementerio militar	
Mensaje n. 14, 26 de diciembre de 1947	48
El mundo desgarrado – La Cruz – El reloj solar ya ha dado la vuelta – Inventos infernales	
Mensaje n. 15, 28 de marzo de 1948	50
La lucha comienza – Vuelvan en sí	
Mensaje n. 16, 7 de mayo de 1949	51
La oscuridad de los tiempos – Los más pequeños de los míos – Lucha – Conflicto y corrupción – El espíritu que no han comprendido – Fuerzas naturales – La Iglesia encerrada – Mundo dividido	
Mensaje n. 17, 1 de octubre 1949	57
Cristo perseguido – Lucha en los Balcanes. Inglaterra – Rusia – Los países del Danubio	

Mensaje n. 18, 19 de noviembre de 1949	58
Italia y Alemania – Rezar	
Mensaje n. 19, 3 de diciembre de 1949	59
Alemania. Paganismo moderno – Roma – Holanda – El precipicio – Las leyes pueden ser cambiadas – La doctrina de Cristo – Saldrá a la luz con el transcurso de los años	
Mensaje n. 20, 16 de diciembre de 1949	61
Pobre Alemania – Nubarrones sobre la basílica de San Pedro – Trabajar con hechos – Caridad, Justicia – Período de lucha y calamidades – El Padre Lombardi – El centro – Alemania e Italia	
Mensaje n. 21, 14 de febrero de 1950	65
Los jóvenes – La simple Cruz – Trabajar con medios modernos – Estados Unidos y Rusia. Japón. Indonesia – Aún hay una oportunidad – Alemania	
Mensaje n. 22, 27 de mayo de 1950	67
Trabajar en lo espiritual – Alemania – Los jóvenes – El primer y más importante mandamiento	
Mensaje n. 23, 15 de agosto de 1950	68
El oriente – Formosa – Lucha cristiano-política – Un espíritu nuevo – Este y Oeste – El triunfo es Nuestro – Inglaterra – Corea – Encíclicas – Caos	
Mensaje n. 24, 16 de noviembre de 1950	75
La Señora sobre el globo de la tierra, la Señora de todos los Pueblos – Sus pies están sobre Inglaterra y Alemania – Llamada a la acción en Alemania – Comenzar desde la base – La gran oportunidad para Roma – Agitación en el mundo	
Mensaje n. 25, 10 de diciembre de 1950	77
La cruz colocada sobre el mundo – Lucha en oriente – La anterior aparición de la Señora – Clero secular y regular – Hombres y mujeres – La Paloma blanca – El Papa será asistido – Francia – La Cortina de hierro – Turquía – El pastor y su rebaño	
Mensaje n. 26, 25 de enero de 1951	82
Un sueño – La última Cena – Sentarse a la Mesa en ayunas – Un nuevo decreto	
Mensaje n. 27, 11 de febrero de 1951	83
La Señora, María, Madre de todos los Pueblos – El Concilio Vaticano Segundo – Los dolores de la Cruz – La Señora dicta la oración – El primer y más importante mandamiento – La lucha de espíritus – Las leyes pueden cambiarse – Países de Europa. América – África. Asia. Nosotros cuidamos de ellos – Este tiempo es Nuestro tiempo	

- Mensaje n. 28, 4 de marzo de 1951** **88**
 La voluntad del Hijo – La imagen de la Señora – Difusión de la oración y de la imagen
 – Explicación de la imagen
- Mensaje n. 29, 28 de marzo de 1951** **90**
 Obediencia al Hijo – Una vez más la oración – Época de decadencia – Peligro
 para Roma – No tengas miedo – Falsos profetas
- Mensaje n. 30, 1º de abril de 1951** **92**
 De todos los pueblos – El último dogma mariano – La Madre del Hijo del
 Hombre – En el corazón de todos los pueblos – Comiencen y verán el milagro –
 La fe sencilla – Ten confianza
- Mensaje n. 31, 15 de abril de 1951** **94**
 El lienzo de Jesús – Un nuevo dogma – La Corredentora y Abogada – Rápida
 difusión de la oración – La corrupción del mundo – Paz
- Mensaje n. 32, 29 de abril de 1951** **97**
 La Señora de todos los Pueblos – El dogma de la Corredentora – Este tiempo es
 Nuestro tiempo – La Señora bajo la Cruz – Ya había sido predestinada – La
 gravedad de los tiempos
- Mensaje n. 33, 31 de mayo de 1951** **99**
 Corredentora, Medianera y Abogada – El rebaño de ovejas – Rayos de Gracia,
 de Redención y de Paz – Promesa – De país en país, de ciudad en ciudad –
 Hombres y mujeres de este mundo – Actuar moderna y rápidamente
- Mensaje n. 34, 2 de julio de 1951** **102**
 Una gran acción por Dios – Explicación del nuevo dogma – Amor a Dios, amor
 al prójimo – Que un día era María
- Mensaje n. 35, 15 de agosto de 1951** **103**
 El dogma de la Asunción de María – Entregados a la Madre – El último dogma
 mariano – No vacilen – El Amor – Hacia el bien, hacia Cristo – Todos unidos en
 Cristo
- Mensaje n. 36, 20 de septiembre de 1951** **105**
 Corrosión espiritual – Generosos y tolerantes – La oración para pedir el
 verdadero Espíritu – Cristianos, reúnanse – Lucha por el dogma mariano – La
 Señora de todos los Pueblos y la unidad – El Santo Padre
- Mensaje n. 37, 15 de noviembre de 1951** **108**
 Corredentora por la voluntad del Padre – La imagen precederá – Un solo
 mandamiento: el Amor – Inglaterra. Estados Unidos – Alemania – Holanda –
 Francia – Italia. El Papa – La vidente y el cuadro

Mensaje n. 38, 31 de diciembre de 1951	111
La doctrina es buena – Corredentora ya al principio – El tiempo apremia – El último dogma de la historia mariana – No existe una doctrina más sencilla – Rusia, China, América, Europa – No tengas miedo – La promesa de la oración	
Mensaje n. 39, 17 de febrero de 1952	113
Iglesia y Cruz – El tiempo ha llegado – La Sierva del Señor – El signo de la Señora de todos los Pueblos – Con la cruz en la mano – Gracia, Redención y Paz	
Mensaje n. 40, 19 de marzo de 1952	116
El Papa recibirá su signo – Un solo rebaño – Pidán a la Señora de todos los Pueblos	
Mensaje n. 41, 6 de abril de 1952	117
Que un día era María – No importa quienes sean o lo que sean – Una gran misión – Recen la oración	
Mensaje n. 42, 15 de junio de 1952	118
La gran acción – La Corredención – Concordia – Ocúpense de la difusión	
Mensaje n. 43, 5 de octubre de 1952	120
Tres pensamientos, una sola cosa – Desde el principio – Los otros dogmas – La fatigosa misión del Papa – Las manos vacías – Sacerdotes y religiosos en general – Unidad entre ellos – El amor abarca todo – Amsterdam y la imagen. Los Padres dominicos	
Mensaje n. 44, 8 de diciembre de 1952	124
Tres conceptos en un solo gesto – El tiempo se acerca – El enemigo de Cristo – Unidad en el verdadero Espíritu Santo – Una buena Madre – Juzgar y condenar como Jesucristo – Ayuden al Santo Padre – Blancos y negros – La iglesia nueva	
Mensaje n. 45, 20 de marzo de 1953	127
El tiempo ha llegado – El Milagro cotidiano – El Papa Pío XII – Las profecías de la Señora – La verdadera paz – La iglesia nueva. Los altares – Amsterdam, el lugar del Stmo. Sacramento – Ella salvará el mundo	
Mensaje n. 46, 10 de mayo de 1953	130
Mensaje especial para el Papa – Oren, pueblos – El falso espíritu – Amsterdam, el centro – La Señora se encarga de todo	
Mensaje n. 47, 11 de octubre de 1953	132
Corrupción, calamidades y guerras – La Señora traerá la Paz – El Redentor y la Corredentora de todos los pueblos – Destinada al mundo – La coronación de María – Las ovejas blancas y negras – La coronación de la Madre del Señor – María asume toda responsabilidad	

Mensaje n. 48, 3 de diciembre de 1953 Las fuerzas del infierno	137
Mensaje n. 49, 4 de abril de 1954 Los antiguos pensamientos – La Inmaculada Concepción – La Señora y el Espíritu Santo. Los apóstoles – El colofón de los pensamientos marianos – El Papa. El Sacristán del Papa – Mensaje para el obispo – La mano de Satanás – Sacrificio y lucha	138
Mensaje n. 50, 31 de mayo de 1954 Pidan por este dogma – En este día – El día de la coronación de la Señora – Y la Señora permaneció junto a sus apóstoles – Me llamarán bienaventurada – El signo de la Señora de todos los Pueblos – La palabra, la voz de su Madre – Después del dogma, la Paz – Arrodillense ante su Creador – Todas las gentes	141
Mensaje n. 51, 31 de mayo de 1955 La Señora se aparece en público – La Señora se dirige a los pueblos – Ella vencerá a Satanás – La Santísima Trinidad – Dios escuchará a su Madre – Confíen en su Madre – La Señora dará su bendición – Volver al Sacrificio – El Reino de Dios – Los pueblos reunidos alrededor del trono de la Señora – Ustedes son responsables – La Señora les ruega – Una sola Comunidad – Su Madre los ha precedido – Vuelvan a la Comunidad – Una promesa consoladora	145
Mensaje n. 52, 31 de mayo de 1956 La vidente es puesta a la prueba – La Señora ha venido por la promesa – La obediencia – El lugar de la nueva iglesia – La iglesia vista desde afuera – El pórtico – El interior de la iglesia – Los altares – Las representaciones detrás de los altares – El altar de la Señora. Una capilla aparte – El celibato – La imagen en público – El milagro de Caná	153
Mensaje n. 53, 31 de mayo de 1957 Señor, hágase tu voluntad – El último mensaje en público – Pide por el dogma – Obediencia y libre voluntad – El Paráclito – Los Sacramentos – El Cielo – El celibato – Un anticipo de la Vida eterna	159
Mensaje n. 54, 19 de febrero de 1958 Predicción de la muerte del Papa Pío XII	163
Mensaje n. 55, 31 de mayo de 1958 Una experiencia celestial – En toda calma retornaré a Aquel que me ha enviado – Construyan aquí una sola Comunidad	164
Mensaje n. 56, 31 de mayo de 1959 La Señora coronada en la Gloria celestial – Hagan penitencia – El Señor se aparece – Despedida de la Señora	167

Epílogo		170
Apéndice		171
Apéndice I	El milagro de Amsterdam	173
Apéndice II	El cuadro de la Señora de todos los Pueblos	174
Apéndice III	Explicación de la vidente con relación a la muerte del Papa Pío XII.	
	Carta del Padre Frehe, su confesor	175
Apéndice IV	Sueño del 24 de junio de 1959	177
Apéndice V	Carta de la vidente a su confesor en relación con el mensaje del 31 de mayo de 1957	178
Apéndice VI	Carta de la vidente a su confesor en relación con el mensaje del 31 de mayo de 1958	183
Apéndice VII	Posición de la Iglesia respecto a las apariciones de la Señora de todos los Pueblos	187
Apéndice VIII	Comunicación para la diócesis de Haarlem (Países Bajos) del 31 de mayo de 1996	192
Apéndice IX	Declaración de Mons. J.M. Punt, obispo de Haarlem-Amsterdam, del 31 de mayo de 2002	193
Índice analítico		196
Contenido		209
Créditos de las imágenes		217

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

- P. 21: “La procesión del milagro Santísimo”, particular de un estandarte de la procesión atribuido a Jacob C. van Oostsanen, 1555, Museo Histórico, Amsterdam.
- P. 22: El cuadro de la Señora de todos los Pueblos con una decoración floral, © FM (Familia de María).
- P. 37: Ida Peerdeman, Amsterdam 1932, foto del álbum de la familia de © Hélène van der Heijden-Peerdeman.
- P. 38: Ida Peerdeman, del álbum de la familia de © Hélène van der Heijden-Peerdeman.
- P. 38: P. Frehe, o.p., director espiritual y confesor de Ida, foto del álbum de la familia de © Hélène van der Heijden-Peerdeman.
- P. 53: Basílica de San Pedro, Roma, © L'Osservatore Romano.
- P. 54: “Cátedra de Pedro”, ábside de la Basílica de San Pedro, Roma.
- P. 69: La capilla de la Señora de todos los Pueblos en la Diepenbrockstraat 3 en Amsterdam, © FM.
- P. 70: Ida Peerdeman en oración en la capilla delante del cuadro de la Señora de todos los Pueblos, © P. Paul Maria Sigl.
- P. 133: Fotografías de la obra de difusión en los diferentes países, © FM.
- P. 134: Fotografías de la obra de difusión en los diferentes países, © FM y Chiel van Soelen.
- P. 149: “Iglesia de la Señora de todos los Pueblos”, © P. H.A. Brouwer a.a.
- P. 150: Séptima Jornada Internacional de Oración en honor a la Señora de todos los Pueblos en Amsterdam, 2005, © FM.
- P. 165: El Santísimo expuesto delante del cuadro de la Señora de todos los Pueblos, © FM.
- P. 166: “Coronación de María”, mosaico en la ábside de Santa María Mayor, Roma.
- P. 189: Mons. J.P. Huibers, Mons. H. Bomers y Mons. J.M. Punt, obispos de la Diócesis Haarlem-Amsterdam, © Obispado de Haarlem y FM.

En los casos en que no fue posible verificar la fuente del crédito de las imágenes, respectivamente poseedor de los derechos del crédito de las imágenes y fotografías, permanecen garantizados los honorarios de los autores, casas editoriales y de los sucesores.

Para información sobre la acción mundial y para pedir imágenes con la oración y cualquier otro material con relación a la Señora de todos los Pueblos, dirigirse a:

Fundación Señora de todos los Pueblos

Diepenbrockstraat 3

1077 VX Amsterdam / Holanda

tel +31 (0)20 6620 504 / fax +31 (0)20 4711 333

e-mail: info@de-vrouwe.net - Página Web: www.de-vrouwe.net

